

**LA EXTENSION RURAL EN DEBATE**  
**Concepciones, retrospectivas,**  
**cambios y estrategias**  
**para el Mercosur**

**A EXTENSÃO RURAL EM DEBATE**  
**Concepções, retrospectivas,**  
**mudanças e estratégias**  
**para o Mercosul**

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

Buenos Aires  
2003



**Editores**

Ricardo Thornton - Gustavo Cimadevilla

**Presentación**

Dr. Carlos Vuegen (INTA)

**Prologuistas del Mercosur**

Hugo Erbetta (AADER-Argentina)  
Miguel Vassallo (UR-Uruguay)  
Roberto Casás Bernardá (IICA-Paraguay)  
Rosa Cristina Monteiro (UFRRJ-Brasil)

**Prologuista Extrarregional**

William M. Rivera (UM-EE.UU.)

**Autores**

Eduardo Castro - Gustavo Cimadevilla - Roberto Moreira -  
Carlos Alemany - Daniel Cáceres - Ricardo Thornton -  
Néstor Moris - Pedro de Hegedüs -  
Héctor D'Adam - Daniel Iglesias - Gabriel Varela -  
Pedro Carricart - Hugo Vela -  
Marcelo Porta Nicola - César Valentinuz

## Indice

<b>Presentación</b> .....	7
Presidente del INTA Dr. Carlos Vuegen	
<b>Prefacio</b> .....	9
Ricardo Thornton	
Gustavo Cimadevilla	
<b>Prologuistas del Mercosur</b> .....	13
Hugo Erbetta (AADER-Argentina) .....	15
Miguel Vassallo (UR-Uruguay) .....	18
Roberto Casás Bernardá (IICA-Paraguay) .....	24
Rosa Cristina Monteiro (UFRRJ-Brasil) .....	30
<b>Prologuista Extrarregional</b> .....	33
William M. Rivera (UM-EEUU)	
<b>1. Núcleo Temático</b> .....	39
Concepciones	
<b>1.1. El punto de Inserción</b> .....	41
<i>Eduardo Castro</i>	
<b>1. 2. La naturaleza no natural de la extensión rural</b>	66
<i>Gustavo Cimadevilla</i>	
<b>1.3. Extensão Rural na Contemporaneidade: Cultura e Política</b> .....	109
<i>Roberto Moreira</i>	
<b>2. Núcleo Temático</b> .....	135
Retrospectivas y cambios	
<b>2.1. Apuntes para la construcción de los períodos históricos de la Extensión Rural del INTA</b> .....	137
<i>Carlos Alemany</i>	
<b>2.2 El campesinado contemporáneo</b> .....	173
<i>Daniel Cáceres</i>	

<b>2.3 Nueva ruralidad, mayores desafíos. En la búsqueda de las capacidades y competencias del extensionista rural del nuevo siglo.....</b>	<b>199</b>
<i>Ricardo Thornton, Gustavo Cimadevilla y Pedro Carricart</i>	
<b>2.4 Los claros y oscuros del marketing en proyectos de extensión rural. ....</b>	<b>227</b>
<i>Ricardo Thornton, Néstor Moris, Pedro de Hegedüs, Héctor D´Adam, Daniel Iglesias y Gabriel Varela</i>	
<b>3. Núcleo Temático .....</b>	<b>255</b>
<b>Estrategias</b>	
<b>3.1 El seguimiento y evaluación en proyectos de desarrollo rural. ....</b>	<b>257</b>
<i>Pedro de Hegedüs y Hugo Vela</i>	
<b>3.2 O monitoramento e avaliação participativos em projetos de desenvolvimento local sustentável. ....</b>	<b>283</b>
<i>Marcelo Porta Nicola y Pedro de Hegedüs</i>	
<b>3.3 La capacitación del productor rural. ....</b>	<b>301</b>
<i>César Valentinuz</i>	
<b>3.4 El agricultor, internet y las barreras a su adopción. ....</b>	<b>323</b>
<i>Ricardo Thornton</i>	
<b>Abstracts .....</b>	<b>345</b>
<b>Acerca de los autores .....</b>	<b>359</b>

## Presentación

*Dr. Carlos Vuegen,*  
Presidente del Instituto Nacional  
de Tecnología Agropecuaria

En su casi medio siglo de vida institucional, el INTA ha transitado por diversas etapas y coyunturas, manteniendo siempre a las actividades de investigación y de extensión articuladas por una continua búsqueda de mayor eficacia y eficiencia en su actuación, de acuerdo con sus objetivos y finalidades fundacionales.

Este siglo recién iniciado, sin duda presenta desafíos a las instituciones del Estado vinculadas al desarrollo rural que surgen por las dinámicas mutaciones y resignificaciones de los escenarios políticos, económicos y ambientales de la región. En ese marco discutir y rediscutir los pilares y prácticas de la extensión rural es una necesidad que debiera ser un atractivo permanente para sus actores e instancias de acción.

En un repaso por la vida del organismo, puede advertirse que el INTA ha tenido un nivel interesante de discusión y debate muchas veces reflejado en documentos institucionales y materiales de divulgación que sirvieron como insumo para recrear su sistema de extensión y transferencia. Esas discusiones, no obstante, no se plasmaron en un número significativo de obras con una circulación que trascendiese a la propia institución. *La Extensión Rural en Debate* justamente busca ir al encuentro de la propia entidad, como así también del conjunto de actores sociales que participan de las diversas instancias públicas, semipúblicas y privadas vinculadas a la nueva ruralidad.

Si algo caracteriza la obra, es su esfuerzo por llevar al terreno de lo concreto el trabajo interdisciplinario, la vinculación interinstitucional y la articulación regional a través de sus prologuistas, autores e instituciones. En los escritos no es el debate por sí mismo lo que se convierte en finalidad del texto, sino lo que éste pueda representar para las acciones futuras de la institución y

de todos aquellos que se preocupan por el destino de la región a nivel productivo, técnico y de inclusión y desarrollo social.

Para el INTA es una verdadera satisfacción poner a disposición de los lectores esta obra y comparte, tal como lo manifiestan los editores, su interés porque esta instancia de reflexión y discusión impulse y abra el camino a otros escritos que realimenten y reaviven la sinergia de la extensión y el desarrollo rural en el MERCOSUR.

## Prefacio

Para quién la extensión rural es un tema de estudio o una práctica profesional, el objeto-fenómeno de su multifacética silueta guarda interrogantes de significativa actualidad que vale la pena pensar y debatir.

Aunque la temática muchas veces despierta pasiones y puntos de vista no siempre convergentes, en Argentina en particular, pero también en los países del MERCOSUR, no se ha producido un número de publicaciones significativas, al menos a nivel de textos que reúnan diversos autores y perspectivas sobre sus ejes principales. Así, plantear en una librería o biblioteca la consulta sobre el tema, suele derivar en el ofrecimiento de escritos sobre desarrollo rural, políticas y análisis de estructuras o coyunturas agrarias, pero difícilmente devenga en la ubicación de obras específicas sobre la práctica y/o sus sistemas expertos.

Frente a ese escenario, justamente la propuesta del libro es abrir un espacio para el debate y la reflexión que aporte a cubrir parte de ese vacío. Su origen y estímulo no es otro que el de avivar la discusión entre trabajadores de la actividad, profesores, alumnos y quienes participan de la definición de políticas de desarrollo rural.

Para ello, el texto en su conjunto es concebido como un proyecto en abierto. El volumen no pretende agotar ninguna de las aristas a las que se vincula la problemática, pero sí provee un espectro de núcleos temáticos que atiende a algunos de los puntos sensibles de la discusión sobre la extensión rural. Esto es, el de las concepciones, las prácticas y experiencias históricas vistas en retrospectiva y los cambios y estrategias que puedan pensarse de ahora en más para la amplia región del MERCOSUR.

Así planteado, *La Extensión Rural en Debate* anima a recorrer -desde distintas miradas- un campo disciplinario y profesional que sigue tan vigente como en sus inicios de fines del siglo diecinueve, cuando en Irlanda se da cierta forma orgánica a una iniciativa gubernamental por combatir la hambruna de las poblaciones rurales.

En lo que a nosotros respecta, en tanto, vale considerar que los profundos cambios paradigmáticos de las dos últimas décadas del siglo pasado se vivenciaron en lo político y económico con importantes perturbaciones e impactos sobre las políticas públicas de extensión rural y de generación y transferencia de tecnología agrícola.

la en el cono sur. Esos impactos son motivo suficiente para repensar la actividad a la luz del nuevo milenio y las perspectivas de una real integración regional.

A los fuertes cuestionamientos de la extensión difusionista de los años '50 y '60 sobre sus finalidades y funcionalidades, eficacia y equidad en el manejo de los recursos económicos y humanos empleados en programas y proyectos de extensión y desarrollo implementados, se sumó en los '80 y '90 el efecto de propuestas "variopintas" -todavía no lo suficientemente problematizadas- que oscilaron entre los que sugerían lisa y llanamente la eliminación de su sistema de contención hasta su transformación en modelos intermedios de gestión privada.

Si cabe discutir cómo ciertos planes de estrategia desarrollista y transferencia tecnológica no siempre generaron los resultados esperados, también hay que considerar el clima paradigmático «hostil a las intervenciones del Estado» en la última década, desconociendo muchas veces el rol relevante que la extensión tuvo, tiene y tendrá para hacer frente a algunos de los problemas que plantea el desarrollo rural de nuestra región, fuertemente ligada y dependiente de la producción primaria.

En los primeros pasos del siglo XXI, aquellas críticas y amenazas ciertas a la existencia y continuidad de la extensión rural pública pueden hoy transformarse en valiosas oportunidades para una acción socialmente relegitimante.

*Los pueblos que crecen son aquellos que saben aprender de sus errores y yerros, suele decirse. En ese marco, discutir con mirada amplia las concepciones, experiencias y herramientas que a disposición tiene la extensión rural es un ejercicio por demás estimulante para producir positivamente propuestas superadoras.*

El escenario actual permite reconocer actores y prácticas que desde lo público, lo semipúblico y lo privado participan, movilizan y articulan procesos productivos y de organización social en condiciones variadas, tanto agroecológicas como socioeconómicas y políticas en las ruralidades de los países del MERCOSUR. La propuesta intelectual, entonces, precisa resaltar una clara visión y misión de integralidad destinada a la construcción de un capital social regional que esté por sobre los países en particular.

Desde ese lugar, el libro en su totalidad se propone repensar la razón de ser y hacer de la extensión y del extensionista rural, teniendo muy presente a los actores sociales de la ruralidad: los campesinos, agricultores, ganaderos, fazendeiros, productores y sus fa-



milias en sus diversas formas de organización social. Ellos, sin duda, continúan siendo el "alma mater" y la "razón última" de una extensión que se diga integradora, participativa, cooperativa y equitativa.

Para llegar a la obra, la convocatoria a distintos autores de los países miembros del MERCOSUR ha sido una tarea ardua y difícil, por cuanto en función de ejes articuladores la selección de escritos dejó fuera otros materiales igualmente valiosos que, no obstante, podrán participar de ediciones posteriores.

El texto, finalmente, puede autodenominarse interinstitucional, interdisciplinario e internacional, por cuanto en él se reúnen especialistas de diversas instituciones, disciplinas en diálogo y distintas nacionalidades y lenguas. En su gestación, también, ciertos capítulos fueron el resultado de un trabajo de equipo -climatizado por una prolífica bibliografía- que consiguió aunar criterios y debatir algunas de las ideas más sensibles de la temática tratada.

El producto intelectual logrado es el primero de este siglo que en la región sigue esta modalidad de trabajo. El volumen está organizado en tres núcleos temáticos. En el primero de ellos se plantean perspectivas diferentes respecto de las concepciones sobre la extensión, transitando por análisis que van desde lo que "debe" o "puede ser" hasta lo que "ha sido" y "es" en los contextos institucionales. El núcleo 2 apunta a reconocer parte de la historia extensionista en el caso argentino, y los cambios y emergentes que se vislumbran en los actores rurales y herramientas de la extensión en los últimos años. El libro, por último, presenta una serie de trabajos que permiten debatir estrategias actuales para un funcionamiento "aggiornado" de los sistemas expertos, en respuesta a las múltiples y desafiantes demandas de la nueva ruralidad y la época.

Sin duda la obra entusiasma a sus autores, pero por supuesto habrá logrado su objetivo sólo si de aquí en más el debate superador consigue trascender sus páginas y penetrar el muro de las instituciones, aulas y escenarios de actuación.

Quienes actuamos como editores y seguimos paso a paso su concreción, finalmente queremos agradecer la disposición y energía plena de todos los autores participantes. También un agradecimiento especial para quienes aceptaron abrir este debate con sus presentaciones y prólogos. En el caso del INTA a su presidente, Dr. Carlos Vuegen, que apoyó y creyó en el valor de este material para la propia vida y acciones de la institución. A los prologuistas, por su

parte, que prestigian esta edición y son un anclaje para cada uno de los países miembros del MERCOSUR sobre los que se pretende llevar la discusión. Gracias al Presidente de AADER, Mgter. Hugo Erbeta, Argentina; al Dr. Miguel Vassallo de la Universidad de la República, Uruguay; al Ing. Roberto Casás Bernardá del IICA Paraguay; a la Dra. Rosa Cristina Monteiro de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro y al Dr. William Rivera de la Universidad de Maryland, que como intelectual extraregional se dispuso de manera entusiasta a colaborar en su presentación.

Para cerrar este breve prefacio, cabe reconocer que esta obra no hubiese podido editarse y difundirse sino fuese por el aporte y confianza que el INTA depositó en nuestro trabajo. Gracias también a las colaboraciones de Charly Pascual, Edgardo Carniglia, Sandra Pizarro, Orlando Gutiérrez, Carlos Torres, Graciela Santucho y Elvira Mata. Esperamos, para todos, que el debate que el libro propone se multiplique fecundo en cada rincón en que la práctica extensionista genera interrogantes y los actores sociales deciden darle respuesta a los problemas rurales de la región.

*Ricardo Thornton  
y Gustavo Cimadevilla*

Invierno del 2003

## Prologuistas del MERCOSUR

Prologuistas  
del MERCOSUR

*Hugo Erbeta (AADER-Argentina)*  
*Miguel Vassallo (UR-Uruguay)*  
*Roberto Casás Bernardá (IICA-Paraguay)*  
*Rosa Cristina Monteiro (UFRRJ-Brasil)*



## Presidente de la Asociación Argentina de Extensión Rural (AADER)

*Hugo Erbetta*

A fines de 1996 algunos integrantes de AADER mantuvimos una reunión con el entonces Presidente del Consejo Directivo del INTA, Dr. Héctor Larreche, en la cual conversamos acerca de la alta gravitación que tendría para el desarrollo rural discutir la práctica extensionista y su sistema institucional. A partir de esa instancia, las reuniones posteriores de Huerta Grande (provincia de Córdoba) y el seminario interinstitucional realizado en 1997 en la ciudad de Buenos Aires -por iniciativa del INTA y la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación- volvieron a colocar en la agenda política de las instituciones esa problemática.

El debate sobre la conceptualización de la extensión es siempre un fértil campo para diversas miradas disciplinares y por ende para la creación intelectual. Sin embargo no se dispone de extensos y profundos textos escritos a lo largo de este período. La obra que hoy nos convoca es, por tanto, una grata y bienvenida oportunidad para repasar los interrogantes y perspectivas que tiene la actividad y su trascendencia para el desarrollo rural en una época particularmente signada por la necesidad de producir más y mejor, pero también de coadyuvar a la construcción colectiva de una sociedad que debería tornarse cada vez más inclusiva.

Hoy, muchos de nosotros entendemos que el problema de la extensión rural no es en primer lugar una cuestión de terminología. Los diversos cuestionamientos de fines de los sesenta e inicios de los setenta respecto del carácter impositivo de la extensión y los remanentes deseos de refundar una práctica desde otra conceptualización, no ha resuelto lo que sucedió y sucede allí en el campo de la intervención concreta. Quizás cierta heterogeneidad conceptual respondió y responde más a cuestiones egocéntricas que de convicciones de fondo. Y es sobre esas cuestiones donde hay que repasar los temas estratégicos y terminar con ciertas preguntas que debemos hacernos para seguir pensando y creando sobre la profesión y los diversos "*haceres*" institucionales.

Para comenzar a debatir la problemática tal vez sería interesante, por ejemplo, empezar por definir aquello que no es extensión, de modo que nos ubique en lo que "debe" y en lo que "no debe" ser su práctica.

¿Es la Extensión una actividad para vender tecnología?, se pre-

guntaba nuestro Secretario de Agricultura de la Nación hace varios años. ¿Es la Extensión una práctica que se vuelve exitosa porque los productores adoptan lo que la difusión reza?, agregaba el Ing. Cadoppi a nivel de interrogante. ¿Es la Extensión una actividad destinada a ofrecer una mayor igualdad en las oportunidades?, se discutía en términos de justicia distributiva. ¿Es la Extensión un instrumento para favorecer el desarrollo autónomo de los actores vinculados a la producción agropecuaria?, se interrogaba en función de su afán educativo.

Las respuestas, por supuesto, se iban haciendo cada vez más complejas en un abanico de afirmaciones y negaciones, porque los intereses públicos o privados no siempre se ponían de acuerdo y porque se convivía con posiciones en tensión permanente.

Pero si la extensión está intrínsecamente "ideologizada", porque es un instrumento para el desarrollo rural y es también un instrumento para las políticas agropecuarias, toda discusión no puede negar ese punto de partida y debe proyectarlo para cada coordenada en la cual las entidades y sus actores plantean el qué y cómo hacerse cargo de una porción de las actividades que proponen y de los escenarios que desean.

Para quienes estamos en una instancia de convergencia –en mi caso en una asociación nacional para los profesionales de la actividad, pero también en una institución pública preocupada por la formación y capacitación de esos recursos-, los interrogantes y la discusión renovada son los elementos fundantes de una constitución actoral verdaderamente crítica.

En ese marco creo que esta obra compila y entrelaza visiones, perspectivas, conceptualizaciones y experiencias que enriquecen el camino y la reflexión intelectual sobre la práctica y sus múltiples aristas vinculadas al desarrollo.

Es, desde esa perspectiva, un punto de partida pero también un punto de llegada. Abre interrogantes y da respuestas. Plantea problemas y ofrece perspectivas para comprender por dónde visualizar las soluciones y nuevamente vuelve a indicar otros cuestionamientos igual de profundos. La crítica, entonces, se vuelve consecuencia y resultado. No es una proclama vacía, sino una oportunidad para pensar los problemas que envuelven a la actividad, los actores y sus instituciones.

Bienvenido sea el debate, entonces, bienvenido sea el repaso por estas concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias que merecen nuestra lectura y aporte.

La AADER ha recibido en su caminar institucional el impacto de los ritmos que la propia extensión supo tener en su praxis, siempre tan desafiante como apasionada. Por todo ello, a lo largo de sus veinte años de existencia ha sido un espacio de encuentro y escenario fecundo para la discusión e intercambio, consolidado en sus doce Jornadas Nacionales y tres del Mercosur.

Por ello puedo afirmar, sin dudas, que la esencia de este libro colaborará para mantener encendida la pasión por la Extensión en todo este Cono Sur que nos envuelve y desafía.

*Ing. Agr. (M. Sc.) Hugo A. J. ERBETTA*  
Presidente de Asociación Argentina  
de Extensión Rural (AADER)  
Decano de la Facultad de Ciencias Agrarias,  
Universidad Nacional del Litoral, Argentina.

**Profesor-investigador, Facultad de Agronomía  
Universidad de la República. Uruguay**

*Miguel Vassallo*

Realizar una breve reflexión, en carácter de prólogo, de un libro interesante, complejo y desafiante como el presente ha constituido una tarea un tanto ímproba, a la vez que grata. Unas pocas páginas para expresar un conjunto extenso de reflexiones, dudas y cuestionamientos, nacidos de una lectura tan vertiginosa, por los tiempos siempre escasos y difíciles de nuestros días, como atrapante por la riqueza de los textos finales de este libro, no constituye un quehacer simple y rápido. Sin embargo, constituye un retorno a la reflexión de temas queridos y que, en la preocupación de discernir sus asuntos, nos unen con los autores del libro. Algunos, son viejos amigos. Otros, todavía no nos vincula una relación personal. En todo caso, todos ellos son intelectuales sobresalientes, a quienes les prologamos sus textos con respeto y entusiasmo.

La Extensión Rural, por usar uno de los tantos y polémicos nombres, es un tema en análisis y debate en este texto. Y aquí encuentro la primera riqueza de este libro. La Extensión, Difusión, Asistencia Técnica, Educación Agrícola o como quiera llamársela, se analiza y debate sin prejuicios, sin concepciones restrictivas. Comenzando por el mismo nombre del objeto centro de la preocupación.

El segundo aspecto que me gustaría resaltar lo constituye el acto de recolocar en el debate el tema de la Extensión y el Desarrollo Rural. Temas que parecen haber perdido importancia en la realidad latinoamericana de las últimas dos décadas. A nuestro juicio, producto del modelo socioeconómico dominante en el contexto continental. Pero el libro retoma el análisis del tema y lo jerarquiza, lo cual no es de poco valor. Por el hecho en sí mismo, pero además, porque luego de las profundas y enormes crisis socioeconómicas de la región, el Desarrollo Rural y la Extensión Agraria vinculada, deberán adquirir nuevamente un papel destacado en el proyecto social a construir en el futuro próximo.

El tercer concepto que quisiera señalar se refiere al propio enfoque del libro. El mismo reúne un conjunto de aproximaciones a la temática en cuestión de muy diverso orden. Desde enfoques globales, de carácter más estructural, basados en análisis de tipo históricos o socioeconómicos, hasta enfoques más particulares o de asuntos específicos. El libro admite e integra autores con aproxi-

maciones diferentes, y quizás hasta contrapuestas, de diversos aspectos teóricos. Cada autor se ha expresado con libertad de términos o enfoques, con la libertad que debe ofrecer la "Cátedra" y esa constituye una riqueza inestimable de este texto.

Algunos brevísimos comentarios de los capítulos que tuvimos a disposición, nos permitirán subrayar algunos conceptos o mencionar algunos interrogantes que nos sugirieron dichos textos.

Carlos Alemany expone una hipótesis y ordena la información y una reflexión sumamente esclarecedora sobre el INTA y sus etapas históricas en el quehacer educacional o de difusión de tecnología. Pero, más allá de analizarlo a través de la institucionalidad argentina, constituye un valioso aporte para comprender las diversas institucionalidades regionales vinculadas a la Extensión y el Desarrollo Rural y su interrelación con los procesos económicos y los paradigmas del desarrollo rural que alcanzaron más influencia. ¿Cuáles han sido los diferentes proyectos institucionales que han operado en nuestros países, a veces, adentro de una misma "carcaza", como nos dice Alemany? ¿Cuál es el paradigma que domina la "carcaza" institucional de cada país o de la región? Preguntas que me sugiere esta lectura y que no son menores, ya que "el fenómeno histórico del ascenso y la declinación de las organizaciones está fuertemente asociado al fenómeno histórico del ascenso y la declinación de los modelos de desarrollo", según nos dice el autor.

Alemany individualiza en la Argentina, un primer proyecto institucional: "el paradigma educativo" (1956-1976), un segundo proyecto que denomina "transferencista". El cual redefinió, según el autor, el público beneficiario. La acción de extensión dejó de tener como objeto de trabajo a la familia rural y se concentró en los productores agropecuarios, sin hacer una diferenciación explícita por tamaño.

Finalmente, nos habla del período de ajuste estructural y la privatización de la extensión a comienzos de la década del 90, la cual pivoteó sobre Cambio Rural, Prohuerta y los proyectos de la Unidad de Minifundio. ¿Cómo se expresan dichas propuestas en los contextos sociales vecinos? ¿Hacia dónde derivan en la actualidad estas institucionalidades y cuál es el marco teórico que las orienta? ¿Son muy diferentes o tienen correspondencias paradigmáticas? Y, en todo caso, ¿por qué?

Cimadevilla desarrolla la idea de que la realidad social es producto de una serie de construcciones llevadas adelante por el hom-



bre en función de sus concepciones e intereses. “En ese marco, las prácticas sociales del «hacer», entre las cuales podemos ubicar a la extensión rural como actividad, práctica o herramienta profesional, comparten la condición de ser un constructo histórico”. En el marco actual la extensión se orienta por la idea del progreso y el desarrollo.

En dicho marco, analiza la idea del desarrollo con relación a los Estados nacionales y los diversos estilos de intervención, diferenciando la terminología utilizada y sus diversos alcances. Moreira, por su parte, también recurre al análisis y comprensión histórica de la práctica extensionista, discutiendo los problemas de legitimación y hegemonías a la que se vincula en las iniciativas de desarrollo. En el actual contexto de crisis, retomar el análisis y la discusión teórica sobre el desarrollo me parece un camino extremadamente importante y fértil para encontrar algunas respuestas decisivas en la construcción o reconstrucción de las sociedades del Río de la Plata. Camino, en el cual, debiera insertarse la Extensión Rural en el período histórico que comenzamos a transitar.

Daniel Cáceres, por su parte, discute en forma global el concepto de campesinado, pero enfatizando el análisis de aquellas particularidades que observa este actor social en la Argentina de principios del siglo XXI. Su objetivo es estimular el debate de aquellos extensionistas que en la actualidad están llevando adelante proyectos de desarrollo rural en su país, y procurando avanzar en la conceptualización de estos actores sociales del medio agrario. En particular, atendiendo a sus especificidades como unidades de producción-vivienda-consumo.

El autor analiza las estrategias desarrolladas por las sociedades campesinas a fin de lograr un ingreso que les permita alcanzar su reproducción social. Éstas no se limitan, en este análisis, a las actividades agropecuarias que se desarrollan dentro del establecimiento, sino que se incluyen otras actividades no agropecuarias y aquellas externas al predio. Como se puede leer en el referido capítulo, dentro de este grupo quedan incluidas un conjunto muy grande de estrategias que vinculan la dinámica interna de los sistemas productivos con el contexto que las contiene.

El libro muestra que hay una rica experiencia de trabajo en nuestros países, de la cual hay que extraer lecciones de éxito y fracaso, y también de aquello que resultó ser innovador. En este sentido, no es casual que aparezcan en el libro trabajos relacionados con el Seguimiento y Evaluación. Si alguna falla tuvo en su interior la Extensión Rural, esta se relaciona con la falta de sistemas de Seguimiento y Evaluación de sus actividades. No hay evento, trabajo

escrito u otro tipo de instancia, que no señale esta ausencia como elemento decisivo a la hora de realizar balances sobre la Extensión.

Las consecuencias de esta carencia fueron dos: i) no se pudo demostrar el impacto de las actividades (la eficacia) con lo cual quedó flotando la idea de que la Extensión Rural no servía; y ii) no se pudieron sistematizar las experiencias, con lo cual se afectó la posibilidad de mejorar en forma continua la metodología de trabajo. Muchas veces se construyen enfoques aplicados de extensión desde el campo teórico, cuando la propia realidad nos muestra el camino que se podría seguir. La importancia que ocupa en este libro el tema de Gestión de la Extensión, es decir del Seguimiento, Evaluación y Sistematización, nos da una pista acerca de lo que opinan los autores en lo que hace a las estrategias de futuro.

En el campo del Seguimiento y Evaluación de Proyectos de Extensión y/o Desarrollo Rural, los aportes de P. de Hegedüs y H. Vela constituyen una excelente lectura. Desde la diferenciación de los enfoques "hard" y "soft" hasta el diseño de un Sistema de SyE se entregan comentarios y valiosos análisis de la experiencia Latinoamericana.

Por su parte, M. Porto y P. de Hegedüs en otra contribución sobre la misma temática, abordan la experiencia brasileña y latinoamericana del método de Seguimiento y Evaluación Participativos. En ella discuten, entre otras cuestiones, las aplicaciones prácticas del SyE, la selección de los indicadores y su aplicación, traspasando importantes lecciones de la experiencia regional.

César Valentinuz nos habla de la Capacitación del Productor Rural a partir de un enfoque constructivista del aprendizaje. En este marco teórico, el conocimiento se construye a partir del diálogo entre el sujeto pensante y el objeto por conocer, en un ir y devenir de interacciones. En esa interrelación normalmente integramos los aspectos productivos, tecnológicos o comerciales, pero nos olvidamos que el productor es un ser social en interacción con otros seres y su medio ambiente. A partir de esta afirmación escarba en los requerimientos de la capacitación-extensión. Así nos habla de "los aspectos que hacen a la complementariedad entre las personas, la reciprocidad, el diálogo, la concertación, el consenso, los procesos de síntesis, la construcción colectiva, la unidad en la diversidad, las diferencias en las semejanzas". Y, como él mismo se interroga: ¿Qué buscamos: producción, productividad, poder, control, hegemonía? ¿Será que la humanidad sólo tiene que producir sin humanizarse? ¿Cómo construimos una nueva ruralidad más humanizada?

Entre otros conceptos, debo reconocer que Valentinuz también me interroga o cuestiona seriamente, cuando se refiere al "sistema

educativo del país en general y en particular a las facultades de agronomía, ya que siguen manteniendo el status quo, "sacando" profesionales similares a los que siempre estuvieron "produciendo", en lugar de cuestionar y recrear sujetos sociales diferentes, capaces de recrear la historia." "Esto evidencia que la ciencia y la tecnología de lo económico-productivo nos llevan significativas ventajas, excluyendo cada vez más lo social y lo humano." Para quienes nos insertamos en la educación agraria, este sólo párrafo tiene mucho para decirnos y provocarnos una reflexión. ¿Qué estamos haciendo o cómo intentamos preparar a nuestros educandos? En esta dirección, otro aspecto a señalar, desde el campo de la enseñanza universitaria y en relación con la gestión de la Extensión, es la necesidad de promover y consolidar programas de formación a nivel de maestría y doctorado, para que los actuales y futuros técnicos extensionistas encuentren el medio adecuado para construir el futuro con respeto al pasado, sin aferrarse a modelos caducos o aplicarlos a sociedades que han cambiado fuertemente y esperan otras respuestas.

Eduardo Castro, en su capítulo "El punto de inserción", sostiene que no es la extensión rural que está en crisis, sino nuestra forma de pensar la extensión rural. O más profundamente, la manera como nuestra civilización desarrolló lo que denominó "pensamiento" y "conocimiento"; nuestra forma de pensar. Muchas veces, por una forma de entender la realidad a partir del reconocimiento de relaciones binarias. Todo lo que existe puede ser descrito y analizado en categorías bipolares de las que la temática de lo urbano y lo rural es parte. El enfoque binario se fue complementando, en un análisis más completo, por la diferenciación del todo y de las partes, y la dependencia de las partes con relación al todo.

Este capítulo nos configura otro tipo de cuestionamientos, tan fuertes y removedores que nos inquietan, por ejemplo, hasta dónde nuestras formas de pensar nos ocultan o dificultan la comprensión de nuestro objeto de preocupación social. E incluso, ¿hasta dónde tenemos capacidad de pensar y repensar nuestra forma de pensar lo rural y la extensión?

Ricardo Thornton nos introduce en aspectos más específicos y actuales de la Extensión, refiriéndose al uso de la computación y particularmente a la apropiación de la red de Internet por los agricultores del Cono Sur. Temática, sin duda alguna, actual y con un enorme potencial a futuro. Pero, ¿quiénes serán los adoptantes? ¿Qué vinculación tiene este instrumento con los modelos de Desarrollo Rural que orientan el trabajo de Extensión? Varios de estos aspectos se discuten en dicho capítulo, pero el mismo abre nuevas

expectativas e interrogantes.

Otro enfoque particular del tema, pero actual y polémico, lo constituye el abordaje del marketing en la Extensión. El equipo que nos expone esta aproximación adhiere a la idea de que el marketing conceptual e instrumentalmente puede involucrarse en extensión rural, como lo hacen otras ciencias. Entiende que la Extensión es un campo interdisciplinario entre la educación, la tecnología y las ciencias sociales, y en ésta última se incluye al marketing. A su vez, el marketing es articulador e integrador de distintas disciplinas que también hacen parte de la Extensión.

Si aceptamos que el sector rural enfrenta y transita un singular proceso de mutaciones, para acomodarse al nuevo escenario económico y social y la mayor internacionalización de los mercados, nos obliga a pensar en la importancia de la integración de esta nueva área disciplinaria. El marketing constituye un aspecto relativamente nuevo en el accionar vinculado al Desarrollo Rural. Discutir su inclusión, sin cortapisas subjetivas o ideológicas, como un instrumento adicional, es una apertura conceptual y un paso valioso en la búsqueda de nuevos instrumentos y caminos. Podrá ser compartido o no, pero el capítulo aborda sin prejuicios el uso y la inclusión de un área disciplinaria muy polémica entre los promotores sociales.

Finalmente, una reflexión final. Quizás el cuestionamiento mayor a la Extensión es acerca de su utilidad: ¿Se necesita Extensión Rural? ¿Para qué sirve la Extensión Rural? Todos hemos escuchado argumentos acerca de la falta de eficacia y eficiencia en las acciones de Extensión Rural. Aquí hay un punto central en discusión. Es indudable que muchos emprendimientos no han alcanzado los objetivos esperados, al tiempo que malgastaron los recursos asignados. Esto no significa que la Extensión Rural no es necesaria, sino que es necesaria la revisión de los errores para extraer las lecciones que ayuden a mejorar las propuestas del futuro. Este libro lo entiendo como una excelente contribución en esa dirección.

*Ing. Agr. (Ph.D.) Miguel A. Vassallo*  
Profesor-Investigador de Economía Agraria  
y Desarrollo Rural  
Facultad de Agronomía, Universidad  
de la República, Uruguay

## Representante de IICA Paraguay \*

*Roberto Casás Bernardá*

*La Extensión Rural en Debate* nos da una oportunidad esperada y necesaria para poner a discusión el modo en que la ruralidad de nuestros países se fue afectando por las diversas políticas de promoción del desarrollo. Es también para mí, en particular, una oportunidad para hacer conocer cuál es el escenario en el que estos procesos se han dado en Paraguay y ese será mi modo de aportar a este significativo debate y presentación de la obra.

Los servicios de Extensión Rural en el Paraguay dependen en alta proporción del Ministerio de Agricultura y Ganadería, destacándose en este último período un sostenido incremento en la participación de instituciones del Sector Privado, entre las que se destacan las organizaciones campesinas, las cooperativas y las organizaciones no gubernamentales, ONGs (5,7,9).

El inicio de los servicios públicos de Extensión Agrícola se remonta al año 1952, cuando el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) puso en funcionamiento el Servicio de Extensión Agrícola (hoy Dirección de Extensión Agraria), mediante un convenio acordado entre EE.UU. y el Gobierno de Paraguay, la Dirección de Administración y Operación de este Programa pasó a depender del Servicio Interamericano de Cooperación Agrícola (STICA), hasta el año 1966. Durante este período, el Servicio de Extensión Agrícola se basó en el modelo de extensión de los Estados Unidos de América.

A partir del año 1967, el Servicio de Extensión Agrícola quedó a cargo del MAG, como Servicio de Extensión Agrícola Ganadera, (SEAG), dependiente de la Dirección de Investigación y Extensión Rural, (DIER), que posteriormente se denominó Dirección de Investigación y Extensión Agropecuaria y Forestal (DIEAF).

En las décadas del 70/80, el SEAG cumplió funciones de transferencia de tecnología productiva, orientación técnico-crediticia, promoción de las organizaciones de productores y coordinación para mejorar la comercialización.

En 1990, con la creación de la Subsecretaría de Estado de Agri-

---

\* Las opiniones pertenecen al autor y no deben atribuirse al Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA.

cultura pasó a depender de ésta, conservando su denominación, SEAG. Por Ley 81/92, que establece la estructura orgánica y funcional del MAG, el SEAG pasó a denominarse Dirección de Extensión Agraria (DEAG) y sigue dependiendo de la Subsecretaría de Estado de Agricultura.

La DEAG participa en la ejecución de programas y proyectos de cooperación técnica y financiera con organismos nacionales e internacionales. Implementó y continúa participando en la ejecución de proyectos de Desarrollo Rural, con otras instituciones nacionales de asistencia al sector rural. Las áreas de la asistencia técnica educativa a su cargo incluyen:

- Planificación de Finca y Administración Rural
- Producción de Rubros Agropecuarios
- Manejo y Conservación de Recursos Naturales
- Promoción de la Mujer Rural
- Organización de Productores
- Organización a nivel de campo

En el año 2001 brindó asistencia técnica directa a 32.131 pequeños productores rurales y, por medio del Programa de Apoyo al Desarrollo de Pequeñas Fincas Algodoneras, (PRODESAL), financiado por el BID y ejecutado por el MAG, con la cooperación técnica y logística del IICA a 14.840 pequeños productores. De esta forma atiende a 46.971 pequeños productores de un total de 309.000 \*\* que poseen parcelas menores de 20 hectáreas (6).

La mayoría de las actividades de Extensión realizadas en el Paraguay, en especial por la DEAG, han sido aisladas y dispersas, sin un mayor impacto en la productividad agrícola del Paraguay, debido entre otros factores (5,7, 8):

- a. A la falta de una adecuada y permanente capacitación a los extensionistas.
- b. Escasa asignación de recursos operativos.
- c. Multiplicidad y diversidad de funciones que recaen en el Extensionista, la mayoría ajenas a su función básica de dar la asistencia técnica agropecuaria.

---

\*\* Datos del Censo Agropecuario de 1991 de la Dirección General de Censo, Estadísticas y Encuestas.

d. Ausencia de una metodología integral y globalizada para la asistencia técnica al productor campesino. La DEAG no ha aprovechado su propia experiencia y la de las entidades privadas para estructurar una metodología de asistencia técnica, que maximice la labor del extensionista y fomente la participación activa del campesino.

e. Falta de tecnologías apropiadas a las condiciones socioeconómicas y agroecológicas del campesino.

f. Ausencia de un programa orientado al pequeño productor, con mensajes claros para el campesino y los extensionistas.

g. Escasa o ninguna participación práctica ni institucionalizada del campesino en la definición de estrategias metodológicas de extensión.

h. Dispersión de los programas en todo el país sin una adecuada supervisión de la calidad del Servicio y con escasa o ninguna coordinación entre ellos.

Por su parte la labor de Extensión Rural a cargo de las organizaciones de productores y las ONGs, por las coyunturas políticas y sociales vividas en el país, se fortaleció a partir de la década del 70. Sus acciones se despliegan en el marco gremial, ideológico y económico. La discontinuidad de su labor es una característica de estas organizaciones y ONGs, por diferentes factores, ya sean internos o externos coyunturales.

Pero veamos cuál puede ser el futuro de la extensión en este país.

En el primer quinquenio de la década de 1990, el Ministerio de Agricultura y Ganadería con el apoyo del BID, elaboró para la modernización institucional del sistema agropecuario y forestal del país, un Programa de Modernización para el Desarrollo Agropecuario y Forestal ( PROMODAF).

Dentro de este programa se consideró la modernización institucional de la Extensión mediante la creación del Instituto Nacional de Desarrollo Campesino (INDEC), que tendría la misión de financiar y coordinar acciones de asistencia técnica y fortalecimiento de las organizaciones campesinas, a través de contratación de entidades privadas que brindarían los servicios correspondientes (1, 2).

Sobre la base de este programa se inició en 1999 una experiencia de tercerización de las actividades de asistencia técnica en el país, que actualmente se desarrollan con la ejecución del Programa

de Apoyo al Desarrollo de Pequeñas Fincas Algodoneras (PRODESAL), que brinda asistencia técnica sobre producciones, gestión de fincas y comercialización de productos para incrementar los ingresos de los productores y elevar su nivel de vida (2).

Dado que el PROMODAF no se ejecutó debido a diversas razones, sobre todo la escasa voluntad política para modernizar las instituciones del sector agropecuario, la ejecución del PRODESAL quedó sin un soporte institucional adecuado (1).

A pesar de lo indicado más arriba, con la ejecución del PRODESAL por parte de la Dirección de Coordinación y Administración de Proyectos (DINCAP) del MAG y supervisado por la DEAG, se brinda asistencia técnica especializada a 14.840 pequeños productores agropecuarios, se crearon o fortalecieron más de 36 empresas, ONGs, fundaciones y consultoras que brindan asistencia técnica con más de 40 especialistas profesionales universitarios y 185 técnicos en campo.

Creemos que esta experiencia de modernización y tercerización de la extensión agraria, está orientada en forma adecuada y logrando resultados que benefician a los productores y al país, tal como indican algunos estudios realizados (3). Genera complementariedades entre el servicio que brinda directamente la DEAG del MAG y el brindado por las Unidades Técnicas Tercerizadas, dada la sinergia positiva que se crea entre los profesionales de ambos servicios.

Dada la situación política y económica que vive el Paraguay, el futuro de la modernización de la extensión agropecuaria depende básicamente de las políticas de estado que estaría dispuesto a implementar el gobierno que asume el próximo 15 de agosto de 2003.

Para lograr resultados positivos debe enmarcarse en la redefinición del papel que debe cumplir el Estado en el ejercicio de sus competencias y responsabilidades como socio de los agentes comunitarios y empresariales. Este cuestionamiento conduce a la revisión del papel paternalista tradicionalmente asumido por el Estado, según el cual los agentes públicos se hacen cargo de las tareas que deberían estar en manos de las comunidades (2, 4).

Por lo tanto, es prioridad analizar y redefinir las funciones del Estado, para consolidar la construcción de la democracia y el proceso de desarrollo rural sostenible en el Paraguay.

En ese marco, los materiales que nos acerca esta obra resultan



de particular interés para poder ampliar los parámetros de discusión, y los aportes que distintas experiencias y posiciones agregan al debate, para la toma de decisiones que orienten las nuevas políticas.

*Ing. Agr. Roberto Casás Bernardá*  
Mag. Sc. en Economía Agraria,  
Asunción, Paraguay

### Referencias bibliográficas

1. Casás, Roberto y Cetrángolo Miguel, "La Agricultura Paraguaya a inicios del Tercer Milenio", IICA, Oficina en Paraguay, Asunción, Paraguay.
2. De Kartzow, Renzo, "Algunos elementos conceptuales en relación a la Tercerización y Privatización de los Servicios de Asesoría Agrícola", in: "Seminario Internacional Intercambio de Experiencias sobre la Tercerización de la Asistencia Técnica Agraria", pp. 22 a 34, Roberto Casás , editor, IICA, BID, MAG, Asunción, Paraguay, Octubre de 1997.
3. Electromon S.A., Consultora: "Evaluación de los Ingresos de las Fincas Beneficiarias de Asistencia Técnica en la UTI Santa Catalina", Programa de Desarrollo de Pequeñas Fincas Algodoneras, PRODESAL, MAG/BID/IICA, Documento de Trabajo, 12 p. y anexos, Asunción, Paraguay. Noviembre, 2002.
4. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA, "Desarrollo rural sostenible, Enfoque Territorial", SINOPSIS, Enero 2003, Area de Desarrollo Rural Sostenible, Sede Central, Coronado, Costa Rica.
5. Ministerio de Agricultura y Ganadería, Banco Mundial, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Construyendo el futuro agrario del Paraguay", Estrategia para el Desarrollo Humano Agro-Rural, 257 p. Asunción, Paraguay, noviembre de 1997.
6. Ministerio de Agricultura y Ganadería, Subsecretaría de Estado de Agricultura, Dirección de Extensión Agraria, "La Dirección de Extensión Agraria, DEAG", San Lorenzo , Paraguay, 2002.
7. Ministerio de Agricultura y Ganadería, Banco Interamericano de Desarrollo, "Programa de Modernización para el Desarrollo Agropecuario y Forestal", Proyecto V, Organización de Productores Campesinos y Asistencia Técnica, Informe Final, Asunción, Para-

guay, marzo de 1995.

8. Ministerio de Agricultura y Ganadería, "Plan Agropecuario y Forestal para el Desarrollo del Campo", Asunción, Paraguay, abril de 2002.

9. Veirano Fréchou, Ricardo, "Factores Básicos para el Desarrollo Agropecuario", in: "La Agricultura Paraguaya y el Tercer Milenio", pp:29-68, IICA, Oficina en Paraguay, Asunción, Paraguay, 2002.

**Professora-pesquisadora, Universidade Federal Rural  
do Rio de Janeiro.**

*Rosa Cristina Monteiro*

*Considere-se, pois, os movimentos dum cardume cujos peixes, em paralelo, se dirigem para oeste; subitamente, a massa drapeja como vela ao vento, curva-se e encaminha-se para o sul. A mudança começa num pequeno subgrupo, só a ele diz respeito. Então, de três coisas, uma: ou o conjunto continua o seu caminho e os desviados realinham-se ou, pelo contrário, partem na sua própria direção e separam-se dos seus colegas; ou o grupo inteiro segue no sentido desta declinação, introduzida pelos diferentes. (Michel Serres)*

Lidamos atualmente com múltiplas expressões que visam caracterizar um tempo de diferenças: pós-modernidade (Jameson, Lyotard, Baudrillard), modernidade reflexiva (Giddens), modernidade líquida (Baumann), baixa modernidade (Portella), sobremodernidade (Balandier) são alguns dos termos utilizados para indicar importantes transformações epistêmicas e sociais que marcaram as três últimas décadas do século XX, e com as quais entramos no século XXI.

De um modo geral, como se verificará ao longo deste livro, atribui-se à expansão dos dispositivos técnicos/tecnológicos a radicalidade de tais transformações.

Neste contexto desenha-se para nós, pesquisadores, um cenário de incertezas marcado, por um lado, pela decepção com as promessas da modernidade (seja por terem permanecido incompletas, seja por seu cumprimento ter conduzido a efeitos adversos) e, por outro lado, pelo fascínio com qualquer coisa, ainda germinal, que se anuncia. *“Temos a sensação de estar na orla do tempo, entre um presente quase a terminar e um futuro que ainda não nasceu.”* (Sousa Santos).

Simultaneamente entraram em crise os domínios conceitual e empírico das nossas lidas acadêmicas e o divórcio entre teoria e *praxis* se acentuou.

Com respeito ao tratamento de questões específicas ligadas ao meio rural, a crise é sentida ampla e profundamente. Especialmente aqueles que chegam agora a esta área de ação/investigação têm a sensação, às vezes, de que se encontram no meio de um fogo cruzado onde grupos rivais disputam a última palavra sobre as relações conceituais campo/cidade, as agendas políticas para

intervenção, as orientações metodológicas, as escolhas técnicas, as definições éticas. Em outros casos tem-se a impressão que potenciais interlocutores encontram-se semi-cegos e semi-surdos para um contato e um contrato possíveis.

Neste campo de problematizações, a pulverização das referências atingiu limites paroxísticos: na acentuada polifonia que caracteriza as discussões e na vasta dispersão dos projetos e programas políticos de ação/intervenção, as noções-chave e os parâmetros de avaliação adquiriram uma diversidade de sentidos que aflige, perturba e desregula os empreendimentos técnico-científicos...

Contudo, não é apenas na perspectiva da falta ou da falha que habitamos este cenário de transição paradigmática. Na verdade, as rupturas também provocam um incremento exponencial da quantidade de aprendizagens possíveis - a fragmentação dos saberes e práticas implica na multiplicação das fronteiras, dos contornos, e, conseqüentemente, na possibilidade da emergência de configurações que amalgamem as heranças e as invenções; que ajudem a estabelecer novas formas de sociabilidade, flexibilizando as hierarquias; e que habilitem ao encontro com o inesperado.

O pesquisador, diante de tantas linhas de instabilidade, também é movido pelo desafio de encontrar os embriões de outras realidades possíveis: e há significativos sinais de que um novo consenso está por se formar.

O saber que parece germinar na textura da contemporaneidade aponta para o multiculturalismo, em substituição ao uniculturalismo da modernidade; a formação profissional que lhe é correlata exige contextualizações fidedignas, com o abandono dos mitos da universalização e da neutralidade, e do uso de generalizações grosseiras; a busca do conhecimento supõe, mais que nunca, co-responsabilidade e compromisso ético.

O espaço-livro é terreno propício à experimentação de novas (des)ordens. A necessidade de rever as posições clássicas dos conhecimentos e de refletir, sobre novas bases conceituais, os esquemas de ação/reflexão justificam empreendimentos como este que se apresenta agora na proposta de recolocar *A Extensão Rural em Debate*.

Nas palavras de autores e atores que pensam e atuam em condições institucionais e contextos territoriais significativamente diferentes, encontramos elementos para a elaboração de novos mapas cognitivos que nos orientem na travessia dos processos de desterritorializações e reterritorializações, favorecendo nossa

inserção crítica/criativa na reformulação dos domínios epistêmicos e sociais.

A compreensão que devemos alcançar a respeito das atuais dinâmicas sociais que redimensionam as relações campo/cidade/campo, e todos os seus corolários, nos conduzem à necessidade de introduzir variações na rotina estreita, mecanicista e instrumental que ainda caracteriza, em muitos casos, a vida acadêmica.

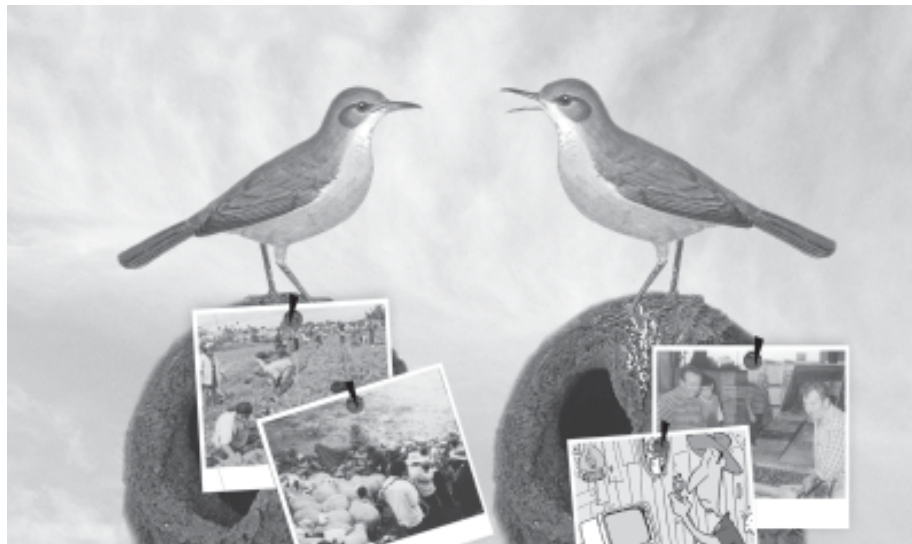
A reunião dos textos que aqui apontam concepções, estratégias e perspectivas para a extensão rural representa uma importante ponte para viabilizar a construção de agenciamentos coletivos de enunciação. Alinhando alguns dos fragmentos que encontramos dispersos na cena contemporânea dos estudos e propostas para o meio rural, o presente livro agiliza a pesquisa e pode nos aproximar mais rapidamente do horizonte das mudanças pretendidas.

*Psicóloga (Ph.D.) Rosa Cristina Monteiro*  
Professora-Pesquisadora, Universidade Federal Rural de  
Río de Janeiro, Brasil.

# Prologuista Extrarregional

*William M. Rivera (UM-EE.UU.)*

Prologuista  
Extrarregional



**Associate Professor, Institute of Applied Agriculture,  
College of Agriculture and Natural Resources,  
University of Maryland, EE.UU.**

*William M. Rivera*

Extension is -conceptually and in practice- more than it used to be. Its function and tasks are increasingly assumed by multiple public and private organizations. In some developed countries, and in countries where extension reform has been pursued, pluralistic partnerships among extension providers now exists - including non-profit non-governmental organizations, for-profit private companies, farmer organizations, commercial individuals and associations of extension specialists, as well as national, state and municipal extension services.

The complexity of demands on extension is also notably increased. In high-income as well as middle- and low-income countries, governments are being pressured to reform and reprioritize public sector agricultural productivity programs and confront related issues, such as the management of natural resources, rural development, the environment, and even health. Extension institutions (public and private) are seen to be important players in efforts to respond to these critical issues.

Major differences sometimes exist in countries within the same geographic region, like MERCOSUR. Also, national governments are being called upon to play a number of roles in conjunction with other levels of government, including: (1) public policy implementation, (2) newly emerging concerns, both agriculturally related and non-agricultural, (3) quality control and enhancement; (4) emergency response responsibilities; and (5) system reform.

Extension reform in particular requires policy vision and determination, and a national strategy that holds promise of implementation. Whether to decentralize, privatize, or institute contractual arrangements with the private sector or to promote end-user financing (or co-financing) of extension, these are questions that require systematic preparation, gradual change and system oversight.

The present volume is organized around such questions as they pertain to the MERCOSUR region. Co-edited by Ricardo Thornton and Gustavo Cimadevilla, the volume is organized into three parts

(Approaches, retrospectives and changes, and strategies), and begins with philosophical and sociological questions relating to extension and rural development.

Three chapters are included in the first section, on "Approaches". Eduardo Castro examines extension from three angles: the environment, the actors, and the dynamics of the process. He categorizes extension in terms of participation, service and intervention. He reminds us that the terminologies and metaphors we use shape the way we think and act, and therefore our values and our behaviors. Gustavo Cimadevilla examines extension from the perspective of a historical construct, based on concepts and interests put into practice as a result of a specific and dynamic social context. He speaks to this issue, referring to what he terms "the unnatural nature of rural extension". Roberto Moreira does an interesting reflection on locate rural extension – their institutions, policies and practices – within an analysis of the rural dimension of modernity. The rural will be taken in his chapter as a constitutive part of the bourgeois revolutions and the colonialist independence struggles in western societies, as well as a constitutive element in the practice and legitimation of the cultural and political hegemony of the elite in those societies.

Four chapters comprise the second section, on "Retrospectives and changes". Carlos Alemany reviews the evolution of the National Institute of Agricultural Technology (INTA) in Argentina. Established in 1956, INTA has shown considerable flexibility in changing to fit the different visions of development that have continually changed over the past fifty years. Daniel Cáceres reconsiders "the contemporary peasantry" and the renewed interest in this topic. He examines the debates and compares the differences in perspectives on the peasantry in the 1970s and today. Ricardo Thornton, Gustavo Cimadevilla and Pedro Carricart examine the "new rurality" and the expanded competency demands and major challenges to extension officers that the 21<sup>st</sup> century brings with it. They discuss core competencies such as communicative interaction, team work, participatory approaches, planning and organizing, etc. In addition, other capacities required by extension officers are managerial, involving leadership, vision, the ability to empower others, etc. The demands are numerous, and they underscore the challenge that MERCOSUR faces.

Ricardo Thornton, Néstor Moris, Pedro de Hegedüs, Héctor D'Adam, Daniel Iglesias and Gabriel Varela together bring the



second section to closure by underlining the importance of marketing for rural extension. They note the historical opposition to marketing as a viable subject for extension, explaining why that has been the case, and then go about refuting the 'ideological' argument that has for so long kept extension from including marketing in its agenda.

Four chapters comprise the third section, on "Strategies for MERCOSUR". Pedro de Hegedüs and Hugo Vela analyze the current situation of Monitoring and Evaluation (M&E) in rural development projects in Latin America. After defining M&E, they examine a number of related issues, both systemic and social, such as gender. They argue that M&E should be education-oriented, and prominently highlighted in rural development projects. Marcelo Porto Nicola and Pedro de Hegedüs examine M&E from a participatory perspective. In this regard, they note three trends in contemporary society: the emphasis on on internal learning, the emphasis on institutional transparency and the use of strategic planning. Thus M&E they argue needs to be participatory, with local communities deciding, along with organizations and their leaders, how best to measure the extent to which program objectives are being met and how to plan future program developments given the results obtained through a participatory M&E process.

César Valentinuz argues for a new approach to education, to develop intellectual and physical abilities based on practice and daily experience rather than disciplinary learning. He advocates a constructivist theory of learning, and proposes further study on how knowledge is generated, kept and used.

Ricardo D. Thornton brings the volume to a close with discussion of the Internet and the barriers to adoption of the Internet by individual farmers. Drawing on the work of Everett Rogers, he examines the value of the Internet from the farmer's perspective and concludes that the Rogers' attributes of innovation (relative advantage, compatibility, complexity, trialability, observability, communicability, as well as risk and benefits versus costs) are clearly operative in farmers' decisions whether to adopt the Internet or not. For those seeking to promote the use of the Internet among farmers, he recommends participatory field research as a first step. He concludes that some farmers are likely never to adopt the Internet and therefore are not "laggards," as Rogers might suggest, but rather simply uninterested.

The authors in the volume encourage us to "re-think" extension

and the role of the extension worker, both from a theoretical perspective and that of practical intervention. The core idea underlying the book is to provoke debate and discussion. Thus, the title of the book: *Rural Extension at Debate*.

*Ph.D. William M. Rivera*  
Associate Professor, Institute of Applied Agriculture, College of  
Agriculture and Natural Resources,  
University of Maryland,  
College Park at the time of this writing,  
Visiting Expert at the FAO/UN

# 1. Núcleo Temático

CONCEPCIONES

**El punto de Inserción**

*Eduardo Castro*

**La naturaleza no natural de la extensión rural**

*Gustavo Cimadevilla*

**Extensão Rural na Contemporaneidade:**

**Cultura e Política**

*Roberto Moreira*

1. Núcleo Temático



## EL PUNTO DE INSERCIÓN

Eduardo G. Castro

### Introducción

El flujo de trabajos sobre cualquier materia y desde cualquier ángulo es incesante y siempre creciente. Millares de artículos circulan de manera alucinante, abordando un mismo asunto desde diversas perspectivas o tratando diversos asuntos desde un único punto de vista. No es diferente lo que ocurre en el ámbito de la extensión y de la comunicación rural. Opiniones diversas, que parecen contradictorias, quizá no lo sean. Lo que puede ocurrir es que sus autores se "conecten" con su realidad en momentos diferentes o que analicen su entorno "antes" o "después". Es lo que llamo el "punto de inserción". Lo que vemos no solo depende de la capacidad de nuestro ojo o de la curvatura de nuestra lente; lo que vemos depende también del punto a partir del cual comenzamos a ver. Cuanto más cerca nos situamos con relación al objeto, lo percibimos mejor, pero al mismo tiempo nos dejamos envolver más fácilmente en sus detalles circunstanciales e insignificantes. Cuanto más nos distanciamos, percibimos mejor su perfil y sus tendencias, pero se nos escapan sus particularidades y su tipicidad. De allí que afirmaciones diferentes sobre una misma situación no significan necesariamente engaño. Puede significar que sus autores eligieron distintos puntos de inserción.

Cuando se habla del mundo y de sus problemas, muchos pensadores se concentran en esos dos términos: mundo y problemas. Como cosas dadas, como realidades sustantivas. Nuestra tesis central, en este breve artículo, es que allí reside una fuente de error: no es "el mundo y sus problemas" lo que nos debe preocupar. Es la *forma* como los pensamos.

Así, trabajos importantes procuran explicar dónde reside lo que ellos denominan la "crisis" de la extensión rural. Nuestro punto de inserción es anterior: no es la extensión rural que está en crisis, sino nuestra forma de *pensar la extensión rural*. O mejor aún: lo que cuestionamos es fundamentalmente *nuestra forma de pensar*, la manera como nuestra civilización desarrolló lo que denominó "pensamiento" y "conocimiento".

Evolucionar parece no ser otra cosa que multiplicar las diferencias. Multiplicar las diferencias es sinónimo de complejidad y ésta se manifiesta como pulverización de esa ficción que llamamos "rea-

lidad". La consecuencia necesaria de ese proceso, desde un punto de vista psicológico, es la vivencia de confusión y caos, lo que lleva a una cierta perplejidad frente al mundo y a la dificultad para "encontrar caminos", o en otras ocasiones, "encontrar salidas".

Si dejamos por un momento vagar libremente la imaginación podemos representarnos al hombre –biológico, desprovisto de cultura–, moviéndose por espacios sin otro límite que la propia capacidad de recorrerlos, en un proceso de reconocimiento y supervivencia. Podemos suponer que en esa recorrida ese hombre comience a separar, por ejemplo, lo móvil (¿vida?) de lo inmóvil (¿muerte?), lo que enfrenta y ataca (¿peligro?) de lo que evita y huye (¿alimento?), lo que se comporta de forma parecida (semejante) de lo que presenta comportamientos muy diferentes (extraño). Progresivamente ese hombre imaginario va introduciendo categorías diferenciadoras a su alrededor.<sup>1</sup> Ese reconocimiento de semejanzas y diferencias va a constituir la matriz de nuestra civilización<sup>2</sup> y la génesis de un mundo paralelo al material y concreto, que perdura hasta el presente.<sup>3</sup>

Si estas fantasías son correctas, podríamos especular que las civilizaciones evolucionarían desde los espacios vacíos a los espacios poblados, desde lo indeterminado a lo determinado, desde lo disperso a lo concentrado, para luego nuevamente abrirse a lo disperso, indeterminado y despoblado. En un polo – más próximo a la situación original – , vamos a encontrar el ámbito de lo rural. En el otro – históricamente más reciente – va a situarse el contexto urbano. Debe resultar claro, de todas maneras, que esa división es producto de una particular forma de construcción de la realidad, que marcha desde el vacío total (de objetos, personas, grupos) hasta el

---

<sup>1</sup> Introducción ésta que, podemos imaginar, sólo va a acontecer en un estadio muy avanzado de evolución aunque visto desde nuestro presente parezca extremadamente primitivo.

<sup>2</sup> Cuando uso el término *civilización* estoy pensando fundamentalmente en períodos históricos que, más allá de diferencias culturales más o menos significativas, comparten complejos sistemas de decodificación. Nuestra civilización, por ejemplo, que se extiende desde aproximadamente diez mil años antes de Cristo hasta el presente, desarrolló un sistema de decodificación que llamó "razón" y "lenguaje", que son los instrumentos básicos que todas las culturas, independientemente del lugar que ocupan, usan. No tenemos por qué pensar que ellos son los únicos sistemas posibles. La generación de sistemas no se realiza de una hora para otra, por lo que cualquier mudanza demanda siglos hasta terminar prevaleciendo otros sistemas de decodificación.

<sup>3</sup> Nos referimos al mundo simbólico que, desde hace algunos milenios, tiende a sobreponerse y algunas veces llega hasta sustituir el mundo concreto (entre los individuos, instituciones y culturas).

hacinamiento, desde lo *in-forme* (no-forma) a lo *in-forme* (en-forma)<sup>4</sup>.

Ese *continuum* constituirá uno de los ejes de nuestro análisis, aquél que se refiere al "ambiente"; el otro lo constituirá el que va del "acto" a la "reflexión sobre el acto", esto es, al pensamiento, lo que tendrá, como consecuencia "natural", la adquisición de nuevos conocimientos: este *continuum* se vincula a los "actores" y en el particular caso que estamos analizando, a las modalidades que nuestra cultura creó de ejercer la "extensión"; el último eje que utilizaremos para orientar nuestras ideas se refiere a la "música de fondo" que marcará la cadencia de los movimientos de los actores en su ambiente: nos referimos al ritmo en que se desarrollan los comportamientos, que va de la indolencia al frenesí.

Parece existir cierta correspondencia entre esos ejes, en el sentido de que los espacios que se aproximan al vacío parecen asociarse a los tiempos "demorados" y ambos facilitan los procesos reflexivos, en tanto que los espacios apretados o "llenos" van a generar un ritmo más acelerado, dificultando la reflexión y empujando para la acción.

Este es el ambiente en que se sitúa el presente artículo: procura sintetizar algunas experiencias y vivencias del autor en el plano de la docencia y de la extensión. Su objetivo es compartir inquietudes, generar interrogantes, cuestionar prácticas. Su objetivo no es ofrecer soluciones, hasta porque el autor considera inadecuada la concepción que se empeña en ver la realidad como un enmarañado de problemas actuales y soluciones posibles (a veces acompañada de problemas posibles originados en soluciones actuales).

### **Construyendo el escenario: de lo diferente a lo semejante**

El proceso diferenciador que caracteriza el comportamiento humano y constituye la *conditio sine qua non* de la evolución del conocimiento nos lleva a distinguir dos tipos de realidad basadas en el criterio demográfico de "densidad", al que habrá que agregar otros criterios, de índole social, como el que se refiere a las "formas de interacción", para completar la descripción que nos conducirá a nuestras conclusiones finales.

---

<sup>4</sup> El prefijo latino *in* significa tanto negación, privación, cuanto inclusión.

En efecto, como afirmábamos en otro trabajo, podemos definir el campo como un espacio físico en el cual predominan factores naturales, tales como extensiones relativamente grandes de tierra no ocupadas por viviendas o construcciones. Generalmente se lo diferencia de la ciudad, que se caracteriza por ser un espacio físico ocupado por construcciones y edificios muy próximos. Naturalmente, esta caracterización es insuficiente. Sería necesario señalar que mientras la densidad demográfica es relativamente alta en la ciudad, en el campo es baja; como consecuencia, la "proximidad" entre las personas es físicamente mayor en las ciudades y es menor en el campo. Esto, a su vez, conduce a que el horizonte perceptivo en el campo sea mayor que en la ciudad, aunque el horizonte de acción cotidiano sea mayor en la ciudad que en el campo (traslarse grandes distancias para cumplir con obligaciones diarias).<sup>5</sup>

Y así podríamos continuar señalando las diferencias entre ambas realidades, que son muchas. No se trata, sin embargo, de realizar un inventario de ellas, y sí mostrar algunas pistas que pueden resultar significativas para nuestro análisis. La primera cuestión que parece interesante destacar es la constitución del ambiente en ambos casos: en cuanto el niño, en el campo, nace en un medio relativamente silencioso, donde los "ruidos" predominantes tienen origen biológico, en la ciudad el bebé está rodeado por ruidos originados en tecnología. Así, los primeros contactos con la realidad se hacen a través de contactos, ruidos y olores "naturales", en un caso, mientras que en el otro esos contactos naturales están matizados por un número creciente de agentes artificiales. Crecer en el campo, significa ir adquiriendo las prácticas, hábitos, costumbres de los mayores; crecer en la ciudad significa ir adquiriendo conocimientos nuevos, dominando nuevas situaciones, desconocidas aún para los mayores. Crecer en el campo significa insertarse, identificarse; crecer en la ciudad significa diferenciarse, distinguirse. Finalmente, "vivir" en el campo denotará capacidad para producir los propios alimentos, en cuanto "vivir" en la ciudad tiene que ver menos con alimento que con dinero. En cuanto el hombre de cam-

---

<sup>5</sup> Castro, Eduardo G.: Comunicación y extensión rural: un ejemplo de discurso esquizoide. In: *Sociais e Humanas*, Santa Maria, UFSM, v.6: 21-29, dez/91.

po está en contacto directo con elementos vitales - aunque hayan sido "cosificados", como plantas y animales a los que se despojó de sentimientos- , el hombre de la ciudad está en contacto directo con elementos simbólicos: palabras, imágenes, representaciones "virtuales" a las que se dotó de sentimientos, esto es, han sido por él "vitalizadas". Esto hace que en el campo el hombre deba desarrollar más habilidades físicas que mentales, en tanto el hombre de la ciudad necesita más de éstas que de aquellas.

En segundo lugar, y como consecuencia de todo ello, el mundo del campesino se nutre de realidades que significan el desarrollo de las capacidades naturales en cuanto el hombre de la ciudad va a sustentarse con realidades mediatizadas principalmente por tecnologías y convenciones. Los valores del hombre de campo se sitúan en el ámbito del comportamiento concreto (valores éticos de honestidad y prácticos de trabajo) en cuanto el habitante de la ciudad está más interesado en valores más complejos y abstractos como pueden ser los relacionados al éxito y al status social y económico.

Pero no todo es diferencia. Existen rasgos comunes que vienen del pasado remoto (principalmente por influencia de la religión y de antiguas normas sociales) que se mezclan a otras visiones de mundo que tienden a homogeneizarse gracias a la acción de los mal llamados "medios de comunicación de masas".

Intentaremos analizar con algún detenimiento estos elementos compartidos pues, justamente por serlo, juegan un papel central en los procedimientos de extensión, generalmente con efectos inhibitorios o de interferencia, sin que ninguna de las partes comprenda lo que está sucediendo, esto es, la razón o razones que explican el fracaso de dichas políticas - cuando se trata de políticas - , o de dichas acciones.

¿Qué cosmovisiones son semejantes a estos dos "mundos"?

En primer lugar, una "matriz de pensamiento" que heredamos de los helenos y de Oriente Medio gracias a concepciones religiosas y filosóficas milenarias y que consideramos altamente perturbadoras, por limitadas y simplificadoras: se trata de una forma de entender la realidad a partir del reconocimiento de relaciones binarias. Todo lo que existe puede ser descrito y analizado en categorías bipolares - de las que urbano-rural hace parte, por cierto - , ignorando la complejidad y el entramado de lo real que es lo que otorga riqueza y plasticidad al conjunto. En el más "osado" de los casos llegan a admitirse relaciones triádicas que no pasan de meras me-



diaciones entre los polos, que procuran suavizar las posiciones extremas pero que no generan nuevas dimensiones sino que mantienen el carácter rígido de lo existente (padre-hijo-espíritu santo; tesis-antítesis-síntesis; bueno-malo-regular, etc.). Esta matriz del pensamiento es la responsable por la creencia generalizada de que el mundo ha estado dividido "desde sus orígenes" por fuerzas antagónicas de bien y mal, belleza y fealdad, verdad y mentira, espíritu y materia, etc., de las que no se puede salir y ante las cuales todo lo viviente debe asumir una posición. "Asumir una posición" a su vez significa disponerse a sostener una lucha tenaz contra lo "opuesto", en la tentativa de acabar con éste, hecho que es perturbador ya que toda relación diádica sólo puede ser entendida en forma complementaria, y el fin de una de las partes significa automáticamente el fin de la otra. Este dilema de hierro representa una trampa en la que toda la civilización se encuentra inmersa, generando una ambivalente relación con su "contrario" pues al mismo tiempo que se desea acabar con él - al que se atribuyen todos los calificativos desvalorizantes - , se teme su fin pues se posee una velada conciencia de que su eliminación significa la propia muerte. En esta dialéctica enfermiza se enfrentaron dioses y demonios, buenos y malos, santos y pecadores, creyentes y ateos, oriente y occidente, norte y sur, capitalismo y comunismo, democracia y dictadura, orden y subversión, terrorismo y humanismo, libertad y esclavitud, ignorancia y sabiduría, socialismo y liberalismo y millares de otras correspondencias binarias antagónicamente construidas.<sup>6</sup>

Esta concepción es responsable por el culto a la muerte que esta civilización desarrolló como consecuencia de esa visión "agónica" de la existencia. Como no podría ser de otra manera, el lenguaje va a expresar con propiedad esta característica: en efecto, la creencia - y más que nada la *vivencia* - de que la vida es lucha lleva a las personas a un estado de permanente enfrentamiento con obstáculos creados por la cultura y que deben ser "superados" para alcanzar niveles cada vez más elevados de "perfección".<sup>7</sup> La tensión resultante, obviamente, conduce a un desgaste excesivo, y a frecuen-

---

<sup>6</sup> Una forma de resolver la muerte automática de la otra parte, es generar nuevas relaciones antagónicas. Algo así pudimos observar recientemente, cuando se afirmó el "fin" del comunismo y el polo que quedó libre inmediatamente generó su contra-polo, el "terrorismo".

<sup>7</sup> Esos niveles reciben diferentes nombres en diferentes tiempos: santidad, templanza, sabiduría, calidad de vida, *confort*, desarrollo, etc.

tes estados de cansancio, tristeza y depresión, por lo que se verifica un juego pendular entre "lucha-descanso", "tensión-relajación", "deseo-indiferencia", "motivación-desmotivación", "esfuerzo-abandono" y otros vínculos parecidos. La existencia se convierte en una angustiada forma de vida, de la que estamos presos, sin tomar conciencia de que la prisión no es "real" sino producto de una forma de construir la realidad. Esa angustia es omnipresente, y aparece tanto en los momentos de acción cuanto en los de inacción, sólo que en los primeros, por las premuras que suscita, se desplaza a un segundo plano, de allí que algunas personas prefieran "estar siempre activas" y dominadas por "urgencias" para "no tener que pensar". Es interesante constatar que en el lenguaje griego, que después pasó para los romanos, "acción", "lucha", "movimiento", "agonía", "angustia", "valla", "estrechez" y ¡hasta "campo"! - no hay que extrañarse - tienen un mismo origen en el término "ago" (agw) (en latín *ago, agere*) que significa conducir<sup>8</sup>. Esta relación entre dimensiones antagónicas en permanente conflicto puede ser la causa del profundo autoritarismo que nuestra civilización desarrolló, aun dentro de concepciones que se califican como "democráticas"<sup>9</sup>.

Un segundo factor compartido por los actores, independientemente de su origen urbano o rural, tiene que ver con la forma como ejecutan una de las actividades esenciales para su existencia, y que en esta civilización llega a superar como valor a la propia vida, cual es la actividad de *conocer*.<sup>10</sup> Desde siglos el conocimiento es el instrumento más importante de supervivencia: gracias a él pueden adaptarse las conductas a las diferentes circunstancias que le tocan vivir, y gracias a él pueden "moldearse" los diferentes contextos de vida. Pero ¿qué es conocer? En otro trabajo afirmábamos que

*El conocer ha sido definido a partir de Platón y de Aristóteles - y después reafirmado por Descartes - como el proceso de descompo-*

---

<sup>8</sup> Άγρος (αγρῖς) es el campo (en latín, *ager*) a donde el campesino (αγροτης) conduce su rebaño. A su vez, *agrius* (αγριος) significa salvaje en griego (en latín, *agrestis*).

<sup>9</sup> Véase nuestro artículo sobre El autoritarismo. Sociais e Humanas. Revista do CCSH. Santa Maria. UFSM. 8:2. Mai/Ago 93. pp. 61-104.

<sup>10</sup> En efecto, todo el proceso que rodea el conocimiento (educación, estudio, profesión, capacitación) se ha convertido en el eje alrededor del cual giran las diversas culturas que componen esta civilización. La muerte de un individuo cualquiera, sea por la causa que fuere, es un problema que le atañe a ese individuo y a los familiares más próximos. Su inserción en el circuito del conocimiento, en cambio, es un problema social. Desde pequeños se acostumbran a que cuando alguien se interesa por ellos no pregunta por aquello que más les interesa, sino por aquello que el conjunto social valoriza: los estudios. Si el niño está yendo bien en los estudios, el resto no interesa. Si le va mal, un ejército de profesionales entra en juego: pedagogos, psicólogos, asistentes sociales, médicos, sociólogos, profesores...

*sición del todo en sus partes constituyentes, proceso no sólo práctico, sino también lógico. ¿Resultado? Conocimiento. Esto para el hombre. Para los objetos, las plantas y los animales: destrucción y muerte. Porque después de separadas las partes se retorna al "todo", reintegrando sus partes. Todo parece "encajar" nuevamente. Solo la vida quedó afuera.<sup>11</sup>*

Nuevamente nos encontramos, en este otro frente, con la idea de muerte. Es que, para esta cosmovisión, la muerte<sup>12</sup> y los rituales que la acompañan, forman parte de la vida cotidiana, sin querer reconocerlo de modo explícito, lo que nos conduce a otro capítulo que aquí no abordaremos, relacionado con los miedos que esta civilización desarrolló y de los que no puede escapar por causa de su forma de entender la realidad.

¿Cuáles son, desde un punto de vista práctico, las consecuencias de esa concepción de conocimiento? En primer lugar, la idea misma de separación o des-composición implica una convicción acerca de la capacidad humana de separar o descomponer, lo que genera una relación de *poder*, inicialmente aplicada a las cosas y después ampliada a otras entidades y a los propios semejantes. Debe observarse, no obstante, que este *poder*, en verdad, es sólo defectivo, pues la acción es efectiva en la destrucción, pero deja a desear en la construcción o reconstrucción de lo que se destruyó, particularmente cuando se trata de seres vivos.<sup>13</sup>

En segundo lugar, presupone la existencia de un "todo" pre-existente y post-existente a cada individuo, con relación al cual éstos desenvuelven un comportamiento de descubrimiento o desvelamiento, comportamiento que constituye la base del pensa-

---

<sup>11</sup> Castro, Eduardo G.: Professores e alunos: trajetórias, rupturas e desafios. In: ELTZ, Flávio Luiz F. e DALMOLIN, Ricardo Simão D. (eds.): A construção do conhecimento. Documento final do II Simpósio Brasileiro sobre Ensino de Solos. Santa Maria, UFSM, 1996. Págs. 170-175.

<sup>12</sup> En la mitología griega Thánatos (Θάνατος) era el dios de la muerte (entre los romanos representado por Mors), hermano de Hypnos (Υπνος), dios del sueño (entre los romanos representado por Somnus). Muerte e hipnosis parecen ser dos valores y dos realidades no reconocidas explícitamente en nuestra civilización (que las presenta como *contravalores*) que, sin embargo, la penetran y la caracterizan. La forma más avanzada de hipnosis es la que los medios de comunicación y la publicidad ejecutan en la actualidad, ayudados por el conjunto social que acepta lo "virtual" y lo "simbólico" con la misma "constitutividad" de lo concreto.

<sup>13</sup> Esta capacidad unilateral tal vez explique la tendencia a valorizar, en nuestra civilización, las profesiones y profesionales que desarrollan tecnologías destructivas en detrimento de los que se ocupan de procesos constructivos. Debemos alertar, sin embargo, para el hecho de que esta disyunción hace parte del binarismo propio de este estadio de evolución y sobre el cual hablamos en párrafos anteriores.

miento religioso. Ese "todo" representa la fuente de sentido vital, que supera los límites de la razón, abriendo a una dimensión que escapa al binarismo en dirección a lo infinito, ilimitado, incomprensible e inaprensible. Intentar penetrar esta región expone a las personas al caos y a la locura. La historia de la humanidad, desde esta perspectiva, sería la lenta marcha de "conquistas"<sup>14</sup> de "nuevos" espacios y "nuevas" realidades, en un proceso que se aproxima al infinito.

Una tercera consecuencia vinculada a la idea que se tiene del conocimiento está estrechamente ligada al trabajo de los extensionistas y se sintetiza en un concepto de *desarrollo* que parece estar constituido por un único momento, el actual, de aumento, crecimiento y progreso permanentes. Esa concepción de desarrollo es tan poderosa que ha alimentado decenas de teorías y esfuerzos prácticos en la tentativa de tornarlo efectivo. Dijimos en otro lugar<sup>15</sup> que esta idea - convertida en ideología - se sustenta en la que podríamos llamar "fase de evolución", desconociendo las fases extremas de origen y fin, que son simplemente ignoradas, generando la falsa idea de que "todo desarrollo es posible" y que él es posible desde que exista voluntad de "alcanzarlo" (¿alcanzar el desarrollo? ¿y después?). Si se ha entendido la lógica de las relaciones diádicas se estará en condiciones de comprender el juego implícito en esta concepción: la involución no pertenece al desarrollo sino que está fuera de él, y el "combate"<sup>16</sup> se efectúa entre las fuerzas que impulsan al desarrollo y las que operan en su contra. Va configurándose así una visión de mundo según la cual el conocimiento otorga poder y amplía los horizontes, no sólo intelectuales sino prácticos, permitiendo el desarrollo que, obviamente, se vinculará a un "estado de bienestar", o a la "felicidad", o a la "realización". Bienestar, felicidad y realización que cada cual piensa que el otro posee, porque no hace parte de su ámbito personal, sólo que nadie sabe que los otros piensan lo mismo de los otros...

---

<sup>14</sup> Llamamos la atención para esta idea de "conquista", que se une a la de "lucha" entre opuestos a que hacíamos mención precedentemente, y que van construyendo el particular *hábitat* y estilo de vida en que se desenvuelve nuestra existencia.

<sup>15</sup> Castro, Eduardo G.: A falácia do desenvolvimento sócio-econômico ou o surgimento de uma ideologia "científica". Revista do Centro de Ciências Sociais e Humanas. Santa Maria. UFSM. 4:4, Jul/Dez. 1980, 429-450.

<sup>16</sup> ¡Estamos en una civilización guerrera!

Esta reflexión nos lleva al tercer factor común a los medios urbanos y rurales. Se trata de lo que acostumbro llamar existencia "telecomandada" y heterodirigida. ¿En qué consiste? El pensamiento fundado en la confluencia de las culturas judaica, helénica y cristiana llevó al "descubrimiento" del "todo", realizando una primera distinción entre ese "todo" - inalcanzable para cada individuo, que es justamente una parte - y las "partes" (entre las que se cuenta cada individuo). Las partes, por definición, pertenecen al todo, pero el todo no se agota en la suma de las partes. Esto crea una relación "desbalanceada" entre "todo" y "partes" en que la dependencia de cada parte con relación al todo surge con más fuerza que la inversa (dependencia del todo con relación a las partes). Las partes sólo van a tener su sentido "pleno" en el todo, del cual dependen y al cual se dirigen. Se configura de esta manera el molde de las relaciones dependientes que va a caracterizar desde milenios nuestra civilización: los hombres dependiendo de los dioses, los hijos de los padres, los ciudadanos de sus líderes o conductores, los "carentes" de los "todopoderosos". Esa estructura parte-todo se completará con la introducción de los "mediadores" (sacerdotes, brujos, médicos, técnicos) todos aquellos que procuran acercar los "desfavorecidos" a sus ideales de realización, llámense ellos paraíso, salud, desarrollo o cualquier otro. El mediador goza de la privilegiada condición de "decodificador" de los mensajes originados en el "todo" (dios, verdad, bien, justicia, naturaleza, etc.) y de "encodificador" de esos mensajes para adecuarlos a los oídos de sus destinatarios. Los destinatarios - el conjunto de los mortales que fue adoctrinado con esa configuración - desarrollan, desde niños, una actitud expectante: esperan que esos mediadores les aclaren sus dudas, sus miedos, sus cursos de acción, reconociéndose incapaces de entender los ocultos mensajes transmitidos por los dioses, por la naturaleza, por su cuerpo o por sus desasosiegos... De este modo se constituye una actitud atenta a las indicaciones que vienen de fuera y se aceptan como naturales y "correctas" las advertencias emanadas de esas figuras dotadas de autoridad y conocimiento que, con los avances tecnológicos, van saliendo de los "templos" y son conducidos vía medios de comunicación a las propias casas de los necesitados.

Con la conjunción de estos tres factores: bipartición de lo real, diferenciación del todo y de las partes y dependencia de las partes con relación al todo, ponemos al descubierto el soporte sobre el

que se montará la obra, y que integra lo que en un principio llamamos el “ambiente” del espectáculo de la extensión rural.

## La extensión y sus actores

Al usar la expresión “extensión” ya hemos optado por ocupar un espacio diferenciado en ese ambiente cargado de significaciones simbólicas. ¿Qué espacio es ese? En su origen latino, extensión hace referencia a un tender o desplegar (*tendere*) hacia fuera (*ex*). Es un término que denota un proceso de tensión dinámica y se diferencia tanto de la recepción dinámica cuanto del plácido estado de quietud o descanso y de la mera actividad. Se trata, pues, de una *acción* que tiene por objeto *el otro*, sobre el cual se descarga *el contenido* que el actor o la fuente desean transmitir. Y en ese “desean transmitir” se encuentra la clave para entender la posición que los actores adoptan. En primer lugar, resulta evidente que la extensión presupone una *intención*, que se encuentra en la fuente, pero no necesariamente en el receptor (carácter unidireccional). En segundo lugar, parece incuestionable que la extensión responde a una *necesidad* de quien la realiza basada en una *percepción de necesidad* en quien será receptor de ese acto, que aparece así como desprotegido, carente, excluido (carácter auxiliar o asistencial). Consecuencia de esa situación es la convicción de la fuente (agente, actor) de que ella *puede hacer algo* por el otro (receptor, paciente, postergado, marginado), es decir, tiene el poder y/o la autoridad para hacerlo y así liberarlo de esa condición de “excluido” (carácter mesiánico). Ese “poder hacer” implica alguna forma de *intervención* en la realidad del otro. Pero como el otro no solicitó esa intervención (lo que configuraría un comportamiento de servicio o profesional<sup>17</sup>) eso que puede ser hecho no es conocido, o, por lo menos, no es *suficientemente* conocido por el receptor (carácter deficitario del receptor, según el emisor). En consecuencia, la fuente necesita desarrollar un proceso de información para que el receptor se convenza de la conveniencia de esa intervención (procesos

---

<sup>17</sup> Consideramos esta distinción de fundamental importancia, ya que frecuentemente se confunden los procedimientos de extensión con los de servicio. Pero como analizaremos más adelante, en esta misma parte, servicio no es sinónimo de extensión. Uno es profesión, la otra es investigación, búsqueda, descubrimiento. Uno procura solucionar problemas a quienes lo requieren; la otra comparte aprendizajes y vivencias con quienes no lo solicitan, pero se interesan. Uno es respuesta; la otra es propuesta. Uno es

de promoción y *persuasión*). Con esto se llega a una "extensión" que se asemeja más a una relación de *mercado* (envolviendo dispositivos de publicidad, de oferta y demanda, de sistemas de información) que a una *disponibilidad* para responder a aquellos que se interesan por los contenidos que se tiene condiciones de "extender".

Obsérvese que en este breve trecho hemos pasado por *tres modelos diferentes* de lo que hoy suele llamarse extensión: 1) la extensión como *participación*; 2) la extensión como *servicio*; 3) la extensión como *intervención*. Estos modelos o paradigmas de la extensión no sólo conciben de manera diferente la acción extensionista sino que tienen concepciones diferentes de sus actores, tanto de la fuente (profesionales, técnicos, administradores) cuanto del destino (población que recibe los efectos de la acción). Analizaremos brevemente cada una de ellas.

1) **La extensión como participación.** Esta es, a nuestro juicio, la concepción que más se aproxima a su representación etimológica. Se trata de un *estado de la fuente*, que considera haber realizado un descubrimiento importante, o posee informaciones o bienes que desea *compartir* con quienes se interesen por ellos. ¿Cuál es la estructura de este modelo?

Con relación a la *fuerza*, la creencia de que cuenta con algún *valor* del que los otros carecen. Este valor, sin embargo, no le pertenece como algo propio y del cual puede sacar provecho - como veremos que es el caso en el segundo modelo mencionado - sino que es independiente de él y puede ser universalmente compartido. La fuente, entonces, no se *apodera* del bien, conocimiento o lo que sea, sino que lo reconoce como siendo algo libre y accesible correspondiéndole a ella sólo el papel de poseedor provisorio, "mediador" o "intermediador".

Con relación al *contenido* de eso que es valorizado, la fuente lo

---

asistencia; la otra es participación. Uno encamina, cierra, concluye; la otra abre, inicia, incita. Uno es aplicación (de tecnologías, de ciencias, de conocimientos, de prácticas); la otra es concientización, reflexión, crítica, imaginación. Uno conduce - cuando bien encaminado - a un estado de satisfacción; la otra, a un proceso de movilización. Uno tiene un "cliente" o un "público"; la otra, personas o comunidades. Uno es controlado por el "demandante" ("calidad, rapidez, precio"); la otra genera cambios y despierta vocaciones en ambas partes de la relación.

considera relevante, potencialmente útil y con capacidad de mejorar alguna parcela de la realidad.

Con relación a los *receptores* eventuales, se los considera autónomos, interesados al menos en su propia vida y con capacidad de discernimiento, lo que les permite experimentar y optar por las alternativas que más les convienen.

Con relación al *ambiente* y a las proyecciones temporales, la fuente está convencida de que su proposición posee ventajas presentes y no ofrece riesgos para las futuras generaciones.

Con relación a la *actitud básica* de la extensión, ella es una *propuesta*, una *invitación* abierta a todos los que desean compartirla. Se trata de una alianza en la cual se comunican experiencias, vivencias y conocimientos de interés mutuo.

Con relación a la *forma social* que adopta, ella puede ir desde la propuesta individual, aislada, dirigida a un único individuo, hasta los proyectos sociales organizados y abiertos a amplios sectores de la población.

Con relación a la caracterización realizada al comienzo de esta sección, esta concepción de la extensión mantiene el carácter unidireccional de la fuente pero en lugar de visualizar al receptor como limitado, se percibe a sí misma como poseyendo condiciones que desea compartir, con lo que elimina el carácter asistencial y mesiánico al mismo tiempo que al valorizar esas condiciones y la libertad y capacidad del receptor para seleccionar lo que le conviene, tampoco le interesa persuadirlo y convencerlo, limitándose a ofrecer una alternativa que considera interesante y hasta fundamental, aceptando sin embargo que el receptor no la considere como tal.

Si tuviéramos que sintetizar con pocas palabras los estados de ánimo de los participantes, emplearíamos los términos *alegría*, *regocijo*, para la fuente, y *contagio* para los receptores.

**2) La extensión como servicio.** Esta concepción es la que más se aproxima al modelo de la "profesión liberal", aunque no se confunde con esta porque no incorpora necesariamente la retribución, remuneración o pago que ella supone, si bien genera, como aquella, un vínculo de correspondencia.

En este paradigma la fuente se reconoce como portadora de un dominio del que carece el receptor, que en verdad no es mero "receptor" sino procurador activo de una solución (desconocida) para su problema (conocido) a un especialista que, se espera, tenga con-



diciones de dar una respuesta adecuada. Dado el carácter de "troca" que esta modalidad adopta, la fuente se manifiesta como *poseedora* de un dominio del que puede sacar provecho legítimamente, y el receptor reconoce y acepta esa situación, estableciéndose un *contrato* explícito o implícito entre ambos. La fuente ya no es un intermediario entre una situación deseable y el receptor, sino que es el propietario de una condición que permitirá ofrecer una respuesta efectiva al receptor, siendo por lo tanto *responsable* ante él.

El *contenido* de lo que habrá de transmitir también es valorizado por la fuente tanto cuanto por el receptor, pero a diferencia del caso anterior, no le interesa difundirlo a todo el mundo sino aplicarlo de manera específica.

Con relación a los receptores, la fuente establece una relación directamente proporcional: cuanto más se valoriza a sí misma, más valoriza a aquellos que la procuran, manteniendo una actitud próxima a la indiferencia con el resto, pues se admite que diversos factores pueden incidir en la no-procura: desconocimiento, condiciones económicas, condiciones físicas, condiciones socioculturales, entre otros.

Respecto al ambiente y proyecciones futuras la fuente considera que su competencia puede significar un aporte positivo, dentro de límites y condiciones relativamente bien conocidos y previsiones calculadas.

La *actitud básica* en esta modalidad de extensión es una *respuesta* dada a quien la procura, de quien se espera como mínimo que la ponga en práctica en la forma indicada, para verificar los resultados, que deberán corresponder a lo esperado. Si no es así, lo más probable es que el receptor haya ejecutado de manera equivocada algunos pasos del proceso. Debe destacarse el hecho de que esa respuesta es siempre *técnica* y tanto el receptor como la fuente, así como el conjunto social en el cual están incluidos, así lo suponen.

La *forma social* que adopta generalmente es "focalizada", sea individual o grupal; lo común a ambos es que se trata de receptores que reivindican o exigen soluciones específicas a problemas específicos y a profesionales específicos. La respuesta esperada y deseada cuanto menos lugar deje a la improvisación y a la creación, es mejor. Ella debe ser concreta, "cerrada", "cierta".

En relación con la caracterización realizada al comienzo de esta sección, esta concepción de la extensión mantiene el carácter unidireccional y asistencial del conocimiento pero por tratarse de

una relación contractual, en la que ambas partes crean compromisos mutuos, deja de ser mesiánica para transformarse en un vínculo de trabajo donde la fuente, transformada en profesional idóneo, ofrece soluciones viables al receptor, transformado en "cliente", "usuario" o "público", que si bien se encuentra en una situación momentáneamente dependiente, no es encuadrado en una relación de opresión, sojuzgamiento o marginación sino que hace parte de un contexto con derechos y obligaciones conocidos, por lo que tampoco requiere ser inducido a un comportamiento por parte de la fuente, sino que por el contrario éste va a exigir de aquella una respuesta satisfactoria. La fuente tampoco busca persuadir al receptor, sino que se limita a "informar" sobre canales disponibles para resolver problemas específicos, en la clásica y aparentemente "aséptica" publicidad profesional.

Sintetizando los estados de ánimo, aplicaríamos los términos *seriedad*, *competencia*, para la fuente y *confianza* para los receptores.

**3) La extensión como intervención.** Esta es la modalidad que se observa con mayor frecuencia en los organismos públicos que tratan con la extensión rural. En ella se produce una diferenciación neta entre la "fuente" (la institución) y sus "agentes" que son los que realizan el contacto con los receptores, a los que procuran "orientar" y "convencer" para que adopten técnicas y procedimientos que se consideran los más adecuados para determinado fin. La fuente no sólo tiene dominios y competencias, sino que *sabe* positivamente lo que es adecuado e inadecuado, basada en comprobaciones científicas "incontestables". Por consiguiente no está dispuesta a discutir los *contenidos* que serán transmitidos. Sólo la *forma* como serán transmitidos, esto es, reduce la relación entre mensajes y receptores a una cuestión de estrategia.

Por otra parte, del lado de los receptores existen dos categorías: los beneficiarios directos de su acción (productores, campesinos, chacareros, hacendados) y los beneficiarios indirectos, la sociedad en su conjunto (a veces "el país", el "desarrollo nacional", el "bienestar de la región", etc.). Esa distinción cumple un papel fundamental en la articulación de esta forma de extensión pues al poner como tela de fondo una figura abstracta pero socialmente valorizada y respetada, como son la "sociedad", el "país", la "patria", el "bienestar común" y otras semejantes, la fuente (institución) se siente autorizada - y hasta "obligada" - a hacer cumplir los progra-

mas y normas propuestas, de cuya "verdad" no duda y nadie puede dudar, pasando para sus "agentes" la convicción de que se trata de una tarea noble, irrenunciable e impostergable. De este modo se llega a una hipervalorización de los *contenidos* a transmitir, que supera la importancia de los otros miembros de la relación: de los receptores - sin duda alguna - y hasta de la propia fuente, que se percibe como "agente de la sociedad" o de las "políticas del Estado" o cualquier otra entelequia del tipo. La acción extensionista se torna así un "imperativo categórico", válido en sí mismo, independientemente de lo que piensen los receptores directos de su acción que, si no están convencidos de una verdad tan "evidente" como la propuesta, deben ser persuadidos a aceptarla.

Es en esta variante de la extensión que encontraremos todos los ingredientes mencionados en un comienzo: no sólo la unidireccionalidad y asistencialismo, sino el carácter mesiánico de la función, que es la causa de tantas angustias entre los agentes, divididos entre el imperativo categórico de la institución y la "ignorancia", "dificultades", "incomprensión", "indolencia" de los receptores. El *querer hacer algo por los otros* frecuentemente choca con la dureza de esa realidad y se traduce en un *no poder* a pesar de los buenos deseos, lo que conduce al desestímulo del "agente", que se siente sacudido por los dos polos de su actividad: la fuente y el receptor, viéndose obligado a usar un "lenguaje doble" y un "pensamiento doble" para poder convivir con la disonancia.<sup>18</sup> Surge así el discurso de "justificación" que se dirige hacia arriba (institución, fuente) y el discurso de "persuasión" que se dirige hacia abajo, a los receptores, que no son personas o comunidades, ni clientes o público, sino "productores" o "trabajadores rurales". Ahora sí es posible hablar de *intervención* (ya no de asistencia ni de participación) y el agente es *facilitador* en cuanto la fuente o institución se convierten en el fundamento y origen de toda política y realización en el sector, a través de mensajes, como dijimos anteriormente, incuestionables. La fuente está convencida de la utilidad de sus orientaciones, entre otras razones, porque se asienta en experiencias desarrolladas con éxito en otros lugares y se basa en

---

<sup>18</sup> Dedicamos atención a este aspecto en el ya citado artículo Comunicación y extensión rural: un ejemplo de discurso esquizoide.

la racionalidad instaurada por el "pensamiento científico".

La *actitud básica* que presenta esta vertiente de la extensión se materializa en *programas* o *proyectos* que deben ser ejecutados por los receptores, para los que se prevén incentivos en caso de responder al llamado, o restricciones en caso de no hacerlo. Si los resultados no alcanzan los objetivos previstos, habitualmente se distribuyen las responsabilidades entre las partes, esto es, entre los receptores, los agentes o "facilitadores" y a veces también en la fuente, que debe así revisar, corregir o suspender sus proyectos o programas.

La *forma social* que adopta, como ya debe haberse colegido, es "global" o "globalizante" pues procura incluir al universo de potenciales adoptantes, hecho este que le otorga, a su vez, flexibilidad y hasta "turbulencia" a su aplicación, tornando los procesos de evaluación elásticos y poco confiables.

Esta práctica extensionista está impregnada por la concepción mercadológica que, como se sabe, transforma la realidad en una dinámica transacción donde el valor se determina por la novedad; la novedad, por definición, se acaba en el momento siguiente, en que es sustituida por otra, y así sucesivamente, lo que termina vaciando de contenidos a los planes<sup>19</sup>, quedando reducidos a objetivos cuantitativos y cuantificables sobre los cuales se montan políticas y proyectos de corto, medio y largo alcance que, aún alcanzando los objetivos, mudan poca cosa pues sin haberlo percibido los actores, fueron perdiendo la carga por el camino, quedando sólo con el envase y las estrategias.

Sintetizando como lo hicimos en los casos anteriores, si tuviéramos que representar esta modalidad con pocas palabras, hablaríamos de *deber* y *obligación* para la fuente y de *acatamiento* para los receptores.

---

<sup>19</sup> Obsérvese la contradicción que aquí se opera: por un lado, se trabaja con "contenidos" fundamentados en la racionalidad que esta civilización desarrolló. Por otro lado, esa misma racionalidad, llevada a sus últimas consecuencias (la racionalidad del "mercado" y de la "información") es tan dinámica, que exige adecuaciones y ajustes permanentes con lo que los actores deben entrar en un circuito de "actualización" frenético. Ese proceso va a afectar sus ritmos (asunto que trataremos inmediatamente) y como la capacidad de respuesta biológica es menor que lo que se exige institucional y socialmente, se genera un proceso de "como si" o de "hacer de cuenta" que termina por vaciar los contenidos y quedar en la pura apariencia, en las cuestiones puramente formales.

## Cuando la cadencia de los actores no acompaña el ritmo del ambiente

Hemos intentado señalar hasta aquí que algunos problemas que aparecen en la práctica de la extensión pueden ser oriundos de la forma como los pensamos, o de un inadecuado procesamiento del conocimiento, o de una fantasía compartida y por tanto aceptada por las personas como "real" cuando ella podría ni siquiera existir.<sup>20</sup> Es que las acciones no están desligadas de los modos como decodificamos los múltiples mensajes que atraviesan a cada momento nuestro universo. Hemos intentado mostrar asimismo que si bien algunas dificultades que se verifican en la actuación de los extensionistas pueden estar originadas en las diferencias de códigos y costumbres, otras surgen exactamente por lo contrario: por compartir usos y principalmente "moldes" que, por compartidos, no dejan ver que las distorsiones no se encuentran "fuera" sino "dentro", esto es, en nosotros mismos.

Antes de encerrar nuestra contribución, desearíamos referirnos, finalmente, a un tercer aspecto que suele pasar desapercibido porque no se refiere a "formas" o "contenidos" que entran en conflicto sino a algo completamente diferente: *ritmos*.

El tipo de civilización del cual hacemos parte se interesó desde milenios por descubrir los misterios del mundo, para lo cual fue descomponiendo el todo en sus partes, y diferenció lo que llamó "espíritu" (una realidad intuida pero no desvendada) de la "mate-

---

<sup>20</sup> En verdad, gran parte de nuestro mundo se encuadra en esa realidad "virtual", lo que es posible gracias a la capacidad simbólica. Una vez instaurada y aceptada la ficción, los comportamientos derivados son todos "reales" y "problemáticos". Un ejemplo característico – hay millares –, es el que se verifica en el ámbito "económico". Alguna vez manifesté que una función importante de eso que llamamos "cultura" es contribuir a que las personas acrediten en aquello con lo que están en contacto desde pequeños, *aunque no exista*. Ella viene a ser como un hipnotizador que, en cuanto mantiene su ascendiente sobre el hipnotizado, puede hacerle cuidar una cebolla con tanto celo como si se tratase de la joya más valiosa. Como en la cultura todos participan de la misma ilusión, resulta extremadamente difícil percibir cuándo se trata de una cosa o de otra, puesto que todos afirman lo mismo, que es lo que aprendieron desde el momento de nacer. A partir de allí, ya entramos en el teorema que W. I. Thomas enunció con tanta propiedad (también conocido como "profecía autorealizadora"): "Si las personas definen las situaciones como reales, ellas son reales en sus consecuencias".

ria" (realidad a la que se llega a través de los sentidos y que puede ser manipulada)<sup>21</sup>. Otras realidades - entre ellas los *ritmos* - quedaron como "telón de fondo" del día a día, habitualmente insertas en actividades "artísticas" como la música y la danza pero sin participar de las "discusiones mayores" que envolvía a filósofos, teólogos y científicos. En consecuencia, por muchos siglos, no prestamos atención al hecho de que todos nosotros, seres orgánicos e inorgánicos, planetas y galaxias, existimos, trabajamos, danzamos a *ritmos* diferentes, y esas diferencias pueden llegar a ser *todo* lo que nos diferencia...

Como se sabe el término "ritmo" tiene su origen en la expresión griega *rhythmos* (ρυθμος), la que a su vez tiene su raíz en *rheo* (ρεω), que significa *fluir*, y que está en la base de palabras como "rima" y "río". La noción de ritmo se aleja de las expresiones "constitutivas" de la realidad, para abrirse a una dimensión que, más que sustantivo, es verbo, es movimiento (en griego *kinesis*, κινησις), que puede fluir *linealmente*, en cuyo caso su ritmo se confunde con su desplazamiento, o en *círculos* (del griego *kyklos*, κυκλος) en cuyo caso su ritmo puede calcularse, medirse, anticiparse, porque conforma *ciclos* que van y vienen.

Lo que hemos discutido hasta aquí, en este artículo, se vinculó a *formas* de pensar y de actuar que dividen o aproximan a personas y comunidades. Aunque no lo dijimos, sabemos por experiencia que los *contenidos* de lo que se piensa y de lo que se hace, también son motivo de discordia o de consenso entre los humanos. Pero poco se habla de la influencia de los ritmos en la aproximación o distanciamiento entre individuos, grupos o instituciones. Nuestra intención es comunicar de qué manera fuimos tomando conciencia de este fenómeno, durante una experiencia desarrollada en una localidad del sur de Brasil, perteneciente al Municipio de São Vicente do Sul, distante aproximadamente a 400 km de Porto Alegre, su capital.

Veníamos trabajando el problema del divorcio entre la escuela rural y la comunidad en la que se encontraba, constituida por aproximadamente 35 familias que vivían al pie del Cerro São Miguel.

---

<sup>21</sup> Recordamos que "materia" tiene el mismo origen etimológico de "madera" (en latín *materia* y *materies*, que por su vez son la raíz de *mater*, madre). En griego *hilé* -ulh- significa selva, madera, materia, y da lugar a *silva* en latín, la selva, lo que muestra cómo nociones abstractas fueron gestándose a partir de realidades concretas.

Empleando el método de investigación-acción participante, habíamos discutido, a lo largo de más de dos años de trabajo, las diferencias de códigos entre profesores y moradores, los valores contradictorios que pasaban padres y profesores para los niños (con lo que se “disparaban” conflictos intergeneracionales), la “constitución del mundo” con que los alumnos salían de la escuela, que tenía poco que ver con el mundo que encontraban en su casa y en su *hábitat* original, el “ideal” de vida que adquirirían en la escuela que los conducía a avergonzarse y a negar su realidad, por un lado, o a auto desvalorizarse, por el otro. Los diversos problemas surgidos de una necia forma de entender la educación fueron siendo analizados y, en la medida de lo posible, corregidos. Sin embargo, en ese lento proceso de observarse a sí mismos, iban cobrando importancia expresiones a las que no se había prestado suficiente atención: “es que los profesores no tienen paciencia... deberían ser más tolerantes con los alumnos”, “es como si no se interesase por aprender, no hace las cosas como debe, todo lo hace en cámara lenta, pero cuando se trata de jugar ahí sí, ahí está al instante con la pelota...”, “ellos no han asimilado que vivimos en la era de los aviones ultrasónicos, ellos viven en la época de la carreta...” y otras por el estilo.

Pronto se tornó evidente que parte de los problemas de interacción tenían mucho más que ver con los *ritmos* de trabajo, de ejecución de tareas, de expectativas de resultados, que con los propios procesos y productos de la acción. Es que en cuanto los profesores vivían una realidad que era comandada por el reloj, los alumnos y sus familias vivían una realidad manejada por la circulación del sol y de la luna; en cuanto los profesores demandaban trabajos de un día para otro, a sus alumnos, ellos respondían de una semana para otra; en cuanto los profesores cerraban sus evaluaciones a cada bimestre, los alumnos acompañaban el ritmo del plantío y la colecta de sus padres... Los profesores “no se encontraban” - literalmente -, con los padres de los alumnos, y éstos (los escolares) eran sacrificados por ritmos implacables y diferentes que a veces les quitaban el sueño, sin nadie saber por qué. A partir de entonces fuimos percibiendo la importancia de este fenómeno, que normalmente pasa inadvertido: la imposición de ritmos diferentes a los que el medio posee. Y aquí sí podemos reconocer diferencias abismales entre los “telecomandados”<sup>22</sup> integrantes de este espectáculo: en

---

<sup>22</sup> Debemos observar que en el proceso de “telecomando” al que hacíamos referencia anteriormente, el ritmo juega también un papel primordial: quien “marca” el ritmo, manda.

tanto el extensionista debe obedecer los "tiempos" de su institución, determinados en los cronogramas y normas aplicadas a cada proyecto o programa, los "productores" se encuentran "encorsetados" entre lo que "debería ser" según los técnicos, lo que "podría ser" según ellos mismos y lo que "es" según la respuesta de la naturaleza a las manipulaciones aplicadas. Estas aparentes asincronías obedecen al hecho de que se espera un comportamiento que responda a los intereses o deseos de algunas de las partes, tiempo que es marcado en función de sus expectativas y no en función de la capacidad de respuesta de las otras partes en juego.<sup>23</sup> Se desemboca de esta manera en situaciones que aparentemente nada tienen que ver con la "materia" o "contenido" sobre el que se desarrolla el proceso pero en las que afloran las tensiones y conflictos existentes. Es que es en este aspecto aparentemente "neutro" y "natural" de los ritmos donde va a plasmarse la pugna a la que hicimos mención cuando nos referimos a la concepción de conocimiento desplegada por nuestra civilización y que se constituye en figura central de nuestra dinámica social: las *relaciones de poder*.

En esta cultura binaria, de conflictos entre representaciones antagónicas que incentivan el conocimiento como forma de dominio y entre las cuales es imprescindible "asumir una posición", termina ganando no necesariamente el más fuerte, no necesariamente el más inteligente, no necesariamente el más hábil<sup>24</sup>, sino aquél que consigue imponer su ritmo. Y el ritmo se puede imponer en la *acción*, o en la respuesta a la acción - *reacción* - , o en la *inacción*...<sup>25</sup> Es por este motivo también que se refuerza la tendencia a lo que llamamos "orientación externa", pues de esa manera resulta más fácil imponer un ritmo (no debe olvidarse que el ritmo -que no es

---

<sup>23</sup> Lo que se consideraban actos de "voluntad" no eran otra cosa que imposiciones de ritmos, y por eso frecuentemente los comportamientos volitivos estaban siempre vinculados a situaciones de "lucha" (sea entre deseos y necesidades "internas" o entre voluntades "externas") lo que, como vimos precedentemente, reproduce la matriz de la civilización actual.

<sup>24</sup> Recordemos la magnífica reflexión que hace siglos expresó Etienne de La Boetie en su famoso "Discurso sobre la esclavitud voluntaria" (versión en portugués publicada por Ed. Brasiliense bajo el título: Discurso da servidão voluntária).

<sup>25</sup> La huelga, la llamada "desobediencia civil", los paros, son ejemplos sociales donde se procura imponer un punto de vista o resistirse a un punto de vista con el que no se está de acuerdo a través de cambios en los ritmos, vía inacción.



otra cosa que el *tiempo* que transcurre entre dos acciones vinculadas, o los *espacios* que separan objetos relacionados<sup>26</sup> - es uno de los aspectos vitales más influenciado y más fácilmente alterable).

Completamos, de esta manera, otra "vuelta de tuerca". Parece evidente ahora que los problemas que aparecen en la relación entre el hombre de campo y el hombre de la ciudad, que llega al campo con su "mensaje de técnico", no se encuentran *sólo* en uno o en otro, sino *también* en el mensaje que estos últimos transmiten. ¿Qué mensaje es éste?

Se trata de un mensaje que une dos exhortaciones que caracterizan gran parte de las comunicaciones sociales: "esto es bueno (mejor, deseable, etc.)" y "hágalo". Para desnudar su sentido oculto: "ahí (fuera) tiene algo (real) que vale la pena (es valorizado); vamos, tenga valor, realícelo (usted puede hacerlo, usted es valioso)" De este modo se consigue uno de los sueños que esta civilización mesiánica transmite a sus hijos: "haz que las personas obren del mejor modo posible". El "mejor modo posible", no es necesario decirlo, es aquél que yo (énfasis en lo individual), que sé (conozco y represento el todo) aconsejo (indico como el único adecuado -absolutismo- sólo que disfrazado por un lenguaje comprensivo -para mostrar un "espíritu democrático" o "liberal" -).

Expresando lo anterior de otra manera: la forma sutil como se influye sobre los ritmos es estableciendo *metas*<sup>27</sup>. Y contrariamente

---

<sup>26</sup> ¡Nuevamente encontramos aquí rastros de una visión de mundo que se manifiesta con toda nitidez en el lenguaje! Ese tiempo del ritmo, que determina el compás, era designado por los griegos como *agogía* (agwgh) término también ligado a la raíz *ago* (agw) a la que nos referimos cuando caracterizamos el carácter "agónico" de nuestra cultura.

<sup>27</sup> Al lector interesado le invitamos a seguir este análisis paralelo a través de las notas de pie de página: meta es una palabra que tiene su origen en la preposición griega de igual pronunciación (meta) que deriva de *mesos* (mesoV), que significa "en medio". Por tanto la preposición *metá* denotaba originalmente "entre" y "con". El lector atento advertirá inmediatamente el vínculo de este "entre", que a medida que va estrechándose va convirtiéndose en "angustia" (del latín *angustiae*, esto es, "angostura", derivado del griego *agjo* -agcw- que quiere decir "apretar", "estrangular", "sofocar", ligado a su vez a ese otro término al cual ya hicimos mención anteriormente, *ago* (agw), al referirnos al estado "agónico" y al campo (*ager*), y recientemente, al referirnos al compás musical). Nos falta decir que *agós* (agoV), esto es, el "caudillo", el "conductor" nos ayudará a salir de esa situación para llevarnos "más allá" (el significado que posteriormente adoptará la preposición griega *metá*, ¿a la liberación? Permítame el lector una sonrisa escéptica, pero aquí tiene resumida, a través del lenguaje, la historia de nuestra civilización. Nuestros demagogos o "conductores (*agós*) de pueblo (*demos*)", que nosotros conocemos tan bien (y no obstante seguimos "reverenciando"! ¿no parece una paradoja?) intentan, desde milenios, esa "salida".

<sup>1</sup> No, no se trata de una paradoja. En latín, *reverentia*, es decir, la "veneración" o "respeto" está compuesto por las partículas *re* (nuevamente) y *vereri* (miedo, recelo). El mandato de Maquiavelo de "dividir para gobernar" es sólo la aplicación del imperativo gnoseológico "dividir para dominar" o "dividir para conocer". Una vez conseguida la "división", todo es posible. Y esto no se aplica únicamente a alguno de los mundos en que el mundo fue dividido. Tanto el «primero» como el «segundo» o el «tercer» mundo hacer parte de la misma matriz.

a lo que muchos suponen, menos importante que aquello que la meta propone, es la propia existencia de la meta. Es ésta la que "torna externo" al sujeto, la que le altera su ritmo, independientemente de cuál sea su promesa, aún cuando ésta sea el "paraíso". Y es ésta la que permite su *control*<sup>28</sup>, para avanzar en la "dirección cierta" que, por motivos "misteriosos", cambia con cada nuevo "conductor", "caudillo", "dirigente", "proyecto", "programa"...

## A modo de conclusión

He escuchado y leído en todos estos años medulosos trabajos en que sus autores realizaban, dependiendo de su posición en la estructura de "mando" social, balances "optimistas" o "pesimistas" de las más diversas situaciones<sup>29</sup>. Cada pensador creía encontrar la respuesta para dicha situación en algún fenómeno o en un conjunto de fenómenos de lo que podríamos llamar el "ambiente" de esa situación. Así, por ejemplo, se descubrían las limitaciones de la idea de "progreso" y se proponía el "crecimiento", y luego se verificaba que éste no ofrecía todo lo que se necesitaba y se proponía el "desarrollo", y después se observaba que había que caracterizarlo mejor y se hablaba de "desarrollo sostenible", y...

En el caso específico de la "extensión rural", se hablaba de "transferencia de tecnología", para al poco tiempo constatar que esa función era insuficiente y debía ser complementada por una "capacidad competitiva", que luego debía ser acrecentada por una "disponibilidad flexible" y un "aprendizaje permanente" (no dar el pez sino enseñar a pescar), para tiempo después comprobar que había que "ampliar los horizontes" (de tantos pescadores el río

---

<sup>28</sup> ¡Otra palabra idolatrada por nuestra cultura! y a la que habría dedicar un capítulo aparte. Para aquél que se interese por seguir líneas de pensamiento, bastará indicar que este término es un apócope del francés *contre rôle* que significa "junto al registro" o al "papel", "inspección", que a su vez se origina en el latín *contra rotulus* que además de denotar aproximadamente lo mismo que su traducción francesa, podría significar también "contra la rotación", esto es, parar el movimiento. Si uno de los sentidos del ritmo es exactamente movimiento, esta simple relación dice más que mil palabras.

<sup>29</sup> Hace algunos años, en un encuentro de educadores en Viña del Mar, en el cual participaron autoridades y profesores, manifesté la sensacional constatación de que en todos los eventos a los que había asistido, independientemente de la época y del lugar, las autoridades sistemáticamente presentaban un panorama optimista de la situación, en cuanto los profesores describían aquella con expresiones "grises", cuando no definitivamente "negras".

había quedado sin peces), lo que, como la rueda, parece girar al infinito.

En este artículo hemos procurado mostrar que buena parte de los problemas que enfrentamos en éste como en otros campos, se debe a una forma que podríamos llamar "ilusoria" de entender la realidad, emanada de la manera como se fueron constituyendo nuestras bases culturales de conocimiento y acción: dividiendo el "todo" en "partes", siempre "bipolares" y aparentemente antagónicas, y llevando a optar entre ellas, lo que generaba un movimiento pendular entre las partes, movimiento que caracteriza la modalidad *compulsiva* de los comportamientos (sociales, políticos, económicos, individuales). Dependiendo de la posición que se asuma en ese *continuum*, los "remedios" o "soluciones" para esa situación serán diferentes, pero lo común a todos ellos es que resuelven momentáneamente el problema pues al concentrarse los esfuerzos en un polo éste se sobrecarga y empiezan a aparecer los problemas "contrarios", lo que genera un nuevo movimiento pendular, lo que llevó a algunos científicos a hablar de "homeostasis", de "equilibrios" y de procesos de "retroalimentación" (o "cibernéticos"). Parece claro y que todos esos esquemas mentales responden a una única visión de mundo, esa que podríamos llamar "concepción bífida" de la existencia.

¿Es posible escapar a esa trampa del pensamiento? ¿Es posible salir de ese paradigma falaz? Creemos que sí. En otro artículo<sup>30</sup> señalábamos que este comienzo de milenio se caracteriza por la existencia simultánea de tantas posiciones (muchas de ellas contrarias pero igualmente legítimas), que resulta extremadamente difícil para cualquier individuo o grupo "decodificar" y "entender" lo que está pasando. O el mundo entró en un súbito "brote" psicótico, o entonces es necesario rever nuestro sistema de "códigos" (y de pensamiento), o ambas cosas al mismo tiempo.

Lo primero que se necesita para iniciar ese proceso, es despojarse de las ideas aprendidas a lo largo de los siglos, y volver a ver y oír

---

<sup>30</sup> Castro, E.G.; Chiapinotto, L.; Cattani, G.; Tibola, D.: Exclusão social: um enfoque multidimensional. In: Sociais e Humanas. Revista do Centro de Ciências Sociais e Humanas, Santa Maria, UFSM, en prensa.

(y agregaría: tocar, oler, sentir) con nuestros propios sentidos, para captar de manera directa los acontecimientos, sin pasar por los filtros rotulantes que recibimos en la casa y en la escuela.

Una vez que detectamos imágenes, texturas, sonidos, aromas, de manera directa, huir de la tentación de ordenarlos en pares antagónicos, y aceptar su variedad como natural y conveniente. Aceptar la variedad nos conduce a abrir el pensamiento y a enriquecer nuestras vivencias. Es verdad: no nos da la seguridad que el binarismo ofrece. Pero esa seguridad sólo tiene sentido cuando uno tiene miedo a perderse. Pero ¿miedo de qué puede existir cuando se aprecia y se "vive" la diversidad y lo complejo? ¿A perderse? Eso era posible cuando había una única meta deseable. Cuando de lo que se trata es de vivir, simplemente vivir, los paraísos - cualesquiera sean ellos- dejan de ser motivo de obsesión, y aprendemos a respirar un aire diferente, despojado de las contaminaciones seculares.

## LA NATURALEZA NO NATURAL DE LA EXTENSION RURAL

Gustavo Cimadevilla

### 1. Introducción

Si algo caracteriza al pensamiento crítico es su preocupación por explicitar cómo el mundo y la realidad que se define dependen de construcciones argumentales. Desde esa perspectiva, lo que se justifica socialmente no se subordina, por tanto, a una naturaleza dada *per se*. Los objetos o situaciones que se presentan no se amparan bajo una existencia y devenir subyacente a una secuencia esperable o correspondiente o a una instancia superior a la voluntad de los actores sociales que participan de su construcción. Por el contrario, dependen exclusivamente de éstos.

Por eso, desde esa posición, no hay sociedad y acciones sociales que se constituyan como consecuencia lógica de un determinado devenir biológicamente preestablecido. El pensamiento crítico se opone así a la «naturalización» de la cultura<sup>1</sup>. Lo existente, entonces, es producto de una serie de construcciones llevadas adelante por el hombre en función de sus concepciones e intereses. En ese marco, las prácticas sociales del «hacer», entre las cuales podemos ubicar a la extensión rural como actividad, práctica o herramienta profesional, comparten la condición de ser un constructo histórico.

Si algo define o caracteriza su «naturaleza», si algo tipifica su «ser» en el mundo, surge de una serie de concepciones e intereses puestos en práctica en un contexto y dinámica social determinada. A esas concepciones e intereses pretendemos referirnos, interesados por discutir justamente la «naturaleza» no natural de la extensión y los presupuestos que se constituyen en sus bases de justificación.<sup>2</sup> La discusión, en ese sentido, no busca desentrañar lo que pueda ser la extensión rural, sino, en todo caso, lo que «ha sido» y

---

<sup>1</sup> La naturalización es vista como un proceso que pretende representar lo cultural y lo histórico como algo natural. «La naturalización -afirman O'Sullivan y otros (1997)- es un rasgo distintivo de los discursos ideológicos. La naturalización tiene la capacidad de producir ideología pues hace que circunstancias y sentidos determinados social, histórica y económicamente (y por lo tanto modificables) se experimenten como naturales, es decir, inevitables, atemporales, universales, genéticos (y por lo tanto indiscutibles)» (p. 240:1997).

<sup>2</sup> El título de este artículo se inspiró en la sugestiva obra de Lewis Wolpert (1994): «La naturaleza no natural de la ciencia».

«es» como práctica institucionalizada y modalidad de «hacer social» históricamente reconocido.<sup>3</sup>

Así planteado cualquier referencia a su historia ubica la práctica más o menos cercana en el tiempo y vinculada a dos concepciones fuertes típicas de las sociedades occidentales modernas: El *progreso* y el *desarrollo*. Dos conceptos fuertes que, como luego se discutirá, son representativos de un modo de concebir el destino histórico y la organización social.

## 2. La sociedad moderna y la especulación de cambio

Suele afirmarse que el desarrollo -como plantea Sinaceur-, ha implicado siempre «una tesis sobre la esencia del devenir, del cambio y de la evolución» (1987:13-14). Se ha presentado, por tanto, como una apuesta al futuro, a la transformación y a la mejora. Este presupone que un cambio resulta necesario para deparar un futuro mejor. Y esa parece ser la especulación central de la idea motora.

Con esa impronta se han justificado, proyectado y ensayado las fórmulas posibles que unen dos puntos en el tiempo totalmente disímiles. Esto es, dos polos que se repelen y atraen a la vez involucrando siempre tensiones. Un tiempo A (presente) y sus condiciones de realidad negativas e indeseables que dan lugar a la construcción especulativa de un tiempo B (futuro), positivo y superador por definición.

En la imaginación, A y B no conviven, uno desplaza al otro, al tiempo que se necesitan para mostrar su diferenciación. Así, B se erige como escenario alternativo en el que ciertos indicadores presentes anuncian si ya se ha dado -y en qué grado- la transformación. En ese marco, B es pura finalidad. Motivo suficiente para el despliegue de la energía necesaria para encausar el cambio. Este puede involucrar lo "nuevo", pero también la búsqueda por restablecer lo "viejo", lo ya dado, o el esfuerzo para detener las tendencias indeseables hacia "otro" cambio, hacia otro escenario no buscado.

Pero ante el planteo algunas preguntas parecen obligadas: ¿Qué

---

<sup>3</sup> Una discusión interesante y que aborda la perspectiva de *cómo la práctica extensionista puede ser otra* si modificamos nuestros puntos de vista se encuentra en el artículo de Eduardo Castro que comparte este mismo núcleo de la obra.

media entre ambos polos? ¿Cómo se concibe el origen, producción y conducción de la energía que orienta la acción transformadora? ¿Puede resumirse ello a tan sólo una idea y un valor?

La concepción -podríamos decir- "*moderna*" de esa búsqueda de transformación parte a nuestro entender de algunas proposiciones que sin dudas son el resultado de una cierta lectura histórica. Por eso, antes de hablar de desarrollo hablábamos de progreso, insistirán Bury (1971) o Nisbet (1991), en un esfuerzo por identificar su historicidad occidental. Por tanto, de evitar lecturas que naturalicen su forma de ser. De ese modo, el planteo también pretende escapar de afirmaciones universales: *donde quiera que se haya instalado el hombre, allí conjuntamente se perfeccionó la idea de la evolución permanente, del cambio y de la superación constante*; y se interesa más bien por concebir esa apreciación a la luz de los procesos que le dieron lugar<sup>4</sup>. Frente a ellos, no obstante, si se parte de cierta condición inicial que parece reconocerse en toda descripción o caracterización de búsqueda de transformación: *la intervención*<sup>5</sup>.

De ese modo -y respondiendo al interrogante anterior-, si la discusión parte de la intervención se afirma que no basta ni es inicio una idea y un valor sin aquel que la sostenga y esté dispuesto a poner su energía para llevar adelante la acción. Es en la *intervención*, por tanto, como proceso primario supra-abarcador, donde corresponde fijar los primeros interrogantes que dan sentido a las posteriores inquietudes respecto de las concepciones de instancias específicas e históricamente situadas de acciones orientadas por la búsqueda de determinada transformación.

En el apartado siguiente, se discute y sostiene esa proposición y se analiza cómo la intervención adopta rasgos específicos en las concepciones modernas de progreso y desarrollo, y en ese marco corresponde comprender a las prácticas extensionistas.

---

<sup>4</sup>En ese sentido, la postura comparte con el pensamiento neoevolucionista la preocupación por analizar los mecanismos causales de la evolución y no la secuencia necesaria del paso por determinados estadios. Puede consultarse al respecto la obra de P. Sztompka (1995), cap. 8.

<sup>5</sup>En su origen latín, el término se configura a partir de los vocablos *inter* (entre, en medio de, entrometido) y *venio* (ocurrir, llegar, sobrevenir, volver). *Intervenir*, entonces, supone situarse entre medio de al menos dos situaciones u ocurrencias posibles con el objetivo de facilitar alguna. La palabra, utilizada por antiguos y medievales, refería por *Intervento* el dirigir por otro camino, dar otra dirección, desviar de su destino; por *interventor* el visitante que viene en medio de una ocupación; y por *interventus* la llegada, acontecimiento imprevisto, inesperado, un caso fortuito. Diccionario Latino-Español, (1984:783).

### 3. La intervención desde sus condiciones necesarias

Si por *intervención* entendemos el proceso a través del cual se orienta una acción para modificar un estado de realidad identificado intersubjetivamente<sup>6</sup>, ya sea de orden natural -intervención sobre las condiciones del ambiente-hábitat- o social -intervención sobre los órdenes y principios de organización social-, suponiendo además que la acción en cualquiera de esas dimensiones incide sobre la restante, podemos analizar las bases de ese proceso en términos de lo que podrían considerarse sus principales condiciones necesarias.

Para ello y siguiendo a Weber entenderemos por acción toda "conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo" (1996:5). El sentido, en ese marco, es subjetivamente *mentado*, explicitado como tal, por tanto -siguiendo el razonamiento de Weber- se diferencia de un modo de conducta *simplemente reactivo*. Desde esa perspectiva y pensada la humanidad desde sus instancias civilizatorias, esto es, en cuanto cada civilización tiene conciencia de un orden social diferenciado y sus realizaciones<sup>7</sup>, cabe postular que una acción de intervención implicaría entre sus antecedentes de realización las siguientes condiciones:

- i) La existencia de un conjunto social dispuesto en un ambiente-hábitat genéricamente reconocido;
- ii) la complejización del entendimiento para el reconocimiento y correspondencia de sus miembros;
- iii) la creación de instrumentos para facilitar las condiciones de vida;
- iv) un esquema de valores y su correlato en una concepción teleológica determinada; y
- v) una concepción acerca de las capacidades y sentidos del protagonismo.

---

<sup>6</sup> Esto es, en cuanto comprendida de manera más o menos coincidente por al menos dos o más actores que consideran conveniente producir acciones de interferencia sobre determinados estados de realidad.

<sup>7</sup> A decir de Norbert Elias, el "concepto expresa la conciencia que el occidente tiene de sí mismo (...) resume todo lo que en la sociedad occidental de los últimos dos o tres siglos se juzga superior a las sociedades más antiguas o a sociedades contemporáneas 'más primitivas'" (Elias, 1990:23).



Planteado a nivel de discusión entonces, estas condiciones suponen:

### **i) La existencia de un conjunto social**

En general la antropología contemporánea, aun en sus desarrollos emparentados con la *historia teórica o conjetura*<sup>8</sup>, parte de suponer que la conformación de conjuntos humanos reconocibles fue posible gracias a la tendencia natural de la especie (instinto) de reproducirse y perpetuarse sobre la base del apoyo mutuo (Montagu, 1978). Es decir, de encontrar en el agrupamiento una respuesta mayormente satisfactoria en términos de seguridad, alimentación y defensa frente a las circunstancias ambientales<sup>9</sup>. La tendencia al no aislamiento, por tanto, fue una respuesta o condición necesaria para la propia sobrevivencia de la especie.

En ese sentido, la competencia o la cooperación entre los miembros de un grupo dado, según se discuta desde el darwinismo social o desde la perspectiva de Miller o Allee, puede ser un falso problema si se plantea de manera excluyente como rasgo característico de la especie.<sup>10</sup> En su obra *Qué es el hombre*, Ashley Montagu (1969) repasa esa discusión heredada del siglo XIX y afirma que la denominada *selección natural*, en cuanto lucha por la existencia y com-

---

<sup>8</sup> Siguiendo el planteo de Dugald Stewart, quién acuñara la categoría para referirse a la "especie de investigación filosófica" que trata de ofrecer, ante la carencia de datos directos, ciertas conjeturas y deducciones acerca de cuál ha sido probablemente el comportamiento de los hombres en función de los principios de su naturaleza y las circunstancias de su situación externa (Meek, 1981:229-30).

<sup>9</sup> "El hombre -advierte Montagu (1978:169)- no aprende a responder directamente al ambiente físico, sino indirectamente, a través de los medios que le ha enseñado su cultura (...) El grupo protege al individuo de aquellas presiones ambientales a las que, como individuo, no podría responder por sí solo". Y ello resulta más "evidente durante el largo período de dependencia del niño".

<sup>10</sup> Los antecedentes del darwinismo social, que caracterizara particularmente el planteo teórico de Herbert Spencer, reconocen la obra de Thomas Robert Malthus (1766-1834), *Ensayo sobre la población -Essay on Population*, publicado en 1798- como un soporte significativo para la tesis de Charles Darwin (*Sobre el origen de las especies y la selección natural -The Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*, publicado en 1859). Ambas obras, aparecidas en pleno proceso de revolución industrial y expansión del capitalismo, facilitaron diversos argumentos *discriminatorios* y justificadores de la *explotación de mano de obra* en el siglo XIX y ese fue uno de los puntos más atacados por la crítica radical. La perspectiva de Miller a la que se hace referencia, por su parte, sostiene que la selección efectiva es aquella que asegura la persistencia del grupo. La obra de Miller que en ese sentido Montagu (1978) analiza es *Progress and Decline*. Los Angeles, Anderson & Ritchie, 1963. Allee, en tanto, sostiene que entre las plantas y animales más simples prospera una cooperación inconsciente o un mutualismo automático. El texto de Allee que Montagu (1969) trata es *Principles of animal ecology*. Filadelfia, Saunders, 1949.

petencia, resulta evidente y real, pero representa sólo un capítulo en la historia de la evolución del género humano. Si bien, continúa razonando el autor, la conducta genérica de todos los animales puede caracterizarse por sus actividades que en conjunto resultan competitivas, éstas no son las únicas: "En condiciones naturales, el comportamiento cooperativo es una forma de interacción entre animales por lo menos tan destacada como el conflicto o la competencia". Ambos modos de conducta, el competitivo y el cooperativo, se complementan en lugar de oponerse. "En verdad, en un sentido muy real y significativo la cooperación es una forma de la competencia y ésta, en ciertas condiciones, constituye una modalidad de la cooperación". (Montagu, 1969:27)

Así, si para cierta opinión generalizada el peor enemigo del hombre es el mismo hombre, también éste resulta ser su mejor aliado. La dicotomía entonces, lejos de plantearse por el principio de exclusión, precisa leerse desde la complementación. En ese marco, resulta plausible sostener que todo agrupamiento supuso también cierto nivel de reconocimiento entre los miembros partícipes del conjunto, por tanto, también cierta diferenciación-semejanza frente a otros no correspondientes.

La idea de agrupación y conjunto -en sus diversas modalidades al menos como agregados-, supuso también la coterraneidad sobre un determinado espacio geográfico que, en virtud de las limitaciones iniciales de traslado, sin dudas debió reconocerse como formando parte del paisaje y hábitat cotidiano. Así, la conformación de cierta cultura común fue el fruto de la interacción, la herencia y complejización del entendimiento sobre formas simbólicas producidas, reproducidas y circulantes en esos espacios. El reconocimiento de las variaciones de esas formas -que se han dado en un devenir que mirado a la distancia parece permanente- permite suponer también la existencia de órdenes diferentes de organización. La búsqueda de comprensión de esos órdenes es, por tanto, la búsqueda de comprensión de las diversas culturas.

## ii) La complejización del entendimiento

Planteado en los términos anteriores, las formas de ordenación socioculturales que suponen el reconocimiento y diferenciación de rasgos no resultarían posibles sin el despliegue de las capacidades intelectuales de entendimiento entre los miembros. Es decir, gracias a que la inteligencia humana posibilitó la construc-

ción del lenguaje, el intercambio referencial y la acumulación de la experiencia mediante códigos que posibilitaron la herencia de los relatos. Así, gesto, onomatopeya, pictograma, letra, discurso y abstracción visual se sucedieron y combinaron en formas cada vez más complejas que derivaron en otra dimensión de lo instrumental: *lo significativo*. Instalado el lenguaje y por tanto la posibilidad de compartir el entendimiento, éste se convirtió en un instrumento ordenador de las ideas y del mundo que se vivía, facilitador de los intercambios y potenciador de la creación.

La nominación, calificación, asociación y relación conformaron entonces universos de diálogo y también de creatividad. Lo dado, por tanto, se multiplicó en cada nueva instancia de producción de ideas y artefactos que ayudaron a generar las condiciones de existencia de cada agrupación. La técnica, en ese sentido, involucró a esa dimensión del hombre en la que el conocimiento resulta útil para conformar una respuesta a los desafíos de la vida.

Esas respuestas fueron posibles, gracias a que las características genotípicas del hombre, le permitieron desarrollar una gran gama de ajustes y adaptaciones del comportamiento. En lugar de tener ciertas respuestas genéticamente determinadas, como sucede con otras especies animales -afirma Montagú, 1978-, la especie humana genera sus propias respuestas. Dispone de la capacidad única de inventar e improvisar soluciones y justamente de esas reacciones nacen las culturas. "El comportamiento de la especie humana puede quedar fijado por el aprendizaje, pero esas formas fijas de conducta son aprendidas; no son las formas fijas de comportamiento propias del instinto" -insiste el autor (1978:100). Si se sigue a Lorenz, por otro lado, puede afirmarse que "vivir es aprender"<sup>11</sup>. La empresa humana, por tanto, supone una continua actividad de aprendizaje y de utilización del conocimiento que de ello resulta, y se vuelve a producir en un circuito sin punto de llegada previsto.

La discusión respecto al origen y funcionamiento de ese mecanismo tiene algunos de sus capítulos más trascendentes en la *Gnoseología Evolucionista* iniciada por K. Lorenz; el enfoque evolucionista del conocimiento de Popper y la genética de la inteli-

---

<sup>11</sup> Lorenz, K. y Kreuzer, J. (1988) *Vivir es aprender*. Barcelona, Gedisa. Otra obra importante en la que se encuentran los desarrollos de las teorías de Lorenz es *La otra cara del espejo* (1985), Barcelona, Plaza Janés -publicado en su primera edición en 1973-.

gencia de Piaget. José J. Prado (1993) ha dedicado parte de su obra a seguir y problematizar ciertos puntos sobresalientes de esa problemática y en sus análisis insiste en una tesis central, en la cual postula que la capacidad de razón que caracteriza a la especie no debe comprenderse sólo como un recurso biológico adaptativo de la especie. Si se naturaliza la razón, reflexiona Prado, si se concibe sólo como un producto adaptativo del azar y la necesidad, "entonces no será posible considerarla como una recapitulación representativa de la naturaleza con pretensión –por ejemplo- de objetividad y de verdad" (Prado, 1993:81). Explicar esa esfera de la búsqueda y producción del conocimiento, por tanto, requeriría de una concepción que responda a una metateoría de la propia teoría de la evolución.

### iii) La creación de instrumentos

Ahora bien, entre la adaptación mediante los aprendizajes y la creación de respuestas, así como la búsqueda trascendente de la objetividad y verdad, la creación de instrumentos ha sido una constante siempre presente en toda cultura y lugar. Puede decirse que estos emulan, se adaptan y potencian. Copian, se transforman y agregan energía. Pueden verse como extensiones de las capacidades del hombre o del entorno, sin límites de forma, tamaño y/o grado de autonomía. Genéricamente son el resultado de una búsqueda por facilitar respuestas a determinadas necesidades y condiciones que impone la naturaleza (por ejemplo, de limitación o escasez). En ese sentido, Beck sistematiza el uso de herramientas en agrupaciones de cuatro clases funcionales, según sirvan para extender el alcance, amplificar la fuerza mecánica que pueda ejercerse, incrementar la eficacia de las conductas o aumentar la eficacia con la que puede controlarse la energía.

A diferencia del pensamiento más clásico de la antropología que afirma que "su creación es el rasgo típico de la especie", Beck prefiere afirmar que lo típico en el hombre es utilizar herramientas para crear herramientas nuevas (citado por Elster, 1990:120)<sup>12</sup>. Para decirlo de otro modo, de no descansar en la búsqueda de formas artificiales que auxilien a sus múltiples necesidades del vivir. Así, los

---

<sup>12</sup> La discusión respecto al carácter único o no de crear instrumentos por parte del hombre, surge como resultado de las investigaciones sobre comportamientos animales que revelan datos significativos acerca de las conductas instrumentales de los chimpancés y otros animales para resolver, por ejemplo, problemas de alimentación (Ver Elster (1990), cap. 6).

instrumentos suponen una ampliación de la capacidad de escala. Por tanto, un aumento en el nivel de posibilidades de *hacer* frente al mundo.

Lo cierto es que sin cerrar la discusión, el hombre es hombre desde que crea artefactos (utensilios), advierte Braidwood (1975), al plantear el origen del despegue homínido. Crear herramientas fue su distinción "natural" entre el universo de los seres vivos. Fue otra de sus condiciones necesarias para preservar la vida y hacer historia.

Si el conocimiento, se dice, se adquiere y opera desde lo simple a lo complejo (Piaget, 1979), puede pensarse que las herramientas también siguieron ese camino<sup>13</sup>. A la materia bruta le siguió la pulida. A lo concreto, la abstracción analógica y luego la digital. Pero porque cada paso que consolidó una tradición del hacer seguramente también fue acompañado por un modelo o idea acerca de lo que se buscaba elaborar y de cómo lograrlo, las representaciones pasadas de generación en generación cumplieron un papel simbólico fundamental para moldear las culturas. La inteligencia se impuso. Quizás porque ese camino irreversible no sea otro que el resultado de combinar las posibilidades siempre abiertas y crecientes de la creación. Porque el pensamiento no descansa. Es energía que siempre fluye dejando estelas y generando nuevas constelaciones, incluso hasta donde ayer parecía que la imaginación no aportaba nada.

#### **iv) Un esquema de valores**

Ahora, si la creación de instrumentos no se detuvo y la transformación del ambiente natural y social fue una constante, puede sospecharse que es porque en todo momento se enfrentaron los "obstáculos" de la vida sobre la base de parámetros comparativos que implicaron una supuesta alternativa de superación.<sup>14</sup> Heredado entonces el aprendizaje de la distinción, la condición binaria de

---

<sup>13</sup> Supuesto también en la "ley de los cuatro estadios". Ver Meek, 1981. En ese sentido, Braidwood sostiene que los pasos principales para establecer el proceso creativo de instrumentos han sido los de utilizar lo que estaba a mano, luego la hechura o utilización fortuita de un artefacto y finalmente la estandarización del instrumento o reproducción de acuerdo a una tradición reconocida (Braidwood, op. cit., pág. 63).

SI-NO/NO-SI, permitió operar al menos desde la perspectiva de aquello que se reconocía por su negatividad, sea de inexistencia, escasez o inadecuación (falta de cantidad o de bondad como cualidad necesaria), y, por tanto, de aquello que se reconocía con una valoración. Los valores, afirma Bunge (1996), son *propiedades disposicionales complejas*. No están de por sí presentes en el objeto u hecho, sino que surgen como "relaciones potenciales que se actualizan en las circunstancias que hacen que ciertas cosas, acontecimientos, actos o entes conceptuales sean juzgados como valiosos, en algún respecto, por alguna unidad social (persona o grupo)". En ese sentido, formaliza el autor, *X es valioso en el respecto R para la unidad social U en las circunstancias C y a la luz del cuerpo de conocimientos K*. (Bunge, 1996:142-43).

La distinción en cuanto conocimiento<sup>15</sup>, por tanto, permitió construir esquemas o conjuntos de valores por oposición. La herencia de los valores, entonces, es también la herencia de la distinción de respuestas para la vida y la propia reproducción. Incluso en sus formas hoy juzgadas como no necesariamente racionales<sup>16</sup>.

Así visto, toda intervención como acción orientada no escapa a una lectura de valores, en cuanto distinción entre lo que se tiene de negatividad y lo que se busca por oposición superadora. Pero porque el terreno de las lecturas sobre esa dicotomía siempre está determinada por quién se erige como lector o lectores, es que la concepción de la intervención es siempre valorativamente dependiente de cierta subjetividad. Esto es, que para determinado *U* como unidad social *X* es valioso dada las circunstancias *C* y de acuerdo al conocimiento presente *K*. Aunque para ello los parámetros hayan sido socialmente adquiridos.

Los niveles de mayor o menor consenso sobre lecturas dominantes para orientar la acción, entonces, llevan la problemática al terreno de la elección y confrontación de posiciones y opciones sobre la base de conjuntos sociales que en ese marco siempre tienen al-

---

<sup>14</sup> El abismo entre la realidad y la aspiración, reflexiona Sztompka (1995), entre lo que se tiene y se querría tener, entre lo que se es y lo que se querría ser, es una de las características fundamentales de la condición humana: "Es la clave del éxito de nuestra especie, nunca saciada, nunca satisfecha, en constante búsqueda y esfuerzo" (p. 47).

<sup>15</sup> Aunque el valor no es conocimiento -sostiene Bunge-, toda estimación racional de valores lo requiere (1996:162)

<sup>16</sup> La racionalidad-irracionalidad de la acción puede seguirse en los análisis y discusiones de Habermas (1987a y 1987b), Olivé (1988), Serrano Gómez (1994) y Ortiz (1998), entre otros.

gún grado de implicación y protagonismo (inclusive en su negación, como implicado ausente).

El protagonismo, por su parte, ejercido sobre la base de cierto orden de actuación, resulta posible en la medida que el aprendizaje de esquemas de valores se presenta en función de algún criterio de síntesis. Es decir, en el marco de cierto grado de coherencia dada en el conjunto de valores asumidos o en el conjunto de distinciones reconocidas como correspondientes a ese orden social.

Esa síntesis de valores es la que conforma una visión teleológica frente al mundo y la vida. Esto es, que contiene cierto sentido de finalidad acerca de las causas y razones que en última instancia sostienen y justifican las opciones de la acción. Esa acción, podrá ser concebida individual o grupalmente y para superar condiciones individuales o de conjunto, pero siempre vinculada a una lectura de búsqueda de determinada superación de estados de realidad a la luz de algún criterio rector<sup>17</sup>.

Pero los criterios rectores, debe reconocerse, también han variado a lo largo de la historia en cuanto principios orientadores fundamentales y dominantes, aunque no excluyentes. Estos principios orientadores, en cuanto implican cierta racionalidad sobre las imágenes del mundo, surgen -a decir de Habermas- de las categorías que tienen a disposición los individuos para la interpretación del mundo. Desde las analogías y contrastes propios de la comprensión mítica<sup>18</sup> a la mentalidad religioso-metafísica y de allí a la racionalidad instrumental moderna, las interpretaciones de cada etapa fueron mudando en los sistemas de categorías. En cada cambio como superación, reflexiona el autor, no es "esta o aquella razón la que

---

<sup>17</sup> El concepto de acción teleológica, afirma Habermas (1987a), desde Aristóteles a nuestros días es centro de la teoría filosófica de la acción. "El actor realiza un fin o hace que se produzca el estado de cosas deseado eligiendo en una situación dada los medios más congruentes y aplicándolos de manera adecuada. El concepto central es el de una decisión entre alternativas de acción, enderezada a la realización de un propósito, dirigida por máximas y apoyada en una interpretación de la situación" (p. 122).

<sup>18</sup> Donde, siguiendo a Habermas, "los distintos ámbitos de fenómenos son puestos en relación unos con otros y clasificados bajo los puntos de vista de la homología y la heterogeneidad, de la equivalencia y la desigualdad, de la identidad y la oposición. (...) Tal interpretación según la cual todo fenómeno está en correspondencia con todos los demás fenómenos por la acción de poderes míticos, no sólo posibilita una teoría que explica y hace plausible narrativamente el mundo, sino también una práctica con que el mundo puede ser controlado de forma imaginaria. La técnica de la intervención mágica en el mundo es consecuencia lógica del juego de perspectivas que el mito establece entre el hombre y el mundo, entre la cultura y la naturaleza" (1987a:74-76).

ya no convence, es el tipo de razones el que ya deja de convencer” (1987a:101).

#### v) Una concepción acerca del protagonismo

Ahora bien, se planteó en el punto anterior que el protagonismo en la intervención se da sobre la base de cierto orden de actuación. Esto es, en cuanto se reconocen capacidades y sentidos; derechos y finalidades; razones y voluntades. Así visto, puede pensarse que las capacidades para la actuación giran en torno a reconocimientos de saber y poder, así como los sentidos se definen en torno a determinado querer y voluntad que lo haga factible.

En ese marco, sin dudas los saberes y poderes han variado, así como las concepciones acerca de cómo estos se construyen. Sea desde la experiencia mítica hasta la científica, o -en cuanto derecho a actuar- por la imposición de la fuerza, el linaje o la representación. En cuanto a los sentidos, el querer como voluntad consciente también ha dependido de lecturas generales acerca de cómo se construye el destino del mundo y, en última instancia, de cuánto corresponde al hombre la posibilidad de cambiarlo.<sup>19</sup> Desde esa perspectiva, el tener, en cuanto *capacidad para*, es la otra cara de esa voluntad que requiere de condiciones para ponerse en movimiento. Así, capacidades y sentidos para la intervención interactúan definiendo la participación posible en un contexto de tensiones que, latentes o manifiestas, no dejan de estar presentes.

En la experiencia moderna, por ejemplo, en la que se interpreta y concibe que cabe al hombre -y ya no a los dioses- construir su propio destino, el orden de actuación se ve condicionado colectivamente por ciertas normas de regulación y papeles de representación social. Esto es, en cuanto existencia de un marco de legitimación de proceder y correspondencias de habilitación para ser y hacer. Ello involucra, un amplio temario no falto de discusión de

---

<sup>19</sup> En ese marco de razonamiento, Sztompka advierte cuatro formas de entender la ontología del cambio y el lugar que ocupa el hombre en él. Para el autor, las doctrinas del *providencialismo* (basada en un poder sobrenatural divino), *heroísmo* (correspondiente a una capacidad humana excepcional), *organicismo* (dependiente del hacer social organizado) y *constructivismo* (resultante del hacer social contingente), ofrecen explicaciones de los diversos grados de actuación posible desde la sobrenaturalidad hasta el hacer guiado o contingente (1995:59).



un sinnúmero de características que asume el protagonismo como derecho, como deber o simplemente como consecuencia de las circunstancias y finalmente como estilo de participación que en cada caso los actores asumen.

Ahora bien, el recorrido propuesto supone que toda intervención parte primariamente de cierto conjunto de condiciones que la hacen posible y que en su conjunción y trama generan relaciones y complejidades sobre un "n" únicamente determinable a los fines del entendimiento por reducción teórica y no por probabilidad fáctica. Esto es, que cada circunstancia presenta un cuadro de situación determinado y consecuencias propias.

Justamente cabe reconocer que la complejidad, como advierte Luhman (1998), es para el sistema "la medida de la redundancia negativa y de la incertidumbre de las conclusiones que se pueden extraer de las observaciones actuales" (p. 27). Es el resultado del número siempre creciente de elementos que aumenta la probabilidad de las relaciones más allá de su posibilidad de establecimiento (p. 26). Si esto es así, entonces puede postularse que el grado de sofisticación que asume la concepción de intervención dominante en cada época -y sus derivaciones en la praxis- se vincula básicamente al nivel de complejidad que caracteriza a una sociedad determinada. Discutir esa presunción resulta significativo para comprender las concepciones dominantes de intervención en la fase contemporánea: el *progreso* y el *desarrollo*. Y por tanto, el contexto socio-histórico en el que se ubica la práctica extensionista.

Veamos cómo puede sostenerse esa hipótesis a través de una lectura socio-histórica.

#### **4. La intervención en la finalidad del progreso y el desarrollo**

En el apartado anterior se ha insistido en el análisis de las condiciones implícitas en toda intervención y sobre el carácter histórico que asume la modalidad predominante, así como la concepción que la sostiene.

Interesará ahora analizar cómo se ha concebido la *intervención* a partir de la conformación de nuestras sociedades del mundo occidental actual. Es decir, aquellas que se ordenan a través de una constitución formal mediante un Estado con base representacional y una lógica de reproducción social apoyada en el mercado. O, al decir de Habermas (1986), cuyo principio de organización social es

el capitalismo.

Para discutir este punto hemos tratado, en estudios anteriores,<sup>20</sup> la problemática de la intervención desde aquellos antecedentes que ubican las acciones en el contexto justamente de la actuación del Estado. En ese marco, y por cuanto es posible reconocer modalidades de intervención características de los distintos períodos, introduciremos el tema con una discusión respecto a la concepción generalista de una de ellas, la del *progreso* (propia de los siglos XVIII y XIX), para luego avanzar sobre el siglo XX a través de la configuración de la idea del *desarrollo* como forma dominante de intervención en sus diversas acepciones.

### a) La idea de progreso

La fe en el progreso, afirma Nisbet (1991), ha sido a lo largo de la historia una tendencia dominante. Esta sostiene, como ya lo planteara Bury (1971), la idea de que la humanidad ha avanzado en el pasado -a partir de una situación inicial de primitivismo o barbarie- y que sigue y seguirá avanzando en ese camino también en el futuro.

El progreso, entonces, es avance continuo. Las últimas fases o etapas son superiores a las primeras. Así, de la idea se pasa a la ideología, a una argumentación que refiere a una finalidad última sin necesidad de precisar condiciones, esfuerzos ni beneficios excluyentes, porque se postula siempre "desde" y "para" absolutos<sup>21</sup>. En ella la intervención es, por tanto, la circunstancia que la confirma. El progreso es irreversible y como concepción teleológica sustenta luego la acción, aunque no haya punto final, sólo paradas frente a un destino que se concibe en cuanto creciente superación.

La especificidad se revela, en ese marco, al concebir al tiempo como dimensión de toma de conciencia colectiva acerca de la superación: *No hay pasado mejor*, se dice desde esa postura. La historia muestra lo contrario, por eso cierto optimismo omnipresente se afirma en la evidencia del avance. Pero, ¿qué se entiende por avanzar?, se pregunta Nisbet (1991) ante el alegato.

Si para algunos consiste en *el gradual perfeccionamiento de las virtudes morales* -San Agustín-, para otros -Comte, Hegel, Marx y

---

<sup>20</sup> Cimadevilla, G, "Estudios de comunicación rural: informes, relatos y ensayos" en *La bocina que habla. Antecedentes y perspectivas de los estudios de comunicación rural*. Cimadevilla, G. et alii, 1997.

<sup>21</sup> Es, a decir de Bury, "un artículo de fe para la humanidad" (1971:309).

Spencer- es el *perfeccionamiento cada vez mayor del conocimiento en general*. Lo cierto es que defensores y detractores, optimistas y pesimistas discuten tomando como referente una realidad que en su conjunto puede mostrar indicadores específicos para cada una de esas posiciones, pero nunca, como discute el autor (Nisbet, 1991:22), respuestas globales que puedan sostener el dogma. En ese sentido, afirmará Sztompka, nos damos cuenta de que el progreso siempre es relativo a los valores que se consideren. "No es un concepto puramente descriptivo, distanciado, objetivo -agrega el autor-, sino más bien una categoría evaluativa" (1995:51).

Históricamente, en tanto, esa idea motora tiene un momento de auge y consolidación. Aunque para Nisbet la idea ya estaba concebida en la antigüedad clásica, Bury insiste en que "el concepto de progreso deriva su valor, su interés y su poder de sus referencias al futuro". Así, "se puede concebir que la civilización haya avanzado gradualmente durante el pasado, pero la idea de progreso no aparece hasta que se conciba que la civilización está destinada a avanzar indefinidamente en el futuro".<sup>22</sup> (1971:18). La doctrina sólo ocupa su lugar cuando cierto "clima intelectual" le abre las puertas. Y "los obstáculos a su aparición no empezaron a ser superados hasta el siglo XVI, en el que gradualmente comenzó a prepararse una atmósfera favorable" (Bury, op. cit., p. 18).

La conciencia del progreso, entonces, era la del nuevo orden que la "modernidad" traería de la mano de la razón. Era, a decir de Habermas (1986:167), la conciencia de la adquisición de capacidades para la resolución de problemas y también de la adquisición de capacidades para reconocer la existencia de problemas nuevos.

Pero independientemente de la discusión respecto a cuál fue su antecedente primero, vale apreciar que, como idea rectora, su mayor argumentación se dio con el impresionante avance que aportó la actividad del conocer. Del antiguo dicho: "conocer es contemplar", el mundo del saber y de los que saben pasa al "conocer es actuar, manipular, transformar" (Salomón, 1996:50). En ese contexto, Roger Bacon (1561-1626) se señala como uno de los primeros en destacar la importancia del método experimental para investi-

---

<sup>22</sup> Por oposición a la teoría de los ciclos, en la que se postula que siempre se da vueltas sobre un eterno retorno. Al respecto puede consultarse el cap. 10 de Sztompka, op. cit.

gar el lado no visible de la naturaleza. Comenta Hacking: "él enseñaba que no sólo deberíamos observar la naturaleza en vivo, sino que también deberíamos *torcerle la cola al león*, esto es, manipular nuestro mundo para aprender sus secretos" (1996:177). La confianza en la razón humana se sobrepuso a los dogmas anteriores, cuestionó luego el poder divino y la organización social basada en el legado extraterreno.

En pleno Renacimiento (siglos XVI y XVII), comenta Bury, "había un sentimiento general de complacencia con respecto a la necesidad de aprender y a los objetivos intelectuales" (1971:41). La finalidad de las ciencias era ser útil para el género humano, solía decir el científico Bacon. Por cuanto aumentar el conocimiento "equivale a extender la soberanía del hombre sobre la naturaleza" (Bury, 1971:61). Luego, los empiristas del siglo XVIII europeo continuarán el legado de esa forma de concebir el conocimiento. Razón y ciencia, intelecto y experimentación, permitirán al hombre alcanzar grados cada vez mayores de libertad, «dominio» del mundo y -a decir de Zeitlin (1973:15)- la creencia en "un creciente nivel de perfección".

La idea de progreso, asociada a una nueva esperanza fundada en la razón y el conocimiento, por tanto, ocupó la mentalidad del hombre que empezaba a denominarse "moderno"<sup>23</sup>. Esta, sostiene Nisbet, alcanza su plenitud en el período que va de 1750 a 1900. Y comenta: "De ser una de las ideas importantes de la civilización occidental pasó a convertirse en la idea dominante, incluso teniendo en cuenta la creciente importancia de ideas como las de igualdad, justicia social y soberanía popular, que también fueron focos directrices durante ese período" (1991:243).

Así, la idea no sólo albergó la adhesión de los intelectuales y el sentido común de la gente. Su fuerza se manifestó también en el apoyo gubernamental a las instituciones -como la Sociedad Real de Londres o la Academia de Ciencias de París- y en la incorporación del planeamiento, la proyección y la técnica moderna. Berman (1986), justamente retrata en uno de sus pasajes de *La aventura de la modernidad*<sup>24</sup> cómo San Petersburgo es quizás el ejemplo "más

---

<sup>23</sup> Ser "Moderno", expresa Berman (1986), "es encontrarse en un ambiente que promete aventura, poder, alegría, crecimiento, autotransformación y transformación de las cosas que se sitúan alrededor, al mismo tiempo que amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos" (p. 15)

dramático" de esa modernización "draconiana" y de las características que asume: Pedro I la inició en 1703 -relata el autor- "y concibió como una combinación de base naval y centro de comercio". Debería ser "una ventana para Europa". Descartaba así a Moscú como capital de Rusia -con todos sus siglos de tradición y respeto religioso- y simbólicamente "estaba diciendo que la historia de Rusia debería tener un nuevo principio (...) Así, la construcción de San Petersburgo fue planeada, proyectada y organizada enteramente por arquitectos e ingenieros extranjeros, traídos de Inglaterra, Francia, Holanda e Italia" porque debía ser enteramente europea.<sup>25</sup>

El progreso, entonces, se instala en la intervención gubernamental que se proyecta con políticas *racionales y estratégicas* y acciones que indefectiblemente intentan mirar al futuro<sup>26</sup>.

## b) Los Estados-Nacionales y el ideal de desarrollo

En pleno siglo XIX, luego de desplazarse los antiguos cánones de autoridad de origen divino por los nuevos fundamentos de derecho y representación, instalada la ciencia y la técnica como principios racionales para la modernización y despliegue de las fuerzas productivas, los recién conformados Estados Nacionales modernos se concibieron como protagonistas principales de la construcción de ese "destino histórico".

El nuevo régimen, secular y representacional, requeriría legitimación y consenso. "La escolarización universal -a cargo del Estado- sería una de las técnicas sociales de las que se echaría mano para uniformizar el pensamiento y preparar al hombre común para

---

<sup>24</sup> Berman, M. (op. cit.) *Todo lo que es sólido se desvanece en el Aire. La aventura de la modernidad.*

<sup>25</sup> Al avanzar el siglo, comenta Berman, "Petersburgo se tornó rápidamente en el hogar y símbolo de una nueva cultura secular oficial. Pedro y sus sucesores trajeron e incentivaron matemáticos e ingenieros, juristas y teóricos políticos, fabricantes y economistas políticos, una Academia de Ciencias y un sistema de educación técnica sustentado por el Estado. Leibniz y Christian Wolff, Voltaire y Diderot, Bentham y Herder, todos disfrutaron del patronato imperial; fueron traducidos y consultados, subsidiados y frecuentemente convidados a visitar San Petersburgo por una serie de emperadores y emperatrices, culminando con Catalina la Grande, que intentaban con ello construir una fachada racional y utilitarista para sus gobiernos" (1986:172-173).

<sup>26</sup> En Inglaterra, los intelectuales liberales -siguiendo a Locke- proponían como función rectora del Gobierno preservar el orden y defender la vida y la propiedad. En Francia, en cambio, la mayoría de los teóricos "creían en la posibilidad de remodelar la sociedad indefinidamente mediante la acción política y ponían sus esperanzas para el futuro no sólo en las conquistas de la técnica, sino en la actividad ilustrada de los gobiernos" (Bury, op.cit, p. 199)

que acepte la superioridad de los criterios racionales”, afirma Furtado (1979:86). En ese marco de desarrollo de las fuerzas productivas en la nueva sociedad industrial y de la explicitación de intereses diferenciados entre el capital y el trabajo, es que el razonamiento predominante postularía -como agrega el autor- que “insertarse en el sistema de división internacional del trabajo debía ser la forma más “racional” de eliminar el atraso en la diversificación del consumo y de avanzar hacia la línea frontal de las naciones civilizadas” (p. 91).

Avanzadas las primeras décadas del siglo XX, en tanto, conceptos como “civilización industrial”, “interdependencia económica” y “mercado libre” se imponían como claves para esa fase de la historia del capitalismo. Por su parte, la organización política, que hasta entonces generaba los consensos necesarios desde la estructura del Estado, no sólo se ocupará de proponer y hacer cumplir las “normas” de “convivencia” y principios del “orden”, sino también de orientar y posibilitar que la economía y el progreso de la nación no detuvieran su marcha.

Pero no todos los Estados recogían iguales frutos en ese proceso de difusión planetaria de la “civilización industrial” con roles diferenciados en la división internacional del trabajo. La lógica de acumulación se adaptaba y progresaba de manera diferenciada en distintos países, acentuándose el poder de varias de las potencias coloniales que primero desarrollaron sus industrias (Inglaterra, Francia, Alemania). Así, en las naciones que por contraposición se erigían en dependientes (generalmente por su participación como proveedoras de materias primas, como en el caso latinoamericano), la “industrialización” -sostiene Furtado- vendría a sustituir el mito de las ventajas de la especialización internacional por la idea más movilizadora de desarrollo” (p. 92).

Desde esa perspectiva, el progreso se convierte en desarrollo cuando los países convertidos en Estados Nacionales postulan políticas en nombre de su poder de representación y para cumplir con fines colectivos. Así, si el progreso complejiza a la intervención en cuanto explícita en sus condiciones el carácter de “modernidad” que asumen sus principios teleológicos -racionalidad técnica y avance continuo-, el desarrollo complejiza al progreso, imprimiéndole a las condiciones de intervención la primacía del Estado como actor colectivo que, sobre la base de un consenso social que se postula como síntesis representativa, actúa en su nombre en función del bien común que se define -iniciativa organizada y beneficio colectivo-.

Así visto, el desarrollo pasa a ser un ideal tan fuerte que, a decir de Pipitone (1997), homologa en cada país las principales fuerzas económicas y culturales de la edad moderna. No es otra cosa -afirma este autor- que "una lógica (abierto a distintas formas) de funcionamiento de las relaciones entre economía, instituciones públicas, estilos de vida y formas productivas" (p. 13). Puede ser contradictorio (Hinkelammert, 1974), lógicamente falaz (Castro, 1980) o simplemente una ilusión utópica (Berlín, 1992) pero -y aun cuando esa línea nos merezca la mayor atención- es innegable que como constructo propositivo de época ha logrado movilizar gobiernos, capitales y trabajo. Y en tanto justificativa político-social y económica, lo sigue haciendo.

Ahora, como constructo movilizador tampoco ha sido homogéneo a lo largo del tiempo. Si bien en general se coincide en ubicar esta idea-fuerza a partir de los años 30 -luego de la debacle de la Bolsa, 1929- y como justificativa de intervención, principalmente en las políticas de post segunda guerra, varios son los estilos reconocidos en estas cinco décadas. En trabajos anteriores (Cimadevilla, 1990; Cimadevilla y Severina, 1993), por ejemplo, caracterizamos sintéticamente esos estilos a partir de tres categorías que implicaban etapas y razonamientos distintos para el desarrollo postulado. Nos referimos al *desarrollo económico*<sup>27</sup> -propio de los años 50-, el *desarrollo económico-social*<sup>28</sup> -década del 60/70- y el *desarrollo integrado*<sup>29</sup> -años 80-. Posteriormente, Díaz Bordenave (1995) agrega a esa caracterización el modelo de desarrollo *neoliberal*<sup>30</sup> para referirse a los años '90. Evidentemente esa lectura se apoya en con-

---

<sup>27</sup> Caracterizado por Rostow (1974) bajo el supuesto de que la aplicación de capitales y la transferencia de tecnología y conocimiento desde los países centrales a los periféricos determinarían una sucesión de efectos en la estructura económica y en las demás dimensiones de la realidad afectada.

<sup>28</sup> En cuanto reacción al planteo unidimensional de "mero crecimiento económico", el desarrollo pasa a concebirse como un complejo proceso ligado a la estructura social como un todo. Ya no es solamente crear industrias o facilitar créditos y tecnologías, es también apoyar a la educación y el bienestar social. La creación de instituciones como CEPAL, ALALC, y la actuación de la Alianza para el Progreso, FAO y ONU instalan esta perspectiva. (Cimadevilla, G. y Severina, E., op.cit.) En esa misma línea, un economista destacado como T.W Shultz resalta la importancia de los factores sociales y la educación, como prerrequisito para alcanzar el desarrollo. Desde su perspectiva lo social aparece como "medio" para alcanzar un fin superior. Más adelante otras visiones del desarrollo lo considerarán como "medio" y como "fin" (de Hegedüs, P. y Vela, H. 2003, p. 33).

<sup>29</sup> Después de la crítica de los teóricos de la dependencia, el desarrollo integral ponía su acento en la autonomía, la integración de factores y la adecuación de los planes a las realidades periféricas. (Cimadevilla, G. y Severina, E., op.cit.)

<sup>30</sup> Caracterizado por el predominio de la iniciativa y capital privado y el repliegue del Estado a funciones que no interfieren en la economía. (Díaz Bordenave, J., op.cit.)

ceptos que refuerzan la relación entre el modelo de desarrollo y el pensamiento y acción política que interviene, ordena e incide en el modo como se dinamiza el capitalismo. Otras categorías, sin embargo, pueden proponerse desde otros enfoques. Por ejemplo, en cuanto a razonamientos críticos de orden normativo. En ese sentido, puede hablarse entonces de *desarrollo humano* (CEPAUR, 1986), *otro desarrollo* (Samir Ammin, 1986), o más cercano en el tiempo de *desarrollo sustentable o sostenible*, aunque es una categoría que por principio de apropiación ya está en el léxico habitual de múltiples actores, sectores y razonamientos tanto opuestos como convergentes.<sup>31</sup> Desde el punto de vista espacial, en tanto, el desarrollo también permitió que se postulase a nivel *nacional* (Spoerer, 1980), *regional* (ADESUR, 1997, 1999) y también con mayor énfasis últimamente -a partir de la crisis del Estado- *local* (Arocena, 1995).

Si se sigue a Pakdaman (1996), en tanto, también debe considerarse que la propia experiencia de los distintos procesos de intervención que se desataron bajo esa nominación enseña que el denominado "desarrollo" debe pensarse desde la diversidad -espacial, socio-cultural y coyuntural- en la que se encuentra cada región o país, y que, por tanto, requiere de severas distinciones y ya no de "remedios universales" (pp. 113-114).

En síntesis, esta idea fuerza que resulta una lógica de estructuración de políticas y legitimación de acciones ha mostrado, en estas últimas décadas, un abanico multifacético de racionalidades diversas. En tanto, siempre es el principio de organización social vigente el que paradójicamente -proponiendo la inclusión, suele en la dinámica de la competencia excluir- lo fundamenta. Si partimos entonces del recorrido que hiciéramos sobre el pensamiento dominante acerca de la intervención en la experiencia histórica, algunas afirmaciones pueden colaborar en su comprensión. En ese sentido, puede considerarse:

i) Si en todo momento se enfrentaron los "obstáculos" de la vida sobre la base de parámetros comparativos que implicaron una supuesta alternativa de superación, el aprendizaje de la distinción, la condición binaria de SI-NO/NO-SI, permitió operar al menos des-

---

<sup>31</sup> Desde el Banco Mundial hasta Foros Mundiales (ONU) y pensamientos críticos (Sachs, Esteva). Ver Escobar, A. 1995. "El desarrollo sostenible. Diálogo de discursos".



de la perspectiva de aquello que se reconocía por su negatividad, sea de inexistencia, escasez o inadecuación (falta de cantidad o de bondad como cualidad necesaria), y, por tanto, de aquello que se reconocía con una valoración. Toda modificación de un estado de realidad caracterizado como negativo implicó, por tanto, valores y concepciones acerca del cambio necesario.

ii) Si la consecuente acción para el cambio en tanto intervención se concibe como *progreso*, esta implica el aprovechamiento del conocimiento para el avance continuo de la racionalidad instrumental sobre las condiciones sociales de existencia.

iii) Si toda intervención se concibe como *progreso* y se orienta al *desarrollo* lo es cuando ese avance racional resulta representativo de los intereses legalmente manifiestos que determinada comunidad legítima.

iv) Luego, toda propuesta de desarrollo supone, desde su concepción teleológica, cierta búsqueda de progreso como resultado de una intervención que se postula legítima;

v) Pero no toda intervención supone una concepción de progreso y/o desarrollo, como consecuencia de cierta legitimidad pretendida.

En ese marco, por tanto, puede postularse que la problemática de la legitimación es la que en última instancia caracteriza y diferencia específicamente al desarrollo de las otras instancias. En ese sentido, si la legitimación es el resultado del reconocimiento de correspondencia, "del merecimiento -a decir de Habermas (1986:243)- del reconocimiento por parte de un orden político", por tanto la principal relación que se establece entre la intervención social, el progreso y el desarrollo es aquella que pone en foco de observación los procesos en que se discute, decide e instala la legitimidad que facilita esa acción de búsqueda de transformación de estados de realidad dados.

Ese análisis lleva, a la discusión de cómo se institucionaliza la intervención y se la hace parte "natural" del orden social que la legitima. Y de cómo la práctica extensionista se constituye en ese marco y desprende sus justificaciones principales.

## 5. La intervención institucionalizada

La institucionalización, afirman Berger y Luckmann (1978) en su clásica obra *La Construcción Social de la Realidad*, "aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas

por tipos de actores" (p. 76). La definición, amplia *per se* -asumen-, resulta útil sin embargo para el análisis comprensivo de los procesos sociales básicos.

En el marco de este enfoque, esa afirmación adquiere sentido cuando se supone que dada la existencia de un conjunto social y la posibilidad del entendimiento, la tipificación recíproca de acciones habitualizadas resulta, a su vez, condición y consecuencia necesaria del intercambio referencial y la acumulación de la experiencia compartida. Esto es, si el entendimiento resulta posible por la transmisión y troca de referentes, es porque ello se da en la medida en que una experiencia común permite el reconocimiento de asociaciones correspondientes entre los referentes y sus objetos/motivos de referencia. Ahora, si el reconocimiento no es otra cosa que la actualización de una representación, es porque esta actualización a su vez opera para ambos actores sobre un cuadro mental de un *x* anteriormente conocido que, ante una operación de identificación reiterada, cobra significado. Esto es, que mediante una representación mental compartida permite que una experiencia anterior se asocie a una posterior por lo que tienen en común para su interpretación. El sentido, entonces, siempre se construye sobre una relación y esa construcción de objetivación de la experiencia resulta posible por medio del lenguaje.

Pensado de ese modo, puede suponerse que la interacción social significativa necesariamente se produce sobre la base de referentes institucionalizados, o sea, recíprocamente reconocidos. Desde esa perspectiva puede decirse, con los autores mencionados, que la institucionalización es algo incipiente en toda situación social que tenga continuidad en el tiempo. En ese continuo sustituye al instinto, afirmará Luckmann (1996)<sup>32</sup>. Es una consecuencia del hacer en común que resulta funcional a la vida misma, a la generación de las condiciones mínimas de reproducción de la existencia individual y

---

<sup>32</sup> Habermas (1987b) apela a los desarrollos teóricos de Mead (1934, *Mind, Self and Society*, Ed. Ch. W : Morris, Chicago) para explicar este punto. La idea central de Mead es sencilla, advierte el autor : "En la interacción mediada por gestos el ademán del primer organismo cobra un significado para el segundo organismo que reacciona a él: esta reacción comportamental es expresión de cómo interpreta uno el gesto del otro. Ahora bien, si el primer organismo adopta la actitud del otro y al ejecutar su gesto anticipa ya la reacción del otro organismo y con ello la interpretación que éste hace del gesto, su propio ademán cobra para él un significado igual, aunque todavía no el mismo significado que tiene para el otro" (p. 21).

del conjunto, en tanto supone esquemas de relación interdependientes.

En ese sentido, ya se afirmó anteriormente que el organismo humano no cuenta con los medios biológicos necesarios para posibilitar estabilidad al comportamiento<sup>33</sup>. La vida colectiva, sobre la base de cierta expectativa recíproca de comportamiento previsible, requirió entonces de mecanismos complementarios que facilitarían la resolución de esa carencia mediante formas artificiales, esto es, mediante creaciones del hombre. Cierta orden social, dado a través de pautas reconocibles de acción y el establecimiento de respuestas tipificadas para dar solución a los problemas de existencia, resultó de esa acción compensatoria y necesaria.

En ese marco, el orden social resulta entonces de una producción humana continua que se objetiva. Se reconoce y aprende en relación a otros y es condición necesaria para la resolución de los problemas que sobrepasan las experiencias y capacidades individuales.

Previsibilidad en las acciones del otro, innecesaria redefinición de las situaciones dependientes de rutinas reconocidas, compensación de las limitaciones de las capacidades individuales, economía de esfuerzos y alivio en las tensiones -en cuanto ventaja psicológica de restricción de opciones- caracterizan, por tanto, la funcionalidad de las institucionalizaciones y justifican el por qué de su origen y evolución.

Ahora, ¿qué mecanismo permite que lo institucionalizado se comparta como propio y parte del ambiente natural del sujeto, y por tanto se reproduzca como inherente a un orden social dado?

Si se plantea que la institucionalización es condición necesaria para la reproducción de la vida colectiva -que a su vez por condicionamiento de carencia es insustituible para la reproducción individual-, es porque el presupuesto que la sostiene tiene su correlato material en la propia concreción de las interacciones hu-

---

<sup>33</sup> Afirman Berger y Luckmann, quienes agregan: "Si la existencia humana volviera a quedar librada a los solos recursos de su organismo, sería una existencia en una especie de caos, empíricamente inaccesible aunque concebible en teoría" (1978:72). "La inestabilidad inherente al organismo humano exige como imperativo que el hombre mismo proporcione un contorno estable a su comportamiento; él mismo debe especializar y dirigir sus impulsos. Estos hechos biológicos sirven como presupuesto necesario para la producción del orden social" (p. 74).

manas significativas. Esto es, en las situaciones en las que los actores precisan y pueden atribuir sentido compartido a los intercambios.

Desde esa perspectiva, la idea de que se produce una internalización de patrones de interacción objetivamente regulados, convenidos, aceptados, reconocidos como correspondientes por los actores o impuestos por mecanismos de coerción -según luego discutiremos-, parece ser convincente y cobra plausibilidad la hipótesis de que la institucionalización va sustituyendo al instinto y da lugar a la creación de representaciones que se comparten mediante símbolos. Pero el tránsito desde la interacción mediada por gestos -que explicaba Mead- a la interacción mediada por símbolos "representa a la vez la constitución de un comportamiento regido por reglas, de un comportamiento que puede ser explicado en términos de una orientación por convenciones semánticas" (Habermas, 1987b:28). La afirmación, por tanto, es que la posibilidad de comprensión de lo simbólico está vinculada a la capacidad de seguir una regla. En ese punto, en que Habermas sigue el razonamiento de Wittgenstein<sup>34</sup>, se postula que la internalización de patrones se produce mediante ejemplos que *establecen la unidad en la diversidad*, esto es, que generan identidades reconocibles y que por tanto diferencian qué se orienta o qué se desvía de una regla, lo que resulta, a su vez, de una validez atribuida intersubjetivamente.

Wittgenstein, aclara Habermas, se preocupa por mostrar que entre la identidad y la validez de las reglas *existe una conexión sistemática*. "Seguir una regla significa seguir en cada caso particular la misma regla. La identidad de la regla en la pluralidad de sus realizaciones no descansa en invariaciones observables, sino en la intersubjetividad de su validez" (1987b:31)

En el marco, en que se ha definido la *intervención* como el proceso a través del cual se orienta una acción para modificar un estado de realidad identificado intersubjetivamente; suponiendo que la orientación se da sobre la base de la existencia de opciones, considerar su institucionalización es pensar en los procesos en los que a partir de identificar recíprocamente la necesidad de hacer frente al acontecer, se pasa a internalizar de manera representacional la idea

---

<sup>34</sup> *Philosophische Grammatik II*, Schriften, 4, Francfort, 1979.

de que es cierta rutina de acción, que resulta por asociación, la encargada de modificarla, de acuerdo a cierto parámetro de validez intersubjetiva.

Así planteado, los procesos de intervención social, esto es, en cuanto intentos de modificación de estados de realidad correspondientes a conjuntos de actores humanos reconocidos entre sí, acompañaron la historia de todos los procesos de hominización. Desde esta postura, entonces, no se concibe la posibilidad lógica de ordenar antecedentes y consecuentes que diferencien los procesos de intervención de los de institucionalización, construcción de reglas y creación de lenguajes, sino que todos pueden concebirse como instancias o dimensiones que, desde esa perspectiva, conforman un mismo y complejo proceso social básico. O como lo denomináramos en un inicio, *proceso primario supra-abarcador* <sup>35</sup>.

El hecho de que el uso contemporáneo del término *intervención*, sin embargo, se circunscriba más a caracterizar ciertos procesos históricos con determinadas funcionalidades (como por ejemplo, el de la presencia, uso y abuso del poder del Estado para *ordenar* la realidad económica y política), no impide que lo propongamos como válido para explicar una de las constantes en la construcción de la historia de la complejización humana. Desde esa perspectiva es que, como ya hemos anunciado, se puede problematizar la intervención a través del entendimiento de sus modalidades condicionadas por los cuadros socio-históricos específicos y por esa vía, por tanto, tratar de comprender el origen y funcionalidad moderna de las agencias que la sostienen.

Ahora bien, nos importaba en este apartado dilucidar qué mecanismo permite que lo institucionalizado se comparta como propio y conciba como parte del ambiente natural del sujeto. Y por tanto se reproduzca como inherente a un orden social dado. Hemos intentado en esta última discusión observar que la institucionalización de la intervención es lógicamente indisociable de los procesos sociales básicos que permiten componer un determinado ambiente social. Desde esa perspectiva, se supone que orientar acciones para modificar estados de realidad definidos

---

<sup>35</sup> De este modo el concepto pretende poner énfasis en las implicaciones de carácter colectivo que implica el proceso.

intersubjetivamente es inherente a la necesidad de reproducción de las condiciones de existencia, dada la primaria carencia biológica del humano para resolver autónomamente su condición de vida. Por tanto, la discusión de fondo descansa en qué concepción de intervención como modalidad de acción modificadora de estados de realidad es la que se internaliza como propia y "*natural*" al orden social compartido.

En ese sentido, preguntarse por el mecanismo que viabiliza esa internalización y reproducción significativa es preguntarse por los modos como ciertas representaciones acerca del mundo y las relaciones resultan válidas y correspondientes o logran imponerse como tal. Si los procesos de institucionalización resultan necesarios y funcionales y generan consecuencias a nivel de establecimiento de ciertos órdenes, ¿por qué esos órdenes se aceptan invariablemente como correspondientes? Mead, desde esa perspectiva, ya había advertido que el concepto de regla de Wittgenstein era válido para explicar el establecimiento de convenciones semánticas, pero que no bastaba para explicar lo que sucedía con las normas de acción.<sup>36</sup> Podemos pensar, en esa línea, que la reiteración del ejemplo no es necesariamente lo que da validez al sentido cuando de acciones se trata. El definir estados de indeseabilidad que comprometen la necesidad de desarrollar acciones intersubjetivamente definidas, no tiene por qué derivar en convenciones o aceptaciones unívocas acerca del modo en que resulte conveniente operar -y con qué orientación- sobre esa realidad. Lo que complejiza ese campo, es que al ponerse en juego la ideación de lo que se ha de entender como superación de determinado estado de realidad, se activan procesos de valoración y no simplemente de identificación.

Las valoraciones, necesariamente subjetivas sobre la base de parámetros de valor socio-culturalmente adquiridos, son las que nos llevan a las otras condiciones iniciales que permitieron anteriormente caracterizar a la intervención, a saber, la presencia de esquemas de valores y su correlato en las concepciones teleológicas y las concepciones acerca de las capacidades y sentidos del protagonismo para encarar la transformación.

Los hombres aprenden a actuar mediante procesos de socializa-

---

<sup>36</sup> Analizado por Habermas (1987b:37).

ción históricamente situados, afirma Luckmann. Así adquieren nociones de lo que es valioso y deseable y se "apropian de las medidas de valor por medio de referencias morales, estéticas y prácticas" (1996 :92). Esas medidas aparecen co-determinadas por distintos modos de apreciación de lo real y del ejercicio del poder en la objetivación del mundo. No se puede suponer una igualdad fáctica y originaria teórico-institucional, advierte el autor. Tanto en la transmisión como en la praxis rutinaria ciertos modos se institucionalizan por sobre otros. Desde esa perspectiva, toda afirmación reproductiva es una negación creativa y toda creación productiva una nueva afirmación innovativa y, por tanto, también una negación reproductiva.

Las diversas fuentes de dominio axiológico y práctico están presentes en cada una de las acciones que constituyen la praxis social. El repertorio de soluciones que se heredan y las que se recrean no son independientes de las diversas fuerzas en tensión que buscan validarse.

Este aspecto, que resulta fundamental para una lectura que rompa con cierta ingenuidad que se le imputa al interaccionismo simbólico de los planteos de Mead o Blumer, en tanto no resulta posible pensar el orden social únicamente como la resultante de la autorregulación colectiva y la resolución colectiva de problemas (Joas, 1991), advierte que la problemática de los intereses y antagonismos se reproduce en la transmisión de las instituciones y los modos de percibir el mundo. Helmuth Plessner,<sup>37</sup> nos recuerda Luckmann, justamente propuso el concepto de *artificialidad natural* para insistir en la idea de que el orden resulta de una creación determinada socio históricamente por la propia acción de los hombres.

En la tradición crítica, el análisis del olvido de que las cosas en realidad representan lo que son por el *hacer* humano, antes que un conjunto de propiedades autónomas que derivan de su propia naturaleza, aparece fuertemente planteado en el concepto de *fetichismo de la mercadería* que Marx desarrolló en el tomo I de El Capital.<sup>38</sup> Con este concepto, el autor pretendió explicar lo que el

---

<sup>37</sup> La obra de Plessner que Luckmann toma como referencia es *Lachen und Weinen. Eine Untersuchung nach den Grenzen menschlichen Verhaltens*, Munich, 1981. En Luckmann (1996), pág. 115.

entendía como un proceso específico del capitalismo, que servía para mantener ocultas las desigualdades que se generaban en ese modo de producción a través de la producción e intercambio de mercaderías. Lukács<sup>39</sup>, posteriormente, introdujo el concepto de *reificación* para tratar ese proceso, pero extendiendo el análisis antes circunscripto a la vida económica para la dinámica social en su conjunto. Adorno, en tanto, utilizó ambas acepciones, pero particularmente en su *Dialéctica Negativa* insistió en la tesis de que la reificación puede entenderse como una teoría de la determinación social, en la medida que demuestra como el lenguaje y por tanto el pensamiento -que son producidos socialmente-, pasan a atribuir propiedades a los objetos como si la relación entre la abstracción y la existencia objetiva fuera correspondiente (Adorno, 1986).

En el marco de las tradiciones no marxistas, en los enfoques fenomenológicos, por ejemplo, la reificación se postula como una característica "inevitable" de las sociedades modernas, en tanto condición necesaria para los procesos de construcción de la realidad social. Berger y Luckmann, en ese sentido, parten de cuestionarse ¿hasta qué punto el orden institucional se aprehende como facticidad no humana? y derivan la cuestión en la discusión de la reificación, en cuanto aprehensión de fenómenos humanos como si fueran cosas. Así, afirman, "la reificación es una modalidad de la conciencia, más exactamente una modalidad de la objetivación del mundo humano que realiza el hombre". A través de la reificación, parece que el mundo de las instituciones se fusiona con el mundo de la naturaleza; "se vuelve necesidad y destino, y se vive íntegramente como tal, con alegría o tristeza, según sea el caso" (1978:117-19). La práctica extensionista como intervención, para nuestro caso, se suma a esa lógica.

---

<sup>38</sup> "A primera vista -dice Marx-, parece como si las *mercancías* fuesen objetos evidentes y tribiales. Pero, analizándolas, vemos que son objetos muy intrincados, llenos de sutilezas metafísicas y de resabios teológicos. (...) El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores. (...) Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres" (1986:37-38).

<sup>39</sup> Particularmente en *Historia y conciencia de clase*, 1969. México, Grijalbo.



En la discusión subyacente a cómo se recibe el mundo y lo que él contiene como realidad independiente de la acción humana -y por tanto ajeno o no a la posibilidad de transformar lo anteriormente creado-, un capítulo insoslayable viene dado, entonces, por el análisis de la relación que se establece entre la acción y la estructura, entre la libertad del hacer y la determinación del reproducir. Las clásicas discusiones de la sociología entre posturas deterministas (Althusser) y no deterministas (Parsons), hasta avanzada la década sesenta de este siglo, derivaron posteriormente en una lectura más dialéctica de esa representación.

En principio, advierte Giddens -en cuanto representante de ese movimiento- los actores siempre pueden actuar de modo diferente<sup>40</sup>. Su teoría de estructuración sostiene, por tanto, una *ontología de potencialidades* y "defiende -justamente- que una de las potencialidades que poseen todos los agentes sociales es la capacidad para producir variaciones históricas en sus propias formas de conducta" (Cohen, 1991:370). En ese marco, de cierta *dualidad de estructura*, esta es a la vez el instrumento y el resultado de la reproducción de las prácticas (Giddens, 1998)<sup>41</sup>

Ritzer (1993), en su intento por analizar cómo la sociología contemporánea, tanto en la literatura estadounidense como europea, ha tendido a rechazar los excesos de las teorías determinantes, ya sea en la afirmación de uno u otro polo sobre el otro, concluye que el peso relativo de la acción y la estructura no se puede establecer en una relación intemporal y que resulta necesario comenzar a especificar cómo esa tensión se resuelve en cada uno de los diferentes períodos de la historia en las diversas sociedades del mundo. En ese sentido, un ejercicio interesante en el análisis de la macrodinámica social es el que propone Turner (1991) desde la perspectiva del teorizar analítico en el que identifica procesos de asociación, diferenciación e integración social sobre la base de hipótesis diferenciadas de escenarios y actores históricamente situados.

---

<sup>40</sup> Su obra clásica, al respecto, es *Central problems in Social Theory: Action, Structure, and Contradiction in Social Analysis*, 1979. Londres: Macmillan; Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

<sup>41</sup> Giddens entiende por dualidad de estructura la "Estructura en tanto es el elemento y el resultado de la conducta que ella organiza recursivamente; las propiedades estructurales de sistemas sociales no existen fuera de una acción, sino que están envueltas inveteradamente en su producción y reproducción." (Giddens, 1998:395)

Pero si lo histórico resulta relevante, es porque se reconoce que sobre los procesos sociales básicos se construye con la praxis realidades diferenciadas. Sobre esa base, es que se discutirá como aparece institucionalizada la intervención social en el tipo de sociedad en la que se fundan las bases de la contemporaneidad.

### **5.1 La extensión agrícola como agente de intervención**

Si la intervención en el medio rural pasa a concebirse como herramienta necesaria del Estado para favorecer ciertos procesos, es porque en general el razonamiento que se sigue para la extensión agrícola parte del siguiente marco especulativo:

- i) se reconoce un estado de realidad social o productiva no deseable;
- ii) opera una decisión política que opta por la intervención (externa) mediante una institución (agencia) específica;
- iii) se supone la existencia de un conocimiento superador de aquel que rige la práctica productiva o social en un determinado momento y lugar;
- iv) se dispone de una infraestructura generadora de ese conocimiento;
- v) se cuenta o crea una infraestructura transferidora;
- vi) se supone que la transferencia es posible y deseable; y
- vii) se considera que la población en la que opera la intervención modificará su conducta de acuerdo con el planteo de la acción transferencista.

En ese marco, y aunque para el pensamiento crítico posteriormente se observará que la práctica de la transferencia resulta altamente compleja en el marco de las múltiples dimensiones en las que se construye la realidad (ya sea en lo ideológico, como en lo económico, organizacional, etc.), esos supuestos pasan a asumirse como parte de una lógica institucional cerrada. Ciertamente, algunas condiciones le atribuyen significado histórico a la génesis de esa modalidad de concebir la intervención. Es decir, es posible reconocer ciertos elementos que convergieron en un determinado momento para sustentar ese modo de ver la realidad, entre ellos: a) cierto desarrollo de las fuerzas productivas; b) determinado rol asumido por el Estado como institución suprema de las sociedades occidentales; c) capacidad y potencial científico-tecnológico disponible que lo hacían posible y sustentaban el ideal de "progreso" dominante.

Desde esa perspectiva, puede observarse que a los primeros ra-

zonamientos de necesidad de ayuda por parte de los gobiernos a las carentes realidades rurales -como la irlandesa del siglo XIX-, le siguieron luego planteamientos estratégicos que se evaluaron como elementales para el "progreso" de las naciones. Y en esos términos, el caso norteamericano quizás resulte pionero. Lousa da Fonseca (1985) sitúa en ese territorio y en 1914 al primer acto dependiente del Estado que instituye y oficializa el trabajo cooperativo de Extensión Rural con alcance estratégico nacional. Siguiendo a W. Timmer<sup>42</sup>, la autora recuerda que la palabra extensión se utilizó primero para calificar el trabajo de los profesores "extramuros" de las universidades estatales, que a su vez estaban al servicio del Departamento Federal de Agricultura. Esa nueva forma de intervención del Estado, sin embargo, no alcanzó en su momento el reconocimiento consecuente. K. Butterfield escribirá en su *The farmer and the new day* (1920) algunas críticas sobre los servicios dependientes del Gobierno, a los que mal calificaba por su carácter rutinario, burocrático, poco atento y de escaso nivel de coordinación (Vidart, 1960:254).

No obstante, las experiencias de la primera y segunda guerra mundial impusieron en los Estados Unidos y también en Inglaterra y otras regiones europeas, acosadas y desgastadas por las contiendas, una mirada inteligente y estratégica sobre las áreas rurales como espacios generadores de alimentos básicos para hacer frente a las consecuencias de los conflictos. El Reino Unido, por ejemplo, comenta Rae (op. cit.)- era un típico país importador de alimentos:

*"Antes de la guerra su producción interna representaba solamente un tercio de la demanda alimentaria nacional. Las dificultades y peligros del transporte marítimo y la necesidad de movilizar los navíos para transportar material bélico obligó a los ingleses a pensar en incrementar la producción interna de alimentos. Para ejecutar tal programa, fue instalado en cada municipio un Comité Ejecutivo de Agricultura de Guerra (War Agricultural Executive Committee) que era responsable de implementar la política agrícola del gobierno"* (Rae, Almeida, 1989: 16).

Mucho colaboró la rica tradición en educación agrícola que te-

---

<sup>42</sup> *Planejamento do trabalho de extensão agrícola*. Rio de Janeiro, M. A. Serviço de Informação Agrícola, 1954; citado por Lousa da Fonseca, M. T. *A extensão rural. Um projeto educativo para o capital* (1985). São Paulo, Ed. Loyola.

nía el país y las anteriores experiencias de servicios de asesoramiento y consulta asentados en los colegios agrícolas y departamentos de Agricultura de las universidades regionales.

Emprendimientos de distinto tipo -con aportes municipales, federales y privados, generalmente a partir de establecimientos educativos rurales- ayudaron a tornar familiares las consultas técnicas y la proliferación de actividades tendientes a producir alimentos, como las huertas domésticas y la cría de aves en las propias residencias. Rae (Almeida, 1989) recurre a datos significativos para ejemplificar el impacto de la asistencia técnica. Según el autor, antes de la contienda -años 30- "sólo un productor sobre ocho procuraba los servicios de extensión, posteriormente esa proporción ascendió a siete sobre ocho -refiriéndose a los años 50-" (p.18). Para ello, los servicios apelaron a diversas metodologías de acción que incluían la atención personalizada, las visitas a propiedades, los grupos de discusión, la divulgación de material técnico a través de la radio y el cine y, principalmente, la participación de los productores en asociaciones o grupos conformados por su propia voluntad, interés y estilo de organización. Sin dudas, el propio contexto de tensión bélica puede explicar en parte esa respuesta tan contundente al estímulo gubernamental, pero más allá de esto el caso sirve también para observar las posibilidades que, en ese marco, ofrecía la organización basada en el conocimiento para resolver contingencias socio-colectivas.

Pasada la guerra y reconocido el valor estratégico del campo, el Gobierno decidió unificar todos los servicios de extensión rural en el denominado *National Advisory Service*, que pasó a ser financiado íntegramente por el Tesoro Público, lo que facilitó que áreas de menores recursos pudieran contar con asesoramiento técnico estable y continuo.

La experiencia norteamericana de los años '30 también permite referir al carácter estratégico de las políticas de transferencia, pero con una singularidad elocuente que recuerda el valor instrumental de los servicios. Esto es, que reconoce una autonomía relativa para aplicar su capacidad técnica, por cuanto en última instancia resultan dependientes de los órganos de poder que definen las orientaciones de su política. Así, mientras la década del '20 fue referente de una importante expansión de la producción industrial del territorio norteamericano y de la baja relativa de los valores de los productos agrícolas con una casi inexistente interferencia del Estado<sup>43</sup>, la década siguiente resulta clave para la historia del desarrollo del

Estado benefactor. Ello, por cuanto la crisis de la bolsa en el año 1929 abrirá un ciclo de intervenciones públicas tendientes a restablecer la confianza y dinámica del capitalismo con ciertas paradojas productivas entre el campo y la ciudad, para las cuales los servicios técnicos prestarán su ayuda.

En efecto, el colapso financiero que burló la confianza de los ahorristas, bajó el producto bruto interno de 104,4 miles de millones de dólares en el '29 a 56,0 mil millones en 1933 y redujo los ingresos de los agricultores en un 70 % en el mismo período (Adams, 1982), requirió de una fuerte injerencia del Estado de la mano del denominado *New Deal* (nuevo trato). Este programa, que inició el demócrata Franklin D. Roosevelt, se implementó con una avalancha de leyes que aprobó el Congreso para fondos asistenciales a los desocupados, precios sostenes para los agricultores, fuertes inversiones en obras públicas, reorganización de la industria privada, financiamiento de viviendas, seguros para los depósitos bancarios y creación de un sinnúmero de organismos encargados de implementar las nuevas medidas<sup>44</sup>. En ese marco, mientras la lógica de las leyes de la economía imponían la reactivación del aparato industrial, en el terreno agrícola el *Agricultural Adjustment Administration* (AAA) -organismo federal- era creado para aconsejar y compensar a los agricultores para y por la reducción de sus cultivos (Adams, p. 305).

Esa aparente contradicción entre una población hambrienta y la necesidad de menores volúmenes de cosechas de productos primarios tenía una explicación capitalista concreta. Adams lo expresaba así: "Un problema gravísimo era el del bajo nivel permanente de las rentas agrícolas. Era preciso aumentar los precios de algún modo, y ello sólo podía conseguirse disminuyendo la producción (...) La AAA concedía primas a aquellos productores que voluntariamente aceptaran restringir su producción" (p. 311). No obstante, ciertas disfuncionalidades caracterizaron la labor del organismo que

---

<sup>43</sup> "En la década de 1920 -expone Adams (1982:258)- parecía que el Estado y sus aparatos eran en gran medida superfluos. El producto nacional bruto crecía a un ritmo tal que se pensaba que el mero funcionamiento de la economía acabaría por resolver el viejo problema de la pobreza (...). Esta fe elemental en la eficacia de la economía no pudo sobrevivir a la depresión, como tampoco sobrevivieron los valores individualistas, la idea de que los hombres únicamente podían prosperar en virtud de su esfuerzo personal." En la obra *Los Estados Unidos de América. México, Siglo XXI*.

<sup>44</sup> Al respecto puede consultarse la obra *El New Deal*, que contiene discursos del propio F. Roosevelt y análisis de F. Lundberg. Bs. Aires, CEAL, 1969.

debía tratar con una estructura fundiaria muy heterogénea y una gran diversidad productiva, motivo por el cual los beneficios del Estado muchas veces favorecían a los más fuertes<sup>45</sup>. Lo cierto es que, más allá de los resultados, en esas circunstancias los servicios técnicos debían trabajar a favor de las restricciones productivas, más que para alentar mayores niveles de producción y productividad; razón de ser que muchas veces se invoca para caracterizar la "naturaleza" de los servicios.

Pero el trabajo extensionista no fue excepción a la regla estratégica de Roosevelt. Para el presidente la labor comunicacional era clave para sostener su proyecto de restablecimiento del orden social y económico. Mattelart recuerda "que por primera vez en las sociedades industriales, el Estado, en la búsqueda de una estrategia de salida de la crisis, llama en su auxilio a las técnicas de comunicación" (1993:94).<sup>46</sup> La opinión pública, entonces, se convierte en un objeto de estudio para el interés político,<sup>47</sup> mientras un millón y medio de "agentes presidenciales", instruidos como propagandistas itinerantes, recorren el país para ofrecer conferencias, explicar el nuevo plan y captar el sensible termómetro del consenso, en una difícil tarea comunicacional de militancia.

Esa estrategia de búsqueda de consenso para el tipo de intervención propuesta, es la que se sustenta en la nueva modalidad de interferir del Estado en lo que en apartados anteriores distinguíamos como desarrollo. Esto es, como modalidad de intervención en donde la característica distintiva es el aprovechamiento del conocimiento para el avance continuo de la racionalidad instrumental sobre las condiciones de existencia y como resultado de intere-

---

<sup>45</sup> "La AAA no logró restringir la producción, que aumentó en un 10 % durante la década de 1930, a pesar de una disminución de la superficie cultivada del 20 por 100; los subsidios recibidos a cambio de su reducción fueron empleados en la adquisición de fertilizantes, con el consiguiente incremento del rendimiento de la tierra. Si los precios subían podía ocurrir que un agricultor que hubiera reducido su productividad se encontrara en peor situación que otro que no hubiera reducido su producción y recibiera primas. Los precios de los productos agrícolas subieron, sin embargo, un 75 % en dos años, aunque nunca llegaron a alcanzar la famosa "paridad", es decir, un nivel que garantizara a las rentas del campo la misma relación con los salarios de la industria como antes de 1914. La razón principal del alza de los precios fue la sequía particularmente severa en el oeste a lo largo de toda la década, que hizo necesaria la importación de trigo en 1935 y 1936" (Adams, 1982:312).

<sup>46</sup> Mattelart, A. 1993. *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, Madrid, Fundesco.

<sup>47</sup> Estudios desde la psicología social, la sociología y la politología comienzan a nutrir el campo del conocimiento aplicado a la acción de gobierno. Autores como Allport, Mayo, Parsons, Wright, Merton y Lazarsfeld obtendrán particular reconocimiento en el territorio norteamericano y pasarán a ser intelectuales clásicos en la literatura de las ciencias sociales.

ses legalmente manifiestos (Gobierno) que determinada comunidad legítima (elige y reconoce en su autoridad que la decisión de intervenir surge de una representación de intereses).

## 5.2 Estilos de desarrollo, estilos de intervención

Ahora bien, adelantamos en un apartado anterior que en el marco de una concepción de intervención guiada por los principios del desarrollo se podían diferenciar estilos. En ese sentido, la idea de que ese tipo de intervención resulta de la aplicación de criterios distintivos tiene en la literatura un largo recorrido de antecedentes. Si bien para A. Pinto (1986) la génesis de esta idea deriva de los planteos económicos del siglo XIX, fue Oscar Varsavsky quien intelectualmente popularizara la categoría conceptual de *estilos de desarrollo* entendiendo que resultaba útil para individualizar cualquier etapa, de cualquier sociedad, que se caracterizara por un modo de vivir, trabajar y evolucionar.<sup>48</sup> Al final de su trabajo, Pinto redefine el concepto de estilo en términos de *“la modalidad concreta y dinámica de desarrollo de una comunidad, en un momento histórico material y social existente y que corresponde a los intereses y presiones de las fuerzas sociales predominantes”* (Pinto, 1986:41).

En el marco de este trabajo y siguiendo esa línea, vamos a preferir, sin embargo, utilizar el concepto de *estilos consecuentes de desarrollo*, enfatizando con ello el carácter histórico y contingente del proceso al que se refiere la categoría. Un estilo consecuente de desarrollo, es el que caracteriza una etapa de una sociedad determinada como resultado de la convergencia de las políticas del Estado en determinada coyuntura económico-política internacional y en relación a la actuación de las distintas fuerzas sociales como protagonistas y condicionantes principales de la orientación que asume esa formación social.<sup>49</sup>

Así entendido, el concepto resulta útil para caracterizar una etapa histórica pasada, más que para caracterizar una tendencia posi-

---

<sup>48</sup> Varsavsky desarrolló este concepto en un artículo de la revista *El trimestre económico*, Nro. 144, México, 1969. Una mayor discusión del concepto puede encontrarse en Varsavsky, O., 1975. *Marco histórico constructivo para estilos sociales, proyectos nacionales y sus estrategias*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

ble y resultante de la aplicación de ciertas políticas conducidas por el gobierno de turno en un determinado Estado. La diferencia conceptual básica radica, por tanto, en el carácter explicativo que puede asumir el concepto -que explicita la articulación de una multiplicidad de variables-, más que propositivo o normativo dependiente de la política de un Estado.

En esos términos, adelantamos anteriormente que el desarrollo como modo de intervención había pasado por distintas etapas que presentamos bajo la secuencia de desarrollo económico, desarrollo económico-social, desarrollo integrado y desarrollo neoliberal. Asimismo, aclaramos que ese criterio de categorización se apoya en conceptos que refuerzan la relación entre el modelo de desarrollo y el pensamiento y acción política que interviene, ordena e incide en el modo como se dinamiza el capitalismo desde sus diversas fuentes de poder. Otras categorías, también dijimos, pueden proponerse desde otros enfoques, por ejemplo críticos o normativos, como los de *desarrollo humano, otro desarrollo o desarrollo sustentable*.

Así visto, los calificativos que acompañan la idea fuerza del desarrollo parecen indicar cuál es la dimensión valorativa de la transformación que busca la intervención propuesta, o visto como estilo consecuente, la dimensión que legitimó el conjunto de acciones de la intervención resultante, dada determinada coyuntura de variables locales y extra-regionales. Desde esa perspectiva, por tanto, determinados estilos de desarrollo suponen estrategias diferenciadas de intervención y de allí devienen las múltiples discusiones que en el campo de la extensión, por ejemplo, han caracterizado a las posturas productivistas, humanistas o radicales.

---

<sup>49</sup> Suponer que los Estados Nacionales tienen el "poder" absoluto sobre la conducción de sus sociedades es negar -entre otros- el papel que asumen las corporaciones internacionales. Cada vez más, afirmaba Herbert de Souza ya en los '80- el "Estado Transnacionalizado se ve impotente frente a los centros de decisión económicos y políticos que dirigen el sistema transnacionalizado. En la medida en que los Estados transnacionalizados no tienen condiciones de determinar qué tipo de industrialización, de desarrollo, es el que conviene a las necesidades y a las potencialidades de cada país en particular, ellos se ven frente a la única condición que les sobra: promover las condiciones para que la transnacionalización se de y administrar sus crisis". (Souza, 1985:16). La traducción del portugués de esta cita es responsabilidad del autor.



## 6. Dicotomías y complejidades: a modo de consideración final

Finalmente, un aspecto por cierto siempre presente en la problemática de las prácticas de intervención modernas es la de asociar la necesidad de transformación de estados de realidad por comparación de puntos polares, esto es, donde las lecturas sobre la intervención para el cambio generalmente han seguido parámetros dicotómicos de difícil resolución.

En ese marco, si las realidades han de caracterizarse por ser tradicionales o modernas, desarrolladas o subdesarrolladas, tecnificadas o no tecnificadas, sustentables o insustentables; si las intervenciones han de juzgarse por el tipo de relaciones de dominación o liberación, de transmisión o educación, de invasión y manipulación o de coparticipación y diálogo que generan, como si sólo los extremos estuviesen presentes en el conjunto de acciones planificadas y contingentes que involucran los procesos intervencionistas, difícilmente se avance en comprender las contradicciones, avances, retrocesos y paradojas en las que están inmersos los actores e instituciones involucrados por el escenario de la transformación propuesta.

En ese sentido, Jack Goody (1985) ya se encargó de cuestionar desde el pensamiento antropológico como el "tratamiento dicotómico es inadecuado para dar cuenta de la complejidad del desarrollo humano" y como el pensar en la discontinuidad se vuelve una forma de explicación por sí misma, independientemente de los factores contradictorios que envuelve (pp. 165-189).

Desde esa perspectiva, el análisis que se hizo respecto a la intervención como proceso supra-abarcador de las relaciones humanas en situación de convivencia, intentó trasponer esa limitación recurriendo al desarrollo histórico, para mostrar el modo en que se fue complejizando la concepción de las propuestas de transformación de realidades y sus mecanismos de institucionalización. A continuación se presenta a modo de síntesis las principales proposiciones teóricas que sustentan el enfoque y que se toman como base para el análisis de las formas contemporáneas de intervención de acuerdo con la problemática que nos interesa; esta es la instalación del desarrollo (en su última versión como sustentable) en tanto propuesta legitimadora, entre otras, para la acción extensionista:

Así planteado se sostiene:

1. La *intervención* es un proceso -supra-abarcador- inherente

a la conformación y devenir de los grupos humanos, que pretenden imponer determinado orden al ambiente natural o social como forma de superar sus problemas de existencia.

2. El orden que se postula se obtiene mediante la ejecución de un conjunto de acciones socialmente significativas -directas o mediadas- que buscan la transformación de determinado estado de realidad.

3. La distinción entre un estado de realidad deseado y otro no deseado surge por comparación de valoraciones atribuidas por la subjetividad de los actores sobre la base de parámetros de valor socio-culturalmente adquiridos.

4. Los valores son generados, reproducidos e institucionalizados culturalmente por los distintos conjuntos sociales en función de sus condiciones de existencia.

5. Sobre la base del marco anterior puede postularse que todo proceso de intervención social reconoce un conjunto de condiciones necesarias, entre las que se destacan: i) la existencia de un conjunto social dispuesto en un ambiente-hábitat genéricamente reconocido; ii) la complejización del entendimiento para el reconocimiento y correspondencia de sus miembros; iii) la creación de instrumentos para facilitar las condiciones de vida; iv) un esquema de valores y su correlato en una concepción teleológica determinada; y v) una concepción acerca de las capacidades y sentidos del protagonismo.

6. Luego, puede deducirse que así como han variado las condiciones de existencia, los valores y culturas, también se han modificado las concepciones que justifican los procesos de intervención social.

7. En ese marco se reconoce que las concepciones dominantes que legitimaron los procesos de intervención social en los períodos que se conocen como modernidad y contemporaneidad son las del progreso y el desarrollo.

8. El progreso es una concepción que legitima las intervenciones sociales sobre la base del aprovechamiento del conocimiento para el avance continuo de la racionalidad instrumental sobre las condiciones sociales de existencia.

9. El desarrollo es una concepción que legitima las intervenciones sociales, sobre la base de la búsqueda de progreso sustentado en el principio de representación de los intereses de quienes promueven o apoyan determinada transformación.

10. El progreso y el desarrollo son concepciones legitimatorias

características, particularmente, de los procesos de intervención de los Estados-Nacionales. La concepción de progreso tiene su auge en la Europa de los siglos XVIII y XIX. El desarrollo tiene su centro máximo de atención con posterioridad a la segunda guerra mundial y con carácter global, aunque impulsado básicamente por los entonces denominados países industrializados.

11. La concepción sobre el desarrollo también ha variado a lo largo del siglo XX, de acuerdo con la dimensión económico-política que se concibió como central para proponer la transformación intervencionista. A esas diversas dimensiones se las puede identificar como correspondientes a estilos diferentes. Un estilo de desarrollo es el que se ha impulsado desde un Estado-Nacional con el objetivo de transformar determinado estado de realidad de su entorno. Las consecuencias de ese proceso en el que el Estado es impulsor pero condicionado por las otras variables coyunturales de su medio y su ambiente -sistémico- mayor, permite que hablemos de *estilo consecuente de desarrollo*.

12. Los estilos consecuentes de desarrollo reconocibles por su implementación en los países de la región latinoamericana, particularmente vinculados a la transformación de las áreas rurales, son los siguientes: desarrollo económico, desarrollo económico-social, desarrollo neoliberal / rural-integrado y desarrollo neoliberal / sustentable.

13. Las diversas políticas de desarrollo en las áreas rurales devienen de su carácter estratégico para el Estado-Nación de acuerdo con una coyuntura histórica determinada.

14. Las agencias dependientes del Estado-Nación, que vehiculizaron los procesos de intervención - que operacionalizaron las propuestas de desarrollo antes consignadas - fueron las participantes de los sistemas nacionales de extensión rural o de estructuras afines.

15. Comprender la racionalidad que guía la actuación de esos sistemas requiere reconocer su carácter intervencionista y su vinculación a determinados estilos consecuentes de desarrollo, por tanto, su vinculación a cierta concepción dominante acerca del orden social necesario y contingente.

16. Así planteada, la práctica extensionista no tiene una «naturalidad» que devenga de una realidad que se impone por sí misma, como si una fuerza superior determinara su lógica de actuación. La práctica extensionista sigue un orden de actuación socio-históricamente creado y por tanto revisable y redefinible, pero con un pasa-

do que le reconoce históricamente en tanto modalidad de intervención. Si ese es un corsé del cual no puede zafar, la discusión necesariamente debe situarse en los valores y acciones que por predominio se institucionalizan, y en las consecuencias y contradicciones que se viabilizan.

## 7. Bibliografía

Adams, W. 1982. *Los Estados Unidos de América*. México, Siglo XXI Editores.

ADESUR, 1997. *Síntesis Descriptiva, Plan Director*. Asociación Interinstitucional para el Desarrollo del Sur de Córdoba. Río Cuarto, UNRC.

ADESUR, 1999. *Plan Director*. Asociación Interinstitucional para el Desarrollo del Sur de Córdoba. Río Cuarto, UNRC.

Adorno, T. 1986. *Dialéctica Negativa*. Madrid, Taurus.

Almeida, J. (Org.) 1989. *Extensão Rural: Resgate Histórico, 1 (1)*. Serie Estudos de Extensão Rural CPGER-UFSM. Santa Maria.

Arocena, 1995. *El desarrollo local. Un desafío contemporáneo*. Caracas, CLAEH-Nueva Sociedad.

Ammin, S. 1986. *La déconnexion*. París, La Découverte.

Berger, P, Luckmann, T. 1978. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Berlín, I. 1992. *El fuste torcido de la humanidad*. Barcelona, Península.

Berman, M. 1986. *Tudo que é sólido desmancha no ar. A aventura da modernidade*. São Paulo, Companhia das Letras.

Braidwood, R. 1975. *El hombre prehistórico*. México. Fondo de Cultura Económica.

Bunge, M. 1996. *Ética, ciencia y técnica*. Buenos Aires, Sudamericana

Bury, J. 1971. *La idea de progreso*. Madrid, Alianza.

Cardoso, F. H. 1980. *As ideias e seu lugar. Ensaio sobre as teorias do desenvolvimento*. Petrópolis, Vozes.

Castro, E. 1980. "A falácia do desenvolvimento sócio-económico ou o surgimento de uma ideologia "científica"" en *Revista do Centro de Ciências Sociais e Humanas*, UFSM. 4 (4). Santa Maria.

CEPAUR, 1986. "Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro", en *Development dialogue*. Uppsala, Fundación Dag Hammarskjöld.

Cimadevilla, G. 1990. *A modernização tardia*. Dissertação de

Mestrado. UFSM. Santa Maria, inédito.

Cimadevilla, G. y Severina, E. 1993. "Privatización o Estatismo. Coyuntura actual y crisis en la extensión rural", en Magela Braga, G. y Kröhling K., M. *Comunicação rural. Discurso e prática*. Viçosa, Intercom-UFV.

Cimadevilla, G. 1997. "Relatos, informes y ensayos. Un recorrido por los estudios de comunicación rural", en *La bocina que habla. Antecedentes y perspectivas de los estudios de comunicación rural* (Cimadevilla, G. et alii). Río Cuarto, INTA-UNRC.

Cohen, Y. 1991. "Teoría de la estructuración y praxis social", en A. Giddens y J. Turner, *La teoría social hoy*. México, Ed. Patria-Alianza Editorial.

de Hegedüs, P. y Vela, H. 2003. *Os projetos de desenvolvimento, en Agricultura Familiar e Desenvolvimento Rural Sustentable no Mercosul*. (H. Vela org.), p. 31- 44. OEA- AICD, UFSM. Santa Maria RS, Brasil.

Díaz Bordenave, J. 1995. *Extensão Rural: Modelos e Métodos*. Rio de Janeiro, FAPERJ-UFRRJ, inédito.

Diccionario *Latino-Español*. 1984. Barcelona, Sopena.

Elias, N. 1990. *O processo civilizador. Uma história das costumes*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.

Elster, J. 1990. *El cambio tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social*. Barcelona, Gedisa.

Escobar, A. 1995. "El desarrollo sostenible. Diálogo de discursos", en *Ecología Política* 9, Barcelona, FUHEM-Icaria.

Furtado, C. 1979. *Creatividad y dependencia*. México, Siglo XXI.

Giddens, A. 1998. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Goody, J. 1985. *La dimensión del pensamiento salvaje*. Madrid, Akal.

Habermas, J. 1986. *La reconstrucción del materialismo histórico*. Madrid, Taurus.

Habermas, J. 1987a. *Teoría de la acción comunicativa (I)*. Madrid, Taurus.

Habermas, J. 1987b. *Teoría de la acción comunicativa (II)*. Madrid, Taurus.

Hacking, I. 1996. *Representar e Intervenir*. México, Paidós-UNAM.

Hinkelammert, F. 1974. *Dialéctica del desarrollo desigual*. Buenos Aires, Amorrortu.

Joas, H. 1991. "Interaccionismo Simbólico", en A. Giddens y J. Turner, *La teoría social hoy*. México, Ed. Patria-Alianza Editorial.

- Lorenz, K. y Kreuzer, F. 1988. *Vivir es aprender*. Barcelona, Gedisa.
- Lousa da Fonseca, M. T. 1985. *A Extensão Rural. Um projeto educativo para o capital*. São Paulo, Edições Loyola.
- Luckmann, T. 1996. *Teoría de la acción social*. Barcelona, Paidós.
- Luhmann, N. 1998. *Complejidad y Modernidad*. Valladolid, Edit. Trotta.
- Lukács, G. 1969. *Historia y conciencia de clases*. México, Grijalbo.
- Marx, K. 1986. *El Capital, Vol. 1 [1867]*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Mattelart, A. 1993. *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Madrid, Fundesco.
- Meek, R. 1981. *Los orígenes de la ciencia social. El desarrollo de la teoría de los cuatro estadios*. Madrid, Siglo XXI.
- Montagu, A. 1969. *Qué es el hombre*. Buenos Aires, Paidós.
- Montagu, A. 1978. *La revolución del hombre*. Buenos Aires, Paidós.
- Nisbet, R. 1991. *Historia de la idea de progreso*. Barcelona, Gedisa.
- Olivé, L. 1988. *Racionalidad*. México, Siglo XXI.
- Ortiz, G. 1998. "Filosofía y racionalidad social en América Latina", en Revista *Cronía* 2 (3). Río Cuarto. UNRC.
- O'Sullivan, T. y otros. 1997. *Conceptos claves en comunicación y estudios culturales*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Pakdaman, N. 1996. "Historia de las ideas acerca del desarrollo", en Salomón, J. et alii, *Una búsqueda incierta. Ciencia, tecnología y desarrollo*. México. Fondo de Cultura Económica-CIDE-ONU.
- Piaget, J. 1979. *Seis estudios de psicología*. Barcelona, Seix Barral.
- Pinto, A. "Estilos de desarrollo: origen, naturaleza y esquema conceptual", en Faletto, E. y Martner, G. 1986. *Repensar el futuro. Estilos de desarrollo*. Caracas, Nueva Sociedad.
- Pipitone, H. 1997. *Tres ensayos sobre desarrollo y frustración: Asia Oriental y América Latina*. México. CIDE.
- Prado, J. 1991. *Problemas filosóficos. De la inteligencia, del conocimiento y de la cultura* (Carlota Estévez, comp.). Río Cuarto, UNRC.
- Ritzer, G. 1993. *Teoría Sociológica Contemporánea*. Madrid, McGraw Hill.
- Roosevelt, F. y Lundberg, F. 1969. *El New Deal*. Buenos Aires, CEAL.
- Rostow, W. 1974. *El desarrollo económico*. Barcelona, Salvat.
- Salomón, J. et alii. 1996. *Una búsqueda incierta. Ciencia, tecno-*

- logía y desarrollo*. México. Fondo de Cultura Económica-CIDE-ONU.
- Serrano Gómez, E. 1994. *Legitimación y racionalidad*. México, Anthropos-UNAM.
- Sinaceur, M. 1987. "Introducción", en Perroux, F., *Ensaio sobre A Filosofia do novo desenvolvimento*. Lisboa. Fund. Caluste Gulbenkian.
- Souza, H. de 1985. *O capital transnacional e o Estado*. Petrópolis, Vozes.
- Spoerer, S. 1980. *América Latina, los desafíos del tiempo fecundo*. México, Siglo XXI.
- Sztompka, P. 1995. *Sociología del Cambio Social*. Madrid, Alianza Editorial.
- Turner, J. 1991. "Teorizar analítico", en A. Giddens y J. Turner, *La teoría social hoy*. México, Ed. Patria-Alianza Editorial.
- Varsavsky, O. 1975. *Marco histórico constructivo, para estilos sociales, proyectos nacionales y sus estrategias*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- Vidart, D. 1960. *Sociología Rural, (1)*. Barcelona, Salvat Editores.
- Weber, M. 1996. *Economía y Sociedad [1922]*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Wolpert, L. 1994. *La naturaleza no natural de la ciencia*. Madrid, Acento Editorial.
- Zeitlin, I. 1973. *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu.

## Cultura, Política e Extensão Rural na Contemporaneidade

*Roberto José Moreira*

### Introdução

Estas reflexões procuram localizar a extensão rural – suas instituições, suas políticas e suas práticas – na análise do rural da modernidade. O rural será aqui considerado como parte constitutiva das revoluções burguesas e das lutas pela independência colonial das sociedades ocidentais, bem como elemento constitutivo do exercício e da legitimação da hegemonia<sup>1</sup> cultural e política das elites nestas sociedades. Realizamos três movimentos narrativos. No primeiro, ao mesmo tempo em que estaremos falando da constituição cultural da imagem do rural na modernidade, estaremos lançando elementos para a compreensão do rural na atualidade.<sup>2</sup> Defenderemos a idéia de que está em curso uma mudança cultural dos sentidos que eram atribuídos ao rural na modernidade fazendo emergir, em nossa contemporaneidade, uma nova visão de rural e de mundo rural. No segundo, falando ao mesmo tempo de um rural da modernidade e de rurais associados às diferentes formações sociais estaremos procurando diferenciar os lugares que o rural ocupou nos diferentes projetos nacionais e em tempos históricos distintos, procurando captar as especificidades das formações capitalistas periféricas, em especial a brasileira. Visualizaremos as ruralidades em sociedade onde a modernidade se completou (sociedades centrais ou avançadas) e em sociedades com modernidade incompleta (periféricas) e suas expressões nos embates hegemônicos e contra-hegemônicos de nossas sociedades globalizadas. Finalmente, esperando compreender as políticas para o mundo rural, dentre as quais a de extensão rural, como parte

---

<sup>1</sup> Cumpre esclarecer, para evitar acusações de simplificações e determinismos, que os núcleos hegemônicos contêm diversidades internas, carregam tensões e diferentes interesses, cultivam alianças nacionais e internacionais e raramente podem ser concebidos como um núcleo homogêneo, sólido e unificado em seus interesses.

<sup>2</sup> A atualidade será pensada como contemporaneidade, como alta ou pós-modernidade ou ainda como sociedade globalizada.



componente dos processos de legitimação e de dominação urbano-industrial, estaremos indagando sobre as relações entre cultura, política e extensão rural em uma narrativa do caso brasileiro.

### **Problematizando: o rural e suas instituições**

Neste início do séc. XXI fala-se na industrialização da agricultura e na urbanização do campo,<sup>3</sup> formas distintas de se postular o fim do rural, do agrícola e das instituições e profissões especializadas, dentre as quais as instituições e os saberes profissionalizantes associados à extensão rural. Paradoxalmente, fala-se da emergência de um novo mundo rural e de novas identidades rurais, novas ruralidades<sup>4</sup> levando-nos a pensar em novos papéis e funções para a extensão rural. Quando falamos de um mundo rural novo, ou de seu desaparecimento, e consideramos esta questão no contexto da diversidade constituinte desta sociedade globalizada de qual rural – e, portanto, de qual extensão rural – estaremos falando? Estaremos falando de um rural referido aos países centrais, semiperiféricos ou periféricos? Podemos falar em especificidades rurais latino-americanas?

Cumpre examinar duas instâncias destes processos de construção de imagens e visões culturais do rural no ocidente. Uma referida à constituição da cultura ocidental e outra atenta às especificidades culturais das distintas formações sociais capitalistas e em suas relações de interdependência.

Em um tempo histórico amplo e falando dos processos vivenciados no ocidente com a derrota dos antigos regimes na Europa, o processo de construção das hegemonias burguesas deslocou gradativamente o centro de poder do campo para a cidade e da agricultura para a indústria. A burguesia industrial e urbana projetou visões de rural, de campo e de agrícola. Na modernidade<sup>5</sup> o rural foi apreendido

---

<sup>3</sup> Cf.: Silva (1996) e Ianni (1996).

<sup>4</sup> Para uma análise sobre as sociedades avançadas ver Wanderley (2000). Recentemente coordenei pesquisas sobre Registros de Ruralidades. Para acesso aos textos consultar nosso site: [www.ruralidades.org.br](http://www.ruralidades.org.br)

<sup>5</sup> Aliamo-nos a Kumar (1997) que interpreta a modernidade como constituída pelos processos da revolução científica, das revoluções políticas burguesas e da revolução industrial. Para os conceitos de modernidade e pós-modernidade consultar o mesmo autor e Jameson (1996) para constextualizações e referências. A modernidade seria composta de modernismo (dinâmica das instâncias culturais) e de modernização (dinâmica das instância técnico-econômicas).

na cultura e na política pelas oposições campo-cidade, tradicional-moderno, oposições incivilizado-civilizado e não-tecnificado-tecnificado.<sup>6</sup> O rural-agricultura da modernidade - construído no caldo cultural, político e econômico das revoluções científica, burguesa e industrial – foi concebido como sujeito aos domínios da natureza e da tradição. Constituiu-se como um rural a ser transformado, seja pelos processos civilizatórios burgueses seja pelos processos de modernizações, dentre os quais os de tecnificação e os da lógica e racionalidade dos mercados. Reconhecemos nos processos culturais e econômicos de valorização do domínio burguês a centralidade da cidade na produção cultural e da indústria no domínio econômico. As valorizações culturais e econômicas da cidade e da indústria desqualificaram saberes e outras racionalidades distintas da racionalidade técnico-científica e do mercado, tais como as indígenas, as camponesas e as de outras culturas não hegemônicas. Todas passaram a serem vistas como irracionais e incivilizadas sujeitas, portanto, ao domínio e à transformação e objeto de políticas de modernização específica. Nestes processos, visões de mundo rural<sup>7</sup> foram elaboradas e políticas para o mundo rural foram implementadas, seja como intervenção, seja como serviço, ou ainda como participação, dentre as quais as de extensão rural.

Uma das especificidades associadas à visão de rural é a sua associação com a terra, a natureza e os processos naturais. A compreensão de tal especificidade nos remete ao entendimento de como as sociedades elaboram conhecimentos dos processos sociais associados à dinâmica da natureza e da vida e de como

---

<sup>6</sup> Para detalhes da argumentação, ver "Ruralidades e Globalização: Ensaio de uma interpretação", de minha autoria em Moreira (2002c) e em [www.ruralidades.org.br](http://www.ruralidades.org.br).

<sup>7</sup> Compreender uma visão de mundo como ideologia de legitimação de forças hegemônicas, como instrumento ideológico da própria compreensão da realidade social ou como processo construtor das identidades de classes no capitalismo não nos permite negar sua instância de elemento de realidade. Crenças e ideologias são elementos da realidade social. São componentes dos processos políticos na medida em que influenciam nossa compreensão da realidade social e informam nossas ações cotidianas. Dito de outra forma, as visões e imagens que temos do mundo são elementos componentes da realidade deste mundo. Em outro contexto analítico Heilbroner afirma que "as ideologias são sistemas de pensamento e de crença por meio dos quais as classes dominantes explicam 'a si mesmas' como funciona seu sistema social e que princípios ele subentende. Por conseguinte, os sistemas ideológicos existem não como ficções, mas como 'verdades' – e não como verdades probatórias, mas verdades morais". (Heilbroner, 1988; 78).

realizam as apropriações desses saberes sobre a natureza e a vida.

Temos por pressuposto que a realidade humana é uma realidade culturalmente construída.<sup>8</sup> Na medida em que este pressuposto é aceito, torna-se necessário reconhecer, como parte da realidade socialmente construída, a vivência de processos sociais de construção do mundo natural e da natureza.<sup>9</sup> Tenho postulado que no caldo dos movimentos ecológicos e ambientalistas vivemos na atualidade um processo de ressignificação do mundo natural e da natureza que, por sua vez, englobam a própria ressignificação da natureza humana<sup>10</sup> e, em nosso caso, a própria realidade rural.

Na modernidade burguesa, os pólos construtores de identidades, dentre as quais as identidades rurais e as dos extensionistas rurais, estiveram sediados na indústria e na cidade. Desses pólos emergiram a atribuição de sentidos e de realidade. É nesse sentido que as imagens culturais hegemônicas sobre o rural, em oposição aos sentidos atribuídos ao urbano, carregam as noções de agrícola (apenas produção), atrasado, tradicional, rústico, selvagem, incivilizado, resistente a mudanças etc.

Os processos construtores da modernidade (com seus modernismos e as suas modernizações) são melhores entendidos se associados às revoluções e à constituição dos Estados burgueses. Ao derrotarem os antigos regimes, os regimes burgueses projetaram-se como sociedades urbanizadas e industrializadas. Configuraram uma visão de rural subalterno sujeito ao seu domínio. Projetaram instituições e políticas agrárias e agrícolas, dentre as quais as de ensino, pesquisa e extensão rurais e as de profissionalização das ciências agrárias, agrônomos e extensionistas, dentre outros. Falar em ensino, pesquisa, extensão e formação profissionais de especialistas é falar da cultura científica da modernidade, oriunda da Revolução Científica e de suas instituições.

Olhando para as legitimações que se apóiam na cultura científica, cumpre ressaltar que as disciplinas científicas aplicadas constroem

---

<sup>8</sup> Ela se apresenta, ao mesmo tempo, como realidade objetiva e subjetiva (Berger e Luckmann, 1985), conforma-se como uma história reificada e uma história incorporada (Bourdieu, 1989), bem como é construída em um processo de instituição imaginária da sociedade (Castoriadis, 1982).

<sup>9</sup> Para outras compreensões destes processos ver: a fenomenologia da percepção em Castoriadis (1987; 135-157); o homem e o mundo natural, em Thomas (1988); as idéias da natureza em uma perspectiva histórica, em Lenoble (1990); a ideologia e a produção da natureza, em Smith (1984: 27-108); a natureza dos homens, em Acot (1990: 97-194); e, o homem renaturalizado, em Carvalho (1995).

<sup>10</sup> Cf.: Moreira (1993, 1995b, 1998c, 1999b e 2000).

formas compreensivas e operacionais dos fenômenos sociais vivenciados nos espaços rurais. Recortam a totalidade do mundo rural e falam de suas partes, como, por exemplo, o fazem as disciplinas de economia e sociologia rurais<sup>11</sup> e profissões agrárias especializadas, como a agronomia, a zootecnia e a medicina veterinária.

Em Moreira (2002b) destaquei que no saber hegemônico sobre a agricultura, no campo universitário brasileiro da segunda metade dos anos 70, as noções de Desenvolvimento Agrícola articulavam um campo temático conformado pela noção de desenvolvimento econômico das teorias de desenvolvimento e subdesenvolvimento e dos estudos das relações entre agricultura e indústria, com especial destaque às análises das funções da agricultura no processo de desenvolvimento. A noção de Desenvolvimento Agrícola impunha ainda uma interlocução com a Economia Rural e com a Sociologia Rural, hegemônicas nos campos das ciências sociais desenvolvidas no interior das escolas de Ciências Agrárias, bem como com vertentes das ciências sociais que se desenvolviam no interior de escolas disciplinares, como as de Economia e de Sociologia da USP, e de Antropologia do Museu Nacional, nas quais o tema rural não se punha como hegemônico.

No Brasil universitário, o campo temático rural só era hegemônico nas Pós-graduações de Economia Rural e de Sociologia Rural institucionalizadas nas escolas de Ciências Agrárias, como eram os casos da Esalq/USP, em São Paulo, e da UFViçosa, em Minas Gerais. Aqueles núcleos acadêmicos promoviam preferencialmente estudos sobre mercados de produtos agrícolas, eficiência das unidades de produção, de cunho neoclássico, e de difusão tecnológica com vistas à modernização produtiva, em uma perspectiva microssocial de mercados e unidades produtivas. (Moreira 2002b). Hoje, a questão do desenvolvimento se repõe como desenvolvimento sustentável requerendo uma abordagem mais complexa, por envolver aspectos da eficiência econômica, de considerações ambientalistas e de justiça social.<sup>12</sup>

As instituições de extensão rural e a formação dos extensionistas

---

<sup>11</sup> Para estudos associados ao pensamento científico e à questão da formação profissional em ciências agrárias e à pós-graduação em desenvolvimento agrícola, ver Moreira (1993, 1994a, 1994b, 1996a, 1996b, 1998a, 1998b, 2002b e 2002c).

<sup>12</sup> Cf.: Moreira (1999b, 2000, 2001 e 2002a).

do pós-segunda Guerra Mundial, inspiradas e incentivadas pela influência dos EUA na dinâmica do ocidente são projetadas para levar o conhecimento técnico científico e a lógica dos mercados ao mundo rural, tecnificando os processos produtivos e civilizandando culturas tidas como atrasadas. Na hegemonia internacional da Aliança para o Progresso, o sistema de extensão rural implantado na periferia latino-americana idealiza a missão do extensionista rural como uma missão transformadora e modernizante. A ideologia da modernização a ela associada apoiava-se na crença da superioridade do pensamento científico, na neutralidade da ciência e que o progresso técnico significava necessariamente um processo civilizatório, que em outro texto (Moreira, 1994b) listei como crenças equivocadas ao refletir sobre as relações entre universidade e sociedade.

Se incorporarmos a questão da produção e a apropriação privada do conhecimento técnico-científico na compreensão dos processos sociais, teremos que incorporar também a produção imaterial (do trabalho intelectual) na lógica competitiva, bem como reconhecer a necessidade de se analisar os processos político-ideológicos que legitimam a apropriação privada do conhecimento socialmente produzido.<sup>13</sup> O debate e a legislação sobre patentes – os direitos sobre o conhecimento tecnológico – são um dos aspectos desta compreensão. Na medida em que a terra e os recursos naturais são elementos da produção social, o direito de propriedade sobre esses recursos significa que seus proprietários podem disputar a apropriação do conhecimento que se tem sobre os seus usos, no presente e no futuro, mesmo que não tenham feito nenhum investimento de capital ou de trabalho próprio na produção deste conhecimento.<sup>14</sup>

Na dinâmica econômica do capitalismo contemporâneo, a acumulação financeira, quando comparada à esfera produtiva, parece ganhar autonomia. A esfera financeira está associada às noções de esfera imaterial, fictícia e virtual do capital. Ao mesmo tempo, a

---

<sup>13</sup> Para detalhes do argumento, ver Moreira (1999b).

<sup>14</sup> Produzi esta interpretação ao ressignificar a renda da terra como renda da natureza, ao compreender os processos de territorialização do capital e de apropriação privada da biodiversidade. Cf.: Moreira (1995b e 1998c).

onda da revolução da tecnologia das comunicações – telemática – imprime uma dinâmica de acumulação acelerada às indústrias das comunicações e culturais – produtoras de imagens, signos, visões de mundo, estilos de vida etc. –, assim como, impõe processos de automação às indústrias já anteriormente sedimentadas, tornando aparente a importância cada vez maior do trabalho intelectual e da produção, também imaterial, de conhecimentos técnicos e científicos. De outro lado, o conhecimento científico e técnico aplicado ao código e à engenharia genética abre, ainda, um novo leque de interesses à acumulação capitalista, conformando o que podemos denominar de *indústria da vida*, na qual o direito de propriedade sobre o conhecimento do código genético, as patentes bioquímicas e sobre os recursos da biodiversidade entram na disputa competitiva. Estes processos intensificam e ampliam as disputas de apropriação de conhecimentos científicos sobre o mundo natural e sobre a dinâmica da vida, que envolvem em nossa atualidade os interesses associados à biodiversidade, aos transgênicos e clones, bem como da agroecologia e correlatos.

Tudo o que discutimos anteriormente mostra a relevância da análise dos processos sociais de geração, transmissão e distribuição do conhecimento nas sociedades contemporâneas. Esta relevância, para alguns autores, é de tal ordem que estas sociedades têm sido denominadas de sociedades do conhecimento. Em outra análise (Moreira, 1999b) destacava que nas sociedades contemporâneas à produção material é incorporada a produção não-material, simbólica. Neste contexto, analisar os interesses econômicos sociais relevantes, significa também analisar os processos de apropriação privada do conhecimento, seja do conhecimento técnico-científico seja dos conhecimentos culturais rotineiros de culturas não-hegemônicas, como as indígenas, camponesas, de curandeiros e de minorias, bem como, acrescento agora, a apropriação dos rurais imaginários que aqui estamos delineando.

Do ponto de vista dos processos econômicos, a institucionalização da ciência e da técnica significa investimentos sociais, públicos e privados, em educação e pesquisa, que são conformados e conformam a expressão dos interesses hegemônicos nas políticas educacional, científica e tecnológica. A própria produção social do conhecimento torna-se campo de disputa capitalista e a tecnologia não pode mais ser considerada como variável independente, como tem sido o procedimento da tradição analítica da economia e da economia política. Parte significativa da pesquisa aplicada passa a

ser incorporada como atividades das empresas.

Diversos autores<sup>15</sup> vão argumentar sobre a importância de se considerar a institucionalização da ciência e da técnica nas sociedades contemporâneas. Nestas sociedades, a ciência e técnica são consideradas como força produtiva, bem como a institucionalização da ciência e da técnica é politicamente conformada. Além de politicamente conformado, o campo da ciência e da técnica articula capital econômico e simbólico e expressa interesses econômicos e sociais; sendo, portanto, um campo de disputa e competição da acumulação capitalista.

Minha argumentação em favor da compreensão de uma nova noção de ruralidade procura tematizar o mundo rural nas sociedades contemporâneas. Postula a existência de um processo de ressignificação -ou, como diriam outros, de desconstrução-construção - do rural construído por aquelas antigas oposições sociedades tradicionais-modernas, rural-urbano, campo-cidade e agricultura-indústria. Essa compreensão está associada aos processos recentes da globalização e do exercício da hegemonia das políticas neoliberais (de abertura dos mercados, de constituições de mercados supranacionais, de redimensionamento do papel do Estado, de descentralizações política e de desformalização das relações de trabalho herdadas).

## O rural contemporâneo

Em Moreira (2002d) construí três narrativas para nossas reflexões sobre o rural contemporâneo. Uma delas nos fala das imagens do rural da modernidade européia e a outra nos fala do rural e das suas modernizações incompletas da periferia latino-americana, em especial a brasileira. A terceira procura refletir sobre o rural, a globalização e as lutas por hegemonias em escala global.

Na primeira narrativa, temos um processo homogeneizador da modernidade ocidental, que teria feito desaparecer o campo e o rural. Uma vez completada, a modernidade faria desaparecer a visão de rural que continha como realidade um rural camponês e uma natureza pré-capitalista. Esta narrativa seria a narrativa da

---

<sup>15</sup> Dentre eles, Habermas (1968), Bell (1973:415-448).

dominação do rural e de sua transformação pelo processo de modernização, O resultado - o seu desaparecimento - nos oporia, na atualidade, um novo outro: o poder alienado da tecnologia, da megalópole, da cidade e do social, tomados como instâncias privilegiadas do global transnacional. Jameson (1977, 26-27). Neste sentido, aquela imagem de rural desapareceria em favor de um outro rural da alta modernidade. Este novo rural seria ao mesmo tempo urbano e global. Já tecnificado, industrializado, urbanizado e civilizado, a imagem desse rural da alta ou da pós-modernidade reescreveria as identidades rurais tendendo a construir o agricultor como o jardineiro da natureza e como guardião do patrimônio natural e das tradições culturais, agora a serem preservadas. Nessa nova imagem o rural já não se diferenciaria do urbano. Como conceber as práticas de extensão rural no contexto dessa narrativa?

Na segunda narrativa, teríamos a postulação de culturas híbridas, oriundas das especificidades sócio-históricas da periferia mundial.(Canclini, 2000). Nestas sociedades, a modernização e a modernidade não se completaram. Os baixos níveis de escolaridade, saúde, cidadania incompleta e os elevados indicadores de desigualdades sociais atestariam essa afirmação de incompletude. Essa modernização incompleta é incompleta em um sentido radicalmente diferente daquele pensado pelas teorias da modernização e do desenvolvimento. Tais teorias antevêm a modernização e o desenvolvimento se completando em algum momento do futuro. O sentido cancliniano de modernização incompleta carrega o paradoxo de uma completude-incompleta, uma vivência híbrida e contraditória em que o próprio ser é culturalmente híbrido e aberto, com possibilidades, mas sem certezas de menores desigualdades. Como compreender as práticas de extensão rural no contexto dessa narrativa?

Na perspectiva da terceira narrativa o universo das ruralidades contemporâneas foi visualizado a partir do pensamento sobre as relações entre o local e o global da pós-modernidade e da globalização. O rural imaginário construído pelos processos de aburguesamento estaria desaparecendo em um paradoxal processo de desterritorialização e de presentificação. Seja esse rural imaginário visualizado como "vilarejos camponeses" e "paisagem orgânica do campo" pré-capitalista, tal como pensável a partir das sociedades européias (Jameson, 1997), seja um rural dos "vilarejos do interior oligárquico" e "paisagem orgânica de um campo selvagem e incivilizado", como em nossa hipótese para o caso



brasileiro (Moreira, 2002d). Em um duplo processo de desenraizamento, ambos os imaginários seriam reconstruídos e mesmo criados como tradições do e no tempo presente.<sup>16</sup> As relações espaço-tempo contemporâneas fariam desaparecer o passado. Atribuiriam sentido apenas ao presente, bem como carregam a possibilidade de construção de um global hegemônico sem lugar, sem território; desterritorializado.

O desenraizamento do tempo significa um passado que desaparece e reaparece como representação do passado desaparecido, tais como seriam as representações presentes do patrimônio e tradições que sedimentam os turismos rurais contemporâneos e a produção e mercantilização dos produtos e artesanatos culturais “da fazenda” e das tradições “camponesas” seja no centro seja na periferia.

O desenraizamento do espaço, de um local ou de um território que desaparece ao se globalizar, reaparecendo como um global desterritorializado, como seriam o *agribusiness* e o estilo de vida *country*, que originalmente americanos passam a compor a cultura global torna-se representação econômica e cultural de *agribusiness* e o estilo de vida *country*, por ex. brasileiro, australiano, japonês, fazendo desaparecer o original americano, mesmo no território do EUA.

Tais formulações nos fariam indagar, por ex., sobre a transposição dos conceitos de extensão rural do centro para a periferia, bem como as noções de campesinato, de agricultura familiar e mais recentemente de multifuncionalidade e desenvolvimento sustentável e os sentidos sociais e políticos que assumem nos diferentes espaços nacionais.

Boaventura Santos (Santos, 2002) procurando entender a globalização contemporânea inicia sua análise pela desconstrução da globalização hegemônica desnaturalizando-a. Localiza sua emergência no Consenso de Washington que postula um projeto político de dominação hegemônica global. No detalhamento de sua análise procura compreender o complexo exercício da hegemonia e de suas legitimações discursivas. Ao desdobrar sua narrativa analítica procura visualizar as relações do local e do global, em suas formas e discursos hegemônicos e contra-hegemônicos.

---

<sup>16</sup> Comporiam as realidades virtuais, os simulacros e as teatralizações próprias das culturas e das identidades pós-modernas.

O autor postula que o processo de globalização dilui as fronteiras das dimensões política, econômica, social e cultural. Dentro de cada uma delas, e na relação entre elas, conformam-se campos complexos de conflitos, que desautorizam análises simplistas e dos quais deduz diferentes globalizações, de diversas ordens – políticas, artísticas, culturais, tecnológicas, econômicas financeiras, etc – bem como expressivas de poderes hegemônicos e contra-hegemônicos. (Santos, 2002). Tais campos, como verdadeiras nebulosas, carregam discursos, dinâmicas e interesses díspares e contraditórios. As tensões do local e global parecem apontar para valorizações contraditórias de práticas sociais e culturais transnacionais (globalizadas) e nacionais e regionais (localizadas).

Com a intensificação das dimensões econômicas e políticas globalizadas, as relações sociais tenderiam a pressionar as fronteiras dos antigos localismos da tradição, do nacionalismo, da linguagem e da ideologia próprias da modernidade. Nas rupturas dessas fronteiras as relações sociais se globalizam e adquirem um espaço de atuação globalizado. Paradoxalmente ganham força identidades locais, regionais e nacionais, porém com demarcações diferenciadas das antigas experiências, fazendo emergir novos localismos. (Santos (2002: 54)).

Nesses processos paradoxais de desenraizamento o autor identifica lutas e tensões econômicas, culturais e políticas hegemônica e contra-hegemônica no espaço global. Identifica globalizações de cima-para-baixo, hegemônicas, e de baixo-para-cima, de resistência ou contra-hegemônica. No grupo das hegemônicas identifica as formas de globalização do *localismo globalizado*<sup>17</sup> e do *globalismo localizado*<sup>18</sup> (Santos, 2002:45-65). No segundo grupo estariam as

---

<sup>17</sup> Localismo globalizado é descrito como a situação na qual determinado fenômeno local é globalizado com sucesso, e exerce uma influência preponderante sobre outros locais, como que descrevendo uma força centrífuga do global para os diferentes locais, a exemplo da atividade mundial das multinacionais e a exportação de valores, artefatos culturais e universos simbólicos ocidentais ou especificamente norte-americanos para outros locais do mundo (Santos, 2002: 65).

<sup>18</sup> O globalismo localizado seria, pode-se dizer, a outra face da mesma moeda: o local que é modificado pelo global, o resultado dos impactos das práticas e imperativos transnacionais nas condições locais. O local é, nesse movimento, desintegrado, desestruturado e preparado para a possibilidade de ser reestruturado sob a forma de inclusão subalterna. Como globalismos localizados identificam-se as situações de eliminação do comércio de proximidade e criação de enclaves de comércio livre ou zonas francas; a destruição dos recursos naturais para pagamento da dívida externa; o uso turístico de tesouros históricos, entre outros. O uso e o valor local são transformados para atender a uma nova valorização global (Santos, 2002: 66).

de resistência do *cosmopolitismo*<sup>19</sup> e do *patrimônio comum da humanidade*<sup>20</sup>, ambas com potencialidade contra-hegemônica globalizada. Tal formulação nos permite entender, por ex. as lógicas representativas do Fórum Econômico Mundial e do Fórum Social Mundial.

Nesses embates da globalização, o localismo globalizado hegemônico seria a expressão do vencedor na luta pela apropriação ou valorização de recursos, imagens, artefatos e instituições. A identidade do vencedor carrega a capacidade de ditar os termos da integração, da competição e da inclusão de outras identidades. Tendo sua particularidade anterior convertida em condição universal, hegemônica, o localismo globalizado torna-se referência no reconhecimento das diferenças e dos critérios de classificação das hierarquias diferenciadoras. Ao ditar os termos das diferenciações estabelece as conseqüentes exclusões e inclusões subalternas, diferenciando e hierarquizando, assim, nações, regiões, grupos sociais e indivíduos, bem como artefatos, instituições e valores culturais. Cumpre ressaltar que esse local globalizado é desterritorializado. Perde a raiz de seus contextos específicos e de sua vivência territorial, torna-se um elemento da rede global-local, transformando-se em seu próprio local de origem. (Kumar, 1997:199).

Santos (2002) destaca que na divisão globalizada da produção, essas práticas hierarquizadoras de diferenças garantem aos países centrais os localismos globalizados e aos periféricos ou semiperiféricos a escolha de globalismos localizados, formas de representação da hegemonia mundial nos diferentes espaços nacionais.

Na análise dos processos das produções materiais e imateriais globalizadas e seus embates construtores de hegemonias poder-se-ia visualizar ruralidades locais que se globalizam? Seria esse o

---

<sup>19</sup> O primeiro – denominado cosmopolitismo – consiste na organização transnacional de estados-nações, regiões, classes ou grupos sociais vitimados pelas trocas desiguais, servindo-se das possibilidades de interação criadas pelo sistema mundial, tais como as tecnologias de informação e comunicação. A resistência consiste em tentar transformar trocas desiguais em autoridade partilhada. Por meio dessas práticas e discursos de resistência estruturam-se, pela coligação de grupos progressistas subalternos e seus aliados, redes de solidariedade e militância anticapitalista de abrangência global. (Santos, 2002: 67)

<sup>20</sup> Uma segunda forma de resistência é identificada como “patrimônio comum da humanidade”, uma noção que recorre ao direito internacional. São reivindicadas no âmbito planetário e têm um caráter transnacional intrínseco. Pode-se identificar a atuação desse modo de produção de resistência como fenômenos de uma sociedade civil e política global apenas emergente. (Santos, 2002: 70-71).

caso, por exemplo, da referência dos EUA na expressão dos interesses econômicos hegemônicos expressos na Organização Mundial do Comércio (OMC) e nos acordos sobre alimentos e seus comércios? Qual seria a imagem hegemônica de rural que estes interesses carregam? Como os processos discursivos constroem as classificações e as hierarquias das diversidades aí presentes? Qual é o outro não-hegemônico que foi construído pelos mesmos processos que construíram o hegemônico vencedor, o localismo globalizado? Como tal, o rural globalizado torna-se assim a escolha dos países e regiões periféricas e semiperiféricas e é internalizado como globalismo localizado? Tais artefatos, processos e imagens assim localizados estariam fora de lugar? Todas as instâncias contemporâneas (econômica, políticas e culturais) inter ou transnacionais, como a ONU, o Banco Mundial, o FMI, a Unicef etc, não seriam instâncias legitimadoras de uma multiplicidade de localismos globalizados (rurais, urbanos, econômicos, artísticos, políticos de padrão de consumo, ambientalistas)? Haveria assimetrias de poderes na legitimação das possíveis hegemônias? Quais os localismos que carregam possibilidades de hegemônias? Essas instâncias transnacionais não irradiariam e direcionariam pressões e políticas pela adoção local desses referenciais hegemônicos? Adotados localmente, esses globalismos localizados, hegemônicos, não tensionariam por de dentro os localismos não hegemônicos?

Aos modos de globalização hegemônicos contrapõem-se para Santos (2002) os modos de globalização de resistência do cosmopolitismo e do patrimônio comum da humanidade. A primeira forma de resistência consiste em tentar transformar trocas desiguais em autoridade partilhada. Como exemplo, estariam os movimentos de associações indígenas, ecológicas e artísticas em busca de valores culturais alternativos e contra-hegemônicos. A segunda forma constrói-se em uma noção que recorre ao direito internacional, identificando o patrimônio comum da humanidade. Como exemplos, teríamos o caso das lutas pela proteção e desmercantilização dos recursos, entidades, artefatos e ambientes cuja sustentabilidade só pode ser garantida em escala planetária – um interesse mundial – entre elas as lutas ambientais e pela preservação da biodiversidade. Essas últimas em particular constroem novas imagens de rural, como já citamos, a dos jardineiros da natureza e dos guardiões da natureza e da tradição.<sup>21</sup> Nessa perspectiva poderíamos ainda incluir os agri-

---

<sup>21</sup> Para uma análise abrangente de novas ruralidades em sociedades avançadas, ver Wanderley (2000).

cultores orgânicos, agroecológicos e os artesãos que atualizam receitas e artefatos tradicionais. O sucesso dos resistentes depende de redes transnacionais de uma sociedade civil e política global, dentre as quais as organizações não governamentais progressistas transnacionais e suas alianças com as organizações e movimentos locais. O cosmopolitismo e o patrimônio comum da humanidade são, para o autor, movimentos contra-hegemônicos. Globalismos de baixo-para-cima que assumem o papel de resistência aos fenômenos de localismos globalizados e globalismos localizados. (Santos, 2002:70-71). Os fenômenos de globalização não existem como entidades estanques, alimentam-se das lutas que se travam em diversas dimensões, não têm um caráter pacífico e consolidado, e atingem o campo social, tensionando, portanto as identidades sociais em disputa.

Quais seriam as condições de possibilidades para as práticas de extensão contra-hegemônicas?

Essa multiplicidade de questões ao serem formuladas desnaturalizam o processo de globalização, na mesma linha em que o faz Santos (2002). Desvenda as redes de poderes e de assimetrias globalizadas e nos permite indagar sobre as assimetrias de poder que fazem determinados localismos rurais perdedores, seja nos espaços globalizados seja nos espaços nacionais e regionais.

Como localizar as práticas extensionistas no contexto dessa narrativa? Ao postular os processos extensionistas como práticas de integração dos agricultores aos mercados estaríamos do lado das forças hegemônicas ou contra-hegemônicas? A extensão rural, ao se associar aos *agribusiness* localizados não estaria desconhecendo os interesses que se expressam nacionalmente, bem como a realidade das desigualdades sociais e políticas da periferia?

Algumas destas sociedades emergiram de lutas revolucionárias contra os antigos regimes, outras como lutas de libertação nacional de regimes coloniais, escravocratas ou não. Alguns autores<sup>22</sup> diferenciam tais processos como oriundos de revoluções democráticas burguesas que, regra geral, foram acompanhados de processo de destruição das forças antigas com reformas agrárias – constituindo forças e domínios territoriais rurais mais democráti-

---

<sup>22</sup> Cf.: Coutinho (1990) e Velho (1979).

cos, como seriam, por exemplo, os casos da Inglaterra, França e do EUA – daqueles processos autoritários das revoluções pelo alto. Tais processos autoritários – aplicáveis às sociedades latino-americanas? – instituíram novos poderes sem rupturas radicais com a ordem anterior e se realizaram sem processos de democratização do domínio rural, como seriam os casos da Alemanha e do Brasil. As forças políticas hegemônicas que emergiram destes processos projetaram processos diferenciados de urbanização e de industrialização e, portanto, construíram distintas visões das relações rurais e urbanas. Projetaram papéis e funções para seus mundos rurais e instituíram, nestes contextos políticos, suas instituições de pesquisa e extensão rurais.

### O rural brasileiro contemporâneo

Esses possíveis globais hegemônicos localizados se apresentariam no espaço brasileiro? Estariam aqui representados pelas sociabilidades competitivas do *agribusiness* brasileiro contemporâneo?<sup>23</sup> O poder rural hegemônico desses negócios pode ser visualizado por sua importância nas taxas recentes de crescimento do PIB nacional, pela importância da agricultura nos saldos positivos da balança comercial, quando comparada com a performance da indústria, e pelo poder político das associações patronais agroindustriais. Recentemente esses interesses são representados pela atuação do Ministério da Agricultura, separando-os daqueles da agricultura familiar e da reforma agrária, estes agora representados no novo Ministério de Desenvolvimento Agrário.

Qual é a clientela preferencial dos serviços e práticas da extensão rural? O apoio ao empresariado rural, a integração dos agricultores familiares aos processos agroindustriais e aos mercados, a garantia do bom uso do crédito bancário, a difusão tecnológica e a ampliação de mercados de bens de produção industriais para a agricultura são algumas das funções projetadas e executadas pelos serviços de extensão rural brasileiro nos últimos 50 anos.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> O *agribusiness*, aqui concebido, inclui os processos produtivos industriais à montante (produção dos bens de produção de uso agrícola), o empresariado produtivo agrícola (produção agrícola em sentido estrito) e à jusante (agroindústrias de processamento).

<sup>24</sup> Para uma compreensão do lugar que a extensão rural brasileira assumiu no processo de modernização tecnológica da agricultura na década dos anos 1970, ver minha análise de 1981, "Quadro recente da agricultura brasileira: a modernização tecnológica e seus determinantes", reproduzida em Moreira (1999a: 37-64).

No caso brasileiro, o domínio privado sobre o território nacional foi fundado no monopólio monárquico colonial do Reino Português nas concessões de uso das capitâneas hereditárias e das sesmarias. Ainda sobre o poder monárquico do Império Brasileiro, a Lei de Terras, de 1850, reconhece a base da estrutura de uso anterior da terra como direitos de propriedade e institui os futuros acessos pela compra e venda no mercado de terras. Nos processos de urbanização e de industrialização dos pós-1930 e no surto de democratização do pós-1946<sup>25</sup> essa forma de acesso a terra é tensionada pelo movimento camponês. O Estatuto da Terra, de 1964, instituído pelo poder do Golpe Militar do mesmo ano, não foi capaz de estabelecer parâmetros para uma significativa reforma do domínio privado sobre o território. O domínio do território não é democratizado. No presente, os elevados índices de concentração da propriedade da terra demonstram que a grande propriedade agrária ainda exerce um domínio quase absoluto sobre o território nacional. Na medida em que o Estado nacional moderno tem seu fundamento no domínio de um dado território e no direito burguês da propriedade privada, o Estado brasileiro ainda tem fortes raízes agrárias.

As raízes agrárias autoritárias do Estado Brasileiro e do domínio concentrado de território pouco têm sido ressaltadas nas análises da fragilidade e insuficiência de nossa democracia e dos elevados índices de desigualdades sociais contemporâneas. Nessa perspectiva poderíamos falar das raízes agrárias do Estado Brasileiro e postular a existência uma ruralidade autoritária no Estado e na cultura brasileira, que os processos de industrialização não foram capazes de apagar, presentes em nosso sincretismo cultural.

Destaquei em outros momentos<sup>26</sup> que, no Brasil, as políticas e as visões dominantes sobre a agricultura familiar e a pequena produção familiar rural foram historicamente conformadas pela ideologia de subsistência, com base na ideologia nas relações sociais da *morada* de favor do nordeste açucareiro. A *morada* de trabalhadores no interior das plantações de cana de açúcar era tratada como um

---

<sup>25</sup> Para uma análise do padrão de dominação da fazenda no Brasil, de 1989-1950, ver minha análise de 1993, "Parceria e os negócios do coronel: trabalho familiar residente e competição no complexo rural", reproduzida em Moreira (1999a).

<sup>26</sup> Ver o texto "Parceria e os negócios do coronel:..." em Moreira (1999a) e Moreira (1995a).

favor que as elites agrárias da época faziam ao trabalhador rural. Esta concessão, de um lado, não reconhecia os direitos trabalhistas e, de outro, garantia à fixação de trabalhadores nas plantações. As relações sociais de trabalho da *morada* e também do *colonato* do café, em São Paulo, envolviam o trabalho no produto principal – cana ou café – e viabilizava a parceira na produção de alimentos básicos – arroz, feijão, aipim, etc. – fundamentais à alimentação desta população. Esta origem da produção de alimentos no interior da grande produção no Brasil levou a produção de alimentos a ser tratada como sendo uma de produção de subsistência e os agricultores familiares a ela vinculados – os moradores-parceiros acima referidos e a pequena produção de alimentos realizada por pequenos proprietários independentes, por posseiros, etc. – a ser denominados de agricultores de subsistência. Dada tal origem e tal localização ideológica, estes agricultores, e seus herdeiros históricos – as atuais formas sociais da agricultura familiar no Brasil – são vistos, na ideologia dominante, como incapazes do progresso econômico e social.(Moreira: 1994a e 1995a). Na formulação de políticas, esse setor foi sempre considerado como aquele para o qual a políticas agrícolas deviam evitar que sucumbissem, conservando sua precária condição produtiva e mantendo as condições de subsistência da família. Essas políticas, portanto, não viabilizaram um impulso de progresso econômico e social significativo. As benesses da política agrícola, como foi o caso do crédito agrícola altamente subsidiado da Revolução Verde no Brasil, foram dirigidas às próprias elites do mundo rural, transformando latifúndios em empresas capitalistas, implantando os setores internacionalizados de produção de máquinas, equipamentos e insumos e centralizando e modernizando o aparato agroindustrial, em resumo constituindo o moderno *agribusiness* brasileiro.<sup>27</sup> Neste período o Sistema Brasileiro de Assistência Técnica e Extensão Rural funciona como correia de modernização do latifúndio e como correia de transmissão do crédito bancário.

Essa ideologia foi naturalizada e a busca pela subsistência passou a ser vista, assim, como uma condição natural dos pobres do cam-

---

<sup>27</sup> Ver Parte I - Padrão de acumulação e modernização tecnológica, em Moreira (1999a).



po. Neste processo, as políticas para esse setor tendem sempre a assumir a forma de política de assistência social, também denominadas de políticas de subsistência, longe de políticas de progresso e ascensão social.

No Brasil da atualidade, sob amparo dos discursos do desenvolvimento rural sustentável, a ambiência daquela hegemonia globalizada impulsiona processos nacionais de compreensão do espaço agrário como um novo mundo rural. Esse passa a ser compreendido não mais como espaço exclusivo das atividades agrícolas, mas como lugar de uma sociabilidade mais complexa que aciona novas redes sociais regionais, estaduais, nacionais e mesmo transnacionais. Redes sociais as mais variadas que, no processo de revalorização do mundo rural, envolvem a reconversão produtiva (diversificação da produção), a reconversão tecnológica (tecnologias alternativas de cunho agroecológico e natural), a democratização da organização produtiva e agrária (reforma agrária e fortalecimento da agricultura familiar), bem como o fortalecimento e a expansão dos turismos rurais (ecológico e cultural). A revalorização de festas, rodeios e feiras agropecuárias associam-se à valorização da cultura local e de etnias e ao apoio à produção de artefatos os mais diversos, como conservas, artesanatos e manufaturas associados à natureza e a culturas popular e tradicional, bem como na dinamização de agroindústrias associativas de agricultores familiares. Esses processos de revalorização do mundo rural consolidam atividades rurais e urbanas em cidades interioranas, reduzem – podendo mesmo reverter – o processo de migração rural-urbana e estão associados à consolidação de processos participativos de planejamento e gestão social nos Conselhos Municipais de Desenvolvimento Rural. Os interesses associados à realização da reforma agrária e da agricultura familiar foram deslocados para o recém criado Ministério do Desenvolvimento Agrário.

A perspectiva analítica aqui ensaiada nos permite visualizar a complexidade das lutas pela democratização da sociedade brasileira, pensando-a como uma questão nacional e global, urbano e rural, alertando-nos também para o risco de visualizar apenas um processo homogêneo ou linear da globalização, sugerindo o desaparecimento do local, do nacional e do rural.

Em nossa contemporaneidade estaríamos falando em ruralidades no campo e na cidade, na história e nas diversas culturas, nas ciências, técnicas e profissões, nos processos educativos e socializadores, na

cultura e política dos alimentos e nas contraculturas de uma infinidade de novos movimentos sociais (Cf.: Moreira, 2002d), bem como em política e extensão rural.

### 3. Extensão rural e política: concluindo

Compreender a extensão rural em uma perspectiva histórica -seja como intervenção, seja como serviço ou ainda como participação-, nos leva a perguntar quais as forças sociais e os interesses que projetaram os lugares e as funções que o rural ocupou na dinâmica social e política. Dito de outra forma, em cada momento histórico as forças sociais que exerceram a hegemonia tiveram uma visão de si mesmo, da nação, do lugar desta nação no concerto internacional, bem como do lugar do rural em seus projetos de nação. Tais forças projetam políticas agrícola e agrária, bem como projetam suas instituições e políticas de extensão rural.

A passagem de uma imagem de rural como *agrícola* para um rural como *natureza* expressaria tensões de diversos âmbitos societários, tais como na estética, na ciência e tecnologia, na sociedade civil, no Estado, no mercado e mesmo na espiritualização (Leis, 1999). Como procurei demonstrar, a própria imagem de natureza está em processo de resignificação e, com ela, a de ser humano (Moreira, 1999b). Podemos falar em processos de urbanização do rural, de construção da cidadania no campo, de industrialização do agrícola, bem como de processos civilizatórios nos quais o culto domestica o selvagem. O conceito de rural, e a política e prática da extensão rural, poderia, assim, estar carregando a incorporação de cuidados ambientais, o cuidado com os direitos básicos da cidadania (alfabetização, saúde, alimentação etc), a pluriatividade (atividades rurais e urbanas exercidas no espaço rural) e uma possível multifuncionalidade do território (defesa dos patrimônios naturais e culturais).

No caldo cultural da modernidade, os processos de construção destas hegemonias impunham os valores burgueses como universais e localizavam os valores dos antigos regimes, dos domínios coloniais ou das civilizações e culturas tradicionais, construindo também as oposições universal-particular e global-local. Em tal contexto o local foi identificado com o tradicional, o selvagem, o primitivo, o incivilizado, o conservador e o autoritário. Resistentes a mudanças, o local, o rural, o campo e o território foram associados a culturas estáveis e homogêneas, avessos à mudança e a vivência do novo.

Em tal contexto são projetadas as instituições e políticas de extensão rural, que associadas ao domínio burguês (da cidade e da indústria) carregam o domínio (intervenção, serviço ou interação) de uma determinada hegemonia política. O rural sócio-histórico foi assim culturalmente associado às sociedades agrárias tradicionais e a comunidades locais, bem com temporal e simbolicamente associado ao passado e à tradição.

Oposto às relações sociais oriundas das instituições burguesas do mercado e do Estado e simbolicamente associadas à cidade, o rural da modernidade ficou identificado com a tradição e a incivilidade. Associado às relações face a face, às culturas estáveis, homogêneas e primitivas ficou identificado como conservador. Associado ao antigo regime – feudal em alguns casos e escravistas em outros – ficou identificado como autoritário, como não-democrático. Noutro sentido, enquanto o território urbano é simbolicamente referido ao tempo contínuo, ao mecanismo do relógio e ao espaço geométrico horizontal-vertical das ruas e dos edifícios (a natureza controlada), o território rural é associado ao tempo sazonal e ao espaço ecossistêmico da natureza. Em tal contexto, as sensibilidades urbanas e rurais – os sentidos do corpo e da mente – são culturalizados, na cidade por valores universalizantes e homogeneizantes, e no rural por valores localistas e diferenciados, podendo-se falar de culturas rurais.<sup>28</sup>

Oriundas dos movimentos ecológicos e afins, as críticas ambientalistas centralizam-se na crítica à produção industrial. No espaço rural, esta produção industrial adquiriu a forma dos pacotes tecnológicos da Revolução Verde e, no Brasil, assumiu – marcadamente nos anos 60 e 70 – a prioridade do subsídio de créditos agrícolas para estimular a grande produção agrícola, as esferas agroindustriais, as empresas de maquinários e de

---

<sup>28</sup> A noção geral marxiana de que o homem ao produzir as condições de sua existência produz a si mesmo, nos permite afirmar que as comunidades locais vivenciam relações ecossistêmicas específicas de produção, produzindo-se a si mesmas, com suas culturas e identidades. A compreensão da ambiência sócio-cultural dessas comunidades locais nos remete às aberturas sociossistêmicas (econômicas, políticas e lingüísticas) que compartilham com o todo social. Da mesma forma que nos alerta Elias (1994) sobre as dinâmicas sociais e a compreensão da "sociedade dos indivíduos" ou dos "indivíduos em sociedade", o local (a parte, o indivíduo, a comunidade) nunca desaparece em suas relações com o global (o todo, a sociedade).

insumos industriais para uso agrícola – como tratores, herbicidas e fertilizantes químicos –, bem como a agricultura de exportação, a produção de processados para a exportação e a diferenciação do consumo – como de queijos e iogurtes (Moreira, 2000).

Quando associada aos movimentos ecológicos e ambientalistas, no Brasil, a crítica ambientalista posta ao modelo da Revolução Verde – e à modernização tecnológica socialmente conservadora – se desenvolve, portanto, com três componentes, que destacaremos a seguir.

O primeiro é uma *crítica da técnica* que nos leva a questionar a relação herdada do ser humano e com a natureza. Considerar o meio-ambiente e os recursos naturais de uma outra forma, requer uma reconceitualização de natureza, de ser humano e de trabalho produtivo (Moreira, 1999b), bem como a atualização da teoria da renda da terra para a compreensão das questões da biodiversidade no campo (Moreira, 1995b e 1998c). Este questionamento leva em conta a poluição e envenenamento dos recursos naturais e dos alimentos, a perda da biodiversidade, a destruição dos solos e o assoreamento de nossos rios e advoga um novo requisito à noção de desenvolvimento herdada: o requisito de *prudência ambiental*. Desta crítica emergem tanto os movimentos de agricultura alternativa, como aqueles centrados nas noções de agricultura orgânica e agroecológica, bem como informam as discussões dos impactos da engenharia genética e da utilização de matrizes transgênicas em práticas agropecuárias e alimentares.

O segundo componente expressa-se na *crítica social* da Revolução Verde – que não me deterei aqui – por demais visível em suas facetas conservadoras e nas denúncias de empobrecimento, desemprego, favelização dos trabalhadores rurais, êxodo rural-urbano, esvaziamento do campo, sobre-exploração da força de trabalho rural, incluindo o trabalho feminino, infantil e da terceira idade. A crítica social do modelo da Revolução Verde, não é uma crítica técnica, como a que destacamos anteriormente. É uma crítica da própria natureza do capitalismo na formação social brasileira e da tradição das políticas públicas e governamentais que nortearam nossas elites dominantes, seja na área econômica, seja no próprio campo político de definição de prioridades. Nos anos 70 e 80, no Brasil é também uma crítica ao modelo socialmente injusto, concentrador e excludente da modernização tecnológica da agricultura. A elevada concentração da propriedade da terra e a desigual distribuição da propriedade dos recursos produtivos de origem industrial

conformaram uma formação social capitalista no Brasil de forte exclusão social. Exclusão de massas significativas da população, não só do padrão de consumo e da qualidade de vida que se torna viável para estas elites, e para as populações dos países avançados, mas também a exclusão de condições mínimas de acesso a terra, de trabalho, emprego, teto, educação, alimentação e saúde adequadas. Marcas das desigualdades originárias de nossa sociedade, esses problemas são intensificados pela Revolução Verde dos anos 60 e 70, pela crise dos anos 80 e pelas políticas e práticas do neoliberalismo e da abertura dos mercados, nos anos 90. Esse segundo aspecto da crítica à Revolução Verde nos remete, portanto, à *esfera sócio-política* e às questões de equidade e justiça social. No tratamento destas questões e em busca de redução dos níveis de desigualdades sociais, os formuladores de conceitos de sustentabilidade deverão considerar com atenção particular a radicalidade das ações e práticas políticas e sociais adequadas ao desenvolvimento sustentável no espaço rural. No entanto, elas tendem a afetar interesses sociais constituídos que se fazem representar na formulação e implementação de políticas, como é o caso da presença dos anti-reformistas nas disputas sobre a reforma agrária no Brasil.

O terceiro componente da crítica à revolução verde é de natureza econômica: a elevação de custos associadas às crises do petróleo dos anos 70 se desdobra na agricultura brasileira como um processo de elevação de custos do pacote tecnológico da Revolução Verde. A crise financeira obrigou a uma redução significativa os subsídios de crédito. Aquelas crises impuseram, no debate internacional e nacional, o tema da necessidade de mudanças do desenvolvimento para matrizes energéticas alternativas. No Brasil, o programa do Proálcool e de reversão dos motores à gasolina em motores a álcool é um exemplo. Em termos econômicos, alguns estudos chamavam a atenção que o modelo da Revolução Verde implicava, na conjuntura que se seguia àquelas crises, custos produtivos crescentes devido à escassez relativa de recursos naturais daquela matriz energética, ao uso intensivo de fertilizantes químicos e agrotóxicos e à deterioração dos recursos de solo, água e condições de clima das produções agrícolas – enchentes, secas, inundações, ondas frias, etc. Estes questionamentos, em suas vertentes ambientalistas, geram possibilidades de novos modelos produtivos – agroecológicos, produção orgânica, produção natural, etc. – com perspectivas biossistêmicas e de diversidade produtiva. Para boa parte dos analistas, estes modelos produtivos alternativos garantiriam uma

vantagem comparativa às formas da agricultura familiar, quando comparadas às empresariais.

A vivência histórica dessas precárias condições de produção e de competição nos mercados impõe, atualmente, aos agricultores familiares brasileiros a necessidade de procurarem diversificar as fontes de renda familiar. Para estabilizarem de suas condições de vida eles recorrem à realização simultânea de atividades rurais e urbanas – membros da família com emprego urbano, pequenos comércios, como as bodegas, etc.; diversificam as atividades da família – artesanatos, conservas caseiras, turismo rural, etc.; recorrem ao emprego agrícola fora da propriedade familiar – recorrem a assalariamentos esparsos e sazonais, pequenos arrendamentos e parcerias em terras de terceiros; observam-se ainda a busca de associações econômicas e cooperadas para fortalecimento de sua posição nos mercados – as diversas formas de cooperação no comércio, na produção e no processamento industrial e manufatureiro; a luta para obter aposentadoria para membros da família – importante fonte de estabilização da renda familiar rural; e, por fim, a diversificação produtiva e a busca de produções agroecológicas, orgânicas e naturais, estas associadas a nichos de mercado e à onda ambientalista contemporânea.

Mesmo se reconhecermos que a produção agrossistêmica pode reduzir os custos monetários da produção, na ordem competitiva dominada pelos grandes capitais, nada garante que os benefícios de custos reduzidos e de produtos agrícolas saudáveis ficarão com o produtor familiar, exceto é claro, entre alguns segmentos seus que consigam inserir-se em nichos de mercados ecológicos e de produtos verdes e naturais.

Não consigo visualizar uma ascensão dos agricultores familiares ao progresso econômico e social sem significativas e profundas reformas na propriedade da terra, no acesso aos benefícios das políticas governamentais e no reconhecimento da cidadania plena aos trabalhadores e desempregados do espaço rural.

Certamente novas gerações de extensionistas rurais são requeridas para lidar com as complexidades tecnológicas, políticas e culturais vividas por nossas sociedades latino-americanas.

Espero que minhas reflexões possam auxiliar na compreensão dos processos que estão associados às instituições e práticas da extensão rural em nossas sociedades e faço votos de que contribuam para a implementação de processos de redução das desigualdades sociais, políticas e culturais no campo latino-americano.

## Bibliografia

- Acot, Pascal. *História da ecologia*. Rio de Janeiro, Campus, 1990.
- Bell, Daniel. *O Advento da Sociedade Pós-industrial*. São Paulo, Cultrix, 1973.
- Berger, P. e Luckmann, T. *Construção social da realidade*. Petrópolis: Vozes, 1985.
- Bourdieu, Pierre. *O Poder Simbólico*. Rio de Janeiro. Editora Bertrand Brasil, S.A, 1989.
- Canclini, Néstor García. *Culturas Híbridas*. São Paulo: Ed. da USP, 2000.
- Carvalho, Edgard de Assis. O Homem Renaturalizado. In *Liberalismo e socialismo: velhos e novos paradigmas*. (vários autores) São Paulo: Editora Unesp, 1995.
- Castoriadis, Cornelius. *A instituição imaginária da sociedade*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1982.
- Castoriadis, Cornelius. O dizível e o indizível. In: C. Castoriadis. *As encruzilhadas do Labirinto/1*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.
- Coutinho, Carlos Nelson. *Cultura e Sociedade no Brasil*. Belo Horizonte: Oficina de Livros, 1990.
- Elias, Norbert. *A sociedade dos indivíduos*. Rio de Janeiro: Zahar, 1994.
- Habermas, Jürgen. *Técnica e Ciência como Ideologia*. Lisboa; Edições 70 Ltda, 1987.
- Heilbroner, Robert L *A natureza e a lógica do capitalismo*. São Paulo: Ed. Atica, 1988.
- Ianni, Octávio. *A era do globalismo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1996.
- Jameson, Fredric. *Pós-modernismo: A lógica cultural do capitalismo tardio*. Editora Ática, 1996.
- Jameson, Fredric. *As sementes do tempo*. São Paulo: Ática, 1997.
- Kumar, Krishan. *Da sociedade Pós-industrial à Pós-moderna. Novas teorias sobre o mundo contemporâneo*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1997.
- Leis, Héctor Ricardo. *A modernidade insustentável*. Petrópolis: Vozes, 1999.
- Lenoble, Robert. *História da idéia de natureza*. Edições 70, 1990
- Moreira, Roberto José. J. Pensamento Científico, Cultura e Eco-92: alguns significados da questão ambiental. In: *Reforma Agrária* Revista da Associação Brasileira de Reforma Agrária, v. 23, 1, (14-39) jan/abr.1993.

Moreira, R. J. Formação interdisciplinar e desenvolvimento sustentável. In: *Resumos da X Reunião Brasileira de Manejo e Conservação do Solo e da Água*. Simpósio: Pequena produção x Desenvolvimento sustentável. Sociedade brasileira de Ciência do Solo (SBCS). Florianópolis, SC, 1994a.

Moreira, R. J. Sociedade e universidade: cinco teses equivocadas. In: *Estudos Sociedade e Agricultura*, nº 3, nov. 1994b.

Moreira, R. J. Mercado de trabalho e parceria: Constituição originária e ideologia de subsistência. *Políticas Agrícolas*. Redcapa, México, México: , V.IIn.II p.150 - 164, 1995a.

Moreira, R. J. Renda da Natureza e Territorialização do Capital: Reinterpretando a renda da terra na competição intercapitalista. In: *Estudos Sociedade e Agricultura*. n. 4, 89-111, jul., 1995b.

Moreira, R. J. Formação profissional das ciências agrárias: questões da atualidade. In: *Anais do XXXIV Congresso da Sociedade Brasileira de Economia e Sociologia (Sober)*, v. III: 17-25, ago., 1996a.

Moreira, R. J. Disputas paradigmáticas nos programas de pós-graduação em economia e desenvolvimento rural. In: *Estudos Sociedade e Agricultura*. n. 6, 65-80, jul., 1996b.

Moreira, R. J. Ciências Agrárias no Século XXI: Novas propostas. *Revista de Educação Agrícola Superior*. , v.15, n. Esp., p.41 - 49, 1998a.

Moreira, R. J. Disputas paradigmáticas nos programas de pós-graduação em Economia e Desenvolvimento Rural: Reflexões e desafios. *Revista Científica de Uces*. Buenos Aires, Argentina: , v.II n.1, p.3 - 15, 1998b.

Moreira, R. J. Terra e Natureza: Um olhar sobre a apropriação privada da biodiversidade. In: Raimundo Santos e Luíz Flávio de Carvalho Costa (Orgs.). *Mundo Rural e Política*. Rio de Janeiro: Ed. Campus, 1998c.

Moreira, R. J. *Agricultura familiar: processos sociais e competitividade*. Rio de Janeiro: Ed. Mauad, 1999a.

Moreira, R. J. Economia política da sustentabilidade: uma perspectiva neomarxista. In: L.F.C. Costa, R.J. Moreira e R. Bruno (org.). *Mundo rural e tempo presente*. Rio de Janeiro: Mauad, 1999b.

Moreira, R. J. Críticas ambientalistas à revolução verde.. *Estudos Sociedade e Agricultura*. Rio de Janeiro: , v.15, n.Out., p.39 - 52, 2000.

Moreira, R. J. Questão agrária e sustentabilidade: reflexões analíticas. *Cultura Vozes*. , v.95, n.95, p.58 - 70, 2001.

Moreira, R. J. Questão Agrária e Sustentabilidade. In: Héctor



Alimonda(org). *Ecología -Naturaleza, Sociedad y Utopia*. 1ª ed. Buenos Aires: Clacso, 2002a.

Moreira, R. J. A gênese da formação interdisciplinar de pesquisadores no Cpda. UFRuralRJ/Cpda. Apresentado no XII Congresso Nacional de Sociólogos. Curitiba: UFPR, 2002b.

Moreira, R. J. Vivências de ruralidades no Curso de Mestrado em Desenvolvimento Agrícola, 1976-83. Ruralidades Cpda. CPDA, Rio de Janeiro: , v.nº 0, p.1 - 42, 2002c.

Moreira, R. J. Ruralidades e globalizações: Ensaando uma interpretação. Ruralidades Cpda. CPDA, Rio de Janeiro: , v.nº 1, p.1 - 24, 2002d e In: VI Congresso da Associação Latino-Americana de Sociologia Rural, Porto Alegre: Alasru, 2002d.

Santos, Boaventura de Sousa. Os processos de globalização. In: Santos, Boaventura de Sousa (org.). *A globalização e as ciências sociais*. São Paulo: Cortez, 2002.

Silva. José Graziano. *A nova dinâmica da agricultura brasileira*. Campinas, SP: Unicamp/IE, 1996.

Smith, Neil. *Desenvolvimento Desigual. Natureza, Capital e a Produção de Espaço*. Rio de Janeiro: Ed. Bertrand Brasil, 1984.

Thomas, Keith. *O homem e o mundo natural – O dilema humano*. São Paulo, Companhia das letras, 1998.

Velho Otávio Guilherme. *Capitalismo autoritário e campesinato*. SP./RJ./ DIFEL, 1979.

Wanderley, Maria Nazareth. A emergência de uma nova ruralidade nas sociedades avançadas – o rural como espaço singular e ator coletivo. In: *Estudos Sociedade e Agricultura*, 15, out. 2000. pp87-146.

## 2. Núcleo Temático

RETROSPECTIVAS Y CAMBIOS

**Apuntes para la construcción de los  
períodos históricos de la Extensión Rural del INTA**

*Carlos Alemany*

**El campesinado contemporáneo**

*Daniel Cáceres*

**Nueva ruralidad, mayores desafíos.  
En la búsqueda de las capacidades y competencias del  
extensionista rural del nuevo siglo**

*Ricardo Thornton, Gustavo Cimadevilla y Pedro Carricart*

**Los claros y oscuros del marketing  
en proyectos de extensión rural**

*Ricardo Thornton, Néstor Moris, Pedro de Hegedüs, Héctor  
D'Adam, Daniel Iglesias y Gabriel Varela*



2. Núcleo Temático

## Apuntes para la construcción de los períodos históricos de la Extensión Rural del INTA

Carlos Alemany

*La problemática institucional como demanda de la sociedad para redefinir las maneras de "pensar y hacer" en procesos de transición.*

En el debate contemporáneo sobre el desarrollo rural, la problemática institucional ha alcanzado una dimensión central y una renovada vigencia, producto de múltiples factores teóricos y empíricos.

La confluencia de varias corrientes de pensamiento está enriqueciendo la visión de lo institucional en un sentido más amplio al considerado tradicionalmente. Por un lado, la escuela regulacionista (Boyer, 1998; Villeval, 1995, Favereau, 1995 y otros) interpreta a las instituciones como los sistemas de reglas que organizan las transacciones entre los agentes, y que están vinculadas causalmente con los comportamientos micro y macroeconómicos.

Desde otra perspectiva, la Nueva Economía Institucional (North, 1990) considera a las instituciones como reglas de juego que determinan la estructura de los acuerdos entre los actores económicos y políticos, permitiendo incorporar nuevas variables en el análisis institucional y territorial. Del mismo modo sucede con los marcos interpretativos que vinculan territorio e instituciones provenientes de grupos de investigación italianos y franceses (Boscherini y Poma, 2000; Bianchi y otros, 2000). Estos autores relacionan territorio y producción de conocimiento para la generación de ventajas competitivas. El análisis institucional se vincula con el desarrollo local, en tanto indaga sobre la "atmósfera local" que potencialmente podría generarse según la trama de relaciones entre la dimensión productiva, económica e institucional.

Por otra parte, desde la práctica, aparece la problemática institucional vinculada a los continuos procesos de reestructuración y desestructuración del sector público y privado, mostrando las dificultades, rigidez e inercia del sistema institucional para modificarse, avanzar y superarse. Desde aquí la problemática institucional cobra actualidad como demanda de la sociedad para democratizar sus instituciones y redefinir las maneras de hacer (Coraggio, 1997).

Desde este enfoque se pone énfasis en visualizar las dificultades de las transformaciones institucionales, debido a que todo cambio institucional implica una transformación en el orden de las cosas, y por lo tanto requiere realizar cambios en las "reglas del juego" de las organizaciones y en su orden interno.

Hay coincidencia en que las organizaciones de desarrollo no existen en un vacío social, no son creadas para satisfacerse a sí mismas, ni deben hacer simplemente lo que desean. Por el contrario, es para aportar al proceso de su propio desarrollo que la sociedad crea, financia, cambia y eventualmente extingue organizaciones (de Souza Silva, 2001). Bajo esta perspectiva, la sostenibilidad institucional de una organización es comprendida en el contexto de la sociedad que la ha creado, la financia y necesita de lo que ésta es capaz de aportar.

Como la existencia de la organización está vinculada al proceso de desarrollo, el fenómeno histórico del ascenso y la declinación de las organizaciones está fuertemente asociado al fenómeno histórico del ascenso y la declinación de los modelos de desarrollo (Salazar y otros, 2001).

Todo modelo de desarrollo es un marco que articula un conjunto de "reglas del juego", que influyen las formas de pensar y de actuar de las organizaciones que lo practican y, por lo tanto, los modelos mentales de los actores sociales asociados a ella y a sus modelos de intervención.

Los nuevos paradigmas de desarrollo son fuentes de inspiración y apoyo para la construcción/reconstrucción de la matriz institucional y su sistema de organizaciones. Ellos permiten la implementación concreta del modo de desarrollo en sintonía con sus valores, principios, premisas y promesas.

Como consecuencia de las contradicciones intrínsecas a todo modelo de desarrollo, emergen anomalías que se pueden agravar hasta que las críticas a sus consecuencias pueden establecer la crisis irreversible del modelo. Este proceso, a su vez, hace entrar en crisis la trama institucional y el sistema de organizaciones que incorporaron aquellas "reglas del juego".

La falta de satisfacción generalizada estimula cambios sociales y políticos en la sociedad, que genera diagnósticos y pronósticos sobre su desarrollo. Emergen así nuevos paradigmas, los que compiten entre sí, hasta que uno de ellos prevalece sobre los demás.

Un nuevo modo de desarrollo se establece, y una nueva matriz institucional de organizaciones de desarrollo se crea y recrea para

practicarlo, bajo la influencia de las nuevas “reglas del juego”.

Entre la crisis del antiguo y el establecimiento del nuevo, se extinguen varias organizaciones, se crean otras y muchas cambian a partir de procesos exógenos. Pocas (las más proactivas, creativas y convincentes) logran la capacidad suficiente para ser protagonistas de su propio proceso de transformación, consiguiendo en ese proceso ocupar un espacio dentro de la nueva matriz institucional de organizaciones del desarrollo.

Suponer que el fenómeno histórico del ascenso y la declinación de las organizaciones está fuertemente asociado al fenómeno histórico del ascenso y declinación de los paradigmas del desarrollo predominantes, no significa pensar que ocurren adecuaciones institucionales perfectas y automáticas como algunos planificadores suelen idealizar. Por el contrario pensamos que los cambios de visión del desarrollo son influenciados por las relaciones institucionales preexistentes, por el juego de las fuerzas políticas propias de cada institución, por las capacidades para recrear rápidamente nuevos modelos mentales y articular nuevas “reglas del juego”, por el grado y la forma de interacción de la organización y los actores clave de su entorno relevante. Estas relaciones serían las responsables de que no se dieran adecuaciones perfectas y las que definen un campo específico y propio de capacidad de cambio y de desarrollo institucional, con trayectorias impredecibles y únicas.

Estas relaciones explicarían también la tendencia de las instituciones a cristalizarse y autorreproducirse, incorporando como uno de sus objetivos no manifiesto el de la propia persistencia, tendencia que puede ser tan fuerte que incluso la llevan a atender contra los objetivos iniciales, legítima y formalmente reconocidos<sup>2</sup>.

### **La paradoja de la continuidad institucional a través de la capacidad de recrear diferentes proyectos de extensión**

En Argentina son muchas las organizaciones de desarrollo vinculadas en sus preocupaciones y en su práctica a la problemática de la Extensión Rural. Entre ellas forman una compleja trama institucional de fundamental importancia para alcanzar el objetivo del desarrollo rural sustentable.

---

<sup>2</sup> Esto se desarrolla ampliamente en la teoría de las organizaciones, desde el pensamiento clásico de Max Weber en su teoría de la burocracia, hasta Michel Crozier con sus estudios de la administración pública francesa.

De ellas, el INTA constituye una referencia central, ya que por la continuidad de su accionar, la magnitud de su compromiso con el desarrollo, la amplitud de su cobertura territorial y la experiencia adquirida fue sintetizando la visión del sector público nacional sobre la extensión y el desarrollo rural. En ese sentido el INTA fue y sigue siendo aún, el eje de las consideraciones efectuadas sobre el tema.

La hipótesis que orienta este trabajo, es la de que el INTA desarrolló a través de su historia y bajo una misma "carcaza" institucional diferentes proyectos<sup>3</sup> de extensión, caracterizados por presentar e implementar propuestas de asistencia técnica diferenciadas en cuanto a objetivos, audiencia privilegiada, metodologías, actividades y acciones concretas. Estos proyectos respondieron a la secuencia de los paradigmas del desarrollo rural que alcanzaron mayor influencia en Argentina.

Fue esa flexibilidad, capacidad de cambio y adaptación a las diferentes visiones del desarrollo lo que explica la continuidad institucional alcanzada por el INTA. Es quizás la única organización pública de desarrollo rural que ha alcanzado tal grado de perdurabilidad en el complejo panorama organizacional latinoamericano. Este elemento diferencial se suma a la ya tradicional y reconocida integración de la investigación y la extensión bajo un mismo marco institucional.

Profundizar el conocimiento de los diferentes proyectos ayuda a comprender los cambios ocurridos en la visión del Estado en relación con la asistencia técnica a los productores y al desarrollo rural, la relación existente entre éstos y la posibilidad/dificultad para el reposicionamiento y la construcción de nuevos proyectos institucionales, las continuidades/discontinuidades existentes en las diferentes etapas que tuvo la extensión del INTA, y el comporta-

---

<sup>3</sup> En este trabajo utilizaremos la noción de "proyecto institucional", no sólo en la acepción restricta y prospectiva de unidad de planificación, sino también en una significación amplia, descriptiva y reconstruida a posteriori de "forma de emprendimiento". Esta forma estructurada y estructurante en cuanto unidad de sentido, podría ser pensada, como siendo predominante y caracterizadora de un amplio período de la historia de la institución. De esta manera, le daría un significado unitario y específico a las diversas dimensiones de la vida institucional; como por ejemplo las estructuras organizativas, las propuestas de acción, las actividades y los discursos institucionales. Además y en cuanto tradición incorporada a esa historia, se colocaría para sus técnicos como referencial alternativo de propuestas futuras de acción en el campo institucional.

miento frente al cambio de los diferentes actores institucionales. Permitirá además, reflexionar acerca del potencial de transformación de la extensión del INTA frente al cambio de época que estamos transitando, y al proceso de creación de una nueva institucionalidad para el desarrollo rural sustentable en Argentina.

### **Los períodos históricos de la extensión del INTA y su relación con los paradigmas del desarrollo**

La historia de la extensión del INTA permite identificar un primer proyecto institucional: “el paradigma educativo”, que en rigor podría ser caracterizado como tal durante los primeros veinte años de su existencia (1956-1976), ya que a partir de allí se produjeron importantes transformaciones que culminaron con la reformulación y la creación de un segundo proyecto institucional: el “transferencista”. Esta perspectiva de trabajo se mantuvo vigente hasta comienzos de los años 90, a partir del cual se iniciaron cambios tendientes a la “privatización de la extensión” y el desarrollo de nuevas modalidades de intervención. A fines de la década, en la institución se inició nuevamente un debate, no concluido aún, orientado a reformular el enfoque de trabajo para adecuarse a las nuevas demandas sociales, ambientales y tecnológicas que se perciben y que están vinculadas al cambio de época que se empieza a vivir (Alemany, 2000).

### **El desarrollismo y la sociología rural norteamericana, gestores del paradigma educativo**

El INTA fue creado en el año 1956 para ser parte del sistema institucional capaz de instrumentar la “estrategia de sustitución de importaciones”, el paradigma del desarrollo que se impuso en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial y que fuera impulsado por el pensamiento estructuralista latinoamericano.

Según esta visión, el deterioro de los términos de intercambio de los países exportadores de materias primas agropecuarias explicaba gran parte del atraso, la pobreza y el subdesarrollo.

Esta estrategia propuso como idea central la necesidad de desarrollar el sector industrial a través de un conjunto de instrumentos de política económica que brindaran protección arancelaria, subsidios al capital y a la innovación tecnológica, junto con una fuerte participación del Estado en la producción de bienes y servicios

(CEPAL, 1996).

El papel reservado al sector agropecuario fue el de constituirse rápidamente en generador de recursos externos para que el sector industrial pudiera madurar y adquirir competitividad internacional.

Para lograr esto, era imprescindible incrementar la productividad del sector agropecuario. La generación y transferencia de tecnología cumplían un rol clave para desencadenar estos procesos. Por este motivo, la organización de la investigación y la extensión rural tuvo un espacio privilegiado en esta etapa.

Fue así como el Estado conformó un sector público importante, con un alto grado de participación en la regulación de la producción, en la oferta tecnológica, la asistencia técnica y la distribución del ingreso entre el campo y la ciudad.

La otra corriente de pensamiento que tuvo gran influencia en la conformación de la extensión del INTA provino de la sociología rural norteamericana<sup>4</sup>. Bajo una visión dual tradicional-moderno, consideraba al "tradicionalismo rural" como el principal responsable de los bajos niveles de vida y la limitada producción rural. Bajo esta perspectiva, el desarrollo era entendido como un pasaje lineal de la sociedad de tipo tradicional -donde predominan patrones de conservadurismo, de afectividad, y soluciones tradicionales para los problemas comunes- hacia la sociedad moderna donde predominan los patrones de lucro, neutralidad afectiva, universalismo, especialización y soluciones técnico-científicas para la solución de los problemas comunes (Machado, 1975).

Everett Rogers fue el ideólogo de la adecuación del modelo clásico de extensión norteamericano al mundo subdesarrollado, creando una propuesta de intervención para conseguir que los habitantes de las áreas tradicionales o subdesarrolladas modificasen sus comportamientos por la adopción de las prácticas consideradas científicamente válidas para la solución de sus problemas y consecuentemente alcanzaran el desarrollo económico y social (Rogers, 1969).

Esta visión era funcional y congruente con la estrategia de sustitución de importaciones y el rol que se le asignaba al sector agropecuario. Era necesario "quebrar" las resistencias culturales

---

<sup>4</sup> Existen numerosos trabajos que dan cuenta del desarrollo de la sociología rural de los Estados Unidos y explican sus enfoques dicotómicos iniciales que tuvieron gran influencia en el pensamiento latinoamericano. Entre ellos se destacan: Newby (1980 y 1982), Giarracca y Gutiérrez (1999), Sevilla Guzmán (1984).



para entrar en procesos importantes de modernización agropecuaria.

Ambas visiones coincidían en que el alcance del desarrollo rural dependía de soluciones de naturaleza diferenciada: una de orden técnico, relacionada directamente con objetivos económicos y con las condiciones de producción y explotación racional de los recursos, y otra de orden educacional, vinculada al cambio de mentalidad del hombre rural para tornarlo apto para una vida moderna.

Estos dos aspectos fueron el marco teórico clave que fundamentó el nacimiento de la extensión del INTA, bajo su objetivo esencial de alcanzar una mayor productividad agrícola para la conquista de mejores niveles de vida en el campo, a través de la educación de la familia rural (Reichart, 1994).

Organizar una verdadera cruzada educativa, capaz de demostrar los beneficios de la modernidad y ayudar a salir del estancamiento y los bajos niveles de vida al sector rural, fue la misión explícita con que se crea el Servicio Nacional de Extensión del INTA.

La unidad familiar fue la base material sobre la cual el proyecto extensionista implementó su propuesta educativa. Definió un campo de actividades muy amplio, ya que le interesaban tanto los problemas relacionados con la agricultura, como los relativos a las condiciones en que ésta se desarrollaba. Su interés abarcaba también todo lo concerniente al bienestar de la población rural, como su situación económica y social, sus niveles de alimentación, salud, habitación, vestuario, recreación, etc.

Desarrolló una propuesta operativa que tenía como eje la organización de la familia rural en componentes separados y de acuerdo con sus "intereses comunes". Se crearon los grupos de hombres para el análisis de las formas de producir, los grupos de mujeres para tratar los problemas del hogar (Clubes de Hogar Rural), y los grupos de jóvenes (Clubes 4 A) para iniciar nuevos proyectos y actividades para facilitar la socialización y resocialización en relación con las actitudes que se querían incorporar y/o transformar.

La extensión del INTA se crea con la idea de "llevar el Ministerio al campo". Por este motivo logró consolidar un importante despliegue y cobertura territorial a través de las Agencias de Extensión Rural (AER) que facilitaron el objetivo central de tomar contacto directo con la población rural para desplegar sus propuestas de trabajo.

Los encargados de impulsar el proyecto educativo en las AER eran los integrantes del "equipo extensionista", que estaba consti-

tuido por un jefe de Agencia, con formación en ingeniería agronómica, veterinaria o técnico agrícola, una asesora de "Hogar Rural" con formación en economía doméstica y un asesor de Clubes "4A", técnico agrícola especializado en el trabajo con juven-  
des rurales.

Los equipos consiguieron desarrollar una verdadera "cultura extensionista" y una mística por lo que se estaba haciendo, que hizo que se lograra trascender lo meramente profesional. El convencimiento de la misión educativa que desplegaban, y el sentido social que le imprimieron a su tarea, hizo que la extensión lograra un importante impacto en las familias rurales y un alto reconoci-  
miento social en el campo. Eran épocas en que ser extensionista del INTA, era mucho más que ser un empleado público, era saber que la sociedad valoraba el rol social y la importancia de su tarea.

De acuerdo con la visión que la extensión tenía del desarrollo<sup>5</sup>, la metodología central del trabajo fue el fortalecimiento y el desarrollo de los liderazgos locales. El proyecto extensionista se apoyó en la influencia que los líderes locales tenían sobre la población rural para obtener su colaboración y facilitar el proceso de difusión de conocimientos y cambio de mentalidades.

En los veinte años de existencia del paradigma educativo se produjeron modificaciones conceptuales y operativas, producto de cambios y ajustes que se fueron dando en las visiones del desarrollo. Sin embargo, éstas no modificaron la esencia educativa del proyecto. Se analiza críticamente la concepción "bancaria" presente en la ideología de educadores y extensionistas. Se incorporan además, elementos de la teoría de la concientización y de educación popular (especialmente en el trabajo con juven-  
tudes y mujeres), en la cual la tarea esencial de la extensión pasaba a ser acompañar a las poblaciones rurales para fortalecer el proceso de toma de conciencia de la situación de subordinación existente y ayudar a su transformación. El objetivo principal de la extensión pasó a ser "ayudar a la gente a que se ayude a sí misma"<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> De acuerdo con este proyecto el desarrollo es una cuestión directamente relacionada al dinamismo adoptado por el proceso de innovación que se realiza a través de la difusión de conocimientos, y éste se da en estructuras sociales jerárquicas (Parsons, 1951).

<sup>6</sup> Estas metodologías alternativas de extensión son rápidamente asumidas por las ONG que surgen a comienzos de los años 70 (Basco, 1998).

La existencia de un proyecto institucional claro, la ocupación en el territorio nacional con más de doscientas Agencias de Extensión Rural, la respuesta a la problemática integral, tanto tecnológica como social que se brindaba a la familia rural, el contacto directo con los pobladores rurales para desplegar sus estrategias, la mística del trabajo de sus extensionistas, ayudaron a construir una organización del desarrollo "totalizadora", capaz de contener en sus propuestas a la mayoría de las demandas de las poblaciones rurales y constituirse en el eje del desarrollo tecnológico y social de las familias rurales. Fuerte imaginario que aún persiste en el campo argentino<sup>7</sup>.

Este período de la vida institucional de la extensión del INTA, por la profundidad e intensidad del compromiso asumido con el desarrollo regional, dejó fuertes marcas culturales en la organización, que aún permanecen vigentes. Una de ellas es la filosofía humanista que siempre orientó la tarea extensionista, y la clara concepción de "bien común" que le dio sentido y significado a su existencia.

### **La "Revolución verde" y la transferencia de paquetes tecnológicos**

A mediados de los años 70, y a partir de la instauración del Estado Autoritario, se produjeron importantes cambios políticos, económicos y sociales en Argentina. Estas modificaciones se inscribieron en el proceso de internacionalización de las relaciones de producción capitalistas a partir de la hegemonía del capital transnacional en el proceso de acumulación nacional. Esta acumulación se transformó en un proceso que se realiza a nivel del conjunto del capital internacionalizado, pero se materializa a través de las operaciones localizadas en los países nacionales (Benakouche, 1980). La internacionalización de las condiciones de producción significó profundizar la homogeneización de las técnicas productivas, extendiendo estas características al proceso de modernización de la agricultura, siguiendo los patrones tecnológicos utilizados en los

---

<sup>7</sup> Es cierto que esta imagen persiste porque no se han desarrollado otras organizaciones nacionales que hayan tomado "la posta". Las universidades y las ONGs han tomado aspectos específicos importantes, pero sin poder impulsar proyectos integrales de desarrollo rural.

países centrales.

En la década de los 50 y 60, la lenta transformación de los niveles tecnológicos fue una preocupación importante<sup>8</sup>, pero es a partir de mediados de los 70 que se tornó una cuestión dominante. En ese período, en algunos productos exportables del sector agropecuario comenzaron a producirse modificaciones sustanciales en los niveles tecnológicos (Obschatko, 1988).

Algunos autores caracterizan a este período como el inicio de una verdadera "revolución agrícola", signada por la incorporación de tecnología (Pereira, 1988). Este proceso tiene su expresión más representativa en el extraordinario incremento de la productividad y de la producción que el cambio técnico hizo posible<sup>9</sup>.

Las innovaciones genéticas y agronómicas son las que hicieron posible los sustanciales incrementos de rendimientos unitarios de maíz, trigo, soja, sorgo granífero y girasol. Sobresale por su trascendencia, la adopción masiva de trigo con germoplasma mejicano de ciclo corto, que junto con la disposición de semillas de soja adaptadas a las condiciones ecológicas de la región, iniciaron un nuevo modelo de uso del suelo en importantes regiones de la pampa húmeda consistente en la rotación trigo/soja, que permitió obtener dos cosechas por campaña en la misma superficie. La "agriculturización pampeana", se transformó en el símbolo emblemático del tipo de modernización que se iniciaba en la agricultura argentina a partir de la generación, transferencia y adopción de paquetes tecnológicos de alto rendimiento.

La desigualdad en las posibilidades de desarrollo es el trazo constante de este proceso de modernización, concentrado en la agricultura pampeana de exportación. Su contraste se pudo observar en la agudización de la crisis socio-económica de las economías regionales y en el agravamiento de las condiciones de producción de los productores familiares y minifundistas (Manzanal, 2001).

---

<sup>8</sup> La preocupación por el estancamiento de la producción agropecuaria y en especial de la pampeana generó, en la época, un fuerte debate con visiones muy diferentes acerca de las causas que lo originaban. Horacio Giberti, Guillermo Flichman y Martínez de Hoz fueron, desde diferentes perspectivas, los actores más activos de este debate.

<sup>9</sup> En el período 1975/76 al 1984/85, el índice de volumen físico (1975/76:100) de la producción agrícola alcanza a 204, mientras que los correspondientes al área sembrada y a la productividad por ha ascienden a 111 y 184 respectivamente. Es decir, el aporte sustancial al aumento de producción estuvo dado por el incremento de la productividad de la tierra.

Uno de los roles claves del Estado en el proceso de modernización agrícola fue el de adaptar la estructura productiva a la división internacional del trabajo, mediante el control de las actividades poco rentables, pero necesarias para la reproducción del capital.

Era necesario impulsar un modelo centralizado de planeamiento, que pudiera ser un medio de asignación de prioridades, y que orientara a desarrollar las tecnologías que inducían al uso masivo de maquinaria e insumos modernos de origen industrial.

El sistema institucional de desarrollo agropecuario, promotor de la modernización, se basó en un nuevo modelo que tenía como eje articulador a la generación y transferencia de los paquetes tecnológicos de los cultivos claves de exportación.

El paquete tecnológico por producto, consistía en trabajar sobre la base de un conjunto de prácticas y procedimientos técnicos que se articulaban entre sí, y que eran utilizados indivisiblemente en un cultivo, según patrones establecidos por la investigación agropecuaria. El paquete correspondía a una línea de montaje, donde el uso de una innovación técnica exigía el empleo de una dada innovación técnica anterior y la utilización técnica de una cierta innovación técnica posterior (Conde Aguiar, 86). Esa combinación de uso de insumos no podía ser rota, bajo el riesgo de invalidar totalmente los resultados finales de la producción.

El montaje del paquete tecnológico exige un largo período de maduración, demanda muchos recursos, e implica un cierto grado de incerteza en relación a sus resultados. Por otro lado, el paquete constituye un conocimiento intangible, un saber-hacer que, después de su difusión se torna de dominio público. No es, por lo tanto, susceptible de apropiación privada. El paquete no puede ser patentado o monopolizado por un propietario particular. De esta manera, la intervención del Estado se torna necesaria. El Estado socializa sus costos y los riesgos de producción del paquete, privatizando en beneficio de las industrias de los insumos los lucros resultantes de su uso en la agricultura.

Este nuevo marco de ideas y visiones del desarrollo que se impuso en Argentina a mediados de los años 70, produjo en el INTA revisiones de las propuestas de extensión que iniciaron un proceso de reformulación de su enfoque anterior de marcada índole pedagógica y humanista, pasando a desarrollar una orientación que enfatizaba, ahora, su nuevo rol de impulsor de la transferencia tecnológica para aumentar la productividad de las principales producciones de los productores agropecuarios.

La construcción del nuevo proyecto de asistencia tecnológica centrada en la transferencia se asentó en el sector productivista de la organización que había convivido, con fuertes tensiones, con el sector más vinculado a la acción social. Tuvo condiciones internas muy favorables para una rápida expansión a partir del contexto de "autoritarismo interno" vigentes en el INTA a partir del golpe militar del '76, y que silenciaron cualquier idea divergente con las orientaciones oficiales.

El nuevo proyecto institucional de extensión tuvo como acción paradigmática la transferencia de los paquetes tecnológicos generados por la investigación agropecuaria. Su objetivo básico fue, entonces, el de transferir los conocimientos requeridos para elevar la productividad de los factores de la producción empleados en la formación y comercialización del producto agrícola.

El proyecto transferencista redefinió el público beneficiario. La acción de extensión dejó de tener como objeto de trabajo a la familia rural y se concentró en los productores agropecuarios. Sin hacer una diferenciación explícita por tamaño, sin embargo, el nuevo proyecto se concentró en los productores medianos viables. Es decir en aquellos que, de acuerdo con el discurso dominante de la época, tenían condiciones y capacidad para absorber la tecnología existente y dar respuestas rápidas al estímulo modernizante. La pequeña producción y el minifundio no estaban incluidas en las preocupaciones y metas productivistas de la modernización de la agricultura.

Al focalizar la tarea en la transferencia de los paquetes tecnológicos el nuevo proyecto institucional alejó al INTA de la anterior visión integral de la problemática rural, y la redujo a los aspectos tecnológicos de producción, concentrando su accionar en exclusividad, en la promoción de la adopción de las tecnologías duras para el incremento de la producción.

A partir de este proyecto, el INTA concibió a la extensión como parte de la secuencia articulada de los procesos de generación, difusión y adopción tecnológica de acuerdo con un modelo lineal y descendente.

La investigación se organizó sobre la base de productos, y no en función de sistemas de producción, además fue sectorizada y organizada por disciplinas. La constitución de "sets" de ideas preconcebidas de validez universal que debían ser transportadas de un área a otro para ser acumuladas y finalmente "depositadas" en el productor fue tan fuerte que aún perdura en la cultura y el pensa-

miento institucional (Cittadini, 1993).

El modelo lineal favoreció la segmentación de la investigación y la extensión, a pesar de estar contenidas en una misma organización. Las dos actividades centrales derivadas de su misión institucional se organizaron como áreas independientes y fuertemente centralizadas. La sectorización bajó a todos los niveles de la organización y la interacción investigación – extensión estuvo siempre cargada de una fuerte tensión. Muchas veces parecían actividades de proyectos institucionales diferentes no contenidos en la misma organización.

La planificación del trabajo de extensión estuvo fuertemente centralizada en la Dirección Nacional de Extensión, para asegurar que los programas de difusión de los productos seleccionados implementados en las Agencias de Extensión respondieran a los objetivos y metas establecidos a nivel nacional. La tarea del extensionista pasaba más por ver como se “enganchaba” en los programas nacionales, que en detectar y priorizar problemáticas locales.

En pocos años, la extensión en el INTA tuvo cambios significativos. Se modificaron sus objetivos estratégicos, cambió la audiencia privilegiada, se abandonó gradualmente el trabajo con el “Hogar Rural” y con “juventudes”, y se priorizaron las metodologías masales para la difusión de los paquetes tecnológicos.

La principal política instrumentada para efectivizar el cambio de proyecto institucional fue la incorporación masiva de becarios, a partir de 1977. La selección de técnicos jóvenes con perfil apropiado para la transferencia tecnológica produjo un fuerte impacto en las tradicionales Agencias de Extensión, facilitando la transición y la consolidación del nuevo proyecto. A comienzos de los años '80, la práctica extensionista se había modificado sustancialmente en el INTA.

En esta época se inició la priorización de las políticas de generación sobre las de transferencia de tecnología, expresadas en una asimetría creciente en las oportunidades de capacitación y de obtención de recursos operativos. Esto fue así porque el modelo lineal y descendente jerarquizaba las tareas localizadas en la generación del conocimiento y postergaba las destinadas al derrame del mismo. Esto generó nuevos conflictos, que se vieron agudizados por la planificación central desconectada de la realidad que tenía

que enfrentar cotidianamente el extensionista<sup>10</sup>.

La jerarquización de la investigación sobre la extensión, el planeamiento centralizado, la desvinculación de la planificación formal respecto del mundo real, la falta de tecnologías apropiadas para muchas de las economías regionales, las dificultades crecientes para obtener los recursos operativos, fueron generando fuertes tensiones y un debilitamiento gradual del rol y la importancia estratégica que la extensión había adquirido en el INTA desde sus orígenes.

A mediados de los años '80, el INTA inició un proceso de reformulación institucional conocido como INTA II. Las importantes transformaciones promovidas intentaron desburocratizar y adaptar la organización al nuevo contexto político y social emergente con la democratización del país y el fin del Estado Autoritario. La estrategia diseñada se basó en tres ejes fundamentales: descentralización, participación e integración. Por medio de la descentralización se otorgaron responsabilidades a la organización regional, creando los Consejos de Centros Regionales. La creación de estos ámbitos regionales de participación de los actores vinculados al desarrollo, fue una manera de intentar asumir la heterogeneidad existente y de facilitar mecanismos de orden regional para captar la diversidad de demandas, como así también de promover acuerdos de integración con las otras instituciones vinculadas al desarrollo, buscando sinergia y complementariedad (Cirio, 1993).

El reconocimiento de que la heterogeneidad y complejidad que habían adquirido los problemas del desarrollo eran de tal magnitud que hacían imposible encararlos centralizadamente, como el aceptar la existencia de numerosos actores institucionales públicos, privados y de la sociedad civil, que estaban participando activamente en procesos de desarrollo regional y local, fueron elementos determinantes para iniciar la descentralización de la extensión rural y delegar en los Consejos de Centros Regionales las facultades para definir sus objetivos, estrategias y asignación de recursos.

Sin duda, estaban dadas algunas condiciones objetivas y subjetivas

---

<sup>10</sup> En las sociedades agrarias locales se mantenía vigente la imagen del anterior modelo totalizador y comprensivo de la problemática agraria. Como el proyecto transferencista mantuvo a la Agencia de Extensión como unidad operativa de trabajo, éstas continuaron siendo la ventanilla de recepción de las preocupaciones de la totalidad de las cuestiones que afectaban a la familia rural. Contradictoriamente, el extensionista tenía que resolver en su práctica cotidiana esta demanda, aunque el nuevo modelo institucional no la contenía.



favorables para revisar el proyecto transferencista, de tal modo que integrara efectivamente la generación, la transferencia, la capacitación y la asistencia técnica en una organización fuertemente descentralizada que pudiera operar autónomamente de acuerdo con las particularidades locales y regionales.

Sin embargo, para fortalecer efectivamente el proceso descentralizador de la extensión rural, se requería de un encuadre nacional que orientara el rumbo que debía seguirse, especialmente en relación al nuevo rol del Estado, y su articulación con la actividad privada y la sociedad civil, como así también creara el soporte y apoyo necesario para facilitar el cambio.

Esto no estuvo presente y quizás por este motivo, los cambios concretos ocurridos en la extensión a partir del INTA II, en realidad lo acercan más a un proceso de desconcentración de funciones que a un proceso de descentralización institucional.

Este pasar a las regiones una "brasa caliente" y no iniciar la transformación del proyecto de extensión, se explica porque en realidad en el país se estaba viviendo una transición entre la apertura de la economía iniciada en el Estado autoritario y políticas heterodoxas propias de la sustitución de importaciones, con fuertes tensiones y pujas sectoriales distributivas propias de la democracia, con nexos cortados del exterior por la crisis de la deuda, y con emisión monetaria para resolver las pujas distributivas que incentivaban la espiral inflación/devaluación/déficit. En este contexto transicional, los cambios políticos económicos y sociales eran insuficientes para recrear un nuevo paradigma del desarrollo que a su vez influenciara al INTA a revisar su visión productivista del cambio técnico.

A pesar de no modificarse los elementos más sustantivos del proyecto transferencista, en este período se desarrollaron cambios muy importantes, los más significativos fueron:

1. Se creó la "Unidad de Coordinación de Planes y Proyectos de Investigación y Extensión para minifundistas", con vistas a mejorar los ingresos y la calidad de vida de éste tipo de productor, sobre la base de un desarrollo autosostenido que posibilite su transformación en un productor capitalizado (INTA, 1997). Con esta decisión el INTA reconoció la masiva presencia del campesinado en la Argentina e inició el aporte de propuestas vinculadas a su desarrollo.

2. Se inició y otorgó especial importancia a la "experimentación adaptativa", como una estrategia de adaptación de la tecnología a niveles locales. Con esta política se inició la revisión de la generación de los grandes paquetes homogéneos y simplificados

en favor de su adaptación a las condiciones socioeconómicas particulares (Moscardi, 1987).

3. Se abandonó la planificación centralizada en programas difusionistas para el incremento de los rendimientos de los cultivos priorizados. Se creó la figura de Proyecto Regional, para planificar las actividades de extensión y experimentación adaptativa. Este instrumento de planificación adquirió un papel fundamental<sup>11</sup>.

4. Al constituirse los Consejos de Centros Regionales se amplió considerablemente la participación regional y local en el INTA. Los representantes de los productores pequeños, medianos y grandes, de las provincias, de otros sectores públicos, de las universidades y de la comunidad científica fueron los encargados de delinear la acción del INTA en el ámbito de cada región.

### **El ajuste estructural y la privatización de la extensión**

A comienzos de la década del 90, Argentina inició una reforma económica dirigida principalmente a aplicar políticas de ajuste estructural para resolver los desequilibrios externos y la crisis fiscal. Esta había alcanzado su punto máximo cuando se agotó la posibilidad de seguir financiando los déficits recurrentes mediante la emisión monetaria, generadora de procesos inflacionarios vía demanda y costos<sup>12</sup>.

Sin embargo, la profundidad y extensión que alcanzó la transformación económica y social en el país, fue de tal magnitud que no solo logró realizar en muy poco tiempo profundos cambios estructurales, sino que consiguió imponer un nuevo paradigma en el pensamiento económico y en la forma de ver el funcionamiento del Estado. Estos cambios, significaron de hecho, el abandono de la estrategia de sustitución de importaciones, de matriz keynesiana, y la definición y consolidación de un nuevo modelo de intervención

---

<sup>11</sup> Contemplaba el análisis de la problemática inicial, y a través de la estrategia de intervención se definían las acciones necesarias para modificar la situación en el sentido deseado (Torres, 1994). El proyecto planteaba la resolución de problemas en un sentido amplio y era definido como el "conjunto de acciones encaminadas a resolver con tecnologías disponibles un problema relevante del sector agropecuario..." (INTA, 1987).

<sup>12</sup> En el contexto latinoamericano, estos cambios son considerados como un caso de ajuste tardío comparado con Chile, Bolivia y México, que iniciaron sus políticas de ajuste estructural en la década de los '80 (Bresser Pereira, 1999).

estatal y de distribución del ingreso, sustentado en las bases conceptuales del neoliberalismo.

Este cuerpo de ideas, que se consolidaron durante la década de los '80, pusieron énfasis en torno al papel, significación y tamaño del Estado y a los modos de estructuración de sus relaciones con el mercado y la sociedad civil.

Se partió de un diagnóstico que adjudicaba las causas del deterioro al proteccionismo, a excesos en la intervención, al sobredimensionamiento del aparato público, a la asfixiante regulación estatal, y a la escasa decisión política por mantener la disciplina fiscal. Se concibió al Estado como problema, y se postuló su retiro de campos de actividad en los que había desempeñado un papel central<sup>13</sup>.

Este cuestionamiento dio sustento valorativo al proceso de apertura y reforma de la economía argentina, a la redefinición del papel y funciones del Estado y al achicamiento de su aparato público. En él se basaron los programas de apertura, desregulación y privatización<sup>14</sup>, así como la transferencia de servicios a las provincias y a los gobiernos locales, los intentos de "tercerización" y el despliegue de nuevos instrumentos para el financiamiento de acciones de interés público, pero ejecutados por el sector privado (Martínez Nogueira, 1998).

A diferencia del ideal keynesiano, -tenía la promesa de que el crecimiento económico integraría a amplias masas de trabajadores

---

<sup>13</sup> Los cuestionamientos de mayor influencia estuvieron inspirados en dos nociones básicas y complementarias. Por un lado la necesidad de que el Estado se abstuviera de "perturbar" con sus acciones y regulaciones la iniciativa de los agentes económicos, a los que por otra parte se les reintegraba plenamente su soberanía. Por otro lado se postulaba la revalorización de los mercados, a los que se les volvía a atribuir un papel excluyente en la asignación de recursos (Evans, 1996). Si el Estado legitimaba hasta entonces sus intervenciones haciendo referencia a las imperfecciones del mercado, éstas eran ahora deslegitimadas con el argumento de que las imperfecciones de los mecanismos políticos y burocráticos permitían que los decisores maximizaran funciones de bienestar individual y no social. De esta manera se decía que el "peor mercado es siempre preferible al mejor Estado".

<sup>14</sup> El proceso de Reforma del Estado y transformación económica y social se asentó en cinco políticas principales:

<sup>1</sup>-Privatización: mediante la cual y bajo la consigna de "más mercado y menos Estado", Argentina inició un acelerado proceso privatizador, inédito en latinoamérica, que incluyó hasta la privatización de sus áreas estratégicas.

<sup>2</sup>-Desregulación económica: tuvo como elementos emblemáticos la eliminación de la Junta Nacional de Granos, la Junta Nacional de Carnes, el Fondo Nacional de la Yerba Mate, y el Fondo Nacional del Algodón, que se convirtieron en símbolos del desmantelamiento del estado intervencionista.

<sup>3</sup>-Reforma administrativa estatal: en ella, el ajuste y la reestructuración del sector público desempeñaron

al mercado laboral-, el paradigma de los años 90, impulsor del libre mercado y del Estado prescindente generó un nuevo modelo de desarrollo concentrador y excluyente en el cual muchos de los "incluidos" comenzaron a formar parte de la sociedad de riesgo, tornándolos empobrecidos y vulnerables configurando una nueva categoría social: los "nuevos pobres". Se quebró la tradicional estructura social argentina caracterizada por la presencia importante de la clase media con movilidad social ascendente, y se avanzó hacia una sociedad dual, con numerosos sectores sin posibilidad de acceder al nuevo sistema productivo y sus beneficios laborales y salariales, profundizando la desigualdad y la inequidad.

El nuevo paradigma quebró el tradicional equilibrio existente entre las políticas macroeconómicas y las políticas agrícola/agrarias, de tal manera que prácticamente hizo desaparecer de las preocupaciones del Estado las cuestiones de política sectorial y/o regional<sup>15</sup>.

La política económica fue en gran medida determinada por el comportamiento de la economía y la política internacional. Esto significó que fue casi totalmente dependiente de los movimientos externos de capitales y del comportamiento de las tasas de interés internacionales. Fue muy poco sensible a las demandas sectoriales, que fueron consideradas meramente corporativas frente a la pers-

---

un papel estratégico, pudiéndose identificar acciones orientadas a reorganizar estructuras del Estado en función de las nuevas funciones que se le asignaban. Sin embargo, lo predominante fue el ajuste sistemático, dirigido a equilibrar las cuentas fiscales a través de la contracción del gasto y la reducción del personal. El achique predominó sobre las intenciones de transformación del Estado (Arroyo, 1998).

<sup>4</sup>-Nuevas políticas sociales focalizadas y compensatorias: éstas fueron concebidas como políticas de emergencia, destinadas a paliar y amortiguar los efectos del ajuste estructural y las políticas de estabilización. Ante la escasa asignación de recursos destinados a las políticas sociales se cambia el enfoque de las mismas. Se deja de articular a partir de la oferta universal del Estado hacia la sociedad, y se moviliza a partir de la demanda –a través de programas y proyectos- que le hace la sociedad civil. En cada caso se intenta identificar con la mayor precisión posible al conjunto de beneficiarios potenciales, con el objetivo de alcanzar el mayor impacto posible per cápita. Esto generó una enorme variedad de programas sociales, provenientes de diferentes ministerios con una particularidad esencial: cada programa concentraba su acción en algún sector determinado, sin articulación y conocimiento entre los diferentes esfuerzos de intervención y sin proponerse diseñar estrategias integrales de desarrollo.

<sup>5</sup>-Descentralización: Partió de cuestionar por gigantescos, burocráticos e ineficientes a los sistemas de prestaciones administradas por los gobiernos nacionales. La descentralización debía operarse en tres niveles: la transferencia de recursos, el aseguramiento de la capacidad de gestión y la transferencia de las competencias específicas. En realidad el proceso que ocurrió efectivamente no fue acompañado con recursos y capacitación. Por eso, es interpretado más como un proceso de desconcentración que de descentralización del Estado (Arroyo, 1998)

<sup>15</sup> Esto fue así porque la "mirada" exclusiva macroeconómica sobre la realidad es básicamente una mirada homogeneizadora, que tiende a minimizar o a menospreciar la diversidad y en consecuencia tiene enorme dificultad en aceptar y manejar la implementación de políticas públicas diferenciadas (Delgado, 1999).

pectiva global, plenamente alineada con la liberalización de los mercados, la desregulación y la privatización. Como consecuencia, la política económica tuvo un efecto paralizador sobre la formulación e implementación de la política sectorial/regional, cumpliendo un papel desmovilizador de los intereses sectoriales y regionales, que pasaron a ser considerados secundarios o irrelevantes frente a los "infatigables esfuerzos" que los economistas realizaban para mantener el tipo de cambio fijo y artificialmente valorizado.

En el contexto de hegemonía de la macroeconomía sobre la política agrícola/agraria, a ésta solo le quedó manejar "resortes" de adaptación a la dinámica de la competencia internacional, como la sanidad agropecuaria y la calidad comercial, la promoción de las exportaciones, y la innovación tecnológica.

Esta nueva visión del desarrollo planteó la necesidad de la reconversión del INTA para que respondiera adecuadamente a los nuevos requerimientos de innovación tecnológica, y desencadenó algunos importantes debates sobre su futuro institucional.

Uno de ellos tuvo que ver con la necesidad de separar la investigación de la extensión, provincializando y/o privatizando esta última. Contradictoriamente, lo que para algunos era la gran fortaleza institucional y lo que le había dado identidad y reconocimiento nacional e internacional, para otros era lo que estaba atentando contra la eficacia institucional por la imposibilidad de gestionar funciones tan diversas, en un contexto en el cual la innovación tecnológica y el desarrollo rural se habían tornado extremadamente complejas. Se argumentaba que no era posible que una misma organización gerenciara adecuadamente desde la generación de tecnologías de punta hasta la administración de programas sociales. En realidad, al intentar separar la investigación de la extensión se quería quebrar el tradicional "aprender haciendo" del INTA, como proceso de creación de competencias en interacción con los actores del desarrollo, y se intentaba dejar librado al mercado la asignación "autorregulada" del conocimiento, profundizando el proceso de diferenciación de los productores.

El mensaje que recibió la organización de impronta "desarrollista", era que los nuevos tiempos no requerían de su exitosa ingeniería institucional de los 60, ni de la propuesta productivista de los 70. Todo parecía indicar que el ajuste estructural de la economía y la retirada del Estado en realidad hacían prescindente la extensión del INTA.

A pesar de la hegemonía nacional de un discurso único, en lo

interno de la institución se generó un fuerte debate que expresaba las diferentes visiones que los actores tenían frente al nuevo escenario que enfrentaba la extensión rural. La respuesta institucional -expresada en su práctica concreta-, fue la de impulsar una "estrategia defensiva", orientada a mantener y "resistir" por los espacios institucionales ocupados en otros momentos históricos. La "agresión externa" permite cohesionar internamente a la organización y tornar funcionales la tendencia a generar mecanismos fuertes de autopreservación de sí mismo, aun a costa de entrar en contradicción aparente con sus mandatos coyunturales.

Las claves de las respuestas defensivas se expresaron en:

a- La definición de "audiencias" diferenciadas que requerían estrategias de intervención específicas.

b- La incorporación de la gestión de programas y proyectos de intervención como nueva función estratégica.

c- La priorización del trabajo de extensión con las Pymes agropecuarias, el minifundio y la pobreza rural.

El hilo conductor de la estrategia pasaba por reconocer que en la articulación público-privada -con roles específicos para cada una de ellas- se encontraba la llave de un nuevo reposicionamiento público, concebido ahora como instrumento capaz de actuar como complemento de la actividad privada para la promoción del desarrollo.

Precisar el objeto de trabajo institucional -las audiencias-, reconociendo las heterogeneidades existentes y la pertinencia de diseñar estrategias apropiadas para cada una de ellas, fue la mayor innovación institucional de esta época. El INTA definió que daría respuestas a las demandas tecnológicas de 5 grandes audiencias institucionales. Ellas eran: los productores minifundistas, la pequeña y mediana empresa rural, la mediana y gran empresa, la agroindustria y los sectores carenciados con insuficiencia alimentaria (Torres, 1994).

Cada uno de estos actores institucionales requería de estrategias de intervención específicas. De esta manera mientras que para el caso de la gran empresa y las agroindustrias la estrategia privilegiaba la transferencia de tecnología y los convenios de vinculación tecnológica, para las audiencias restantes se enfatizaban en las propuestas participativas para favorecer la toma de decisiones en ámbitos grupales y la capacitación permanente de adultos. El programa y los proyectos se tornaron en los instrumentos metodológicos que contenían las especificidades de cada audiencia y las estrate-

gias diferenciadas.

Para dar respuesta a los efectos negativos producidos por la política de ajuste estructural de la economía, el Estado decidió apoyar financieramente los procesos de reconversión productiva y superación de la pobreza rural. Bajo las nuevas ideas de focalización y complementariedad se crearon el Programa Social Agropecuario – PSA-, el Programa Federal de Reconversión Productiva para Pequeños y Medianos Productores “Cambio Rural”, y el Proyecto Integrado de Autoproducción Alimentaria “Prohuerta”, que juntos conformaron la nueva estrategia de intervención del Estado Nacional en el sector agropecuario.

El INTA consigue gerenciar dos de ellos –Cambio Rural y Prohuerta- que, junto al trabajo desarrollado por la Unidad de Minifundio creada en 1987, se transformaron en el cuerpo central operativo de la propuesta de extensión en el nuevo contexto. Complementariamente participó en el desarrollo operativo del PSA, y especialmente, en los primeros años, se llevó adelante una fuerte vinculación institucional, que posteriormente varía de acuerdo con las diferentes regiones.

La importancia que los programas de intervención tomaron en esta etapa de la vida institucional fue tan grande que hizo que se priorizara, en la práctica concreta de la extensión, el trabajo con las Pymes agropecuarias, el minifundio y los sectores más pobres de áreas rurales y suburbanas.

La nueva ingeniería institucional pivoteó sobre Cambio Rural, Prohuerta y los proyectos de la Unidad de Minifundio, dirigida a las principales audiencias nacionales definidas por el INTA, y se articuló con los proyectos regionales que apuntaban a la solución de problemas de los productores, de las empresas y de las cadenas agroalimentarias en sus niveles regionales (Torres, 1994).

A partir de la creación de los programas de intervención -fuertemente centralizados- se generaron importantes tensiones en la marcha del proceso descentralizador institucionalizado en el INTA II. Fue así como en la resolución de la nueva ecuación de programas nacionales/proyectos regionales se dio continuidad al debate descentralización/centralización iniciado en los '80<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Se concentró para la definición de este proceso, en el análisis de las posibilidades y/o dificultades para articular y coordinar en los niveles regionales, las diferentes propuestas y estrategias definidas por los programas nacionales. En el análisis y reflexión que permite profundizar sobre esta nueva problemática

En el territorio se produjo el “acoplamiento” de los nuevos programas de intervención -conteniendo sus innovaciones institucionales-, en las tradicionales Agencias de Extensión. Esto generó contradicciones internas entre la ahora denominada “extensión tradicional” y la influenciada por los programas de intervención<sup>17</sup>.

La dificultad del INTA en lograr la síntesis entre la extensión tradicional y las nuevas propuestas de intervención, marcaron los límites que tuvo para iniciar en esta etapa un proceso de transformación institucional y la recreación de un nuevo proyecto de extensión, que superara la mera estrategia defensiva.

En realidad el predominio del ajuste permanente -con su secuela de reducción presupuestaria y de personal- sobre la transformación del sistema, así como la hegemonía de las políticas macroeconómicas sobre las políticas sectoriales en general, y las agrícolas/agrarias en particular, hicieron muy difícil consolidar procesos de cambio institucional capaces de reposicionar a la extensión. Esto explica por qué el proceso estuvo plagado de marchas y contramarchas, altibajos y muchas indefiniciones que no lograron finalmente, en los años '90, instalar a la extensión del INTA en la agenda de las prioridades de la organización para desarrollar un nuevo proyecto institucional.

A pesar del contexto desfavorable, y debido a la experiencia acumulada en sus unidades operativas y a los resultados obtenidos con los programas de intervención, la estrategia defensiva consigue mantener vigente a la extensión rural del INTA como parte de su política institucional, sin que finalmente se hayan podido concretar las intenciones de privatización de la extensión, a través de la provincialización y/o la eliminación de esta función en su misión institucional<sup>18</sup>.

No están analizados aún los efectos negativos del intento de desinstitucionalización de la extensión rural, ni dimensionado adecuadamente en cuánto se afectaron las capacidades institucionales, tanto por la pérdida de recursos humanos como por la falta de un

---

institucional comienzan en el INTA las preocupaciones teóricas sobre el “desarrollo local”, y la necesidad de incorporar esta visión para enfrentar el desafío del desarrollo rural en el nuevo contexto (INTA Patagonia Norte, 1999).

<sup>17</sup> Esta nueva tensión, en realidad, era un emergente de la discusión más profunda, que planteaba dudas sobre las posibilidades/dificultades que tenía la extensión para producir el cambio endógeno y, en consecuencia, la necesidad de introducir elementos de cambio exógeno capaces de desencadenar la transformación institucional.



proyecto alternativo. Sí se reconoce, que esta etapa tuvo en la vida interna de la organización un fuerte impacto en su funcionamiento, y fue muy rica en aprendizaje institucional. Se reconoció la existencia en el territorio de numerosos actores vinculados al desarrollo. Esto hizo que en muchas unidades se comenzara a articular el trabajo con el sector privado y con las organizaciones de la sociedad civil. Se empezó a hablar del Sistema Integrado o Coordinado de Extensión, y se inició un debate interno con la participación de las principales organizaciones vinculadas al desarrollo para redefinir los roles del INTA en ese sistema<sup>19</sup>.

Los programas de intervención ayudaron a reconocer la complejidad de las nuevas demandas de los diferentes sectores y regiones y a redescubrir su "integralidad" y la necesidad de considerar a la totalidad de los aspectos productivos, económicos, sociales, culturales y organizativos (INTA, 1997).

### **La crisis y su relación con la transición hacia la sociedad del conocimiento**

Los explosivos acontecimientos sociales y políticos ocurridos a comienzos del nuevo siglo en Argentina, hicieron colapsar las bases conceptuales e ideológicas del modelo de desarrollo imperante en la década de los '90.

La corrupción generalizada, el poder económico concentrado, la exclusión social, el desmembramiento de la red de solidaridad social, la atomización y deserción del Estado, no solo no pudieron evitar la dramática caída de las propuestas de organización económica neoliberales, sino que afectaron también a las bases de la representatividad política que le dieron sustento.

---

<sup>18</sup> Si se compara esta situación con la de América latina en su conjunto, la experiencia del INTA y la acción actual de EMATER en Río Grande del Sur (Brasil), representan las dos situaciones más relevantes de la Extensión desde una perspectiva institucional. Esto no significa que no existan carencias; más bien señala que el vacío existente (la "desinstitucionalización") en la gran mayoría de países es muy grave y limita dramáticamente los resultados que se pueden obtener con el sistema de información y conocimiento agrario (de Hegedüs, Rodríguez, 2002). Una sistematización de ambas experiencias sin duda sería de interés para la actualización de los paradigmas en Extensión.

<sup>19</sup> Se precisaron roles de promoción y animación del cambio tecnológico y del desarrollo económico y social, de referente tecnológico del Sistema, de partícipe de la capacitación de profesionales, dirigentes y otros actores sociales, de facilitador del acceso a la información y de gestor de programas y proyectos de desarrollo rural (INTA, 1997).

Es a partir de la profundidad de la crisis alcanzada, -descrita como la más importante de la historia argentina-, que algunos pensadores empiezan a percibir que los cambios que están ocurriendo, en realidad, se enmarcan en un proceso mayor, mediante el cual la humanidad estaría transitando un cambio de época, viviendo momentos de transición del cual una nueva sociedad estaría emergiendo (Castells, 1998).

En efecto, los cambios que se están viviendo son de tal magnitud, que serían equivalentes a los que hace más de 200 años ocurrieron cuando la Revolución Industrial permitió transformar las bases de la sociedad agraria, haciendo posible la emergencia de la sociedad industrial (Hobsbawm, 1962).

Si caracterizamos una época histórica por el predominio de un sistema de ideas, un sistema de técnicas y una institucionalidad, que viabiliza ambos sistemas (de Souza Silva, 2001)<sup>20</sup>, se observa que desde hace más de cuatro décadas el sistema de ideas, el sistema de técnicas y la institucionalidad del industrialismo han estado sometidos a críticas inexorables, lo que ha empujado a esta época histórica a una crisis irreversible (Harvey, 1999; Castells, 1996; De Masi, 1999).

Todo está sujeto a un cuestionamiento generalizado: tanto la visión del mundo, la naturaleza, el rumbo y las prioridades del paradigma del desarrollo, como los elementos orientadores de esta época histórica -valores, conceptos, principios, premisas, enfoques, modelos y teorías- que servían de referencia para orientar a los actores sociales, económicos, políticos e institucionales del desarrollo. En el marco de las contradicciones propias de un cambio de época, se está forjando otra, que empieza a denominarse la sociedad del conocimiento (Castells, 1998).

De Souza Silva y otros en los análisis del Proyecto "Nuevo Paradigma" afirman que la génesis del actual cambio de época está

---

<sup>20</sup> Por ejemplo, la época histórica del industrialismo se caracterizó por el dominio del sistema de ideas racionalistas sintetizado por la metáfora de la máquina para interpretar el mundo y actuar sobre él. Su sistema de técnicas está constituido por las tecnologías materiales -mecánicas, químicas y eléctricas- que han impulsado el paradigma del desarrollo industrial. Su institucionalidad fue establecida en torno a los Estados-Naciones, que deberían tener un alto grado de soberanía y autonomía, para la creación y gestión de las reglas nacionales del juego de acumulación de capital, derivado de la racionalidad forjada por la Revolución Industrial, y del juego de la democracia, que se expandía según la racionalidad forjada por la Revolución Francesa (Held, 1995).

fuertemente asociada a tres revoluciones –sociocultural, económica y tecnológica-, cuyos impactos cruzados, no necesariamente compatibles entre sí, actúan como los promotores del cambio.

Los movimientos ambientalistas y por los derechos humanos, feministas, pro-justicia étnica, igualdad social y participación, han venido desafiando las bases de la sociedad industrial de consumo. La preocupación creciente por la vulnerabilidad de la humanidad y del planeta los llevó a instalar la necesidad del desarrollo sustentable. Los cambios que tienen origen en esta revolución sociocultural –participación del tercer sector, equidad de género, valorización de lo social, igualdad social, derechos de las nacionalidades indígenas, justicia étnica, conservación de los recursos naturales, desarrollo humano, redes de solidaridad y el desarrollo sostenible en general- no pertenecen a la época del industrialismo; ellos están cambiándola en el marco de una visión sistémica del mundo.

Por otro lado, la crisis económica iniciada con la crisis del petróleo reveló el agotamiento del régimen de acumulación de capital desarrollado en torno a una economía productiva basada en factores tangibles –tierra, capital y trabajo-, y dependiente del Estado-Nación para establecer las reglas del juego. Ello dio inicio a la formación de un régimen de acumulación de capital de naturaleza corporativa, de carácter transnacional, de alcance global y dependiente de un factor intangible, la información. Los cambios derivados de esta revolución económica, –ajuste estructural, reforma económica, privatización, modernización productiva, liberalización, desregulación, megafusiones, reconversión productiva, flexibilidad laboral, etc.- no pertenecen a la época del industrialismo, ellos están cambiándola enmarcados en la visión económica del mundo.

Finalmente, se inició una revolución en torno a la tecnología de información, que ha influenciado otras revoluciones científicas y tecnológicas y ha penetrado la mayoría de los medios y formas de comunicación. La dimensión microelectrónica y la naturaleza digital de esta revolución hacen posible la concepción de redes virtuales capaces de comprimir y eventualmente desmaterializar el tiempo histórico y el espacio geográfico. Por primera vez en la historia, la información es simultáneamente insumo y producto. Los cambios derivados de esta revolución tecnológica –la formación de redes virtuales, la integración electrónica de formas y medios de comunicación, la agricultura de precisión, la creación de oficinas en red, los libros virtuales, los espacios inteligentes- no pertenecen a la época del industrialismo; ellos viabilizan muchos de los cambios

derivados de las revoluciones sociocultural y económica, en el marco de una visión mecánica del mundo.

Si toda época establece una visión dominante, un cambio de época establece una competencia entre visiones en conflicto. Las tres revoluciones generan tres visiones del mundo -mecánica, económica y sistémica-, que compiten entre sí para prevalecer en la época emergente. Sin embargo, aun cuando una de ellas se establezca como dominante, la humanidad va a convivir con las contradicciones y consecuencias de la lucha dialéctica entre los intereses e influencias generados a partir de las premisas, promesas y compromisos de las tres (de Souza Silva, 2001).

### **La sociedad del conocimiento y la nueva ruralidad: ejes del debate para un nuevo modelo de desarrollo humano y sustentable**

En este debate, existe cada vez mayor consenso en la necesidad de reconceptualizar las visiones del desarrollo rural, en razón que una nueva ruralidad está emergiendo como consecuencia del cambio de época que se está operando en la humanidad. La liberalización y el surgimiento de los mercados mundiales, los nuevos espacios geopolíticos, los incrementos de rendimientos que permiten que un número reducido de explotaciones produzca una parte sustancial de la producción agraria, la emergencia de nuevas actividades como servicios, turismo, artesanías, deportes, que hacen que la agricultura deje de ser la única actividad en las zonas rurales, los cambios en los hábitos de abastecimiento y en la forma de alimentarse, la preocupación creciente por la protección del medio ambiente, que pone al campo en el centro de atención, la nueva sensibilidad social hacia el mundo del campo concebido ahora como un espacio en el que confluyen la naturaleza, el paisaje, la cultura y la historia definen un nuevo contexto que se traduce en nuevas demandas que la sociedad le formula a lo rural.

Es así como las funciones que se le asignan, trascienden lo meramente productivo, e incluye también, sus funciones como principal gestor de los recursos naturales y creador de paisaje, su capacidad de generador de empleo no concentrado, y su papel de motor de la economía sobre la mayor parte de las actividades de servicios y transformación, su rol insustituible de intermediario entre la naturaleza y el hombre, y su protagonismo como componente de una "cultura rural" añorada y valorada por sociedades cada vez más urbanas.

Existe consenso en que el desarrollo de esta nueva visión debe lograr un sector rural participativo, diversificado, dinámico, con economías competitivas y generadoras de empleo. Un proceso de desarrollo rural con estas características debería alcanzar, mayor cohesión social, territorial y económica. Debería permitir fijar la población en las áreas rurales y mejorar la calidad de vida de estas. Por lo tanto, debe ser un marco de referencia para corregir los desequilibrios sociales y territoriales (DAP, 1999).

Los fundamentos básicos de la nueva ruralidad son: el progreso<sup>21</sup> humano como objetivo central de la sociedad, el fortalecimiento de la democracia y la ciudadanía, el crecimiento económico con equidad, la sostenibilidad del desarrollo superando el enfoque compensador y asistencial, y el capital social como sustento fundamental para el diseño de estrategias.

Los elementos imprescindibles a considerar para generar estrategias de desarrollo rural sostenible deberían ser los siguientes: reducción de la pobreza rural, planificación integral territorial, fortalecimiento del capital social y de la economía multisectorial, fomento de la competitividad y de la eficiencia productiva, profundización de la descentralización y la nueva institucionalidad, formulación diferenciada de políticas a los actores rurales, ampliación de las oportunidades de acceso a activos productivos para el logro de la equidad. Además, desarrollo político-social e institucional territorial, incorporación de la dimensión ambiental y el manejo sostenible de los recursos naturales y ecosistemas frágiles, tratamiento de los desastres naturales, estrategia laboral rural. Finalmente, la articulación del desarrollo rural con la mundialización (IICA, 2000).

Esto significa otorgar particular importancia a: priorizar la mirada desde lo local, donde lo cotidiano pasa a tener relevancia, relevar las capacidades territoriales para su ordenamiento y gestión, descentralizar en la decisión de la asignación de los recursos y promover la participación de la población en el diseño, formulación y ejecución de los programas y proyectos.

Después de la crisis institucional del 2001, Argentina inició un

---

<sup>21</sup> Se entiende como sinónimo de desarrollo. Cfr. . Diccionario Manual de sinónimos y antónimos, Vox, Barcelona, 1993.

período de transición política, social y económica, en el cual se está produciendo un fuerte debate entre las visiones en conflicto para establecer las bases de un nuevo modelo de desarrollo. En este debate los elementos arriba enunciados, son fundamentales a tener en cuenta porque son los que crecientemente van ayudando a construir una nueva visión que permite tener una concepción amplia de la realidad capaz de captar el potencial existente en el medio rural para desencadenar procesos de desarrollo humano y sustentable.

### **La Extensión del INTA en la transición actual**

En el proceso de construcción del nuevo modelo, los actores sociales, políticos y económicos -con sus diferentes visiones- están definiendo el nuevo sistema de ideas, de técnicas, como así también la nueva institucionalidad capaz de brindarle sustentabilidad al cambio.

El INTA no está al margen de este debate y en el año 2001 inició un proceso de revisión de su proyecto de extensión. Para ello conformó un grupo de trabajo con el objetivo de iniciar la reflexión sobre las funciones, roles, estrategias y propuestas concretas de trabajo. El grupo de trabajo redactó un documento que fue analizado y aprobado por el Consejo Directivo, quién consensuó los lineamientos que deben orientar el proceso de cambio de la extensión. Esta propuesta se enmarca en la necesidad mayor de reformar y recrear al Estado capaz de preservar y fortalecer su capacidad estratégica para que pueda constituirse efectivamente en promotor del desarrollo y catalizador de las iniciativas sociales, descentralizado y complementario al funcionamiento del mercado, estimulando al conjunto de la sociedad a jugar un papel activo y central, con formas de acción que incorporen sistemáticamente la concertación, la valoración de lo local y el fortalecimiento de las redes sociales.

La propuesta de transformación y fortalecimiento del sistema de extensión reconoce la necesidad de producir un cambio de paradigma en la institución que permita reorientar la conceptualización, los enfoques y las metodologías de trabajo. Indica como sus propósitos fundamentales, la promoción de la innovación tecnológica y organizacional más que la incorporación de tecnología; el desarrollo de las capacidades de los actores del sistema más que el aumento de la producción y el fortalecimiento de la competitividad

sistémica regional en un ámbito de equidad social más que la eficiencia individual.

El nuevo enfoque plantea una estrategia integrada de acción interinstitucional, actuando como facilitadora de los cambios intelectuales, económicos y sociales necesarios para enfrentar el desafío de la competitividad en el marco de equidad y sostenibilidad social y ecológica y teniendo como finalidad el desarrollo. En consecuencia, la gestión del sistema se traduce más bien en términos de facilitación del proceso de innovación que del control del mismo, centrando la intervención preferentemente en la calidad del proceso y la capacitación de los actores intervinientes durante el mismo y no únicamente en el producto de la innovación (INTA, 2001).

Se percibe a la naturaleza del sistema de extensión de carácter público-privado y orientado a la gestión de los procesos de innovación. Se visualiza a la investigación y a la extensión fuertemente articuladas en procesos que conducen a la innovación, y en interacción con las distintas capacidades y demandas de los múltiples actores (productores y sus organizaciones, agroindustria, empresas proveedoras de insumos, empresas de servicios, asesores privados, organismos del Estado Nacional, Provincial y Municipal, sistema formal de educación, organizaciones no gubernamentales, agentes de crédito, etc.), que conforman las redes de innovación<sup>22</sup>.

En el marco de los sistemas de extensión y transferencia de tecnología, el INTA define sus nuevos roles. Ellos son<sup>23</sup>:

- Promotor de la organización y del intercambio de información y conocimiento en las redes de innovación.

- Participante en la planificación estratégica sectorial, regional y local.

- Referente tecnológico tanto para la modernización, reconversión e integración de los sistemas agropecuarios y sus actores en las cadenas agroindustriales, como para la promoción productiva, capacitación y organización a fin de contribuir a la disminución de la

---

<sup>22</sup> Estas redes son concebidas como un conjunto de actores en interacción, comprometidos en un proceso de creación, transformación, almacenamiento, recuperación, integración, difusión y utilización de conocimiento e información. Las redes favorecen la cooperación, la complementariedad de capacidades, la circulación de la información, confrontación de percepciones, la descentralización de decisiones y la capitalización de aprendizajes (INTA, 2001).

<sup>23</sup> Estos roles serán complementados y compartidos con otras entidades y actores de acuerdo con la configuración de los sistemas de conocimiento e información locales y a las capacidades existentes en cada región.

pobreza rural.

-Gestor público de programas y proyectos de desarrollo.

Este proceso es muy reciente y aún no se han dado los pasos institucionales que permitan operacionalizar esta nueva visión del desarrollo rural y los nuevos enfoques para adecuar la extensión al nuevo contexto emergente.

### **La promoción de los sistemas de innovación y conocimiento: el paradigma impulsor del nuevo proyecto institucional de extensión del INTA**

Como dice Cimadevilla en este libro, "La práctica extensionista no tiene una naturaleza que devenga de una realidad que se impone por sí misma, como si una fuerza superior determinara su lógica de actuación. La práctica extensionista sigue un orden de actuación socio-históricamente creado y por tanto revisable y redefinible, pero con un pasado que le reconoce históricamente en tanto modalidad de intervención".

La historia de la extensión del INTA así lo demuestra. Sus diferentes proyectos institucionales respondieron a los paradigmas del desarrollo dominantes en Argentina. Fue justamente esa capacidad de creación/recreación de la extensión la que le permitió lograr una notable continuidad institucional, que la transforma en un caso único de organización pública de extensión en Latinoamérica con una vida institucional cercana a los 50 años.

El conocimiento de los cambios de la extensión del INTA nos permite comprender los elementos fundamentales que permitieron su continuidad institucional nos permite ver como su adaptación a los diferentes paradigmas del desarrollo estuvo en su capacidad para comprenderlos, interpretarlos y en su acción para revisar sus enfoques, metodologías, formas organizativas y propuestas concretas de trabajo. Ya sea para -en un juego de rupturas y continuidades-, reformular su paradigma educativo y construir el proyecto transferencista o para "resistir" a las presiones privatizantes del ajuste estructural de la economía.

La extensión del INTA, hoy se enfrenta a un nuevo desafío; la necesidad de ser un actor institucional proactivo, capaz de ayudar a imaginar, negociar y construir las nuevas reglas del juego de la sociedad del conocimiento emergente en el marco de la nueva ruralidad. Este es un desafío inédito para la historia del INTA porque le exige tomar posición por algunas de las visiones del desarro-



llo -hoy en pugna en la transición-, teniendo presente que en su elección correcta se empieza a construir una nueva legitimidad social y su destino institucional.

A partir de la crisis, el INTA inició –tímidamente y con muchas dificultades y contradicciones- los primeros pasos tendientes a reformular, una vez más, su proyecto institucional para responder al nuevo contexto social, político y económico. Los cambios ocurridos en la sociedad, la revalorización de la cuestión institucional, la jerarquización del rol del Estado como promotor y animador de los cambios sociales e institucionales, la demanda de la “nueva ruralidad”, la superación de la pobreza, el desempleo y el desarrollo de la competitividad sistémica de los complejos agroalimentarios/agroindustriales, inducen a profundizar con convicción el camino iniciado.

Profundizar el cambio de la extensión implica ampliar y generalizar el debate, para comprender la génesis de la vulnerabilidad actual, poder diagnosticarla adecuadamente, imaginar escenarios alternativos, asumir los cambios internos que sean necesarios implementar y diseñar estrategias institucionales capaces de alcanzar una nueva sustentabilidad.

En el actual contexto, el cambio de las “reglas del juego interno” no se puede lograr sin un cambio profundo en la forma de “pensar y actuar”, en la medida que éstas son las que forjan los modelos mentales individuales y los marcos institucionales de referencia que moldean la percepción, las decisiones y las acciones colectivas. En ese sentido, la extensión del INTA enfrenta el desafío de revisar críticamente su modo de generación y apropiación del conocimiento, hoy influenciado fuertemente por el positivismo, que asume la realidad como “única” e independiente de nuestra percepción y acción.

Entre las tradiciones filosóficas emergentes, el constructivismo está forjando un modo de generar conocimiento más apropiado para enfrentar problemas complejos. Al asumir la existencia de múltiples realidades socialmente construidas por las percepciones, decisiones y acciones de los diferentes grupos sociales, ésta visión es más apropiada a los cambios que estamos transitando.

El cambio del modo de pensar influencia el cambio en el modo de actuar, e impone nuevos desafíos a la práctica extensionista. Requiere constituir equipos interdisciplinarios para comprender y actuar en realidades complejas, e incluir la participación amplia de la diversidad de actores y organizaciones de su contexto relevante.

Por otro lado, como apunta Valentinuz en este libro, es importante revisar las concepciones de capacitación, entendiendo que capacitar es, antes que nada, facilitar el proceso de conformación de conductas teniendo al hombre como ser integral y no solo como un ente productivo y comercial.

Como el desarrollo de la nueva ruralidad es un marco que obliga a revisar y corregir los desequilibrios sociales y territoriales existentes, se le plantea a la extensión del INTA el desafío de alcanzar una apropiación equitativa del territorio, evitando estar ausente o con presencia débil en algunas regiones y localidades –las que más lo necesitan-, tornando realidad en su práctica concreta el objetivo de la ampliación igualitaria de las oportunidades para el desarrollo de todas las regiones del país.

El cambio institucional de la extensión rural en sentido amplio, tiene como desafío principal profundizar los cambios en los estilos de gestión, para fortalecer las interacciones de la organización de desarrollo con los actores claves de su entorno relevante y juntos, avanzar en la construcción del nuevo sistema de ideas, el sistema de técnicas y la nueva institucionalidad para el desarrollo sustentable en Argentina.

En definitiva, la extensión del INTA tiene hoy la oportunidad/desafío de profundizar y completar la construcción de un nuevo ciclo histórico que responda a las demandas de la sociedad del conocimiento y la nueva ruralidad, que una vez más la legitime socialmente, adquiriendo una nueva base de sustentabilidad, manteniendo y capitalizando con mayor lucidez y agresividad su trayectoria, importancia y continuidad institucional.

## Bibliografía

Aleman, C. (2000). La transición del Servicio de Extensión tradicional a un nuevo proyecto público-privado de Innovación tecnológica, Asistencia, Información y Capacitación Regional. El caso del INTA Alto Valle. Documento de Trabajo N° 3, EEA INTA Alto Valle, Río Negro.

Arroyo, D. (1998). Modelos de gestión municipal y niveles de planificación en Argentina. Secretaría de Desarrollo Social de la Nación. Bs. As.

Basco, M. (1998). Modalidades de asistencia técnica a los productores agropecuarios en la Argentina. Bs. As. IICA.

Benakouche, R. (1980). Acumulação mundial e dependencia. Ed. Vozes. Río de Janeiro.

Bianchi, P. y Miller, L. (2000). Innovación, acción colectiva y crecimiento endógeno: un ensayo sobre las instituciones y el cambio estructural. En: Boscherini, F. y Poma, L. Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas. Miño y Dávila Editores, Bs. As.

Boscherini, F. y Poma, L. (2000). Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas. Miño y Dávila Editores. Bs. As.

Boyer, R. y Hollingsworth, J. (1998). Coordination of economic actors of production. En: Contemporary Capitalism: the embeddedness of institutions. Cambridge, MIT.

Bresser Pereira, L. (1999). Reforma del estado para la ciudadanía. CLAD-EUDEBA. Bs. As.

Castells, M. (1998). The information Age: Economy, Society and Culture. Volume III. End of Millennium. Oxford: Blackwell Publishers.

\_\_\_\_\_ (1996) The rise of the Network Society. Oxford. Blackwell Publishers.

CEPAL (1996). América Latina y el Caribe. 15 años de desempeño económico. Santiago de Chile.

Cirio, F. (1993). Desarrollo tecnológico y organización institucional. Reflexiones para el futuro a partir del caso argentino. Bs. As. INTA.

Cittadini, R. (1993). Articulation entre les Organismes de Recherche et de Développement et les collectivités rurales locales. Université de Toulouse Le Miral.

Conde Aguiar, R. (1986). Abrindo o pacote tecnológico. Estado e pesquisa agropecuária no Brasil. Editora Polis. São Paulo.

Coraggio, J. (1997). Descentralización, el día después. Cuadernos de Posgrado. CBC-UBA. Bs. As.

DAP (1999). Empresa Pública para el Desarrollo Agrario y Pesquero de Andalucía. Acciones innovadoras en el medio rural. Guía de Desarrollo Rural. Córdoba, España.

De Hegedüs, P. y Rodríguez, N. (2002). El sistema institucional de generación y transferencia de tecnología agraria. 14 pág. Código 568. Departamento de Ciencias Sociales. Facultad de Agronomía. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

Delgado, N. (1998). ãs relações entre a macroeconomia e a política agrícola. Provocaoes para um debate interrompido. En: Análisis de cadenas agroalimentarias y macroeconomía/políticas agrícolas en América Latina. FAO y REDCAPA. Rio de Janeiro.

De Masi, D. (1999). A sociedade pós-industrial. São Paulo. SENAC.

De Souza Silva, J. y otros (2001). La cuestión institucional. De la vulnerabilidad a la sostenibilidad institucional en el Cambio de Epoca. San José Costa Rica. ISNAR.

Evans, P. (1996). El Estado como problema y como solución. En: Desarrollo Económico, Vol. 35, N°140. Bs. As.

Favereau, O. (1995). Convenciones y regulación. En: Boyer y Saillard. Teoría de la regulación y estado de los conocimientos, EUDEBA. Bs. As.

Harvey, D. (1999). The limits to capital. Oxford: Basil Blackwell.

Held, D. (1995). Democracy and the Global order: from the modern State to cosmopolitan governance. United Kingdom: Polity Press.

Hobsbawm, E. (1962). The age of revolution, 1789-1875. New York: Mentor Books.

IICA (2000). Nueva Ruralidad. El Desarrollo Rural Sostenible en el Marco de una Nueva Lectura de la Ruralidad. Serie: Documentos Conceptuales. Panamá.

INTA Patagonia Norte (1999). "Desarrollo para todos". Hacia una Estrategia y un Sistema público-privado para el Desarrollo Rural Sustentable en Argentina. Neuquén.

INTA (2001). Propuesta para la transformación y fortalecimiento del Sistema de Extensión y Transferencia de tecnología. Bs. As.

\_\_\_\_\_ (1997). Pautas de política institucional sobre Extensión y Transferencia de tecnología. Bs. As.

\_\_\_\_\_ (1987). Plan Nacional de Tecnología Agropecuaria. PLANTA. Bs. As.

Machado, L. (1975). Alcance e limites das teorias da modernização. IN: Sociología do desenvolvimento. Ed. Zahar. Rio de Janeiro.

Manzanal, M. (2001). Política de desarrollo regional para Argentina. En: Realidad Económica N° 179. Bs. As.

Martínez Nogueira, R. (1998). Las transformaciones de la agricultura y la nueva institucionalidad. En: Reca, L y Echeverría, G. Agricultura, medio ambiente y pobreza rural en América Latina. Washington, D. C. BID.

Moscardi, E. (1987). Bases para la conformación de los núcleos zonales de experimentación adaptativa y transferencia de tecnología del INTA. Bs. As. INTA.

North, D. (1990). Institutions, institutional change and economic performance. Cambridge, CUP.

Obschatko, E. (1988). Cambio tecnológico en la región pampeana. En: La economía agraria argentina. AAEEA. Bs. As.

Parsons, T. (1951). The social system. Glencol, Illinois, The Free Press.

Pereira, H. (1988). La modernización agrícola pampeana y sus condicionantes estructurales internos y externos. Una apreciación estratégica. En: La economía agraria argentina. AAEEA. Bs. As.

Reichart, N. (1994). El modelo "Extensión Rural" en el proceso de transferencia de tecnología. En: Ras, N. y otros. La innovación tecnológica agropecuaria. Aspectos metodológicos de la transferencia de tecnología. Editorial Hemisferio Sur S. A. Bs. As.

Rogers, E. (1969). La comunicación de innovaciones: un enfoque transcultural. México/ Bs. As. AID.

Salazar, L. y otros (2001). Proyecto "Nuevo Paradigma". La dimensión de la participación en la construcción de la sostenibilidad institucional. San José. Costa Rica. ISNAR.

Torres, C. y Nocetti, J. (1994). La extensión agropecuaria. Evolución y presente institucional a nivel del INTA. En: Ras, N. y otros. La innovación tecnológica agropecuaria. Aspectos metodológicos de la transferencia de tecnología. Editorial Hemisferio Sur S.A. Bs. As.

Villevall, M. (1995). ¿Una teoría económica de las instituciones?. En: Boyer y Saillard. Teoría de la regulación y estado de los conocimientos. EUDEBA. Bs. As.

## El campesinado contemporáneo

*Daniel Cáceres*

### Introducción

En los últimos años se ha observado un renovado interés por los estudios campesinos. Sin embargo, los nuevos análisis se diferencian de los realizados en la década del '70, en la que investigadores de todo el mundo participaron de un acalorado debate acerca de las características propias de este sujeto social. En aquel momento, la discusión se centró en torno a las posibles tendencias del campesinado ante el avance del capitalismo. Marxistas y populistas defendieron, desde enfoques teóricos, casi antagónicos, la desaparición o permanencia de los campesinos. Este intenso debate comenzó a diluirse en los primeros años de la década del '80, sin que se observara con claridad la supremacía de una teoría sobre la otra. Más bien, pareciera que tanto leninistas como chayanovianos lograban explicar sólo parte de la realidad, ya que sus enfoques teóricos encontraban correlatos empíricos, en ciertos casos concretos, pero fracasaban al tratar de explicar el comportamiento del campesinado en su conjunto. Respecto a esta discusión, resulta interesante lo que señala de Janvry (1988) quien afirma que más que tendencias absolutas y unidireccionales, los procesos de persistencia, descomposición y recampesinización, deberían ser analizados en el marco de procesos económicos más globales. Según la evidencia presentada por este autor, la permanencia o descomposición campesina guarda cierta relación con los pulsos de estancamiento o crecimiento de la economía global. En aquellos períodos en que la economía crece, y se registra una importante actividad económica, el nivel de generación de empleo crece y por lo tanto resulta más probable la ocurrencia de procesos de descampesinización. Una situación inversa podría esperarse en aquellos momentos en que la retracción de la economía influye negativamente sobre la tasa de empleo.

En la actualidad, los estudios campesinos parecen haber abandonado esta discusión conceptual (o al menos esta parece haber pasado a un segundo plano), para centrarse en cuestiones que tienen que ver más con su caracterización como sujeto social y las particularidades de su articulación a la formación social de la que

forman parte. Por otra parte, estas discusiones han dejado de formar parte del dominio exclusivo de investigadores y científicos sociales, para pasar a formar parte también del campo de interés de extensionistas y promotores involucrados de una manera directa en proyectos de desarrollo rural.

Este último aspecto reviste especial importancia, ya que los obstáculos y dificultades que se observan en los proyectos de desarrollo rural, a menudo tienen que ver con la dificultad que muestran los agentes externos para conceptualizar de una manera adecuada a estos actores sociales<sup>1</sup>.

Estas dificultades, se relacionan principalmente con dos tipos de obstáculos conceptuales. En primer lugar, se destacan aquellos enfoques que no observan diferencias entre la lógica de reproducción campesina y la capitalista. Es decir, aquellos técnicos de campo e investigadores que consideran que las diferencias que se observan entre campesinos y productores capitalistas responden exclusivamente a cuestiones de escala económica y de enfoque técnico-productivo. Por otro lado, se encuentran aquellos que si bien identifican diferencias entre campesinos y productores capitalistas, sostienen una conceptualización muy tradicional acerca de las sociedades campesinas. Dentro de este segundo grupo se encuentran aquellos que sostienen una visión clásica y tal vez algo estereotipada, acerca de las bases estructurales y la dinámica socio-productiva que caracterizan a las sociedades campesinas. Sin lugar a dudas, la influencia de autores clásicos tales como Chayanov o Shanin describiendo el campesinado ruso de principios de siglo XX, ha tenido un rol importante en la consolidación de este último enfoque.

Por lo tanto, en el presente capítulo se propone realizar una discusión global del concepto de campesinado, pero enfatizando el análisis de aquellas particularidades que observa este actor social en la Argentina de principios del siglo XXI. Probablemente, esto permita estimular el debate de aquellos extensionistas y promotores de campo, que en la actualidad están llevando adelante proyectos de desarrollo rural en nuestro país.

---

<sup>1</sup> Un ejemplo se observa en los sistemas de seguimiento y evaluación de los proyectos de desarrollo rural. Estos sistemas en su conjunto están muchas veces "pensados" desde la perspectiva de productores con lógica de reproducción capitalista. Al respecto, ver el capítulo sobre 'Seguimiento y Evaluación de Proyectos de Desarrollo Rural'.

## Principales características de las sociedades campesinas

A diferencia de lo que ocurre en las explotaciones capitalistas, donde el eje de la actividad pasa por la producción de productos agropecuarios destinados al mercado, las unidades campesinas pueden ser entendidas como un ámbito de actividad múltiple que no se restringe exclusivamente al campo productivo. La estructura y funcionamiento de este tipo de sistemas, presenta una mayor complejidad funcional ya que además de producir bienes de mercado, cumplen también la función de vivienda familiar única, y a menudo constituye la principal fuente de provisión de alimentos para el grupo doméstico. Por lo tanto, en este tipo de explotaciones, las actividades productivas están indisolublemente unidas a la esfera doméstica (Schejtman, 1980). Este es el motivo por el cual con frecuencia se refiere a las unidades campesinas como unidades de producción-vivienda-consumo.

Desde una perspectiva más bien clásica, se describen brevemente aquí cinco aspectos que podrían ser considerados como características relevantes de los productores campesinos.

a) *Mano de obra familiar*. Tal vez sea esta una de las características que mejor describe a este tipo de productor. Debido a las particularidades de los sistemas productivos de estos productores, y al tipo de tecnología utilizada, prácticamente todos los miembros del grupo doméstico contribuyen con su fuerza de trabajo. Incluso, aquellos integrantes que desde el punto de vista de la economía clásica presentan un costo de oportunidad de la mano de obra cercano a cero (por ej., niños, ancianos, mujeres en avanzado estado de embarazo, personas enfermas o con discapacidades), cumplen un rol importante dentro de su estrategia de reproducción social.

No obstante, y a pesar de que la forma social del trabajo dominante es familiar, pueden eventualmente contratar mano de obra asalariada. Esto se produce en aquellos momentos del proceso productivo en los que la demanda de fuerza de trabajo supera la oferta ofrecida por el grupo doméstico. Cabe destacar que el uso de mano de obra asalariada se vincula, principalmente, con rubros productivos destinados al mercado y se restringe solamente a períodos relativamente cortos. Por ejemplo, la contratación de mano de obra es frecuente entre los productores tabacaleros de Misiones durante la preparación del terreno y la cosecha, ya que estas son dos de las tareas más demandantes de mano de obra, en ese tipo de sistemas productivos. Por el contrario, rara vez los pequeños productores



res pagan un salario para asignarlo a tareas productivas relacionadas con rubros destinados al autoconsumo. En estos casos, casi siempre utilizan la mano de obra ofrecida por el propio grupo doméstico, o la proveniente de intercambio de trabajo con vecinos o familiares (por ej., mingas, ayutorios, o "cambios de día").

*b) Control formal del proceso productivo.* Este constituye otro elemento característico de las explotaciones campesinas. Como ocurre con cualquier otro productor agropecuario, los campesinos son los responsables de tomar las principales decisiones referidas a la planificación y funcionamiento de sus unidades de producción. No obstante, este control puede ser sólo parcial. En la práctica muchos campesinos se ven obligados a ejecutar directivas provenientes de otros agentes socioeconómicos con los cuales interactúan, comprometiendo así su capacidad para tomar decisiones en forma independiente. Este tipo de situaciones se ven con mucha claridad cuando se analiza la situación de aquellos pequeños productores fuertemente vinculados al complejo agroindustrial (por ej., la articulación existente entre productores tabacaleros y las empresas tabacaleras). Al ser esta relación sumamente fuerte y asimétrica, los productores ven comprometidas sus posibilidades de tomar decisiones de una manera autónoma. En especial, aquéllas referidas a la superficie a sembrar, el tipo de variedades a implantar y fundamentalmente, todas las decisiones relacionadas con el manejo tecnológico del cultivo.

Podría afirmarse, sin embargo, que esta es una tendencia general y no propia o exclusiva de los productores campesinos. En una agricultura cada vez más globalizada e industrializada, los productores agropecuarios son cada vez más tomadores pasivos de las señales provenientes del contexto. No obstante, cuando se analiza la situación de los pequeños productores, se observan situaciones en las que la injerencia externa en las decisiones que tiene que ver con la dinámica interna del sistema productivo es mucho mayor.

*c) Escasa disponibilidad de recursos productivos.* En las unidades de producción campesinas, la disponibilidad de recursos naturales, capital y mano de obra es generalmente insuficiente en cantidad y/o calidad. Esta afirmación, en cierto modo contrasta con la posición de algunos autores que destacan que las sociedades campesinas son excedentarias en mano de obra (ver, por ejemplo, Chayanov, 1966 y otros autores basados en esta misma vertiente teórica). Como bien señalan Silvetti y Cáceres (1998) este constituye uno de los mitos más comunes con los que se identifica a la producción cam-

pesina. Si bien ésta fue una de las características principales de las economías campesinas de principios del siglo XX, no describe ajustadamente la realidad observable en gran parte de las economías actuales, especialmente en aquéllas que registran un mayor grado de penetración capitalista (Cáceres, 1995). En todo caso, sería más preciso señalar que el factor mano de obra suele ser el menos deficitario, siempre hablando, por supuesto, en términos comparativos.

Esto se debe a dos cuestiones principales. En primer lugar, y aun cuando con frecuencia las familias están integradas por un número alto de miembros, es común que parte de la familia no trabaje en la explotación por encontrarse insertos en procesos de migración temporaria o permanente, o involucrados en mayor o menor medida a esquemas de venta de fuerza de trabajo a nivel local. Por otra parte, resulta imposible hablar de falta o exceso de mano de obra "en abstracto", sin analizar primero las características productivas de cada sistema campesino particular y fundamentalmente, el tipo de tecnología utilizada. Este último aspecto resulta sumamente importante ya que, en la mayoría de los casos, en las unidades campesinas se utiliza una tecnología de muy baja productividad, basada casi exclusivamente en la tracción a sangre.

Silvetti y Cáceres (1998), analizando la disponibilidad de mano de obra de los sistemas de pequeños productores del Norte de Córdoba, señalan que la fuerte emigración observada durante la segunda mitad del siglo XX puso en crisis al modelo tecnológico campesino vigente hasta ese momento. La emigración de los miembros jóvenes de las familias dejó a las unidades campesinas con una cantidad de mano de obra menor a la necesaria para implementar la estrategia productiva que se había implementado con relativo éxito durante la primera mitad del siglo XX. En otras palabras, la mano de obra que aún permanece en la unidad de producción, resulta ahora insuficiente para sostener un esquema productivo similar al vigente en el período anterior, especialmente si se continúa utilizando una tecnología escasamente mecanizada y de baja productividad. La situación aquí descrita resulta común para muchas sociedades campesinas de nuestro país, y ayuda a comprender mejor el problema de la disponibilidad de mano de obra en este tipo de sistemas productivos.

*d) Posición subordinada.* Como sujeto social, los pequeños productores ocupan una posición subordinada tanto en el plano socioproductivo como en el económico-político. Tal subordinación se manifiesta en las relaciones que cotidianamente mantienen con

la mayoría de los actores sociales con los que interactúan (entre otros, la agroindustria, los productores capitalizados, los mercados de crédito, insumos y productos y el Estado). La subordinación que observan estos productores debe entenderse como mediada por asimetrías en la relación entre partes. Es decir, un vínculo desigual donde los actores más poderosos ejercen su poder sobre otros actores con menor poder relativo.

No debe interpretarse, sin embargo, que los campesinos no disponen de poder alguno, ni tampoco que los pequeños productores se encuentran inmersos en situaciones en las cuales no puedan hacer uso del poder del que disponen. Tal vez esto pueda parecer un poco extraño para algunos, ya que con frecuencia se menciona que el principal problema de las comunidades pobres y marginadas es precisamente la falta de poder para imponer condiciones con respecto a otros agentes sociales. Long y Villarreal (1994) señalan que cuando se analiza la estructura específica de una comunidad campesina no es la *cantidad* de poder de cada uno de sus miembros lo que marca la diferencia, sino más bien la posibilidad de acumular, aunque más no sea sólo un poco más de poder que el resto, a fin de obtener algún tipo de ventaja o beneficio. Es posible identificar claramente este tipo de situaciones cuando se observan las relaciones entre pequeños productores que acumulan cuotas relativamente similares de poder, o entre pequeños productores y asalariados rurales, quienes normalmente se encuentran en peores condiciones estructurales y, por lo tanto, se ven sometidos a un mayor grado de subordinación relativa.

e) *Dificultades estructurales para acumular capital.* Como consecuencia de las cuatro características descritas más arriba, los campesinos enfrentan grandes inconvenientes para acumular capital de una manera sistemática. Por lo tanto, resulta relativamente infrecuente su incorporación a procesos de reproducción ampliada. En otras palabras, la delicada situación estructural en la que se encuentran, sumada a su posición subordinada, torna poco probable la generación de un diferencial de ingreso que pueda ser asignado a la incorporación de nuevos activos productivos, que permitan ampliar o mejorar las condiciones en que tiene lugar el proceso de producción. En la mayoría de los casos, los pequeños productores sólo logran insertarse en procesos de acumulación coyunturales; por ejemplo, a partir del aprovechamiento de situaciones puntuales tales como precios altos, mayores volúmenes productivos como respuesta a condiciones ambientales favorables, y/o esquemas de subsidio o crédito vinculados al estado u ONG.

Si bien las dificultades para la acumulación constituyen una de las características principales de este sector, existen situaciones en las que es posible observar procesos de acumulación sistemática. Tal es el caso descrito por Archetti (1993), quien analizó las particularidades del proceso de capitalización de campesinos algodoneros del Norte de Santa Fe durante la primera mitad del siglo XX. Otros estudios mucho más recientes (Benencia, 1995; 1997) analizan la forma en que productores con un perfil social absolutamente diferente a los descritos por Archetti (inmigrantes bolivianos), lograron asentarse en el cinturón hortícola bonaerense como productores medieros, para después insertarse en un proceso de capitalización y ascenso social, que remata con la compra de sus propios predios. En una misma línea conceptual existen referencias bien documentadas sobre procesos de acumulación campesina, como por ejemplo, los trabajos de Barsky (1984) y Barsky y Llovet (1986) para el caso de pequeños productores ecuatorianos.

### **Principales diferencias con el campesinado latinoamericano**

Descripciones como la presentada más arriba tienen cierta utilidad práctica porque permiten formar una idea global acerca de los principales atributos que caracterizan a este actor social. Sin embargo, resultan algo estáticas y estereotipadas y poco dicen acerca de un conjunto de cualidades que pueden ayudar a comprender mejor la dinámica funcional de las unidades campesinas, su proyección histórica y su articulación con la sociedad capitalista.

En Argentina, el sector campesino presenta características propias que permiten distinguirlo con claridad del campesinado centroamericano o el de los países andinos. Esto se debe a que en la mayor parte de Latinoamérica, los sistemas campesinos presentan un perfil sumamente diversificado y orientado a la producción de alimentos destinados principalmente al autoconsumo. Eventualmente, estos campesinos pueden colocar algunos excedentes productivos en el mercado. En nuestro país, tanto su perfil productivo como la forma en que estas unidades se articulan al resto de la economía, presentan características distintivas.

Tsakoumagkos (1993) claramente refleja estas diferencias cuando señala que una de las principales diferencias radica en que los campesinos argentinos son mayoritariamente "monoproductores de productos industriales" (principalmente, algodón, caña de azúcar, tabaco, té, yerba mate, vid y pimienta para pimentón). Esta

orientación productiva con fuerte énfasis en la producción mercantil, tiene fuertes repercusiones tanto en la dinámica interna de sus explotaciones, como en la articulación del sistema con su entorno socioproductivo. Entre otras, se destacan las siguientes:

a) Una priorización en la asignación de los recursos productivos en favor del rubro destinado al mercado. Con frecuencia, las mejores tierras, el agua de riego, la prioridad en la realización de las labores culturales, y/o los escasos recursos financieros disponibles, son asignados preferencialmente a los rubros de orientación mercantil.

b) Como directa consecuencia de lo manifestado en el ítem anterior, las explotaciones de pequeños productores de nuestro país presentan un menor grado de diversificación productiva. Al asignar recursos en forma prioritaria al tipo de rubros referido por Tsakoumagkos (1993), quedan menos recursos disponibles para hacer frente a la producción de bienes de consumo (alimentos, insumos productivos y otros bienes necesarios para la reproducción social del grupo doméstico). Por lo tanto, estos productores se insertan en una economía mucho más mercantilizada, donde la seguridad alimentaria del grupo doméstico no queda garantizada a partir de las actividades productivas que se desarrollan en el propio sistema productivo. Por el contrario, ésta depende de la capacidad de estos productores para generar un ingreso monetario que le permita adquirir los bienes y/o servicios que no produce dentro de la explotación.

c) La relación con el entorno en el que desarrollan su actividad económica, adquiere entonces ribetes bastante particulares y en gran parte depende de la naturaleza del vínculo que logren desarrollar con los complejos agroindustriales o agroalimentarios (tabacaleras, desmotadoras, secaderos de yerba, ingenios, etc.). Debido a la atomización propia del sector campesino y el escaso grado de organización existente en la actualidad, esta relación es marcadamente asimétrica y subordinada.

Estas tres características se pueden apreciar claramente en gran parte del campesinado tanto del noroeste como del noreste de nuestro país. Para los campesinos tabacaleros de la Provincia de Misiones, por ejemplo, el funcionamiento de sus sistemas productivos gira fundamentalmente en torno a su actividad principal, siendo las restantes complementarias y desarrolladas en la medida en que el tabaco deje recursos libres para ser asignados a otros rubros.

Con frecuencia, algunos de estos productores no producen bienes básicos para la reproducción familiar (por ej., mandioca, maíz, gallinas, chanchos, etc.), o los producen en cantidades que están muy por debajo de las necesidades de consumo del grupo doméstico. En consecuencia, en estos casos la economía familiar alcanza un alto grado de mercantilización y su reproducción depende principalmente del éxito productivo alcanzado con el rubro industrial y de su capacidad de negociación con las empresas tabacaleras. Aunque respondiendo a realidades muy distintas y particulares, los campesinos algodoneros de Chaco, Formosa y Santiago del Estero, los cañeros de Tucumán, los pimentoneros de los Valles Calchaquíes, y los pequeños productores vinculados a la producción vitivinícola de Cuyo y el NOA, comparten en mayor o en menor grado las características arriba mencionadas.

No obstante, lo aquí expresado no debe interpretarse como la única realidad observable en las sociedades campesinas. La profunda crisis en la que hoy se encuentran las economías regionales, ha puesto también en crisis a la mayoría de las actividades productivas señaladas en el párrafo anterior. En consecuencia, en muchos casos los campesinos se han visto obligados a redefinir sus estrategias productivas y de reproducción social a fin de poder garantizar el ingreso mínimo necesario que permita garantizar la reproducción del grupo doméstico. En algunos casos, sus estrategias se han reformulado apostando de una manera más directa a la diversificación productiva y al fortalecimiento de la seguridad alimentaria y en otros, apuntando al desarrollo de estrategias pluriactivas de base no exclusivamente agropecuaria y con un fuerte componente extrapredial.

## **La dinámica de las sociedades campesinas**

Durante las últimas décadas, las sociedades campesinas se han encontrado sujetas a un profundo proceso de transformación socioproductiva como consecuencia de la progresiva penetración del capitalismo en las sociedades rurales. A continuación se describen algunos de los rasgos distintivos que caracterizaron este proceso de cambio.

*Estructura familiar.* Históricamente las unidades de pequeños productores se han caracterizado por tener una estructura familiar basada en el esquema de familia ampliada. Al respecto, resulta interesante destacar que cuando se habla de este tipo de actor social

no es posible hablar de una "familia tipo", como podríamos referir cuando se analiza la situación de familias que desarrollan su actividad en el ámbito urbano (Balazote y Radovich, 1992).

Cabe destacar que no sólo los miembros que pertenecen a la familia forman parte de la unidad campesina. Con frecuencia habitan permanentemente en la unidad doméstica otras personas con las que la familia no mantiene lazos sanguíneos directos. Por este motivo, autores como Archetti y Stolen (1975) opinan que en vez de hablar de grupo familiar, resulta más apropiado referirse a ellos como miembros de un "grupo doméstico". Con este concepto, los autores refieren al sistema de relaciones sociales que, basadas en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo. Esta forma de conceptualizar el problema guarda un estrecho correlato con las ideas de Chayanov, quien se refería al conjunto de personas que comen de la misma olla, y Bleklov, quien hablaba de las personas que duermen bajo la misma cerradura (Chayanov, 1966). La idea de grupo doméstico tiene, entonces, más fuerza conceptual que la de grupo familiar, y se ajusta mejor a lo que corrientemente se observa en las explotaciones de pequeños productores.

Si bien la unidad doméstica no ha cambiado mucho desde el punto de vista estructural (existencia del grupo doméstico), a lo largo del siglo XX se han observado cambios importantes en su constitución interna. A principios del siglo XX, en muchas regiones de nuestro país, el grupo doméstico estaba organizado en torno a una fuerte estructura patriarcal. Según Silveti (1997), a lo largo del siglo pasado se ha observado un progresivo relajamiento de la estructura patriarcal, como consecuencia principalmente de la emigración parcial de sus miembros más calificados para vender la fuerza de trabajo (el jefe de familia, entre otros). Este hecho ha producido un progresivo movimiento hacia estructuras familiares con un menor peso relativo de la figura paterna, y en muchos casos han emergido explotaciones dirigidas exclusivamente por mujeres. En consecuencia, se ha modificado un tanto la relación entre géneros hacia el interior de la unidad de producción campesina, en favor de un rol más protagónico de las mujeres. Cabe acotar que el proceso de feminización aquí descrito se relaciona también con la necesidad del grupo doméstico de mantener una base rural, ante la eventualidad de la pérdida del trabajo de quienes se encuentran fuera de la explotación. Más que apostar a "quemar las naves" en una aventura de trabajo urbano, muchos prefieren conservar la unidad

de producción como una estrategia de reaseguro social y como un modo de disminuir el costo de reproducción del grupo doméstico. En este marco, la dimensión que adquiere la mujer como responsable de la organización del proceso productivo, constituye un hecho singular con importancia relativa creciente.

Este relajamiento en la estructura patriarcal ha ido acompañado también de una mayor explicitación de los conflictos internos de la unidad doméstica. Silvetti (1997) señala que a principios del siglo XX, la fuerte estructura patriarcal dominante dejaba poco espacio para la manifestación de diferencias en el seno del grupo doméstico. En muchas regiones del país esta situación ha cambiado y hoy se observa que no necesariamente todos los miembros del grupo doméstico están alineados detrás del mismo proyecto. El conflicto, las pujas internas, la disputa por poder, y la implementación de proyectos (o subproyectos) de vida alternativos, emergen con mucha frecuencia en las unidades campesinas. En especial, son los hijos mayores quienes explicitan con mayor fuerza el conflicto. Si bien no es posible formular generalizaciones acerca de la magnitud, o de las particularidades que pueden asumir estos conflictos, con frecuencia se observa que dentro de un mismo grupo doméstico coexiste más de una economía familiar. Los arreglos y situaciones específicas que se observan entre sus miembros pueden ser muy complejas y variables, ya que en algunos rubros comparten la misma economía, pero en otros presentan economías separadas<sup>2</sup>.

*Estrategias de reproducción social.* Se entiende por estrategias de reproducción social al conjunto de estrategias desarrolladas por las sociedades campesinas a fin de generar las actividades necesarias, para lograr un ingreso global que les permita alcanzar su reproducción social (simple o ampliada). Cabe aclarar que este conjunto de estrategias no se limita, exclusivamente, a la esfera correspondiente a las actividades agropecuarias que se desarrollan dentro del establecimiento. Por el contrario, se incluyen aquí también las de base no agropecuaria desarrolladas en la explotación, y las que ocurren fuera de los límites de la unidad de producción. Si fuera necesario simplificar el concepto a fin de facilitar su comprensión,

---

<sup>2</sup> El casamiento y la consecuente constitución de una nueva unidad productiva, constituye el modo más frecuente de superación del conflicto.



podría afirmarse lo siguiente:

Estrategias de reproducción social:  $\Sigma$  EPA + EPnA + EIE

donde,

EPA (estrategias productivas de base agropecuaria): conjunto de estrategias desarrolladas en el interior de la explotación, con el objetivo de obtener algún tipo de producción de origen agropecuario (por ej., cultivo de algodón, o cría de gallinas), independientemente de que éstas sean destinadas al autoconsumo o al mercado.

EPnA (estrategias productivas de base no agropecuaria): conjunto de estrategias desarrolladas en el interior de la explotación, con el objetivo de obtener algún tipo de producción de origen *no* agropecuario. Quedan incluidas en este grupo las estrategias que involucran la producción artesanal (producción de cestos, elaboración de dulces, etc.), los microemprendimientos productivos de base no agropecuaria (por ej., fabricación de bloques de cemento) y la venta de servicios con base en la unidad doméstica (por ej. reparación de aperos de labranza, o taller mecánico). En general estas estrategias están concebidas como una forma de obtener algún tipo de retribución monetaria a partir de su colocación en el mercado. No obstante, en algunos casos parte de los bienes producidos o servicios ofrecidos pueden quedar en la unidad de producción a fin de atender las necesidades de grupo doméstico.

EIE (estrategias para la obtención de ingresos extraprediales): conjunto de estrategias desarrolladas fuera de la explotación con el objeto de generar algún tipo de ingreso monetario o en especie. Quedan incluidas dentro de esta categoría: i) la venta directa de fuerza de trabajo (temporaria o permanente) tanto en el medio local (por ej., construcción de alambrados, cosecha en campos de terceros o en el medio urbano, por ej., empleo en la construcción); ii) el alquiler de activos productivos (por ej., bueyes o aperos de labranza); iii) la concesión de algún tipo de servicio (por ej., fletes a terceros, o venta de servicios de arada); iv) la recepción de remesas de parte de miembros emigrados del grupo doméstico (tanto en efectivo como en especie); v) el aprovechamiento de los beneficios derivados de fondos gubernamentales (por ej., cobro de jubilaciones o pensiones, Programa Social Agropecuario o Proinder) o privados (por ej., proyectos de desarrollo vinculados a ONGs); y vi) las

ventajas obtenidas a partir del asistencialismo oficial o privado (por ej., comedores escolares, cajas de leche en los dispensarios comunitarios) y el clientelismo político (por ej., Planes Trabajar). Como se puede observar, dentro de este grupo quedan incluidas un conjunto muy grande de estrategias que vinculan la dinámica interna de los sistemas productivos con el contexto que las contiene.

Resulta difícil generalizar acerca de cuál de estas tres estrategias presentan un peso mayor a la hora de analizar la reproducción social campesina. La gran diversidad de situaciones existentes en nuestro país torna prácticamente imposible realizar una elección más o menos fundamentada. No obstante, daría la impresión de que durante las últimas décadas ha ido creciendo la importancia relativa de las EIE. Esto como consecuencia de tres cuestiones principales: i) el progresivo deterioro de la capacidad productiva de la unidad de producción (deterioro de suelos, descapitalización de activos productivos, menor disponibilidad de mano de obra); ii) el deterioro de los términos de intercambio derivados de la elevada subordinación del sector y el despliegue de la "economía de mercado"; y iii) la necesidad creciente de dinero como consecuencia de las nuevas necesidades que surgen debido a la mayor penetración del capitalismo, y los procesos de aculturación producida por la sociedad moderna. En consecuencia, y como bien señalan Silvetti y Cáceres (1998), durante las últimas décadas se ha observado un cambio importante en las estrategias de reproducción social de los productores campesinos. Tal vez el proceso más relevante se relacione con el cambio en el eje de la estrategia, ya que en menos de un siglo se pasó de una estrategia que ponía el foco en la diversificación *productiva* (predial), a otra en la que domina la diversificación de *actividades* (prediales o extraprediales).

Por otra parte, con el avance del capitalismo y el surgimiento de nuevas necesidades a satisfacer, los campesinos se han visto obligados a incursionar en una economía mucho más mercantilizada. En consecuencia, ha perdido peso relativo la estrategia de producción de bienes agropecuarios de uso o consumo, en favor de la producción de bienes agropecuarios de cambio, y bienes y servicios no agropecuarios. Paralelamente, el empleo fuera del establecimiento presenta en la actualidad una importancia comparativa creciente, y un mayor número de horas de trabajo son vendidas por los miembros del grupo familiar fuera de los límites de la explotación. Nace así la pluriactividad campesina y lo que algunos autores han dado en llamar "productores *part-time*" (Redclift, 1986; Preston,

1989; Moissidis y Duquenme, 1996).

Son campesinos pluriactivos aquellos que han desarrollado un conjunto de estrategias a partir de las cuales la actividad productiva agropecuaria tradicional, se complementa de un modo significativo con una serie de actividades productivas, comerciales, o de venta de servicios, no necesariamente agropecuarias. Entre otras, se incluyen aquí los micro emprendimientos productivos o comerciales, la diversificación vía artesanal, el agroturismo y la venta de servicios varios. Por otra parte, se hace referencia a productores "part time" cuando se quiere hacer referencia a situaciones en las que el peso de la reproducción familiar recae sobre actividades no agropecuarias. El mayor peso relativo de las estrategias *off farm* se ve con claridad cuando se analiza, por ejemplo, lo que sucede en algunas provincias del Oeste de nuestro país, donde el empleo público adquiere dimensiones realmente importantes y constituye un componente clave en su estrategia global de reproducción social.

Otro aspecto interesante a analizar, se relaciona con el hecho de que no todas las estrategias desplegadas por los pequeños productores son igualmente explícitas y fáciles de observar y estudiar. La reproducción de este sujeto social, también depende de un conjunto de estrategias "ocultas" o veladas, algunas de las cuales fueron descritas por Scott (1985, 1986, 1989) como "formas cotidianas de resistencia campesina"<sup>3</sup>. Concretamente, se hace referencia aquí a una serie de actividades no explícitas tales como la prostitución, el robo, o el contrabando. Actividades de este tipo probablemente no aparezcan con toda claridad ante los ojos de extensionistas o investigadores, pero en algunas circunstancias adquieren una gran relevancia y alcanzan una importancia crucial, ya que sin ellas muchas unidades campesinas no podrían alcanzar el umbral mínimo necesario para alcanzar la reproducción social familiar.

El desarrollo de estrategias de reproducción cada vez más complejas, no hace otra cosa que poner en evidencia el esfuerzo que realiza este sector por alcanzar su reproducción social, en un contexto socio-económico en el que se están produciendo profundos

---

<sup>3</sup> A pesar de la importancia que adquirió esta vertiente teórica a nivel mundial (fundamentalmente a finales de la década del '80), en nuestro país no se realizaron estudios desde este enfoque. Como referencia del interés demostrado en otros países cabe mencionar los trabajos de Adas (1986), Fegan (1986), Kerkvliet (1986), Turton (1986), Colburn (1989a,b) y Kochanowicz (1989).

cambios. También permite especular acerca de la capacidad de adaptación/acomodación de este actor social a las nuevas reglas que impone el capitalismo, y pone de manifiesto su elevada resiliencia relativa.

No obstante, cabe aclarar que esto no implica la invulnerabilidad del sector ante los cambios contextuales producidos en el resto de la sociedad. Por el contrario, la descomposición productiva es una realidad concreta que afecta a este sector, la que se relaciona con dos cuestiones fundamentales. Por un lado, con el deterioro crónico de las condiciones estructurales en las que se encuentran inmersas estas economías, y por otro, con la ocurrencia de cambios contextuales muy rápidos y profundos que deterioran de una manera aguda las condiciones de reproducción social. En este último caso, la ocurrencia de cambios desfavorables a una tasa alta, puede dejar a los productores sin la capacidad de maniobra necesaria como para producir una respuesta rápida que permita acomodar sus estrategias a las nuevas condiciones de reproducción que impone el contexto. Obviamente, la alta resiliencia del sector no puede ser considerada de una manera general y abstracta, ya que seguramente tendrá que ver con el perfil socioproductivo de cada sociedad campesina particular y con la magnitud y el tipo de cambios que les toque enfrentar. Probablemente, las economías campesinas altamente mercantilizadas presenten una mayor vulnerabilidad comparativa ante el deterioro de las condiciones contextuales, ya que su estructura productiva no está diseñada para producir los bienes básicos que los grupos domésticos necesitan para alcanzar su reproducción social.

*Conflictos y disputas por poder.* Con frecuencia, algunos autores han realizado descripciones algo idealistas del modo de vida campesino y de las relaciones sociales existentes entre los distintos actores sociales que componen la comunidad rural y los otros ámbitos sociales en los cuales los pequeños productores despliegan sus actividades socioproductivas. Los trabajos de Chayanov (1966) y algunos de los de Scott (1976), por citar sólo dos autores clásicos, brindan una visión algo romántica del mundo campesino, regulada por una serie de procesos sociales tales como ayuda mutua, solidaridad y altruismo. Sin embargo, esta parece no ser la mejor forma de describir a las sociedades campesinas contemporáneas. Como bien se señala más arriba, en el interior de los grupos domésticos se manifiestan conflictos internos y disputas por poder que, en muchos casos, desembocan en fracturas del proyecto grupal. También

son frecuentes los conflictos de género, que en algunos casos tienden a acentuar la posición subordinada de las mujeres en el seno del grupo doméstico.

Este tipo de disputas, es también bastante común de observar cuando se analiza la articulación de los campesinos con sus pares, o con otros actores sociales con más (o menos) poder y que operan en el mismo campo socioproductivo. Con frecuencia, la vida comunitaria dista mucho de ser armoniosa y la relación entre campesinos no necesariamente está mediada por relaciones de solidaridad y colaboración. Como ocurre en el resto de la sociedad, las disputas y pujas entre miembros de una misma comunidad son más que comunes.

En las comunidades rurales el eje del conflicto entre vecinos pasa por el acceso a los recursos, en especial la tierra (para cultivo o pastoreo) y el agua. Discusiones por los límites del campo, invasión de animales ajenos a tierras reclamadas como propias y diferencias con respecto al acceso al agua de riego constituyen una realidad cotidiana. Este tipo de problemas son particularmente frecuentes en sociedades como las campesinas, donde generalmente no existe una clara delimitación de las parcelas y donde la disputa sobre la tenencia de la tierra y el agua se puede remontar a varias generaciones. No obstante, en este tipo de comunidades el ámbito de conflicto no se limita sólo a la faz productiva. Son muy comunes también las disputas personales por cuestiones que nada tienen que ver con la producción agropecuaria. Las disputas políticas, la puja por obtener posiciones ventajosas en relación al clientelismo político, los engaños conyugales, las actividades religiosas y los problemas originados en fiestas u otras instancias sociales de la comunidad, constituyen ejemplos que ilustran adecuadamente este tipo de situaciones<sup>4</sup>.

*Creciente articulación a la vida urbana. La penetración capitalis-*

---

<sup>4</sup> Al respecto, Kearney (1996) relata una historia que describe muy bien los problemas que muchas veces existen entre vecinos. Este autor cuenta la historia de un campesino que estaba arando su chacra con su buey y de repente se le aparece Dios. Al verlo trabajar tan duramente, Dios se apiada de él y le dice que cualquiera sea el deseo que pida, Él se lo concederá. La única condición que pone Dios, es que independientemente de lo que él elija, su vecino recibirá el doble. El campesino sorprendido por la aparición, no encuentra que responder porque son muchas las cosas que necesita... otro buey, más tierra, un arado nuevo, más agua de riego... Pero fundamentalmente le preocupa que su vecino vaya a recibir el doble de lo que él reciba. Entonces le pide a Dios que le de algún tiempo para pensar. Dios

ta en el medio rural ha provocado una dinámica particular que ha impactado no sólo en la dinámica interna de las explotaciones, sino también en sus principales estrategias de articulación con el contexto. Actualmente, en casi todos los ámbitos académicos se acepta la idea de que durante el siglo XX se ha producido una lenta pero sostenida migración desde el medio rural hacia los centros urbanos<sup>5</sup>. En nuestro país este proceso se vivió con particular intensidad durante la segunda mitad del siglo. Desde una perspectiva macro, esta emigración ha respondido principalmente a la fuerza tractora que ha generado la demanda de mano de obra causada por el despliegue del capitalismo. No obstante, si este problema se analiza desde la posición de los pequeños productores, se observa que las migraciones temporarias (o incluso las migraciones permanentes de algunos de los miembros del grupo doméstico), pueden formar parte de una estrategia que ayude a los campesinos a completar el ingreso mínimo necesario para su reproducción (Cáceres, 1994)<sup>6</sup>.

Si se analizan los tipos de cambios producidos en los sistemas productivos durante las últimas décadas, se observa que éstos no se limitan exclusivamente al deterioro de las condiciones estructurales de producción (por ej., decaimiento de la potencialidad productiva de los recursos naturales, menor disponibilidad de mano de obra y descapitalización y/o falta de mantenimiento de los principales activos productivos). Por el contrario, existen también importantes cambios en relación al modo en que los productores encaran el proceso productivo.

En este sentido, cabe mencionar las modificaciones que se están produciendo con respecto al tipo de tecnologías utilizadas por los pequeños productores. Cáceres *et al.* (1999) analizando los cambios tecnológicos observados en unidades campesinas de Argenti-

---

acepta el pedido y le concede 24 horas de plazo. Durante toda la noche el campesino no puede dormir pensando que es lo más le conviene pedir, sobre todo porque a su vecino se le va a conceder el doble de lo que él reciba. Finalmente, el campesino parece encontrar una respuesta que lo satisface y concilia el sueño. Al día siguiente con gran puntualidad Dios se le aparece nuevamente y le pregunta si ha tomado ya una decisión acerca de su ofrecimiento. El campesino asiente sonriente y le dice: "quiero que me dejes ciego de un ojo..."

<sup>5</sup> Por ejemplo, Forni y Benencia (1988) analizan los procesos de movilidad geográfica y emigración campo-ciudad de campesinos de la Provincia de Santiago del Estero.

<sup>6</sup> De acuerdo con Agarwall (1990), la emigración estacional debe ser entendida como una forma de diversificación espacial, hecha posible por las variaciones interregionales en la demanda de mano de obra.

na central, señalan que en la actualidad coexisten representaciones y prácticas tecnológicas provenientes de campos totalmente distintos (el "tradicional" y el "moderno"). Estos autores sugieren que el discurso dominante ha ido penetrando la cosmovisión campesina y con frecuencia la tecnología moderna ha comenzado a ser entendida como un camino seguro hacia el progreso. Como consecuencia de este proceso, porciones significativas del discurso campesino están siendo influenciadas por algunas de las ideas implícitas en la tecnología moderna, y cada vez con mayor frecuencia, aparecen los conceptos de "confort", "eficiencia", "modernidad" y "comodidad" en relación a la idea de tecnología. Si bien no es posible afirmar que este tipo de procesos esté presente en la totalidad de las sociedades campesinas de nuestro país, es necesario destacar que la penetración de las ideas que impulsa la modernidad, en algunos casos promueven una mayor inclusión de estos productores en el mercado, modifican de una manera profunda el perfil productivo de sus explotaciones, y aumentan la funcionalidad del sector con respecto al sistema global.

Por otro lado, su mayor vinculación con los centros urbanos ha ampliado el radio de acción efectiva de los campesinos. Esto ha impactado de diversas formas al sector y ha incidido en la transformación y desarrollo de sus estrategias de reproducción social. Las migraciones temporarias a centros urbanos a fin de completar el ingreso necesario para alcanzar la reproducción de la familia campesina; el envío de remesas (en efectivo o especie) de los emigrados permanentes; las redes de comercialización que permiten colocar algunos de sus productos en forma directa y disminuir la dependencia de los intermediarios, las redes sociales que permiten una base de operaciones urbana cuando tienen que recurrir a los servicios públicos de salud y la posibilidad de encontrar mejores precios para algunos de los bienes que requieren para su reproducción, son algunos ejemplos puntuales que permiten comprender en forma práctica, el modo en que este sector social se articula con los centros urbanos. Lamentablemente, este contacto también puede promover otros procesos que impactan negativamente en sus posibilidades de reproducción y en su calidad de vida. Por ejemplo, las condiciones precarias que con frecuencia deben aceptar los emigrados a fin de conseguir un empleo urbano; la inexistencia de seguridad social y de redes sociales que en algunos casos enfrentan los emigrados y los riesgos vinculados con su operación en un medio en el cual no están familiarizados, constituyen algunos de los elementos que introducen variables de incertidumbre en la arti-

culación entre el medio rural y el urbano.

### **A modo de síntesis**

Las situaciones aquí descritas permiten reflexionar acerca de cuál es la mejor manera de analizar al mundo campesino y confrontan algunas de las conceptualizaciones clásicas construidas en torno a este actor social. En esta instancia final se destacan dos ejes principales.

*Unidad de abordaje.* En la bibliografía clásica gran parte de los autores abordan la problemática del campesinado, tratando de comprender cuál es la estructura interna y dinámica funcional de las unidades de producción campesinas. Otras visiones más inclusivas toman como unidad de análisis el ámbito comunitario, analizando la problemática desde una perspectiva sistémica y describiendo el funcionamiento del sistema productivo en el marco de la dinámica comunitaria. En este trabajo se aborda la problemática desde una perspectiva aún más inclusiva, ya que se propone analizar al campesinado en el marco de las relaciones sociales que impone el desarrollo del capitalismo. Si bien los análisis a nivel "comunitario" o "sistema productivo" tienen importancia funcional ya que permiten generar un tipo de conocimiento útil para aquellos agentes externos que intervienen en las comunidades campesinas, es necesario manejar conceptualizaciones más amplias que permitan contextualizar mejor a este actor social en la realidad global. En caso contrario, las formulaciones teóricas construidas en torno al campesinado pueden resultar algo parciales, e incidir negativamente en la generación de políticas o estrategias de intervención dirigidas a este sector social.

A fin de ilustrar este último punto, puede ser útil reflexionar acerca del modo de delimitación de la unidad de análisis de la realidad campesina. La mayoría de los programas de intervención, consideran a la unidad de producción como la unidad de abordaje de la problemática campesina. Sin dudas, esta escala de análisis presenta algunas ventajas operativas ya que facilita su delimitación y abordaje. No obstante, como se sugiere más arriba, el concepto de sistema de producción presenta algunas limitaciones para explicar la realidad del campesinado. Sobre todo en los tiempos actuales, en los que los pequeños productores se han visto obligados a desarrollar complejas estrategias de reproducción que trascienden ampliamente el límite del sistema productivo, e incluso de la comuni-



dad rural en la que se encuentran insertos.

En este sentido, la utilización del concepto de "sistema de actividad" (Paul *et al.* 1995), resulta mucho más apropiada conceptualmente y de mayor utilidad desde el punto de vista de la intervención. Estos autores sostienen que no es posible comprender la lógica y funcionamiento de los sistemas campesinos a través de un análisis estricto de sus sistemas productivos. Para alcanzar una comprensión integral del mundo campesino resulta imprescindible definir un "metasistema" de un nivel jerárquico superior al sistema productivo, que incluya todos aquellos ámbitos con los cuales se vinculan las actividades campesinas. Para ello, resulta importante considerar la totalidad de las estrategias de reproducción social campesina, tengan o no base agropecuaria y se desarrollen o no dentro del límite del sistema productivo. El concepto de sistema de actividad brinda herramientas conceptuales que permiten entender mejor las ramificaciones y límites del espacio social en el que desarrollan sus actividades estos actores sociales. A la luz de este enfoque, es posible comprender mejor la dinámica campesina, y contribuye a interpretar mejor algunos comportamientos definidos como "irracionales" por algunos investigadores o extensionistas vinculados a proyectos de desarrollo rural.

*Heterogeneidad, dinamismo y cambio.* La heterogeneidad social de los pequeños productores, constituye tal vez su característica más distintiva. La sorprendente diversidad de situaciones socioproductivas no es consecuencia exclusiva de procesos que ocurrieron en el pasado. Como bien señalan Giarraca y Aparicio (1991), en la actualidad también se observan fuertes procesos de heterogeneización social al interior de este sector social. En consecuencia, la permanente movilidad interna del sector, pone de manifiesto la existencia de profundos procesos de diferenciación social (Murmis, 1998).

El campesinado, entonces, más que una categoría social cristalizada y más o menos "estabilizada", es en realidad un campo donde se están produciendo profundas transformaciones. Tal vez la mejor forma para comprender a los pequeños productores, pase por entenderlos como una categoría social sujeta a fuerzas contrapuestas. Por un lado fuerzas ascendentes que tratan de promover su capitalización y en consecuencia permitir su reproducción ampliada. Pero por otro lado y al mismo tiempo, están sujetos a fuerzas opuestas que promueven un mayor grado de subordinación social y en consecuencia los empujan hacia la descapitalización, la

semiproletarización, e incluso la descomposición social. La posición, de cada caso particular en cada momento de la historia, va a depender del balance de fuerzas que corresponda a cada coyuntura particular y a la capacidad de reformulación y despliegue de sus estrategias de reproducción social. Por lo tanto, la realidad campesina no debería ser entendida como un mundo con dinámica propia, sino más bien como una realidad donde los sujetos sociales sufren profundas influencias de la sociedad que los contiene. No obstante, y a pesar de ser este un actor social subordinado, los campesinos no se adaptan de una manera totalmente pasiva a los cambios que se producen en su entorno. Por el contrario, tratan permanentemente de desarrollar nuevas estrategias a fin de “adaptarse-acomodarse” de la mejor manera posible a las condiciones que impone el contexto en el cual desarrollan sus actividades socio-productivas.

Resulta importante destacar la importancia de los cambios que se han producido en el campesinado argentino durante los últimos años. La creciente penetración del capitalismo ha impuesto relaciones mercantiles más fuertes, a la vez que ha generado una creciente aculturación y una progresiva erosión del conocimiento y valores locales. Su posición subordinada se ha agudizado como consecuencia del repliegue del estado de bienestar y las nuevas condiciones que generan las políticas neoliberales y la economía de mercado. Esto se refleja también en su escaso nivel de organización gremial y prácticamente nula representatividad como sector social. Salvo el caso puntual de algunas provincias del NEA y del NOA, donde existen algunas organizaciones sub-provinciales, no existen en la Argentina organizaciones que representen de una manera directa los intereses de los pequeños productores<sup>7</sup>.

Por otra parte, resulta importante promover el análisis de la realidad campesina en el marco de procesos sociales más globales e integradores. Estos son actores sociales que desarrollan su actividad socioproductiva conjuntamente con otros actores con quienes

---

<sup>7</sup> En la década del '70, sin embargo, existían fuertes organizaciones campesinas (por ej., las Ligas Agrarias del NEA) que tenían un marcado grado de organización y cierto protagonismo político. La represión que se produjo durante la última dictadura, generó una gran desarticulación del sector, la cual no han podido superar todavía.

compiten y disputan poder (en condiciones frecuentemente asimétricas) y conforme a determinadas reglas del juego que en general les resulta difícil modificar. En esta dinámica social el conflicto social se manifiesta con bastante frecuencia (tanto a nivel micro como macro). El hecho de que los conflictos no se manifiesten públicamente (como sucede con otros sectores sociales), no debe interpretarse como que el conflicto no existe. Por el contrario, simplemente brinda evidencia acerca del escaso nivel organizativo del sector. Prueba de ello, es el hecho de que en aquellas provincias donde los pequeños productores han alcanzado cierto nivel de organización el conflicto social ha tomado dominio público (por ej., el caso del MOCASE en Santiago del Estero, o algunas de las movilizaciones del MAM en la Provincia de Misiones).

La comprensión de la estructura y dinámica de las sociedades campesinas, sólo es posible si se analizan de una manera integral la complejidad de sus estrategias de reproducción social y la forma en que se articula con los otros actores sociales. Asimismo, resulta imprescindible reconocer que no se puede comprender totalmente al campesinado en la medida en que no se comprenden las condiciones históricas en las que tuvo lugar su emergencia y desarrollo. Los estudios de la trayectoria de estos grupos sociales ayudan a entender mejor la forma en que estos se articulan con la formación social que las contiene, como también su evolución y posibles tendencias como actor social.

Finalmente, se acuerda con Alavi (1986) quien señala que si bien la producción campesina continúa funcionando sobre la base de la unidad de producción familiar, se ha incorporado dentro del marco estructural del modo de producción capitalista. Esta inclusión está produciendo importantes cambios en la forma en que estos productores abordan el proceso productivo, ya que su reproducción se relaciona de una manera creciente con la producción de bienes destinados al mercado y la oferta de mano de obra para otros sectores de la economía.

## Bibliografía

Adas, M. 1986. From footdragging to flight: the evasive history of peasant avoidance protest in South and South-east Asia. *The Journal of Peasant Studies* 13(2):64-86.

Agrawal, B. 1990. Social security and the family in rural India: coping with seasonality and calamity. *The Journal of Peasant Studies* 17(3): 341-412.

Alavi, H. 1986. Peasantry and capitalism: a marxist discourse. En T. Shanin (Ed) *Peasants and Peasant Societies*, pp. 185-196. London: Penguin Books.

Archetti, E. P. 1993. El proceso de capitalización de campesinos argentinos. En M. Posada (Ed), *Sociología Rural Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Archetti, E. P. y Stolen, K. 1975. Explotación Familiar y Acumulación de Capital en el Agro Argentino. Buenos Aires. Siglo XXI.

Balazote, A. y Radovich, J. C. 1992. El concepto de grupo doméstico. En H. Trinchero (Ed) *Antropología Económica II. Conceptos Fundamentales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Barsky, O. 1984. *Acumulación Campesina en el Ecuador*. Quito: FLACSO.

——— y I. Llovet. 1986. Pequeña producción y acumulación de capital: los productores de papa de Carchi, Ecuador. En M. Piñeiro e I. Llovet, *Transición Tecnológica y Diferenciación Social*, pp. 251-326. San José. IICA.

Benencia, R. 1995. En la horticultura bonaerense medieros bolivianos. En R. Benencia y G. Karasik, *Inmigración Limítrofe: Los Bolivianos en Buenos Aires*, pp. 99-127. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

——— 1997. La mediería. En R. Benencia (Ed), *Area Hortícola Bonaerense. Cambios en la Producción y su Incidencia en los Sectores Sociales*, pp. 151-177. Buenos Aires: La Colmena.

Cáceres, D. F.; Silvetti, G.; Soto y G. Ferrer. 1999. Las representaciones tecnológicas de pequeños productores agropecuarios de Argentina central. *Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario* 3: 57-79.

———, 1994. Estrategias campesinos y riesgo. *Desarrollo Agroforestal y Comunidad Campesina*, 3(13) :2-6.

———, 1995. Estrategias campesinas en sociedades rurales contemporáneas. *Revista de la Facultad de Agronomía* (Universidad Nacional de Buenos Aires), 15(1) : 67-72.

Chayanov, A. 1966. Peasant farm organization. En D. Thorner, R.

E. F. Smith y B. Kerblay (Ed) *The Theory of Peasant Economy*, pp 29-278. Illinois: Richard D. Irwin.

Colburn, F. D. 1989a. Foot dragging and other peasant responses to the Nicaraguan revolution. En F. Colburn (Ed) *Everyday Forms of Peasant Resistance*, pp 175-197. New York. M. E. Sharpe.

——— 1989b. Introduction. En F. Colburn (Ed) *Everyday Forms of Peasant Resistance*, pp. ix-xv. New York. M. E. Sharpe.

de Janvry, A. 1988. Peasants, capitalism and the State in Latin American culture. En T. Shanin (Ed) *Peasants and Peasant Societies*, pp 391-404. London: Penguin.

Fegan, B. 1986. Tenants' non-violent resistance to landowner claims in a Central Luzon. *The Journal of Peasant Studies* 13(2): 86-106.

Forni, F. y R. Benencia. 1988. Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de casos en la Provincia de Santiago del Estero. *Desarrollo Económico*, 28(110):245-279.

Giarraca, N. y Aparicio, S. 1991. *Los Campesinos Cañeros: Multiocupación y Organización*. Buenos Aires. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Kearney, M. 1996. *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*. Oxford. Westview Press.

Kerkvliet, B. J. 1986. Everyday resistance to injustice in a Philippine village. *The Journal of Peasant Studies* 13(2): 107-123.

Kochanowicz, J. 1989. Between submission and violence: peasant resistance in the Polish manorial economy of the eighteenth Century. En F. Colburn (Ed) *Everyday Forms of Peasant Resistance*, pp. 34-63. New York. M. E. Sharpe.

Long N. y M Villarreal. 1994. The interweaving of knowledge and power in development interfaces. En I Scoones y J Thompson (Ed), *Beyond Farmer First. Rural People Knowledge, Agricultural Research and Extension Practice*, pp. 41-52. London. Intermediate Technology Publications.

Moissidis, A. y M. N. Duquenne. 1996. *Pluriactivity in Rural Areas: From Survival Strategies to Stabilizing Factor of Rural Socio-economic Structures*. 9<sup>th</sup> Congress of Rural Sociology. Bucharest, Rumania.

Murmis, M. 1998. El agro argentino. Algunos problemas para su análisis. En N. Giarraca y S. Cloquell (Ed) *Las Agriculturas del Mercosur. El Papel de los Actores Sociales*, pp. 205-243. Buenos Aires: La Colmena-CLACSO.

Paul J. L., A. Bory, A. Bellande, E. Garganta y A. Fabri. 1995. ¿Qué sistema escoger para tomar en cuenta la racionalidad del agricultor?. Del sistema de producción agrícola al sistema de actividad. En J. A. Berdegué y E. Ramírez (Ed), *Investigación con Enfoque de Sistemas en la Agricultura y el Desarrollo Rural*. Santiago: RIMISP.

Preston, D. A. 1989. Too busy to farm: under utilisation of farm land in Central Java. *The Journal of Development Studies*, 26(1): 43-57.

Redclift, M. 1986. Survival strategies in rural Europe: continuity and change. An introduction. *Sociología Ruralis*, 26(3/4) : 218-227.

Schejtman, A. 1975. Elementos para una teoría de la economía campesina: pequeños productores campesinos de hacienda. *El Trimestre Económico*, 42(166): 487-509.

Scott, J. 1976. *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. London: Yale University Press.

——— 1985. *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasants Resistance*. New Heaven - London: Yale University Press.

——— 1986. Everyday forms of peasant resistance. *The Journal of Peasant Studies* 13(2): 5-35.

Scott, J. 1989. Everyday forms of resistance. En F. Colburn (Ed) *Everyday Forms of Peasant Resistance*, pp 3-33. New York. M. E. Sharpe.

Silvetti, F. 1997. *Campesinos y Educación no Formal: el Caso de los Capricultores del Noroeste de Córdoba*. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.

——— y D. Cáceres. 1998. Una Perspectiva Sociohistórica de las Estrategias de Reproducción Social de Pequeños Productores del Noroeste de Córdoba. *Debate Agrario*, 28: 103-127.

Tsakoumagkos, P. 1993. Sobre el campesinado en Argentina. En M. Posada (Ed), *Sociología Rural Argentina*, pp. 113-154. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Turton, A. 1986. Patrolling the middle-ground: methodological perspectives on 'everyday peasant resistance'. *The Journal of Peasant Studies* 13(2): 36-48.

**Nueva ruralidad, mayores desafíos  
En la búsqueda de las capacidades y competencias  
del extensionista rural del nuevo siglo**

*Ricardo Thornton, Gustavo Cimadevilla, Pedro Carricart*

## **Introducción**

Existe coincidencia entre los diversos autores de este libro que la ruralidad de nuestros países sufre mutaciones y transformaciones que parecen cada vez más evidentes. ¿Qué implica para la extensión estar preparada para actuar en este nuevo escenario? Parece ser una de las cuestiones que desvela a todo planificador, formador y estratega preocupado por las nuevas tendencias que visten el paisaje agrario.

En todos los capítulos de esta obra, los autores señalan desde distintas perspectivas, la complejidad en la que se sume la ruralidad y ello presupone, tanto desde la perspectiva institucional como profesional, mayores desafíos y requerimientos de capacitación y creatividad para los actores sociales involucrados.

En este capítulo, el hilo conductor del análisis se detendrá justamente en las diversas visiones que sustentan los autores, con respecto al perfil profesional que es necesario construir para hacer frente a las nuevas demandas y necesidades de la época. Interesará discutir y ampliar esas lecturas. Para ello, analizar con mayor detenimiento algunos supuestos implícitos en la afirmación que da pie a este artículo, requiere en particular precisar al menos lo que se entiende por «nueva ruralidad»; caracterizar genéricamente el papel de los actores participantes del sistema de extensión y transferencia (sistema experto) y comprender la lógica del contexto de mercado en el que se desenvuelven, para discutir su posible articulación. Veamos primeramente estos puntos.

### **a) La nueva ruralidad**

Cabe recordar que el "mundo" de la sociología clásica, la demografía y la geografía humana partían de cierta dicotomía fundante. Lo urbano y lo rural caracterizaba espacios, actores, condiciones y procesos, aunque el primero se imponía implacable y modelador, según lo discutiéramos ya en el análisis de las razones de esa impo-

sición (Cimadevilla, 2002). Pero frente a ese proceso histórico de diferenciación e imposición, se hicieron esfuerzos significativos por analizar las diferencias "constantes y genéricas" entre ambos mundos. El clásico trabajo de Sorokin, Zimmerman y Galpin (1930), por ejemplo, plantea nueve dimensiones para la distinción. Así, toman como criterio principal el (i) ocupacional; avanzan luego sobre (ii) las diferencias ambientales, (iii) el tamaño de las comunidades y (iv) la densidad poblacional; (v) los aspectos de homogeneidad y heterogeneidad de las poblaciones (vi) y la estratificación y complejidad social; se refieren posteriormente a (vii) la movilidad social y (viii) la dirección del flujo migratorio y finalmente a (ix) las diferencias a nivel de integración social.

A partir de esa sistematización, se elaboraron y discutieron una serie de hipótesis en torno a ciertas "verdades" de lo rural en relación con lo urbano; por ejemplo: i) la ocupación agrícola requiere de menor especialización en comparación a otras actividades profesionales o burocráticas propias del medio urbano; ii) el medio rural está más expuesto a las fluctuaciones y contingencias climáticas; iii) el tamaño de las comunidades rurales y iv) la densidad poblacional es menor; v) las comunidades rurales tienden a ser más homogéneas en sus características psicosociales; vi) la estratificación y complejidad social son mayores en los centros urbanos; vii) la movilidad y dinámica social urbana es mayor a la rural; viii) el flujo migratorio predominante es desde el campo a la ciudad, y finalmente ix) la integración social en términos de número de contactos por unidad de tiempo es mayor en el medio urbano. (Sorokin et alii, op. cit.)

Pero con el avanzar de las décadas, algunas transformaciones económicas, tecnológicas y socioculturales que siguieron variados sentidos y otras mayores distinciones teóricas permitieron problematizar ese cuadro. La multiocupación del actor rural como rasgo distintivo de la época y el avance técnico-productivo pusieron en duda las afirmaciones acerca de la necesaria mayor especialización urbana y el carácter estático de lo rural. El creciente asentamiento de los hombres de campo en residencias urbanas, la mayor movilidad, el carácter de conectados al mundo comunicacional de los medios globales, la telefonía celular e incluso internet rompieron con cierta imaginación acerca del aislamiento, la homogeneidad psicosocial y los problemas de integración. El uso rural de asentamientos tipo "country" y el "turismo del aire puro" también complicaron ese panorama de relaciones estáticas. La furia ambien-



tal que en los últimos años afectó más a las ciudades y causó tremendos impactos en infraestructura y costes de vidas humanas replantearon también el problema de la relación con el ambiente. Esos cambios, entre otros, son los que permiten plantear la «nueva ruralidad»<sup>1</sup>.

## **b) Los actores de los sistemas expertos**

Desde la década del '50 y en Argentina en particular, las actividades de generación y transferencia de tecnología tuvieron en el INTA un organismo que como sistema experto<sup>2</sup> sirvió de guía para conducir los procesos de desarrollo agrícola planificados desde el Estado. Prácticamente monopolístico del sistema, sus actividades cubrieron todo el territorio nacional a través de una red de Unidades de Investigación y Experimentación y Agencias de Extensión que llegaban directamente a los productores rurales.

En los '60, su importancia para el sector productivo era evidente (Obschatko y Piñeiro, 1986). Pero *"a medida que el sector privado adquirió relevancia como proveedor de tecnologías tangibles -afirmará del Bello, 1988-, el rol del sistema público de investigación y desarrollo (...) se tornó paulatinamente difuso, situación que se potenció a raíz de las políticas aplicadas a fines de los años setenta, basadas en el concepto de subsidiariedad del sector público. Esto motivó un acelerado proceso de desvalorización de los esfuerzos de investigación y desarrollo y de difusión de tecnologías a los productores y, consecuentemente, un progresivo desmantelamiento de las capacidades tecnológicas adquiridas a lo largo de varias décadas"* (p. 406).

Con menores recursos y presencia, el INTA ha ido adaptando sus metodologías de relación, y consecuentemente su capacidad de llegada a los sectores que dependen de apoyo público. Así, pasó de una atención extensionista personalizada a una con mayor actuación mediática, y luego a la terciarización de parte significativa de

---

<sup>1</sup> Desde nuestra perspectiva, incluso, puede plantearse una nueva visión de lo que implica esa dicotomía en términos de interpenetración de contrarios. Esto es, de procesos constantes de urbanización de lo rural y de ruralización de lo urbano. Puede consultarse al respecto nuestro trabajo *Las transformaciones del mapa occult-tural* (Cimadevilla, G., 2002).

<sup>2</sup> Siguiendo a Giddens (1997) entendemos por *sistemas expertos* a "los logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en el que vivimos" (p. 37).

sus servicios con la creación de los Grupos Cambio Rural (Cantú y Cimadevilla, 1997).

El sector privado, en tanto, ha desplegado sus servicios a través de agentes pertenecientes a empresas de comercialización de insumos o acopio, agroindustrias y laboratorios, cooperativas o asociaciones corporativas o consultorías diversas.

Si hoy ha de caracterizarse a los sistemas expertos, por tanto, podrá decirse que se estructuran sobre una base de "múltiples fuentes" (Biggs, 1990) orientadas básicamente por los estímulos del mercado y la segmentación de sus audiencias, por la pérdida de hegemonía del INTA y por nuevos actores, roles y demandas (Cimadevilla, Carniglia, 1997).

Así planteados, los sistemas expertos contienen múltiples actores con intereses y reacciones diferenciadas<sup>3</sup>, se distribuyen dispersamente, ejerciendo liderazgos diversos y se dinamizan de acuerdo con sus especialidades agrotecnológicas. La esfera pública, en tanto, acompaña con su repliegue el crecimiento de las fuentes privadas orientadas por segmentos productivos específicos, mientras su labor continúa difusa y llena de tensiones frente a una competitividad sistémica para lo cual tiene menores chances en la coexistencia.

### **c) Las articulaciones en un contexto de mercado**

En trabajos anteriores (Cimadevilla, 1997) advertimos que aun cuando las modalidades de relación y capacidades de inserción y proyección de los actores técnicos del agro se hayan modificado en el entorno general del sistema de generación y transferencia de tecnología, la necesidad de articular esfuerzos, sumar voluntades y lograr un entendimiento entre las partes ha sido una constante del pensamiento institucional de las entidades públicas (INTA, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, y universidades), el reclamo privado, aunque con distintas expectativas e intereses (Federación Agraria Argentina, Sociedad Rural, Coninagro), y el consejo "técnico" de los organismos internacionales (IICA, Instituto Intera-

---

<sup>3</sup> Nos referimos a las diferentes lógicas de interés público y privado y a las diversas reacciones de adaptación que, siguiendo a Giddens, parecen ser de tipo a) pragmática; b) de optimismo sostenido; c) de pesimismo cínico, y d) de compromiso radical (1997:128-31).

americano de Cooperación para la Agricultura; FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación).

Es decir, los discursos institucionalizados de las corporaciones técnico científicas, políticas y gremiales o de asesoramiento internacional han frecuentemente insistido en la necesidad de que frente a una misma problemática, como puede ser la del desarrollo rural y la búsqueda de mayor sustentabilidad, los diversos actores involucrados se esfuercen por hacer converger sus intereses en aras de un beneficio colectivo supremo.

Pero el viejo sueño de lo colectivo, según concluimos en el trabajo antes citado, que a nivel institucional y de corporaciones se expresa en necesidades de coordinación, articulación y prosecución de intereses comunes, es atravesado por algunas fantasías y condicionamientos sobre los que, sin embargo, pueden plantearse chances para actuar.

A nivel de fantasías, por ejemplo, la coordinación de un Sistema Integrado de Extensión<sup>5</sup> choca con los límites propios de la lógica del mercado y de la dinámica capitalista que reserva al Estado un protagonismo subsidiario de la actividad privada, por tanto, condicionado por los intereses sectoriales que son básicamente competitivos. Si en ese marco, resta capacidad de acción, la respuesta tal vez se haya dado ya en términos de la complementariedad (Severina, 1990) que se pueden arrojar los actores.

Lo complementario en términos de teoría de conjuntos es lo que por fuera de la yuxtaposición (en términos de lo que se tiene en común y compite) puede sumarse sin generar tensiones. Asumir esa limitación y suponer para los actores del Estado un escenario diferente implica pensar también en un Estado diferente. Fuerte y con capacidad de control e imposición suficiente como para sentar reglas y límites a las apetencias del capital privado.

En ese escenario el conocimiento de las racionalidades de los actores, capacidades, competencias, preferencias, intereses e informaciones que poseen debe trascender el marco de las caracterizaciones generales que se hacen a nivel de convenios de representa-

---

<sup>5</sup> Como, en términos de organismos oficiales, rol y responsabilidad que continúa asumiendo el INTA, además de buscar ser el "dinamizador y promotor del desarrollo" (Documento *Síntesis de las principales conclusiones y recomendaciones. Seminario Interinstitucional sobre Extensión Rural*. INTA, 1997)

ción si se quiere conocer qué puede sumarse. El conocimiento que falta refiere entonces a los actores en su lugar de trabajo concreto, en el campo, en lo local y en lo regional, y en las relaciones persona a persona que cotidianamente generan.

Para los organismos del Estado a los que les cabe la tarea —o pretenden asumirla— de disminuir la incapacidad de predicción sobre el otro y transformar el desorden en orden para tener expectativas de cooperación, concretar la utopía de lo *colectivo* requiere, en primera instancia, reconocer esos condicionamientos y decidir la implementación de una política de acercamiento ya no preocupada por la legitimación o el reconocimiento sospechado por el propio Estado, sino por la búsqueda de marcos concretos de acción.

En esa esfera, lo político y el trabajo comunicacional sobre las dimensiones de la información y la interacción entre los actores resultan a nuestro juicio tareas centrales para avanzar sobre esas instancias de procura de coordinación y un desafío que, aunque postergado, continúa vigente.

### **Las versiones del nuevo perfil profesional**

Lo discutido en los apartados anteriores plantea un retrato resumido de cuál es el nuevo escenario. Esto es: nueva ruralidad, múltiples actores en tensión y competencia y posibilidades condicionadas a una articulación que respete las diversas lógicas del interés público y privado. Discutir un perfil profesional que encaje en ese escenario es un ejercicio complejo que, sin embargo, puede encararse si está claro que el resultado buscado no puede ir más allá de delinear un conjunto de consideraciones con respecto a las capacidades y competencias que debe disponer el agente técnico-profesional en los diversos ámbitos. Así, éste puede ocuparse de las tareas de intervención propias de las instituciones dependientes del Estado y también puede sumarle sus propias actitudes y prácticas más o menos participativas, o puede efectivamente sólo ocuparse de asesoramientos de base contractual, ofreciendo insumos agrarios y/o conocimiento especializado. Cualquiera sea el caso, la idea es que ante un mismo escenario, ciertas capacidades y competencias resultan imprescindibles. Veamos lo que se ha dicho, en esos términos, a través de esta obra y otros materiales que nos parecen significativos para la discusión.

## a ) La perspectiva institucional

Carlos Alemany (2002) sostiene: *“Estamos transitando, experimentando y viviendo un cambio de época. Están ocurriendo transformaciones veloces, cualitativas y simultáneas en las relaciones de producción, las relaciones de poder, la experiencia humana y la cultura. Esto genera turbulencias, incertidumbre, desorientación, discontinuidad, inseguridad, perplejidad, y por lo tanto vulnerabilidad generalizada. ...Como lo nuevo se crea a partir de lo viejo, es importante que las “viejas organizaciones” del desarrollo tengan una actitud crítica y proactiva, que les permita tener protagonismo en la definición de las nuevas “reglas del juego” para alcanzar el desarrollo, teniendo en claro que en el cambio de época, diferentes visiones del mundo compiten entre sí para moldear el sistema de ideas, el sistema de técnicas y la nueva institucionalidad de la época emergente.*

*Para poder tener una actitud activa y conseguir protagonismo en la creación de las nuevas reglas del juego es necesario comprender la génesis de la vulnerabilidad actual, poder diagnosticarla adecuadamente, imaginar escenarios alternativos, asumir los cambios internos que son necesarios implementar y diseñar estrategias institucionales capaces de alcanzar una nueva sostenibilidad.*

*El cambio del modo de pensar influencia el cambio en el modo de actuar, e impone nuevos desafíos a la práctica extensionista. Requiere constituir equipos transdisciplinarios para comprender y actuar en realidades complejas, e incluir la participación amplia de la diversidad de actores y organizaciones de su contexto relevante.*

*La extensión del INTA, hoy se enfrenta a un nuevo desafío; la necesidad de ser un actor institucional proactivo, capaz de ayudar a imaginar, negociar y construir las nuevas reglas del juego de la sociedad del conocimiento emergente en el marco de la nueva ruralidad. Este es un desafío inédito para la historia del INTA porque le exige tomar partido por algunas de las visiones del desarrollo -hoy en pugna en la transición-, teniendo presente que en su elección correcta se empieza a construir una nueva legitimidad social y su destino institucional.*

*En el actual contexto, el cambio de las “reglas del juego interno” no se puede lograr sin un cambio profundo en la forma de “pensar y actuar”, estas son las que forjan los modelos mentales individuales y los marcos institucionales de referencia que moldean la percepción, las decisiones y las acciones colectivas. En ese senti-*

*do, la extensión del INTA enfrenta el desafío de revisar críticamente su modo de generación y apropiación del conocimiento, hoy influenciado fuertemente por el positivismo, que asume la realidad como "única" e independiente de nuestra percepción y acción.*

El autor se limita a analizar al INTA, aunque suponemos -tomando en cuenta las particularidades de nuestros países- que puede extenderse a otros sistemas públicos de la región; por ejemplo si consideramos también los cambios en la extensión rural de EMATER/RS, descritos por Caporal (2002)<sup>6</sup>, o del Instituto Plan Agropecuario de la R.O. del Uruguay, como otros ejemplos concretos de procesos ya iniciados.

Al respecto, un conocido especialista en el área, Paul Engel (2000)<sup>7</sup>, afirma: *"...debe producirse un cambio paradigmático que re-oriente fundamentalmente la conceptualización, los enfoques y metodologías de la extensión agropecuaria. Ya no basta la extensión como vehículo de transmisión de resultados de la investigación tecnológica hacia los productores agropecuarios, la extensión debe posicionarse como instrumento para fortalecer la capacidad de autoaprendizaje e innovación permanente de las comunidades rurales hacia la competitividad y la sostenibilidad"*

En definitiva, desde esta perspectiva la extensión tiene por desafío profundizar y completar la construcción de un nuevo ciclo histórico que responda a las demandas de la sociedad del conocimiento y la nueva ruralidad, capitalizando con mayor lucidez y agresividad su trayectoria, importancia y continuidad institucional.

Ahora, la pregunta para esa proposición es: *¿Qué sucede con la educación actual del extensionista y el ejercicio profesional?*

En referencia a ello Eduardo Castro (1991) sostiene: *La extensión rural se enseña. ¿Qué se enseña en extensión rural? La pregunta no es fácil de responder, pues es necesario distinguir entre lo que se enseña en cursos de graduación y de post-graduación, y aun dentro de esos niveles, entre diferentes institutos y universidades. En líneas generales es posible afirmar, sin embargo, que los contenidos de la "extensión" no responden a un patrón de conocimientos semejantes a los de las "carreras" tradicionales; más bien se*

---

<sup>6</sup> Ex-Director Técnico de EMATER/RS, Rio Grande do Sul, Brasil.

<sup>7</sup> El Dr. Paul G.H. Engel fue profesor de la Universidad de Concepción, Chile, y Director del Centro para Estudios y Gestión para el Desarrollo Rural Sostenible (CEDRO) de esa casa de estudios.

*trata de un conjunto de elementos teóricos y técnicos aportados por diversas disciplinas, entre las que juegan predominantemente las vinculadas a las áreas económica y social, a las que se suman conocimientos estudiados en diversas carreras vinculadas al campo: ingeniería agronómica, forestal, veterinaria, zootecnia, u otros.*

*Si bien los conocimientos son diversos, hecho que responde a un perfil que se supone amplio pero que a veces resulta caótico, aquí también podemos, simplificando mucho la realidad, encontrar dos posiciones aparentemente opuestas, pero que en otro contexto son idénticas: para algunos, la enseñanza de la extensión rural debe enfatizar la capacitación para la transferencia de tecnología desde el hombre de ciencia al hombre de campo, en tanto otros opinan que la capacitación debe orientarse a formar profesionales sensibilizados con los problemas socioculturales, en los que se incluyen los políticos y económicos, a fin de que el extensionista tenga condiciones de canalizar las inquietudes y necesidades del hombre de campo que van más allá de los problemas tecnológicos.*

*Lo común a ambas perspectivas es que la educación en ellas se asemeja mucho más a la instrucción que a la educación misma, pues se trata de poner dentro de la cabeza del graduado o del posgraduado, un conjunto de "paquetes" debidamente esquematizados, para que luego los aplique a las situaciones reales. Obviamente, este instruccionalismo, en lugar de agilizar y flexibilizar la capacidad operativa, y en lugar de generar una actitud crítica, consigue confundir los cursos de acción al superponer informaciones originadas en áreas diferentes. En vez de formarse profesionales críticos, se consiguen profesionales críticones, que no es lo mismo, porque los primeros se fundamentan en la múltiple diferenciación y evaluación de las situaciones, en tanto los segundos sólo consiguen establecer grandes bloques binarios, uno deseable y otro indeseable, bajo condiciones globalmente diferentes pero que, si está ausente o presente de modo no convencional uno solo de los elementos, tornan inviable el conjunto, al carecer de alternativas.*

*En ese marco, César Valentinuz en su capítulo *La capacitación del productor rural* sigue una línea de pensamiento acorde a la de Castro y afirma: "...todo el sistema educativo del país (hablando de Argentina) en general y en particular las facultades de agronomía, veterinaria y otras relacionadas con las ciencias agrarias, siguen manteniendo el "status quo", "sacando" profesionales similares a los que siempre estuvieron "produciendo", en lugar de cuestionar y recrear sujetos sociales diferentes, capaces de recrear historia".*

Edgardo Carniglia y otros (2000), trabajando la problemática de la actualización del conocimiento de los profesionales del agro-realizan el siguiente comentario relacionado con las "vivencias de aprendizaje" del extensionista y/o asesor técnico<sup>8</sup>.

El profesional de las ciencias agrarias ingresa al espacio laboral con un cúmulo de datos, información y conocimientos adquiridos durante sus años de estudios formales. Normalmente este "acervo del saber" con el transcurso de los años de ejercicio de la profesión se ve enriquecido por la experiencia acumulada de aplicar, confrontar y evaluar los marcos teórico-prácticos adquiridos y de la retroalimentación del entorno que aporta conocimientos, actitudes y destrezas.

Con la práctica, las fuentes tradicionales de su formación universitaria se diluyen y empiezan a surgir otras fuentes de reemplazo y afinidad de consulta profesional. Al pasar los años, la comunicación con las fuentes tradicionales de su formación reglada e institucionalizada —universidad, facultad o carrera específica—, o ciertos referentes en particular —profesores, investigadores, etc.— pierde relevancia, y empiezan a surgir otras fuentes de reemplazo y afinidad de consulta profesional. Según la actividad o especialidad dentro del campo ocupacional del profesional, irá conformando su acervo de conocimiento teórico-empírico necesario para afrontar la experiencia laboral.

Ese proceso de recolección de datos, procesamiento, interpretación y formación de conocimientos y habilidades es un ejercicio cotidiano que consciente o inconscientemente el individuo realiza en su vida profesional. Dicho proceso de adquisición de conocimiento está íntimamente relacionado con las inquietudes, aptitudes, actitudes, hábitos y destrezas del individuo y la presión del entorno laboral donde ejerce, definido en términos de competencia/complementación por el saber, para satisfacer las demandas de un mercado en diversos estados de desarrollo y con significativas brechas de información-conocimiento y capacidad de respuestas profesionales.

En el transcurso del ejercicio profesional, las fuentes de consulta y demandas de información específica tendrán una fuerte relación

---

<sup>8</sup> Actividad netamente técnico-productiva, generalmente para resolver problemas de índole puntual.



con la actividad del momento y el microentorno laboral. Asimismo, se diluyen con los años, en muchos casos, los marcos de análisis teórico-metodológico, y estos son reemplazados por el aprendizaje empírico adquirido en la vida diaria.

En los últimos años, el espacio laboral para profesionales ha variado tanto desde la oferta como de la demanda. En el caso concreto de las profesiones relacionadas con el agroecosistema, la capacitación formal expresada en currículas universitarias es diversa y tiende a resolver problemas específicos. Así, los planes de estudios evolucionan de las carreras generalistas como la tradicional agronomía y veterinaria a licenciaturas o ingenierías en mecanización, administración, forestación agraria, entre otras, donde el área de conocimiento es más pequeña pero más profunda, se parcializan los conocimientos. Cierta consolidación de los estudios universitarios de postgrado ha contribuido también a esta relativa especialización.

Desde la demanda, entonces, el mercado es amplio pero los perfiles buscados deben responder a diversos segmentos y nichos de la cadena agroalimentaria y tipologías de comunidades, incluso campesinas, como bien lo señala Daniel Cáceres en su escrito<sup>9</sup>. Por otro lado, se reconoce además que en los tiempos que corren la demanda exige del graduado nuevas capacidades que, en muchos casos, no fueron parte de su formación reglada e institucionalizada.

Al respecto Pedro Carricart (2000) menciona que el escenario rural de la década de los noventa, ha motivado el cambio de oficio del extensionista que trabaja en las cooperativas agrarias. Como emergente laboral de estos tiempos señala, por ejemplo, su "papel oculto" manifiesto en la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA). Así, en los aspectos sociales advierte: *"...en muchos casos el productor no entendió los cambios o su familia no los comprendió. Se produce una crisis y aparecen los problemas y conflictos. El productor se asusta, se inmoviliza, no reacciona, y son múltiples los casos donde queda más expuesto a las contingencias. De pronto el extensionista tiene en sus manos o en su responsabilidad, los destinos de una familia, la ruptura de vínculos, parejas con desavenencias, información de la empresa que la esposa del productor no conoce, que los hijos no conocen ni en muchos casos asu-*

---

<sup>9</sup> Cfr. *El campesino contemporáneo*.

*men. Si a este cuadro lo trasladamos al vínculo asesor técnico–gerente de cooperativa, podemos decir que la “angustia” del extensionista suele ser enorme y las responsabilidades son muy profundas y van mucho más allá de una relación laboral. Estamos en presencia de círculos de amigos, de mucha confianza construida en años de trabajo conjunto y esperanzas compartidas”<sup>10</sup>*

En esta extensión moderna no prima entonces el conocimiento técnico, sino la facilitación de diagnósticos, de interrelacionamientos, de mediaciones, de la búsqueda de oportunidades, de la experimentación y de la formulación de propuestas.

A estos requerimientos de conocimiento teórico-prácticos del *saber y hacer* relacionados con lo específico de las carreras, como vemos, se agregan otras demandas de saberes que cruzan todas las profesiones, pero hasta el momento no se incorporan a las currículas. Estamos hablando de liderazgo, negociación, trabajo en equipo, comunicación eficaz, resolución de conflictos, mediación, psicología del aprendizaje de adultos, pedagogía aplicada a adultos etc. Esto es, conocimientos generalmente abordados por las ciencias sociales que están escasamente presentes en las carreras de grado. Y si lo están, es acotados a una materia de Extensión Rural con limitada carga horaria que, incluso, no todas las formaciones incluyen (por ejemplo, en medicina veterinaria, ingenierías forestales o licenciaturas agrarias).

Como reafirmación de lo dicho vale mencionar un estudio realizado por Mario Barrientos (2000) con alumnos que cursan Extensión Rural en la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Córdoba sobre las percepciones de las ciencias sociales. Barrientos sostiene: *“...durante cuatro años los alumnos construyen representaciones acerca de la realidad agropecuaria en las que los aspectos sociales no son tenidos en cuenta como factores importantes, sino que quedan relegados a un segundo plano...”*

La realidad laboral, sin embargo, parece indicar que el profesional de extensión público o privado, debe responder con ofertas

---

<sup>10</sup>La temática social mencionada por Pedro Carricart es un emergente recurrente y muy poco trabajado profesionalmente en la extensión rural, nos referimos a los temas vinculados a la Empresa Familiar o de Familia. Muchas empresas familiares entran en crisis justamente por desconocer las clásicas “trampas” que suelen existir en este modelo socio-empresarial. Cfr. Ricardo Thornton, Jorge Silva Colomer. *Seminario- Taller “Empresa de Familia”*. INTA-Dirección de Agricultura y Prevención de Contingencias, Ministerio de Economía, Gobierno de Mendoza, 2002. Apuntes del Taller.

diseñadas a "medida" para cada actor social que atiende o con el que se relaciona. Ello socava las anteriores generalizaciones sobre lo que se entiende por público de la extensión y plantea que es necesario pensar en estrategias de acuerdo con las realidades y problemáticas locales e incluso puntuales. Para ello es necesario estar "mental" y "actitudinalmente" preparado. El punto constituye un nuevo desafío para la problemática de la formación.

Una segunda cuestión vinculada al apartado anterior refiere al carácter estratégico que puede asumir un tipo de formación determinada. Puede pensarse que como consecuencia de una ruralidad mucho más dinámica, uno de los emergentes es la necesidad de formación de recursos humanos con capacidad de articulación interdisciplinaria y transdisciplinaria, pero también interinstitucional e incluso interempresaria o institucional-empresaria.

Jairo Cano Gallegos sostiene que "*...el reto de diseñar la extensión a la medida de las particularidades de situaciones concretas emerge de la diversidad y la especificidad local. Y por ello difícilmente se podrán mantener fórmulas genéricas y uniformes de extensión como ha sucedido en épocas pasadas*". Hoy, por el contrario, habrá que aplicar ingenio y creatividad en la búsqueda y adopción de modelos organizacionales, metodológicos y operativos a medida de cada una de las situaciones.

## **b ) La perspectiva individual-profesional**

El análisis de las capacidades y competencias no depende sólo de las expectativas y lecturas institucionales, también los propios actores técnicos evalúan su situación. Veamos algunas consideraciones al respecto.

Puede decirse que para lograr insertarse competitivamente en el mercado, los profesionales de extensión y transferencia de tecnología de las distintas áreas del saber requieren -a título individual o como parte de una organización-, mantener un compromiso relevante y permanente con el conocimiento, además de tener las ideas y propuestas dialogadas y concensuadas con los actores respectivos. Ese compromiso incluye actitudes, aptitudes y habilidades -competencias- para responder a los emergentes coyunturales, estructurales y estratégicos de la nueva ruralidad.

Acceder a las competencias requeridas -institucionales e individuales- implica aprendizajes continuos. En ese proceso el profesional debe mostrar *maestría personal*: maestría en el sentido del

maestro artesano que tiene compromiso vitalicio con el perfeccionamiento de sus habilidades como parte incluso de su desarrollo personal (O'Connor y otro (1996: 25)).<sup>11</sup>

Teóricamente, la formación conduce a un mejor rendimiento en los planos individuales, el trabajo y la organización, y esto se traduce en ventajas competitivas individuales y colectivas y por supuesto institucionales o empresarias.

Pero veamos qué puede entenderse por formación y aprendizaje. Si se sigue O'Connor y otro (1996: 31), la formación<sup>12</sup> es el proceso que amplifica el aprendizaje y proporciona un contexto para el mismo en tres terrenos principales 1) el conocimiento y cómo aplicarlo, 2) el aprendizaje de habilidades y 3) el aprendizaje de los valores y actitudes. El aprendizaje es "*el proceso de adquirir conocimientos, habilidades o capacidades por medio del estudio, la experiencia o la enseñanza*". Si bien es difícil describir con precisión el proceso de aprendizaje, sus resultados son: mejor rendimiento, nuevas habilidades, nuevos conocimientos y nuevas actitudes.

En este marco, vale resaltar que la formación no es equivalente a la actualización o a las experiencias de encuentros informativos-reflexivos de corta duración. Lo primero busca cambios de conducta, lo segundo es meramente "poner al día" la información respecto de un tema determinado.

El desafío a través de la capacitación<sup>13</sup>, por tanto, es atender los requerimientos que demandan los profesionales dedicados a la extensión rural pública y privada.<sup>14</sup> Esta demanda es el resultado de: 1) la "presión" coyuntural y cortoplacista del mercado que no es homogénea, como venimos sosteniendo; 2) los requerimientos de las organizaciones de extensión y transferencia de tecnología que deben anticiparse a escenarios futuros, entendiendo esto como la anticipación de tendencias de demandas estratégicas emergen-

---

<sup>11</sup> El aprendizaje en la organización difiere del aprendizaje individual porque conlleva cambios en los sistemas operativos y estructuras de la propia organización. J. O'Connor y otro (1996: 25).

<sup>12</sup> Tomamos como sinónimos para este trabajo capacitación y formación.

<sup>13</sup> Entender esta diferencia –que muchas veces se confunde– es de suma importancia para el momento de la planificación de la capacitación. En la capacitación, para que el proceso tenga posibilidades de éxito, debe incluir 1) objetivos de aprendizaje, 2) instancias de aplicación concreta (*porque se aprende haciendo*), y 3) seguimiento.

<sup>14</sup> Compartimos la idea que el extensionista del sector privado se centrará más en el cambio técnico especializado, con competencias sofisticadas, en las cuales hoy tendrán un papel significativo la biotecnología, la eco-fisiología y el plan de negocio.

tes de lo global/local; y 3) los deseos de "agregar valor" y de fortalecer la autoestima como actitud pro-activa que manifiestan los propios profesionales.

### De "vacíos temáticos" a "modelos mentales"

No es objetivo principal de este trabajo analizar las carreras de grado de las ciencias agrarias, tema de permanente preocupación en América Latina desde hace años<sup>15</sup>. Nuestra preocupación compartida con los colegios y círculos profesionales, organizaciones de extensión y transferencia de tecnología, empresas comerciales, y las universidades es el "día después". Los años de ejercicio profesional y la búsqueda de una "competitividad profesional" sería.

El camino normalmente elegido y promovido es atender los emergentes relacionados con "vacíos temáticos". En ese caso, cuando se trabajan las demandas temáticas de los profesionales, éstas son muy diversas y responden a las "necesidades sentidas" de quienes fueron involucrados, por ejemplo, en una muestra de consulta. Así, en términos generales, la práctica señala que los profesionales tienden a "volver sobre lo mismo"; es decir, solicitan actualización de aquello que tiene que ver con su formación de base: tecnologías de producción y nuevas tecnologías y -según la "presión" del mercado- otros temas que pueden agregarse por coyunturas específicas. El estudio que mencionáramos anteriormente (Carniglia y otros, 2.000), por ejemplo, permite advertir cómo para un grupo de profesionales de Cambio Rural los emergentes fueron: aspectos económicos, sistemas de producción, insumos, técnicas y nuevas tecnologías y ello como consecuencia de la "presión de demanda" de los productores asistidos. Para ese mismo caso, en tanto, resulta interesante observar como en "otros" se menciona las necesidades de capacitación y actualización en *dinámica y trabajo grupal*. El informe señala también que no siempre existe linealidad entre la "presión de demanda" de los agricultores y el consecuente emergente de necesidad de respuesta de capacitación requerida. En este caso se menciona el interés de los productores sobre asociativismo, pero

---

<sup>15</sup> Como tres de muchos ejemplos se sugiere consultar los trabajos de Sonia Sánchez y otros. "Aproximación a un concepto de Extensión Rural como base para la formación del grado universitario" ALASRU, 2002; el de Esteban Galassi, *Formación del Ingeniero Agrónomo en la Extensión Rural. Bases de una propuesta para la Universidad del Sur*. XI Jornadas de AADER, La Plata, Argentina. 2002 y Hugo Erbetta *El Desarrollo Rural en el MERCOSUR*. UFSM/AICD/OEA, 2003.

no aparece como demanda que requiera capacitación. Podríamos suponer entonces que existe un "filtro" tipo *gatekeeping*<sup>16</sup> de prioridades en la agenda temática de los profesionales. También está la percepción de las organizaciones sobre los requerimientos de temas que deben ser abordados para resolver necesidades estratégicas, y que no necesariamente son compartidas o "sentidas" por los propios trabajadores de la extensión.

En diversos encuentros destinados a identificar necesidades de capacitación para su sistema de extensión y transferencia de tecnología en el INTA,<sup>17</sup> los emergentes temáticos más importantes fueron -además de los inherentes a los paquetes tecnológicos productivos y de gestión empresarial- las debilidades de la propia formación curricular de base en los profesionales del agro. Algunas menciones incluyen: gestión asociativa, liderazgo, comercialización, *marketing* en agronegocios, organización social, funcionamiento de las cadenas agroalimentarias, análisis de sistemas de innovación, técnicas participativas, metodologías de investigación de mercados, formulación de proyectos de desarrollo local, técnicas de capacitación de adultos, gestión de grupos operativos, metodología de impacto ambiental, entre otros. Además de las demandas mencionadas, se señala como un gran desafío que tiene el profesional el aprender a seleccionar, procesar e interpretar el volumen cada vez mayor de información disponible en diversos soportes tecnológicos para luego "traducirlos" para su aplicabilidad.

Carricart (2000) por su parte considera que las nuevas tareas requeridas actualmente al extensionista de las cooperativas hacia dentro de la organización y de ésta hacia fuera, responden a áreas temáticas de aprendizaje similares a las mencionadas por los profesionales del INTA.

En ese marco parece vislumbrarse que el extensionista rural público, o que trabaja en organizaciones como cooperativas u ONGs cada vez más un "mediador" entre el saber científico y el saber empírico, y simultáneamente un "traductor" de inquietudes, necesidades, pareceres, protestas o satisfacciones del hombre de campo

---

<sup>16</sup> Cfr. D. M White (1950).

<sup>17</sup> Cfr. Encuentro de Huerta Grande, Córdoba, 1996. Seminario sobre Extensión Rural "*Síntesis de las principales conclusiones y recomendaciones*". En las debilidades de la organización y funcionamiento de extensión aparecen emergentes indirectos de demandas temáticas de capacitación.

y su familia. Así como un “facilitador” de interacciones entre los actores de las cadenas.

Para ello, *el saber, saber hacer y hacer* del profesional resulta de un proceso continuo de reflexión-acción que se retroalimenta de diversas fuentes de información y conocimiento. Nadie se educa solo, sino a través de la experiencia compartida y de la interacción con los demás. Nadie, tampoco, seguramente resulte hábil en todo, pero la presunción deseable es que conozca y maneje los marcos teóricos-prácticos básicos, le agregue valor a ese *back-ground* integrándose a otros que lo complementen y reconozca las limitaciones.

Ese proceso de reflexión-acción, a su vez, parece necesitar de objetivos superiores. Esto es, considerar que por encima de la incorporación de determinado conocimiento o suma de experiencia, importa mucho poseer cierta apertura mental para redefinir los modos de abordar los problemas de la realidad. Así planteado, posiblemente el desafío no es limitarse a atender las demandas de áreas temáticas, sino a *propender a la búsqueda de cambios voluntarios de “modelos mentales”*, entendiendo éstos como “suposiciones, generalizaciones, o incluso figuras e imágenes profundamente arraigadas que influyen sobre la forma en que entendemos el mundo y la forma en que actuamos”.<sup>18</sup>

César Valentinuz sostiene en su capítulo que “...deberíamos preocuparnos para que los productores cambien su forma de percibir la realidad, de percibirse a sí mismos, de interactuar en forma diferenciada frente a las mismas situaciones y no sólo que repitan (imiten) patrones preestablecidos”. Y en ese marco esto mismo podemos extenderlo a los agentes técnicos. Al respecto Eduardo Castro (1991) insiste en que: *el aprendizaje temático, propio del instruccionismo, deberá dejar lugar al aprendizaje problemático si es que se quiere formar profesionales capaces de dar respuesta real a las necesidades, en lugar de quedar en el mero discurso, supuestamente “crítico”*.

Pero proponer “cambios en los modelos de percepción y abordaje” es más complejo que atender “vacíos temáticos”. Esto último

---

<sup>18</sup> Según Stace Lindsay (2001: 373) hay una importante relación entre los modelos mentales y la prosperidad en torno al valor que cobran las nuevas ideas y posturas.

es necesario pero no suficiente. Cuando de una institución se trata, el paso previo propuesto consiste en instalar esta problemática en su agenda estratégica. Y el modo de inicio quizás sea pensar acerca de las *competencias* necesarias para ese extensionista rural del siglo XXI, aparentemente más cercano a transformarse en gestor de conocimiento<sup>19</sup>.

### Para un enfoque de competencias

Saber es poder, el conocimiento contribuye a los procesos de liderazgo y es instrumento de trabajo en los procesos de desarrollo. Pero suele existir poca correspondencia entre la titulación y las competencias. Y esto trae al tapete los casos en que prevalecen los dilemas técnicos y éticos en la evaluación de la certificación. El certificado es un instrumento de buena fe. En él se dice a la sociedad, desde una institución, que una persona tiene una capacidad que otras no tienen, que ha sido formada y puede desempeñarse en una profesión. El «credencialismo» es aún muy importante en muchos países, especialmente del mundo en desarrollo, pero los certificados y diplomas comienzan a erosionarse si no se verifica la capacidad real de respuesta profesional. No todas las personas egresadas de la educación superior saben realmente desempeñarse conforme a lo que contienen sus certificados y diplomas. Más allá de lo dicho en papel, interesa crecientemente lo que en la realidad cada persona puede hacer con lo que sabe.

La discusión sobre competencias no es nueva, pero en muchos casos predominan los enfoques de sesgo conductista y la suposición que la formación profesional consiste en adecuar al hombre a un puesto de trabajo. De esta manera, se minimizan las capacidades críticas y creativas.

Entre las discusiones, algunos autores defienden las propuestas de formación basadas en competencias orientadas por la flexibilidad y posibilidad de respuesta a necesidades de la práctica concreta. Pero, para muchos, el riesgo está en el reduccionismo de la pragmática. De ese modo, en un contexto en el que se tiende a la flexibilización, en un proceso de cambio tecnológico y de organiza-

---

<sup>19</sup> El concepto de la gestión de conocimiento trata del proceso de crear, recoger y utilizar los conocimientos para mejorar el rendimiento individual y/o colectivo.



ción por efecto de la reestructuración de los papeles que tradicionalmente cumplía el Estado, la polivalencia y la rotación de ocupaciones se convierten en habituales y plantea a «la lógica de las instituciones» discutir el paso de las *calificaciones* a las *competencias*. Es decir, repensar el conjunto de saberes puestos en juego por los agentes para resolver situaciones concretas del trabajo.

Existen múltiples definiciones de competencia, pero para esta discusión compartiremos la propuesta por María Irigoín (1997): “*la competencia se refiere a las funciones, tareas y roles de un profesional –incumbencia– para desarrollar adecuada e idóneamente su puesto de trabajo –suficiencia– que son resultado y objeto de un proceso de capacitación y calificación*”. Es decir, refiere a las capacidades de articular y movilizar condiciones intelectuales y emocionales en términos de conocimientos, habilidades, actitudes y prácticas necesarias para el desempeño de una determinada función o actividad, de manera eficiente, eficaz y creativa, conforme a la naturaleza del trabajo.

Las competencias representan así una combinación de diversos componentes, destrezas, comportamientos, conocimientos, valores, actitudes, motivos o disposiciones y también autopercepciones.

El desarrollo de actitudes y aptitudes profesionales adecuadas requiere un proceso de formación que posibilite a la persona anticipar las consecuencias de sus acciones y omisiones. Los conocimientos, saberes, actitudes, aptitudes y habilidades no se desarrollan de manera aislada, sino que interactúan dinámicamente en la formación de las competencias sobre la base de las características propias de cada actor y su interrelacionamiento social.

Las competencias son amplias y flexibles y se incorporan a través de distintas experiencias sociales, familiares y laborales en una trayectoria que en cada caso es única. La promoción de incumbencias y suficiencias se define y se construye en la práctica social y son una tarea conjunta entre empresas, instituciones, trabajadores y educadores. Las competencias no son abstractas, sino que provienen de una reflexión sobre la realidad del mundo del trabajo y los valores que orientan a las partes a plantear sus propios fines.

### **Acercamiento a un mapa tentativo de capacidades y competencias**

En las currículas de las profesiones, lo concerniente a *Extensión* es escaso o inexistente. Esto lógicamente afecta al trabajador de la

extensión de cualquier profesión que, sin embargo, se expone a situaciones en las que rápidamente debe dar respuesta; por ejemplo, a cuestiones vinculadas a las siguientes preguntas<sup>20</sup>: ¿dónde? (aspecto contextual), ¿qué? (aspecto conceptual), ¿cómo? (aspecto metodológico) y ¿para qué? (aspecto teleológico) desarrollo de determinada forma y orientación mi tarea. Frente a eso pensamos que algunas ideas fuerza ayudan a identificar las principales respuestas si el objetivo es formar un trabajador de extensión rural con capacidades y competencias para actuar en los diferentes escenarios de la ruralidad de nuestros países.

El análisis del perfil buscado puede implicar, *si interesa que participe, promueva, y evalúe procesos de gestión<sup>21</sup> colectiva de adopción de innovaciones tecnológico-organizacionales orientadas a la sustentabilidad rural*, que el agente califique para:

1. Identificar participativamente temas y problemas de la ruralidad (diagnósticos) teniendo en cuenta los componentes endógenos y del contexto que actúan sobre las prácticas sociales y la calidad de vida de los actores involucrados.
2. Analizar crítica, ética<sup>22</sup> y responsablemente la información y prácticas innovadoras desde una perspectiva integral; participar de su generación y validación y comunicarlas.
3. Interpretar características y dinámicas de gestión de las organizaciones en función del desarrollo local y regional.
4. Orientar tendencias en procesos de adopción, aplicando teorías para promover elecciones voluntarias amigables y sustentables con el ambiente.
5. Gestionar, monitorear y evaluar los proyectos de Desarrollo.
6. Animar y promover alianzas estratégicas en diversos acuerdos de cooperación y competencia.
7. Seleccionar teorías y metodologías de enseñanza aprendizaje, contextualizadas para las distintas audiencias.

---

<sup>20</sup> Cfr. Mario Barrientos (2002) *Factores que influyen en las percepciones y representaciones de los alumnos de Agronomía, acerca de los conocimientos de las ciencias sociales*. AADER/UNLPlata.

<sup>21</sup> En la gestión se incluye el liderazgo, la planificación, la financiación, la presupuestación, la organización, la administración de la ejecución de proyectos y especialmente la promoción de alianzas estratégicas y formación de redes entre los actores de la agricultura con enfoque de cadenas.

<sup>22</sup> Cfr. Clóvis de Barros Filho. *Ética na comunicação da informação ao receptor*.

En ese marco, cada ítem expuesto precisa pensarse en torno a conocimientos que avalen esas capacidades. Veamos lo que esto implica.

Para realizar *diagnósticos con la comunidad rural*, primer aspecto contemplado, deberá ser apto para:

- 1.1 Investigar la situación productiva y económico-social que actúa a favor o en detrimento de las comunidades rurales y evaluar la capacidad de respuesta del sistema de extensión y de otros actores/sectores/instituciones.
- 1.2 Analizar las condiciones o situaciones de desarrollo con base en su distribución geográfica, la estacionalidad y la diversidad agroecológica y cultural.
- 1.3 Identificar los comportamientos de los actores sociales y su capacidad de respuesta frente a un tema / problema / solución.
- 1.4 Investigar los factores que hacen a lo socio-productivo
- 1.5 Contrastar las políticas de desarrollo rural local/provincial/estadual/nacional con las necesidades y realidades de la población.
- 1.6 Estudiar e interpretar las necesidades y compromisos de los actores del sistema, incorporando la diversidad cultural de las audiencias en la definición de temas.
- 1.7 Investigar cómo los actores del sistema generan y procesan información y crean y recrean prácticas.
- 1.8 Evaluar las necesidades y prioridades de la audiencia con respecto a las innovaciones tecnológicas y de organización y cómo se apropian de éstas.
- 1.9 Realizar estudios de demandas coyunturales y estratégicas.
- 1.10 Promover los compromisos entre actores para la atención de las necesidades.

Por otro lado, *Analizar crítica, ética y responsablemente la información y prácticas innovadoras desde una perspectiva integral; participar de su generación y validación y comunicarlas*, requiere conocimientos para:

- 2.1 Definir fuentes válidas y confiables, que representen los distintos puntos de vista en torno al problema.
- 2.2 Investigar datos relacionados con el problema seleccionado.
- 2.3 Recopilar y validar los datos utilizando estrategias adecuadas según las especificidades temáticas de la ruralidad.

- 2.4 Identificar, procesar e interpretar los factores críticos de la ruralidad y evaluar su factibilidad y relevancia socio-productivo-comercial-ambiental.
- 2.5 Producir y elaborar la información a comunicar.
- 2.6 Definir el tipo de abordaje, lenguaje, formato y tiempos de la elaboración de la información para cada proyecto de intervención.
- 2.7 Conocer pautas básicas de comunicación oral, gráfica, televisiva y multimedios, procurando comunicar lo relevante para la toma de decisiones según los procesos productivos y/o comerciales de los sistemas de producción y su integración a las cadenas.
  - a) Relacionar la información con conceptos familiares a las audiencias y/o vinculados a su vida cotidiana.
  - b) Apoyar a las audiencias para que puedan entender el significado de los mensajes, distinguiendo lo importante de lo secundario, según el contexto.
- 2.8 Colaborar con otros actores en la acción comunicacional referida a temáticas de interés priorizadas.
- 2.9 Gestionar y promover la mayor difusión y continuidad de la información, de acuerdo con el medio y las redes de diálogo disponible.
- 2.10 Proponer estrategias de desarrollo de relaciones.
- 2.11 Promover debates y agendas participativas con relación a temas y/o proyectos específicos.

Para la tercera calificación, *Interpretar características y dinámicas de las organizaciones en función del desarrollo local y regional*, deberá saber:

- 3.1 Analizar la organización interna e identificar características de la cultura organizacional.
- 3.2 Identificar recursos humanos, tecnológicos y económicos y conocer el modelo de gestión.
- 3.3 Capacitar para interpretar y analizar los procesos involucrados.
- 3.4 Analizar la organización externa.
- 3.5 Obtener información sobre la cobertura geográfica y pública e indagar sobre el posicionamiento local, regional, nacional.
- 3.6 Identificar los vínculos relevantes de cada organización para el sistema de extensión.
- 3.7 Planear, diseñar e implementar estrategias para introducir y trabajar proyectos de Desarrollo, conociendo necesidades, expectativas e intereses de los actores.
- 3.8 Negociar con diferentes actores.

### 3.9 Delegar funciones según las fortalezas de cada actor del sistema.

En cuanto a la cuarta calificación, *Orientar tendencias en procesos de adopción, aplicando teorías para promover elecciones voluntarias amigables y sustentables con el ambiente*, requerirá capacidad para:

4.1 Promover liderazgos participativos de "construcción social de conocimientos" y acciones colectivas.

4.2 Promover y articular procesos productivos y de organización amigables con los ambientes agro-ecológicos.

4.3 Usar el espacio y tiempo más adecuados para atender públicos específicos o diversos públicos.

Para *Gestionar, monitorear y evaluar los proyectos de Desarrollo*, quinto aspecto a calificar, resulta pertinente el conocimiento en torno de:

5.1 Tomar decisiones consecuentes con los resultados obtenidos en el proceso de retroalimentación.

5.2 Disponer flexibilidad para cambiar enfoques y métodos de trabajo.

5.3 Disponer flexibilidad para reasignar recursos.

Para, en sexto término, *Animar y promover alianzas estratégicas y acuerdos de cooperación y competencia*, resulta necesaria la preparación para:

6.1 Definir escenarios de encuentro para la interlocución.

6.2 Motivar la convergencia y consenso de actores.

6.3 Establecer acciones conjuntas coordinadas.

6.4 Instrumentar trabajos y tareas en redes.

Finalmente, para *Seleccionar teorías y metodologías de enseñanza-aprendizaje contextualizadas para las distintas audiencias*, séptima consideración, es preciso que el agente esté preparado en:

7.1 Conocer las distintas teorías y metodologías de enseñanza-aprendizaje para aplicarlas en el "ser" y en el "hacer".

7.2 Generar acciones creativas y proactivas.

## A modo de cierre

La preocupación primaria de este capítulo partió de considerar cómo en esta obra los autores señalan, desde distintas perspectivas, la complejidad en la que se sume cierta «nueva» ruralidad y ello presupone, tanto desde la perspectiva institucional como profesional, mayores desafíos y requerimientos de capacitación y creatividad para los actores sociales involucrados.

La complejidad de esa nueva ruralidad, particularmente para la práctica de los agentes de sistemas expertos, son los múltiples actores en tensión y competencia y las posibilidades por cierto condicionadas a una articulación que respete las diversas lógicas del interés público y privado.

Si para ese escenario la práctica extensionista del presente y futuro no se resuelve sólo con conocimiento técnico, habrá que considerar detenidamente la concepción de *multifuncionalidad y transdisciplinariedad* que tiende a imponerse y lo que ello implica en formación, perfil profesional y consecuentes capacidades y competencias.

Un primer paso exige dejar la visión reduccionista de que la extensión es una actividad casi privativa de quienes ejercen las profesiones de las ciencias agrarias, con énfasis en el cambio técnico. Habrá que pensar, entonces, cómo se conforma “el nuevo profesional en extensión rural” para el cual las carreras de ciencias agrarias dejan de ser la única fuente de legitimación de “capacidades y competencias”.

El breve listado de calificaciones y requerimientos que se esbozaron para discutir el nuevo perfil en construcción, es más que nada una invitación para repasar los escenarios, actores y situaciones. La crisis de lo nuevo también es cambio, oportunidad y desafío. Mientras que los sectores vinculados al comercio y la agroindustria resuelven la incógnita de la formación deseada y los perfiles más aptos por la prueba del ensayo y el error -porque los recursos humanos pueden económicamente intercambiarse-, el resto de las instituciones y entidades (públicas y civiles no lucrativas) enfrentan mayores responsabilidades que no pueden seguir los ciclos del letargo. La discusión y propuesta, por tanto, son el camino para construir siempre pensando que la sustentabilidad y la respuesta inteligente se construye todos los días.

## Bibliografía

Alemaný, C. 2002 *Historia de los cambios de la extensión del INTA y sus relaciones con los paradigmas del desarrollo*. XI Jornadas Nacionales de Extensión Rural, AADER-Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP, La Plata. CD.

Barrientos, M. 2000 *Factores que influyen en las percepciones de los alumnos acerca de los conocimientos de las ciencias sociales. Un estudio de la asignatura Extensión Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Córdoba*. Mimeo.

Barros Filho, C. 1995 *Ética na comunicação, da informação ao receptor*. São Paulo, Ed. Moderna.

Biggs, S. 1990. "A multiple source of innovation model of agricultural research and technology promotion", *World Development*, 18 (11):1841-1499

Caporal, F. 2002 *La Extensión rural en Río Grande do sul: de la doctrina "made en USA" hacia el paradigma agroecológico*. VI Maestría en Agroecología y Desarrollo Rural Sostenible en América Latina y España. Universidad Internacional de Andalucía, Baesa, España, [www.emater.tche.br](http://www.emater.tche.br)

Cantú, A.; Cimadevilla, G. 1997 "Campos, medios y escritorios. Del trabajo interpersonal a la terciarización extensionista en el INTA", en *Cronía*, Año 1, Vol. 1, Nro. 2. UNRC, pp. 9-15.

Carniglia, E, Thornton, R, Cimadevilla, G, Frank, E, D'Adam, H. 2000. "La Extensión de la Extensión. La universidad en las redes de diálogo tecnológico-social". *Jornada La inserción de la universidad en el medio rural*, UNLP. La Plata. Octubre. CD

Carricart, P. 2000 *Los cambios en la legitimización del oficio del extensionista*. UNLP, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Mimeo.

Castro, E. 1991 "Comunicación y extensión rural: un ejemplo de discurso esquizoide", en *Sociais e Humanas*. UFSM, v.6: 21-29-dez/ Brasil.

Cimadevilla, G. 1997. "El viejo sueño de lo colectivo. Ante la escasez de información e interacción entre los actores técnicos del agro", en *Cronía*, Año 1, Vol. 1, Nro. 2 UNRC, pp. 1-8.

——— 2002 "Las transformaciones del mapa occult-tural" en Cimadevilla, G. (Comp.) *Comunicación, tecnología y desarrollo. Discusiones y perspectivas desde el sur*. Río Cuarto, ALAIC-UNRC.

———.; Carniglia, E. 1997 *Informes Final de Investigación CONICOR*. Río Cuarto, UNRC-CONICOR.

del Bello, J.C. 1988. "El desafío tecnológico. Lineamientos de estrategia", en Barsky, O. Et alii, *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires. FCE-IICA-CISEA.

Engel, P. 2000 *Facilitando el desarrollo sostenible: ¿hacia una extensión moderna?*. Centro de Estudios y Gestión para el Desarrollo Rural Sostenible (CEDRO), Universidad de Concepción, Chile. Mimeo.

Erbetta, H. 2003 El Desarrollo Rural en el MERCOSUR. Algunas reflexiones que faciliten un camino articulado. En Hugo Vela (org) *Agricultura Familiar e Desenvolvimento rural sustentável no MERCOSUL*. UFSM/AICD/OEA, Brasil.p. 61-67.

Galassi, E. 2002 *Formación del Ingeniero Agrónomo en Extensión Rural. Bases de una propuesta para la Universidad del Sur*. XI Jornadas Nacionales de AADER, UNLP, La Plata. CD.

Gallego, J. *Perspectivas de la extensión para la agricultura: multifuncional y a "la medida"* XI Congreso Nacional Agronómico y de Recursos Naturales, Costa Rica. Sin fecha. Mimeo.

Giddens, A. 1997 *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza Univ.

INTA. 1996 *Seminario sobre Extensión Rural. Síntesis de las principales conclusiones y recomendaciones*. Huerta Grande, Mimeo.

INTA. 1997. *Síntesis de las principales conclusiones y recomendaciones. Seminario Interinstitucional sobre Extensión Rural*. Buenos Aires, INTA-SAPYA.

Irigoín, M. 1997 *Un trabajo Académico Diferente. Calidad en la Educación, Providencia, Alverno College*. B&B Impresiones, Santiago de Chile.

Lindsay, S. 2002 "La cultura, los modelos mentales y la prosperidad nacional". En Huntington y otro. *La cultura es lo que importa. Cómo los valores dan forma al progreso humano*. Buenos Aires, Edit. Planeta.

Obschatko, E.; Piñeiro, M. 1986. *Agricultura pampeana: Cambio tecnológico y sector privado. Ensayos y Tesis*. Buenos Aires, CISEA.

O' Connor, J.; Seymour, J. 1996. *PNL para formadores*. Barcelona, Ed. Urano.

Sánchez, S.; Erbetta, H.; Elz, R.; Grenón, D.; Sandoval, P. 2002. "Aproximación a un concepto de Extensión Rural como base para la formación del grado universitario". *Congreso ALASRU*, Porto Alegre, Brasil. CD



Severina, E. 1990 "A extensão rural na região pampeana argentina. Uma interpretação do desenvolvimento e conjuntura atual". *Dissertação de Mestrado*. CPGER, Universidade Federal de Santa Maria, Santa Maria. Brasil.

Sorokin, P.; Zimmerman, C.; Galpin, C. 1930 «Diferenças fundamentais entre o mundo rural e o urbano», em Souza Martins, J. (Org.) 1986. *Introdução crítica à sociologia rural*. São Paulo, Hucitec.

White, D. 1950 «The gatekeepers: a case study in the selection of news». *Journalism quarterly*, 27: 383-390.



## Los claros y oscuros del marketing en proyectos de Extensión Rural

*Ricardo Thornton, Néstor Moris, Pedro de Hegedüs, Héctor D'Adam, Daniel Iglesias, Gabriel Varela.*

### Introducción

Cuando se plantea la propuesta de incorporar la disciplina<sup>1</sup> del marketing a sistemas o programas de extensión y en las cátedras de extensión rural, comúnmente se generan posiciones encontradas entre quienes adhieren a la idea y aquellos que se manifiestan detractores de la misma. Todo diálogo guiado por intereses nobles es un aporte constructivo para quienes desean participar de ella. La propuesta apunta a abrir una discusión con respecto al tema y para ello se transita un camino -entre otros posibles- para conversar sobre los vínculos existentes entre estas dos disciplinas en formación.

Es necesario señalar que los autores adherimos a la idea que el marketing, conceptual e instrumentalmente, puede involucrarse en extensión rural, como lo hace la sociología, la psicología, la pedagogía, la comunicación, la antropología, la tecnología, la economía, la educación, la epistemología y la ética. Extensión rural es un campo interdisciplinario entre la educación, la tecnología y las ciencias sociales, y en ésta última se incluye el marketing. A su vez, éste es articulador e integrador de distintas disciplinas que son comunes a la extensión. Tampoco consideramos que el marco teórico e instrumental que lo sustenta, aplicado a la extensión rural, represente una "manipulación satánica" que afecte negativamente al agricultor y su familia y a la sociedad rural en general. Sí estamos de acuerdo con que este debate suele estar influenciado por "posiciones ideológicas", y esto en muchos casos genera barreras insalvables para un diálogo constructivo, transformándose lamentablemente en una "discusión de sordos". Sigue presente en ciertos ámbitos la tendencia a interpretar los fenómenos humanos y sociales en tér-

---

<sup>1</sup> La idea del marketing como disciplina no está generalizada; dado que esto implicaría que todos los contenidos le sean propios, puesto que una disciplina tiende a la autonomía, la delimitación de sus fronteras, un lenguaje y teorías específicas. Esto también es aplicable a la extensión rural.

minos de «o» y no en términos de «y». Quizás estamos muy influenciados por el razonamiento racionalista y nos cuesta el análisis dialógico de asociación más que de confrontación de ideas. Cada interlocutor se encierra en su opinión y se empeña en ganar la discusión más que en resolver la cuestión. Si uno se opone a una idea, no buscará el valor propio de ésta. Deseamos que esto no suceda.

## Un acercamiento al marketing

Para poner en común una fecha, se estima que en los primeros años del siglo XX es cuando aparece con cierto rigor metodológico esta disciplina. Ya en 1910, Butler imparte el curso de "Métodos de Marketing" en la Universidad de Wisconsin (EE.UU.). Toivo Aijo (1996: 14) señala que inicialmente (1900-1930) este concepto se orienta hacia la *producción*, luego pasa a la *venta y distribución*, convenciendo al comprador de las bondades de lo ofrecido (1930-1950), y desde 1950 hasta la fecha, se centra en las *relaciones con el consumidor*.

Alfonso Nieto (1998: 13) realiza un interesante resumen cronológico donde señala que la evolución en el tiempo se puede resumir en tres fases tipificadas donde cada una es objeto de atención preferente del marketing. Tres palabras podrían titular esas fases: cosa, persona, mente. En la primera fase, McCarthy puede servir como exponente cuando, en 1960, acuña las 4 "P". Sostiene que tiene como referencia cuatro cosas o actividades materiales: *producto, precio, punto de venta y promoción*. En la segunda fase, desde los años setenta hasta los ochenta del siglo pasado, *el cliente* pasa a ser el protagonista. Se visualiza *la relación* como elemento clave en la acción del marketing. Finalmente la tercera fase, todavía en construcción, es el paso de lo tangible a lo intangible, donde esta disciplina le otorga mayor importancia a la *inteligencia humana*, a la mente de quien oferta o demanda. El proceso de planificar y realizar acciones referidas a la concepción del producto, precio, promoción, distribución, no sólo tiene referencia a los bienes y los servicios, sino que a ellos se añaden las *ideas*, también consideradas como productos. La incorporación de las ideas como objeto adquiere carta de naturaleza con el marketing social, expresión que introduce A. Kotler en 1971.

El marketing busca satisfacer necesidades, deseos y demandas del cliente o consumidor<sup>2</sup>, el logro de esta satisfacción se manifiesta a través de diversos indicadores, siendo uno de los más impor-

tantes la "lealtad" o "fidelidad". Estas necesidades, deseos y demandas se satisfacen con bienes y/o servicios, a los cuales los consumidores le asignan valores o atributos. Cuando hay intercambio de bienes o servicios, lo que realmente se comercia es un conjunto de valores o atributos percibidos por los consumidores. Conocido es también el hecho de que los consumidores suman (o restan) atributos cuando los productos o servicios provienen de un determinado lugar; por ejemplo, las denominaciones de origen. Lógicamente, toda empresa u organización desea lograr alguna clase de beneficio por satisfacer al cliente. Este beneficio puede ser económico o de otra naturaleza, según los intereses del oferente.

Desde una visión económica, el interés principal radica en medir la respuesta en el comportamiento del consumidor, entendiendo por ello a la expresión de la demanda en el mercado en términos de unidades de compras o facturación. En cambio, en la óptica de Marketing, interesa conocer el proceso de comportamiento que luego se convertirá en un acto de compra.

En definitiva, se trata de adoptar un enfoque diferente de los negocios sobre la base del desarrollo y utilización de diversos métodos, técnicas, e instrumentos de marketing, con el propósito de entender mejor las particularidades y conductas de la población-objetivo, de manera de poder trazar los escenarios y diseñar las estrategias en función de sus atractivos y necesidades, en paralelo con las capacidades y las habilidades de la empresa.

En tiempos de cambios y de escenarios turbulentos e inciertos abundan las "aparentes contradicciones" de comportamiento en los mercados. Se puede tener una estrategia competitiva global y local al mismo tiempo, que es ser "glocal", y es posible cooperar y competir simultáneamente con los competidores más peligrosos, lo cual se conoce como la "coopetencia". Otros se inclinan por ofrecer productos y servicios para amplios mercados y a la vez con particularidades y diseños para cada usuario o región, lo que significa alinearse en la "customización masiva". Todas son formas de transitar de la mejor manera esta realidad dual.

Antes de continuar es oportuno conocer el marketing a través de sus definiciones. Es un término de origen anglosajón y fue acuñado por los economistas agrarios a fines del siglo XIX, aunque posteriormente se aplicó a todos los campos de la actividad económica. Existen múltiples definiciones que tienen el mérito de ir adecuándose a la evolución de la disciplina. Se toman dos de la *American Marketing Association* (AMA) y agregamos otras que con-

sideramos ayudan a construir el marco teórico vincular motivo de este capítulo.

En 1960, la AMA decía que el marketing es la ejecución de ciertas actividades en los negocios que, de una forma planificada y sistemática, dirigen el flujo de mercancías y servicios desde el productor hasta el consumidor, con beneficio mutuo.

En 1985, el comité de definiciones de la AMA publicó una nueva descripción. Lo explicaba como el proceso directivo que trata de la creación de ideas, bienes y servicios y la determinación de la distribución, precio y comunicación más adecuados de tal forma que se *promueven intercambios* entre una organización y unos individuos, *satisfaciendo los objetivos de ambos*. En esta definición se observa con claridad la propuesta de las históricas 4 "P" (producto, precio, punto de venta y promoción), sólo que reemplaza promoción por comunicación, que tiene un significado más integrador.

Otra definición señala que " es el proceso social, orientado hacia la satisfacción de los mercados y deseos de individuos y organizaciones para la creación y el *intercambio voluntario* y competitivo de productos y servicios generadores de utilidades". Es bueno resaltar que la idea de "generadores de utilidades" no significa exclusivamente beneficios monetarios.

Iglesias y Verdeja (1988) lo entienden como "el conjunto de técnicas, estudios y situaciones que, basándose en la posibilidad de ciertas actitudes y comportamientos de personas y grupos sociales, *trata de conocer las características y preferencias de los consumidores*, actuales y potenciales, con el propósito de adecuar a la situación así conocida, la oferta de determinados bienes o servicios para una mejor y más rentable satisfacción de las necesidades del mercado".

Se conocen otras definiciones que en general versan sobre los mismos aspectos centrales (clientes, consumidores, necesidades, deseos, satisfacción, beneficio mutuo). Quizás la más simple y no menos precisa y clara es la que dice lo siguiente:

*"El marketing es una tecnología que procura aumentar el valor de una marca"*

Lo interesante de la anterior definición es que lleva implícita la importancia de la marca, según el valor simbólico que le otorga el cliente y no por el precio que le fija el oferente. Considerando a la "marca" en un sentido lato o figurado -comprendiendo a cualquier persona que ofrece algo o asume un compromiso social, como los profesionales, políticos, predicadores, etc.- nadie estaría exento de

tener un “valor de marca” determinado por su mercado, sus clientes o simplemente sus destinatarios.

En 1971, como mencionamos anteriormente Philip Kotler introdujo el término marketing social para describir la aplicación de los principios y técnicas a favor de una causa social, una idea o un comportamiento social. Define al marketing social como “ un proceso de *gestión de cambio social* que incluye el diseño, la puesta en práctica y el control de programas orientados a *aumentar la aceptabilidad de una idea o práctica social* en uno o más grupos de *adoptantes objetivos*”<sup>2</sup>. Tomemos como ejemplo ideas o prácticas sociales orientadas al cuidado del ambiente incluidos en proyectos de extensión rural.

La propuesta de incluir ideas dio puntapié a que S. Fine (1981) estudie el *marketing de ideas*, donde la *idea* se configura como producto, si bien de naturaleza singular. Este concepto se adentra en la inteligencia de las personas y presupone el respeto a la libertad de conocer con racionalidad.

Alfonso Nieto (1998: 22) acuña un concepto de marketing de ideas: “manifestación organizada del pensamiento de una persona o institución, con el fin de establecer eficientes relaciones en procesos de cambio de ideas y comportamientos, sin que medie contraprestación del destinatario ni beneficio material para quien formula la oferta, ya sea en nombre propio o por representación”. El marketing de ideas es un interesante puente para el tema que estamos abordando en este capítulo, que será clarificado más adelante.

El concepto de marketing incluye tres dimensiones interrelacionadas a saber:

- 1) Una dimensión “acción” conocida como la conquista de mer-

---

<sup>2</sup> Es oportuno poner en común los términos. Una *necesidad* humana es el estado de privación que siente una persona. Los *deseos* humanos son la forma que adoptan las necesidades humanas, de acuerdo con la cultura y la personalidad individual. Los deseos se convierten en *demandas* cuando éstos están respaldados por el poder adquisitivo. Jean J Lambin agrega claridad definiendo: *Necesidad genérica*, sentimiento de privación respecto a una satisfacción general ligada a la condición humana. *Necesidad absoluta*, es la que se experimenta independientemente de la situación de los demás. *Necesidades relativas*, se busca satisfacerlas para estar por encima de los demás o para acceder a determinados niveles o ámbitos sociales. *Necesidades derivadas*, es la respuesta tecnológica concreta (el bien) aportada a la necesidad genérica y es también el objeto del deseo. *Demanda*: es la forma en que se expresan los deseos en el mercado.

cados; 2) una dimensión "análisis" entendida como la "comprensión de los mercados"; y 3) una dimensión de "sistema de pensamiento estratégico", entendida como una actitud pro-activa de criterios de conducción.

En esencia el marketing identifica necesidades, orienta y canaliza deseos y estimula demandas para así lograr un estado de satisfacción de todos los actores involucrados. Es decir que comprende dos partes que integran un mismo concepto; por un lado el consumidor y sus necesidades o expectativas, y por el otro, los objetivos de la empresa o institución respecto del producto o servicio que ofrece. En definitiva, esto se traduce en una necesidad que busca satisfactores, o un satisfactor que busca necesidades. Como sostiene Néstor Braidot (1990:35), *la interrelación entre ambas partes es el verdadero tema central del marketing*.

El mensaje fundamental del concepto de marketing es que el rendimiento económico y/o social de la empresa u organización depende esencialmente de su capacidad de responder con eficiencia y eficacia a las necesidades, deseos y demandas sean éstas simbólicas y/o materiales del mercado, y de redesplegar sus actividades en función de la evolución de los mismos, y de las posibilidades ofrecidas por las innovaciones, sean éstas productos o servicios. Tiene implícito realizar eficientes relaciones de carácter político, comercial o social, busca la satisfacción "a largo plazo" del consumidor, sin perder de vista el bienestar de la comunidad. Esto último reafirma su visión social<sup>3</sup>.

## Diferencias entre marketing y ventas

Como ya se ha destacado, el marketing no es sinónimo de *ventas*, aunque reconoce que la *venta* es una actividad natural de las empresas comerciales e inclusive de ciertas organizaciones sin fines de lucro. Es bueno señalar que carecer de fines lucrativos no significa desinterés por el «progreso», y menos aún, justificar pérdidas sean éstas económicas o de otro tipo. Por ejemplo, un instituto de enseñanza sin fines de lucro realiza una "venta" de servicios edu-

---

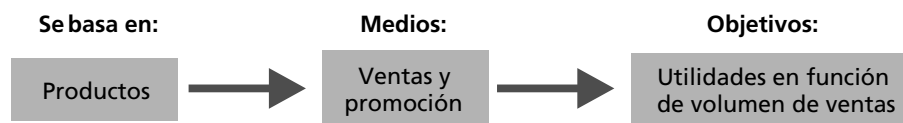
<sup>3</sup>Cfr. Néstor Braidot, *Marketing total*, ediciones Tesis, Baires, 1990.p.34



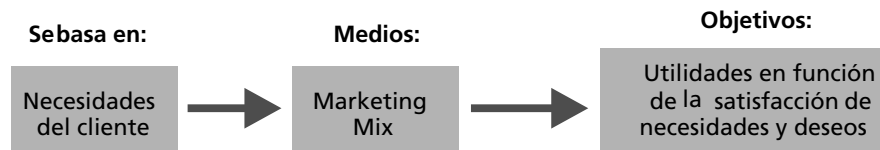
cativos, y simultáneamente le interesa el progreso, y para ello no debe tener pérdidas económicas. Parafraseando a Colin Fraser y otro (1998: 54) quién dice: *el verdadero marketing busca descubrir demandas insatisfechas, no crear demandas y su marco teórico no tiene nada que ver con la venta de jabones y cigarrillos.*

El siguiente esquema, permite ver las diferentes "ópticas" entre ventas y marketing:

#### OPTICA DE VENTAS



#### OPTICA DE MARKETING



Bajo la óptica de Ventas, la empresa inicia todos sus esfuerzos en la línea de producción, a través de sus medios de promoción y ventas tiende a su objetivo de lograr utilidades, que por lo general se encuentra en función del volumen comercializado.

En cambio en la óptica de marketing, comenzamos con detectar y reconocer las necesidades del cliente y por medio de la implementación del mix de marketing, alcanzar las utilidades en función de haber satisfecho las necesidades y deseos del cliente.

Bastante tiempo atrás, la original metáfora de Theodore Levitt se difundió y popularizó como una de las clásicas expresiones de lo que es adoptar un enfoque de marketing; "no vendemos taladros, nos compran agujeros", aportando con precisión conceptual que no se compra ningún bien por el bien mismo, sino por su funcionalidad o los satisfactores que promete dar. No obstante esta visión que lo identifica erróneamente con ventas y promoción sigue vigente en diversos ámbitos intelectuales, más allá de todas las argumentaciones aclaratorias respectivas.

## El escenario de la ruralidad actual

Es conveniente poner en común algunas ideas sobre el escenario básico de la ruralidad de nuestros países. Hace ya muchos años que no existe una única o casi monopólica organización, como supo haber en décadas pasadas en nuestros países, dedicada a extensión y transferencia de tecnología en el sector rural. Pensemos en las décadas de los cincuenta hasta mediados de los setenta del siglo pasado, con la hegemonía del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en Argentina, o las Agronomías Regionales del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP), y luego el Instituto Plan Agropecuario (IPA) de la R.O. del Uruguay; o en Brasil las Asociaciones de Crédito y Asistencia Rural (ACAR), posteriormente, en 1976, la Empresa Brasileña de Asistencia y Extensión Rural (EMBRATER). Todas estas instituciones eran prácticamente hegemónicas en el servicio de Extensión y Transferencia de Tecnología en estos países (Vela y otros, 1999). Desde los años setenta y más concretamente en los ochenta del siglo pasado, se van incorporando empresas y organizaciones públicas, semi públicas y privadas que atienden diversas necesidades, deseos y demandas de los productores o agricultores relacionados con sus actividades socio-productivas y comerciales. Como sostiene Cimadevilla (1999: 52), *el contexto institucional de generación y transferencia de tecnología reconoce la presencia de múltiples actores que transforman el carácter monopólico de la extensión- hasta la década del los 70- en un sistema mixto público-privado.*

Esta transformación no es privativa de Argentina, también involucra a otros países de América Latina, siendo la génesis diversos factores concatenantes que se inician en la década de los 70, con el abandono del paradigma desarrollista, continúa con la denominada "década perdida" de los ochenta, y luego la aparición del paradigma neo-liberal en los noventa (Alemany, 2002). En los noventa se experimenta la "huida" del Estado por razones diversas y el sostenido desfinanciamiento de los sistemas públicos de extensión, sustentado además en la idea que el costo/beneficio de un servicio público no era redituable en términos de la "eficiente" administración de recursos económicos públicos, siempre escasos.

El modelo neoliberal consolida la "onda privatizadora" de la extensión rural pública nacional. Como ejemplo, en Brasil en 1990 se disuelve la Empresa Brasileña de Asistencia Técnica y Extensión Rural (EMBRATER) que coordinaba a nivel nacional la extensión

rural, de tal forma que las empresas de cada uno de los Estados quedaron bajo la órbita de las políticas que dictaban los gobiernos estatales. Desde entonces, algunas empresas de los Estados fueron cerradas, algunas transformadas como el caso de Empresa de Asistencia Técnica y Extensión Rural de Río Grande do Sul (EMATER), y otras se encuentran sin recursos para operar.<sup>4</sup>

Simultáneamente, durante estas décadas se genera el ingreso de la actividad privada y ONGs con proyectos de extensión y/o transferencia de tecnología, algunos de autogestión financiera, y otros mixtos que en cada país tuvo sus particularidades.

En Argentina el proceso se inició temprano con la formación de los grupos de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (CREA) a fines de los cincuenta, y décadas más tarde la propuesta de la industria láctea La Serenísima, y de la Cooperativa SANCOR y otros varios, y finalmente el programa Cambio Rural.

En la R.O. del Uruguay se pasó del tradicional enfoque general de extensión, al enfoque por proyectos, creando así en la década de los 90, diversos programas de intervención (de Hegedüs, 1990:22). También hay experiencias de extensión grupal privada en Uruguay (FUCREA), Paraguay (APACREA), Brasil (GRETA) y Chile (GTT).

Desde el sector privado el crecimiento de las empresas de lucro comercializadoras de insumos es constante en los primeros años de la década de los noventa, y en general todas ellas incorporan dentro de su estrategia de marketing, la asistencia técnica. Esta asistencia técnica es realizada por profesionales que ingresan a la red de diálogo socio-tecnológico de los productores, sean éstos pequeños, medianos o grandes, y lógicamente potenciales o reales consumidores de insumos.

Actualmente, un productor que desea adquirir semilla de girasol tiene un menú de opciones de Criaderos-Semilleros que pueden satisfacer sus necesidades y simultáneamente atender sus inquietudes con respecto a la tecnología del cultivo. Lo mismo con el ganadero que desea adquirir pastillas de semen o toros para mejorar la calidad genética de su rodeo. Esto y muchos otros ejemplos nos señalan que existen múltiples actores en condiciones de satisfacer nuevas o viejas necesidades tecnológicas y/o organizacionales, de

---

<sup>4</sup> Al respecto ver Francisco Caporal (2002) y Hugo Vela (1999:47).

modo que es cada vez mayor la variedad de opciones para cada decisión de consumo o adopción.<sup>5</sup> Lo mismo sucede en el mercado de la asistencia técnica. También, la proliferación de la formación universitaria en las ciencias agrarias ha modificado el mapa de vínculos y contactos posibles para responder a necesidades de información y construcción de saberes.

### **Una mirada al “mercado de competidores”**

Como consecuencia de lo anterior, lo que cincuenta años atrás era prácticamente un monopolio de ciertas organizaciones públicas dedicadas a la experimentación y extensión, actualmente es un mapa totalmente distinto. Esto conlleva a reconocer que existen para una misma demanda opciones de actores en condiciones de satisfacer la misma. Además, para una determinada carencia hay una incesante aparición de nuevos productos y servicios que dan diferentes posibilidades de satisfacción simbólica y/o material al agricultor que lo requiere. Existen “múltiples fuentes” de generación y transferencia de tecnología. O sea, actualmente hay más actores-competidores que integran cualquier sistema de extensión y transferencia de tecnología sea ésta de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile, u otros.

¿Por qué hablar de competidores? Porque en términos generales es cada vez menos duradera la relación consumidor-producto y/o servicio y ante la multiplicidad de alternativas y la atracción –muy humana– que lo “nuevo” despierta, resulta jaqueada permanentemente la tradicional “lealtad” a productos y servicios, y por ende, a empresas o instituciones generadoras de esos servicios o productos. Existe un fuerte sistema de innovación tecnológica, en el que juegan distintos actores sociales y se entrelazan distintos intereses, C. Torres (1997: 81) y en esta misma línea de pensamiento Juan Carlos Del Bello (1988:403) mencionan que el proceso de cambio tecnológico muestra la participación creciente del sector privado como fuente de provisión de tecnología tangibles. En otras palabras, en el caso que nos interesa analizar, son los propios agricultores, profe-

---

<sup>5</sup> Para nuestro caso consideramos que consumo y adopción son sinónimos. Existe un proceso decisorio sea este racional y/o emotivo que responde a conductas normales del comportamiento humano.

sionales de las ciencias agrarias y otros actores quienes potencializan la competitividad cada vez que cambian, reemplazan, o incluyen nuevos vínculos o referentes para satisfacer necesidades. Si un productor decide cambiar de referente técnico está manifestando una necesidad, y a la vez la búsqueda de un satisfactor. Esto nos señala que son los productores quienes generan el "clima de competitividad", y los servicios de extensión públicos son arrastrados a actuar en lo que Cimadevilla (1990: 53/54) menciona como "triángulo de tensiones". Esto es, en un terreno donde el «agente extensionista» percibe que el Estado debe mostrar permanentemente su eficiencia, el productor le demanda constantemente eficacia y los pares tecnológicos privados se constituyen en fuente corriente de competencia. Además, las organizaciones de extensión y empresas por definición buscan su propia sustentabilidad, y esto conlleva implícitamente "defender" y "defenderse" a través de la competitividad, cuyos ejes centrales interactivos son la productividad, los costos y la calidad, más allá que las empresas, organizaciones y productores integren un sistema agrícola de información y conocimiento, con lo cual se promueven estrategias de alianzas e interrelaciones pro-activas de duración variable.

Existen muchos ejemplos de articulaciones y/o alianzas de "cooperencia" entre los sistemas públicos y privados de extensión y transferencia de tecnología, donde implícitamente existe la dualidad de a) agregar valor con la alianza, pero, b) "protegiendo" la individualidad, dado que se busca entender, atender y satisfacer las necesidades, deseos y demandas del productor en términos tecnológicos u organizacionales y, a su vez, responder a objetivos institucionales o empresariales. Para cumplimentar esta dualidad el marketing ofrece herramientas muy útiles, donde respeta y reconoce la identidad y pertenencia de cada actor incluyendo su visión y misión. Al hacer esto, por tanto, necesariamente supone que existe un "espacio de competitividad".

A la extensión pública le corresponden las "generales de la ley", está expuesta al control social y debe justificar ante la comunidad que la financia, sus logros, y esto la expone a las reglas del mercado, en términos de evaluación permanente, y comparación con sí-miles privados, públicos o semi-públicos.

Este escenario, reafirma la "fórmula explosiva" señalada por Alvin Toffler que sostiene que se vive en un mundo - en este caso rural - caracterizado por la novedad, la diversidad y la transitoriedad. Esto es, por la incesante aparición de nuevos productos y servicios que

dan diferentes posibilidades de satisfacción a viejas o nuevas necesidades, de modo que es cada vez mayor la variedad de opciones para cada decisión de consumo.<sup>6</sup> A estas características se debe agregar la aceleración del cambio tecnológico, la modificación del número de competidores, sea por desaparición o fusiones o nuevas creaciones, y esto genera gusto o no rivalidad competitiva. No compete producto contra producto o servicio contra servicio, ni plan de marketing contra plan de marketing. Compiten, finalmente, la capacidad de interpretación de los escenarios de mercados, y la generación de una propuesta de posicionamiento que surja de esa capacidad.

Si hay acuerdo que toda institución de extensión y transferencia de tecnología está inmersa en "mercados competitivos tecnológicos y sociales", el paso siguiente es reconocer las oportunidades que brindan aquellas técnicas sustentadas sobre marcos teóricos legitimados que ayuden a desenvolverse mejor. Esa oportunidad la brinda el marketing a través de sus técnicas sistematizadas.

### La búsqueda de vínculos

Extensión rural, entre sus contenidos, toma muy en cuenta todo lo relacionado con la psicología del comportamiento a la hora de plantear sus estrategias de intervención. Esto es plausible, la extensión existe si hay personas, sean mujeres o hombres, no importa las edades, ni los credos, ni las razas, y por lo tanto, la psicología siempre está presente en ese escenario socio-cultural. Todo lo relacionado con el comportamiento o el proceso decisional individual y colectivo está permanentemente presente en la literatura de extensión, a través de preguntas como *qué* adoptan, *qué no* adoptan, *por qué* adoptan, *para qué* adoptan, *cuándo* adoptan, *dónde* solicitan servicios, etc<sup>7</sup>.

Los sistema de extensión se interesan por conocer y comprender

---

<sup>6</sup> Cfr. Alberto Wilensky, 1989. p. 10/11.

<sup>7</sup> Desde lo conductual, "Se sabe que el hecho de tomar una decisión o de actuar de una manera determinada, no es sólo cuestión del razonamiento lógico, sino que es una cuestión volitiva donde se mezcla lo racional con lo afectivo y esto tiene que ver con aspectos explícitos e implícitos dados por el contexto en el cual una persona se encuentra viviendo; contexto que viene cargado con la historia personal vivida y que le ha creado expectativas hacia el futuro", Cfr. César Valentinuz (2000).

la conducta humana, el marketing también. ¿Por las mismas razones? Sí, para identificar y resolver necesidades, sean éstas individuales o colectivas. O sea, para transformar situaciones de insatisfacción en satisfacción. Para pasar de una situación problema de insatisfacción -puede ser baja calidad de vida- a una situación de problema resuelto -mejor calidad de vida-, tanto para casos individuales como comunitarios.

Para acercar vínculos entre extensión y marketing es conveniente recordar tres definiciones clásicas empleadas en las cátedras de Extensión rural de nuestros países para referirse a sus prácticas, entre las que figuran la de la Asociación Argentina de Extensión Rural (AADER), la de Niels Roling -prestigioso académico holandés-, y finalmente la de FAO.

AADER (1987) define la extensión rural como un proceso de educación no formal para el desarrollo del hombre y la comunidad rural, *entendiendo por desarrollo el mejoramiento de la calidad de vida a través del aumento de la producción y la rentabilidad, producto de la correcta aplicación de tecnología en función de sus necesidades y prioridades.*

Niels Roling (1990:p. 49) sostiene que extensión es una intervención profesional en la comunicación empleada por una institución, *para inducir cambios voluntarios de conducta con el fin de obtener alguna utilidad pública.*

Para la FAO (1988), la razón de ser de la extensión es "*...educar al productor agrícola y a su familia para elevar sus potencialidades latentes, de modo que, haciendo un mejor uso de sus recursos humanos y materiales se transformen ellos mismos en gestores de su progreso, con menor dependencia de factores externos escasos.* En un documento posterior, se sintetiza esta postura, diciendo que "*...la extensión es un tipo de enseñanza agrícola no académica para productores*" (FAO, 1989).

La FAO (1989) entiende que existen dos corrientes de opinión principales en cuanto a los propósitos de extensión. Una considera el gasto público en las actividades de extensión agrícola como una inversión económica relacionada principalmente con la transferencia de tecnología para aumentar la productividad agrícola; y la otra, ve la extensión como una inversión social destinada a satisfacer las necesidades de la población económicamente desfavorecida, es decir, los pequeños productores..."

Sumemos a éstas definiciones la recientemente promovida como sostén teórico de la actualizada extensión rural de Río Grande do

Sul y aplicado por EMATER/RS, que define Extensión Rural Agroecológica como " un proceso de intervención de carácter educativo y transformador, basado en metodologías de investigación-acción participante que permiten el desarrollo de una práctica social mediante la cual los sujetos del proceso buscan la construcción y sistematización de conocimientos que los lleva a incidir conscientemente sobre la realidad, con el objeto de alcanzar un modelo de desarrollo socialmente equitativo y ambientalmente sostenible, adoptando los principios teóricos de la Agroecología como criterio para el desarrollo y selección de las soluciones más adecuadas y compatibles con las condiciones específicas de cada agroecosistema y del sistema cultural de las personas implicadas en su manejo"<sup>8</sup>

El argumento de extensión es que busca cambios voluntarios de conducta a través de procesos educativos, para fines intrínsecamente loables a nivel individual y social. Para lograr esto aprovecha diversas teorías y herramientas de intervención que se desprenden de ellas. Paulo Freire sostiene (1988: 42) que *cualquiera que sea el nivel en que se da la acción del hombre sobre el mundo, esta acción comprende una teoría*. Tal es lo que ocurre, también, con las formas de acción, entendiendo esto último como estrategias de intervención. Paulo Freire (1988: 45) ha negado el carácter dialoguista de la extensión y sostiene que ésta es intrínsecamente manipuladora, y por ende anti-dialógica.

¿Es la extensión *intrínsecamente* manipuladora? La respuesta es *intrínsecamente* no, pero, sí existe en la extensión la intencionalidad de promover a través del reconocimiento compartido de problemas, procesos de cambio voluntario. Existe acuerdo en la búsqueda del "cambio voluntario", no de "imposición al cambio", pero el proceso de transmutar se construye con disparadores donde extensión tiene pre-fijado sus objetivos señalados en las definiciones cuales son: la "mejora de la calidad de vida" o "obtener alguna utilidad pública", "para elevar sus potencialidades latentes", o "con el objeto de alcanzar un modelo de desarrollo socialmente equitativo y ambientalmente sostenible". Estos objetivos señalan una intencionalidad, y por ende, para alcanzarlos se

---

<sup>8</sup> Cfr Francisco R Caporal. La extensión rural en Río Grande do Sul: de la doctrina "made in USA" hacia el paradigma agroecológico, 2002.



utilizan ciertas estrategias deliberadas y persuasivas, pero seguramente no necesariamente manipuladoras como sostiene Freire.

La persuasión entraña una intención consciente, y extensión lo tiene definido en su definición. Esta intención no significa *per se* hacer algo *a* otro, sino hacer algo *con* otro. La persuasión no es un proceso unidireccional, rara vez se modifican actitudes y conductas de personas, sin alterar en el proceso algo de las propias normas de la contraparte. En otras palabras, los actores involucrados en un sistema de extensión están todos expuestos a situaciones de cambio de actitudes y conductas. También es posible pensar en convicción en lugar de persuasión, como alternativa. Convencer al destinatario equivale a integrarlo en la idea que se oferta, es aportarle pruebas o argumentos de la bondad de la oferta para que racionalmente no la pueda rechazar.

Identificar y resolver problemas es la esencia de todo programa de extensión y si éstos son de tipo productivo o económico u organizacional o de otro tipo, se propicia una *correcta aplicación de tecnología (satisfactores)*. La misma palabra *correcta* tiene connotación persuasiva o ¿manipuladora? ¿Quién decide qué es o no lo correcto? Esta misma pregunta es aplicable al marketing ¿Quién decide lo que es o no lo correcto del menú de satisfactores que ofrece para satisfacer ciertas necesidades? Pero también extensión y marketing es diálogo. Las definiciones de ambas disciplinas no mencionan, invadir, manipular, imponer, el desafío es su aplicabilidad, pues son los actores sociales los que acuerdan o no dialogar.

En la práctica extensión transita permanentemente entre la manipulación, la persuasión, la convicción y el diálogo, es un equilibrio inestable definido y redefinido por los gestores de la intervención sea ésta pública o privada. Esta dualidad entre lo *ideal* y lo *posible* está permanentemente presente tanto en extensión como en marketing. Desde esta perspectiva entendemos que discutir si una u otra práctica es por definición más o menos manipuladora, persuasiva o dialógica es un ejercicio de "fineza intelectual" y «contraposición de perspectivas» seguramente inagotable.

No obstante, es necesario resaltar que la teoría y la práctica coincide en que los procesos participativos son el camino a seguir para trabajar, identificar y acordar las *necesidades* entendidas éstas como "estados de carencias", sean éstas individuales o colectivas, y por ende, se transforman en problemas a resolver. O sea, las necesidades se problematizan y se toma conciencia de la realidad en la cual

y por la cual se predispone la intervención.

Finalmente, ninguna de las definiciones de extensión presentadas se contraponen dogmáticamente a las de marketing, muy por el contrario, para lograr los objetivos deseados, éste último es básicamente un socio "intelectual" e "instrumental".

### **Puentes que unen**

La producción agrícola no existe por si sola. Resulta de las relaciones hombre-naturaleza que se prolonga en la relación hombre-espacio histórico-cultura (Paulo Freire, 1988). El marketing y extensión tienen muy presente esta relación causal. El vínculo más fuerte entre ambas es que comparten y se nutren de ciencias y disciplinas comunes. Ambas son claros ejemplos de la integración de lo multidisciplinario. En otras palabras, el marketing es a extensión, como extensión es al marketing, los propósitos son similares. Como se viene señalando, los sistemas de extensión y transferencia de tecnología consciente o inconscientemente utilizan herramientas del marketing para abordar la resolución de las *necesidades* problematizadas.

Reafirmamos que uno de los puentes importantes que une extensión con marketing son las *necesidades humanas insatisfechas* con la respectiva problematización que esto genera, donde ambas desean estimular su resolución satisfactoriamente para los actores involucrados.

Otro de los puentes entre el marketing y extensión es la aplicabilidad de los históricos 4"P". Veamos el vínculo:

1) se trabaja con productos y/o servicios. La referencia de producto aconseja plantear una cuestión inicial: ¿los sistemas de extensión son organizaciones de producción o de servicios?<sup>9</sup>. Se puede argumentar que son ambas cosas, aunque se reconoce que el linde entre producto y servicio es cada vez más sutil e impreciso. Hay una realidad comúnmente admitida: la mayoría de los consumidores atienden más al servicio que el producto les presta, que a la valoración material del producto en cuanto tal. Los servicios de

---

<sup>9</sup> Es muy común escuchar que se hable de servicios de Extensión. La idea de sistema ha sido teorizado en las últimas décadas.

extensión son actividades o series de actividades. El servicio implica, por propia «naturaleza», un *hacer* más que un *producir*. Si retomamos la pregunta anterior formulada sobre si extensión puede ser calificada como organización de ¿ producción o de servicio?<sup>10</sup>, el análisis de la realidad pone de manifiesto que este tipo de organización oferta en el mercado un producto que se caracteriza esencialmente por el servicio que presta.

Extensión, entre otras cosas, trabaja con información (ideas) en cuanto conocimiento acumulado y reconstrucción dialógica de ésta, y la misma está “soportada” en diversos medios, proyectos, programas, planes, etc.; esto último sería el “producto” virtual poco tangible y por ende valorable por el agricultor. El servicio es la información generada y socializada.

Los productos-servicios: ¿desde la oferta o desde la demanda? Para responder esta pregunta, vale señalar la experiencia evolutiva compartida. Durante muchos años el paradigma predominante en extensión fue trabajar básicamente desde la oferta, el modelo “top down” -siendo uno de los ejemplos más claros la “revolución verde”- suponía una oferta tecnológica rígida que no se ajustaba en muchos casos a las demandas locales. Lo mismo sucedió con el marketing, recordemos el famoso dicho de Henry Ford: “toda persona puede tener un FORD A, siempre y cuando sea negro”.

¿Es posible en todos los casos visualizar el producto o servicio ofrecido? No siempre. Las tecnologías de proceso son muy poco “visualizadas” y legitimadas por los productores aunque las empleen empíricamente. En otras palabras, extensión trabaja con servicios, pero éstos no siempre son visibles para el cliente. El desafío es hacer visible ciertos servicios invisibles que ofrece extensión, y es allí donde la evaluación puede hacer explícito estos beneficios.

1) los servicios o productos de extensión tienen *un costo*, y un *precio visto del lado del consumidor*. Este precio será o no monetizado para los consumidores.

---

<sup>10</sup> Vale una reflexión sobre lo expuesto por Eduardo Castro en su capítulo “El punto de inserción”, donde menciona tres modelos diferentes de lo que entiende por extensión; dos de ellos los identifica como *servicio e intervención*. Este último el autor sostiene que está impregnado por la concepción *mercadológica*. A nuestro entender, en los tres modelos las herramientas del marketing pueden estar presentes, y no por ello extensión pierde la concepción participativa, modelo que entiende el autor se acerca más a la representación etimológica.

2) Los sistemas de extensión tienen puntos de venta, también llamados de *contacto o de "atención al cliente"*, como son las oficinas de Extensión, el 0800, las páginas web, las reuniones, capacitaciones, actualizaciones, etc.

3) Finalmente, la promoción. En este caso existe una visión muy clara hacia la búsqueda de efectos, donde ciertas teorías de la comunicación son el sustento teórico-práctico. En esa línea Harold Lasswell es uno de los precursores más reconocido en el campo disciplinar. En un artículo publicado en 1948 éste proponía: "un modo adecuado para describir un acto de comunicación consiste en responder a las siguientes preguntas: ¿quién dice qué, en qué canal a quién, con qué efecto?" Esto continuó con otros modelos de estímulo-respuesta en sus diversas variantes.

El modelo de los 4 "P" ha regido la lógica de la visión planteada desde la oferta, dado que se consideran variables controlables desde las empresas o instituciones.

Actualmente el modelo se ha modificado atendiendo a la visión desde la demanda y se mencionan los 4 "C", quizás mejor aplicable en extensión. Veamos la reformulación:

a) Olvídense del Producto-servicio. Recuerde que interesan las *necesidades del Consumidor* y luego los satisfactores necesarios para atender a éstas. Los satisfactores -en muchos casos productos informativos- deben satisfacer necesidades -inmateriales del agricultor; por lo tanto la primera satisfacción es intelectual.

b) Olvídense del Precio. Comprenda el *Costo de oportunidad* que representa para el consumidor satisfacer esa necesidad o deseo. Quién acepta una oferta puede aportar recursos intangibles como son tiempo, esfuerzo, comportamiento o estilo de vida, y aceptación psicológica. Cada agricultor, ganadero o profesional le asigna un valor/precio al servicio-producto recibido. Este valor puede ser monetizado, por ejemplo cuando se paga por asistir a una jornada técnica para acceder a un producto informativo que *ayude a pensar*, o se asigna un valor "simbólico-intangible" al costo de oportunidad de asistir a dicho evento y se prioriza realizar una labor en el campo, donde la experiencia gane terreno al pensamiento.

c) Olvídense del punto de venta. Concéntrese en la logística de la *Conveniencia* del productor para acceder al satisfactor. Para cierto productor resulta más conveniente acceder a la información de la jornada técnica vía la página web, como satisfactor que asistir personalmente; y finalmente:

d) Olvídense de la promoción. La palabra es *Comunicación*. En

este caso, los paradigmas de comunicación involucrados son aquellos orientados a la comunicación dialógica pregonados por Paulo Freire, Juan Díaz Bordenave, Mario Kaplún, Jesús Martín-Barbero, Ramiro Beltrán, Daniel Prieto Castillo, José Pérez Sánchez y toda una generación de comunicadores latinoamericanos formados en el Centro de Investigación y Estudios Sociales para América Latina (CIESPAL) como referente paradigmático de las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado.

El resultado es un puente de construcción y reconstrucción de redes y mediaciones dialógicas de intereses comunes entre los actores del sistema de extensión. Se da prioridad así a la idea de mediación, de diálogo, en este caso entre la extensión y las audiencias, o como mejor define Sandra Massoni (2002:75) "*...no se trata de audiencias sino de actores sociales que operan desde lógicas de funcionamiento diferentes y en cuyo accionar es posible intervenir para generar prácticas transformadoras...*"

Por definición la comunicación es "poner en común" ideas, intereses, experiencias, necesidades, problemas, valores, y a partir de ello si la circunstancia lo requiere construir acciones de interés común. Cuando mencionamos que la comunicación entre otras cosas es poner en común *ideas* retomamos el vínculo con marketing de ideas. Cuando las ideas se difunden y se comparten con continuidad, crean hábitos y comportamientos sociales que alcanzan mayor o menor valor según el grado en que satisfagan necesidades o proporcionen bienestar.

La comunicación, sea en extensión o marketing, necesariamente debe promover el diálogo, porque en general, los actores son receptores activos, y si no lo son, no hay comunicación. Cuanto más poder de decisión posean los actores en la identificación de las necesidades, demandas y deseos, y consecuentemente en las iniciativas de resolución de éstas, más completo será el nivel de satisfacción logrado. Consecuentemente, los buenos resultados retroalimentan el sentido de lealtad entre las partes involucradas.

Para trabajar desde la demanda es necesario escucharla, comprenderla, participarla, comprometerla, acompañarla. En síntesis, se define con la palabra y en la acción a través de la participación<sup>11</sup>,

---

<sup>11</sup> El término *participación* tiene la desventaja de ser tan vago como impreciso. Para ciertos autores hay una dicotomía entre participación vs participación colaborativa o participación en sentido freiriano vs participación en sentido pseudo-freiriano. Adherimos a la idea que existe la participación integral freudiana y la instrumental pseudo-freiriana, y que, tanto marketing como extensión transitan en la práctica un equilibrio inestable de aplicación de ambas. No se discute el "deber ser" sino el "ser". Cfr F. Sánchez de Puerta, T. (1996:304).

otra coincidencia entre extensión y marketing.

Otro puente es la segmentación. Con frecuencia se utiliza el verbo "segmentar" para significar la agrupación de consumidores dentro de un mercado concreto, a fin de hacer ofertas con mayores posibilidades de aceptación. Los "segmentos" de agricultores, profesionales u otros actores del agro consumidores de información o tecnologías específicas, son conjuntos de personas unidas por análogas necesidades informativas o innovaciones.

Cada vez más existe una creciente heterogeneidad en la nueva ruralidad y esto se manifiesta en sus demandas, lo cual hace aún más compleja la comprensión y atención de los actores sociales involucrados.

Hoy como sostiene Carlos Carballo (2002), *la producción constituye un mosaico de situaciones que si se agrupan, por ciertas similitudes, en grandes categorías forman conjuntos relativamente homogéneos que pueden ser considerados como audiencias específicas a los fines de la extensión y transferencia de tecnología*. El productor es un ser humano igual que cualquier otro, y por lo tanto, tiene comportamientos de consumo y manifiesta "valores y estilos de vida".

En los últimos tiempos se observa que los planes de extensión y transferencia de tecnología para trabajar profesionalmente desde la demanda coyuntural y/o estratégica incorporaran metodología de segmentación o análisis del mercado objetivo. Como ejemplos concretos están los programas nacionales de intervención de la década de los noventa, implementados por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de Argentina como Cambio Rural, Prohuerta, Programa Social Agropecuario. Los fondos competitivos diseñados para diversas audiencias en Chile, o los programas nacionales de intervención creados en la R.O. del Uruguay, como el Programa Nacional de Desarrollo Ganadero (PRONADÉGA). Esto responde a una lógica, pues el sector agropecuario es un mercado heterogéneo de segmentos, que para atenderlos, es necesario agruparlos, respondiendo a preguntas tales como: ¿Dónde queda nuestro mercado?, ¿qué nos consultan? ¿por qué nos consultan?, ¿quiénes son los clientes?. Como sostiene Wilensky (1989: 51) *...el mercado está segmentado, por lo cual la tarea de marketing consiste en reconocer e interpretar cada uno de esos segmentos*. Es decir, la segmentación no es una partición sino una agrupación.

El concepto de *ciclo de vida* es otro puente, pues se aplica en los proyectos de extensión dado que en su génesis tienen una vida útil

definida. Todo proyecto transita un proceso evolutivo (introducción, crecimiento, madurez y declinación) y para cada etapa es necesario formular su correspondiente marketing "mix".

Finalmente, otro puente es la *investigación-acción*. Tanto en extensión como marketing la investigación es una herramienta fundamental. Una intervención exitosa empieza con una investigación bien realizada. La realidad señala que en general la investigación-acción en extensión rural es una notoria carencia en algunos organismos públicos de extensión en el MERCOSUR. Mientras que la investigación-acción de mercados es una rutina en marketing.

El papel de la investigación es muy amplia en el apoyo a la dirección sea esta de extensión o de marketing, pues aporta la información para el análisis del ambiente externo y contribuye en forma importante al conocimiento del mercado. Los estudios no solo deben limitarse a demandas técnicas, sino a la facilitación de diagnósticos, de interrelacionamientos, de la búsqueda de oportunidades, de la experimentación y de la formulación de propuestas. Las técnicas de investigación son variadas como las necesidades de la institución o empresa que hace uso de éstas. Existe una amplia literatura sobre las diversas técnicas y sus fortalezas y debilidades, sean éstas cualitativas o cuantitativas. También, en este ámbito, se incluyen los diversos métodos participativos de diagnóstico, que entre otras cosas, buscan identificar necesidades colectivas insatisfechas. Entre ellos el PRA (Participatory Rural Appraisal) desarrollado por Chambers (1992) y otros durante los años ochenta. Un gran número de experiencias metodológicas relevantes en Latino América fue compilado por Berdegué y Ramírez (1995), otros por De Zeeuw et al. (1997). Con respecto a métodos participativos para fortalecer la capacidad de organización e interacción innovadora de la comunidad rural, se menciona el RAAKS (Rapid Appraisal of Agricultural Knowledge Systems) desarrollado en el Departamento de Estudios en Innovación y Comunicación de la Universidad de Wageningen, Holanda<sup>12</sup>.

El propósito de ambos es similar: conocer y comprender las audiencias o actores para luego aprovechar la información como

---

<sup>12</sup> Al respecto ver Paul Engel (2000) y Adrián Gargicevich y otros (1999). Estos últimos aplican la metodología.

insumo para la elaboración del proyecto o plan de intervención respectivo. Este proyecto o plan responde a la secuencia de identificación y reconocimiento de problemas, formulación de objetivos y metas, definición de la/s audiencias según las variables de segmentación utilizadas, implementación de la/s estrategias y acciones, acompañado del plan de seguimiento y evaluación apropiado.

Lo concerniente a seguimiento y evaluación está trabajado por Pedro de Hegedüs y Marcelo Porto Nicola en dos capítulos de este libro, y son perfectamente aplicables en planes de marketing como en desarrollo o extensión rural.

### **Consideraciones finales**

Este capítulo intentó dar cuenta del propósito inicial: destacar el vínculo entre extensión y marketing y discutir las posibilidades que brinda su complementación. Estas disciplinas no son antagónicas, tienen una relación simbiótica, se retroalimentan.

Al poner de manifiesto este vínculo, lo que pretendemos es estimular la aplicación de los conceptos y marcos metodológicos del marketing a la extensión. Nuestro diagnóstico es que esta aplicación ha sido escasa porque se asocia marketing con manipulación. Hemos fundamentado porque no debe concebirse necesariamente como manipulación, y sostenemos que los problemas que enfrenta la extensión -entre otros- se deben a la pobre interacción que ha existido entre ésta y otras disciplinas no antagónicas. Al existir consenso en la actualidad que extensión puede trabajar a través de proyectos, una mayor interacción con el marketing, por ejemplo, resulta ineludible.

El marketing en programas de extensión pública, semi-pública o privadas no es una utopía o herejía; muy por el contrario, autores como Sheila Brown (1984: 51-64), Mary Yearns y otro (1988), Richard Jakubaszko (1992) y Ariel Dinar (1996) entre otros suman el uso del marketing a extensión y transferencia de tecnología.

Niels Roling (1988), señala que el éxito de un programa de extensión no depende de un solo servicio pero sí de la combinación "mix" de servicios ofrecidos y de su gestión conjunta. Colin Fraser y otro (1998: 53) suman el marketing a la Comunicación para el Desarrollo. Si en ese marco se entiende que la extensión ofrece un "corpus intelectual e instrumental" válido para acciones de desarrollo, donde la comunicación tiene un rol protagónico, veremos nuevamente que existen vínculos o solapamientos entre ambas dis-



ciplinas. Puesto en común, y ante la diversidad y complejidad de escenarios donde actúa la extensión rural, estamos convencidos que el marketing es una herramienta instrumental que agrega valor a las actividades de extensión rural.

Como disciplina instrumental y a modo de ejemplo, vale señalar que el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de Argentina planteó su estrategia de intervención a través de proyectos en la década de los noventa. El Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca de la R.O del Uruguay apoyó o implantó diversos programas de extensión y transferencia de tecnología con óptica similar.

En estos proyectos se utilizaron herramientas del marketing, desde la misma mecánica de definición de los problemas como situaciones de necesidades insatisfechas, hasta el tipo de segmentación de audiencias propuestas (Pymes, minifundio, ganaderos, etc.), así como las técnicas de investigación utilizadas para recoger datos primarios o secundarios de la realidad. Cada proyecto o programa incluía un plan de comunicación de marketing y un sistema de seguimiento y evaluación.

Cada proyecto o programa incluía una oferta de servicios y de innovaciones que respondiera a las necesidades y demandas de los segmentos definidos como actores sociales.

Así planteado cada proyecto o programa se puede visualizar como producto/servicio desde dos dimensiones: 1) el proyecto o programa en sí mismo, y 2) la oferta de contenidos (ideas-producto, articulaciones) que sustenta el proyecto. En ese sentido, vale comentar que varios proyectos incluyeron la Experimentación Adaptativa, como un medio de ajuste de la tecnología a nivel local. En estos la secuencia metodológica de la técnica prácticamente recorre todos los pasos básicos de un plan de marketing.

Ricardo Thornton (1996) plantea el marketing como disciplina estratégica en el INTA<sup>13</sup>. El mismo autor con otros colegas en las XI Jornadas de AADER del 2002 proponen un vínculo entre el marketing agroecológico y extensión: *Sin lugar a dudas, no es función de la extensión pública promover el consumo de marcas comerciales*

---

<sup>13</sup> Se reafirma en el Seminario sobre Extensión Rural realizado por la institución en Huerta Grande, Córdoba en diciembre de 1996.

*de alimentos «ecológicos», porque se desnaturalizaría su rol. Pero sí puede jugar un papel clave en informar y educar al consumidor. Es decir, convertirse en un «delegado de información» confiable.* En este caso vemos la situación inversa, la extensión ayudando al marketing.

También es bueno señalar que el marketing es empleado por las distintas profesiones, y que el extensionista puede hacer uso de éste para fortalecer su "competitividad individual", como bien lo sugiere Juan Passano (1999) en su libro.

El sector rural (la ruralidad) enfrenta y transita un singular proceso de mutaciones<sup>14</sup> para poder acomodarse al nuevo escenario económico y social donde sobresale la multidimensionalidad de la problemática del desarrollo, y la mayor internacionalización de los mercados, aspectos relevantes que obligan a repensar y asumir los desafíos que ello impone a fin de responder a las actuales exigencias de los mercados. Consecuentemente, surgen nuevas demandas a los sistemas de extensión y transferencia de tecnología, como bien lo plantea Carlos Alemany en su capítulo de este libro.

La extensión bajo el enfoque de marketing es saber seleccionar y brindar aquellos servicios y productos diferenciados que "agregan valor". Al respecto, cabe observar que anteriormente el "agregado de valor" de los servicios de extensión y transferencia de tecnología se reconocían principalmente por su contribución al mejoramiento cuantitativo de la producción; posteriormente, se privilegió lo concerniente al mejoramiento de la eficiencia productiva y de las relaciones costo-beneficio; en la actualidad y seguramente en el futuro mediato, estará en la detección e implementación de oportunidades en los sistemas agro-ecológicos y comerciales complejos. Es bueno resaltar que los sistemas incluyen la agricultura familiar.

Se puede considerar como un "activo estratégico" promover el incremento de nuevos perfiles/especialidades dentro de las organizaciones, fortaleciendo el enfoque multidisciplinario, alentando simultáneamente el trabajo interdisciplinario para abordar la problemática sectorial, mediante nuevas formas de integración y

---

<sup>14</sup> La sociedad moderna compleja, tiene que asumir el problema de la transformación perpetua de un orden social que aparenta el caos, pero sigue siendo un orden; pero no el mismo orden. A ese proceso de transformación Delich (2002: 47) lo denomina mutación.

complementariedad intra e interprofesional. Ello implica atender y entender las demandas conforme a la "óptica de mercado" y poder dar respuestas y soluciones acordes a las nuevas exigencias de la ruralidad. En esta percepción se perfila un nuevo escenario competitivo en el que cabe imaginar la integración de "sociedades puntuales" dentro del fenómeno de la "coopetencia". La interacción implica necesariamente un proceso de demandas y expectativas recíprocas. La connotación de recíproca está basada en el diálogo, no en la manipulación.

Todo sistema de extensión sea público, semi-público o privado se encuentra inmerso en la lógica de la oferta y demanda del mercado de los "saberes, destrezas y habilidades"; consecuentemente, es conveniente no descartar las alternativas metodológicas que puedan resultar apropiadas, en la medida que no pongan en peligro la visión, misión y objetivos de la extensión rural.

El marketing es un "corpus" metodológico comprobado que puede -cuando las circunstancias lo justifican- integrarse a los proyectos de extensión rural.

Por todo lo expuesto, entonces, consideramos oportuno proponer a modo de síntesis una definición de marketing en extensión y que ésta sirva como humilde aporte intelectual al tema debatido.

Así planteado puede entenderse por *Marketing en extensión rural*: "Un conjunto de procedimientos, propuestas, ideas, principios y métodos que las organizaciones de extensión instrumentan en su accionar con diferentes actores rurales para detectar, atender y resolver las necesidades y demandas de sus públicos, logrando resultados valorizados y legitimados socialmente".

## Bibliografía

Aijo, Toivo. 1996. *The theoretical and philosophical underpinnings of relationship marketing*, European Journal of Marketing, vol XXX, N° 2. p. 14.

Alemaný, Carlos. 2002. *Historia de los cambios de la extensión del INTA y sus relaciones con los paradigmas del desarrollo*. XI Jornadas Nacionales de Extensión Rural, AADER-Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP, La Plata. CD.

Braidot, Néstor. 1990. *Marketing Total*, Ediciones Tesis, Bs Aires.

Brown, Sheila. 1984. *Marketing of Extension Programs*. En D. Blackburn (editor) *Extension Handbook*, University of Guelph, Ontario. p.51-64.

Caporal, Francisco. 2002. *La Extensión Rural en Río Grande do Sul: de la doctrina "made en USA" hacia el paradigma agroecológico*. VI Maestría en Agroecología y Desarrollo Rural Sostenible en A. Latina y España. Baesa, España [www.emater.tche.br](http://www.emater.tche.br).

Carballo, Carlos. 2002. *Extensión y Transferencia de Tecnología en el sector agrario argentino*, Ed F. de Agronomía UBA. Bs. Aires.

———. 2002. *Reconfiguración del complejo transferencia de tecnología, asistencia técnica y extensión*. XI Jornadas Argentina de Extensión Rural y III del MERCOSUR. AADER/ULPlata. Septiembre. CD.

Cimadevilla, Gustavo. 1999. *Extensión rural en Argentina. Una transición con tensiones*. En Hugo G Vela (Organizador). *Extensão Rural no Mercosul*, Universidade de Cruz Alta-Rs. p.50.

De Hegedüs, Pedro. 1999. *Extensión Rural en Uruguay. Situación actual*. En Hugo G Vela (Organizador). *Extensão Rural no Mercosul*, Universidade de Cruz Alta-Rs. p.21/22.

Del Bello, Juan Carlos. 1988. *El desafío tecnológico. Lineamientos de estrategia*. En Osvaldo Barsky y otros. *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, F de C. Económica, Buenos Aires.

Delich, Francisco. 2002 *La crisis en la crisis. Estado, Nación, Sociedad y Mercados en la Argentina contemporánea*, EUDEBA, Bs. Aires,

Dinar, Ariel. 1996. *Extension commercialization: how much to charge for extension services*. American Journal of economy N° 78, Febrero. p. 1-12.

Engel, Paul. 2000 *Facilitando el desarrollo sostenible: ¿hacia una extensión moderna?*. Director de CEDRO, Chile. Policopiado

FAO, 1987 *La Extensión Rural y el Desarrollo del agro. Una alter-*

*nativa pragmática ante la situación de crisis.*

———1989 *Consulta Mundial sobre Extensión Agraria*; Editado por Burton E. Swanson.

Fine Seymour 1981 *The marketing of ideas and social issues*. Praeger publishers, New York.

Fraser, Colin, Estrada Restrepo 1998 *Communication for development. Human change for survival*. I.B Tauris, USA.

Freire, Paulo. 1988 *¿Extensión o comunicación?. La concientización en el medio rural*. Ed Siglo XXI. Bs. Aires, 16 ed.

Gargicevich, Adrián; Maroni, Jorge; Dorgambide, Cristina .1999). *Combinando enfoques metodológicos para el análisis de la sostenibilidad de las empresas rurales*. AER INTA Casilda. Mimeo.

Iglesias, Francisco; Verdura, Sam .1990. *Marketing y gestión en periódicos*. Citado por Alfonso Nieto Tamargo. *Marketing e Información*. Revista Comunicación y Sociedad, Vol III, N° 1 y 2, Pamplona.p. 73.

Jakubaszko, Richard. 1992. *Marketing rural. Como se comunicar com o homem que fala com deus*. Best Seller, São Paulo.

Kotler, Philip ; Roberto, Eduardo. 1992 *Marketing Social*. Ed Díaz de Santos, Madrid.

Massoni, Sandra y Mascotti, Mariana. 2002. *Apuntes acerca de la comunicación en un mundo fluido*. En G. Cimadevilla (Comp). Comunicación, tecnología y desarrollo. Discusiones y perspectivas desde el sur. UNRCuarto.

Nieto, Alfonso. 1998. *Marketing de ideas*. Revista Comunicación y Sociedad, vol XI, N° 1, Universidad de Navarra, Pamplona.

Passano, Juan.1999. *Marketing y management para Veterinarios, Ing. Agrónomos y proveedores del sector agropecuario*. FAMA, Bs. Aires.

Roling, Niels. 1990. *Extension Science. Information systems in agricultural development*, Cambridge University Press, USA.

———, Paul Engel. 1991. *The development of the concept of agricultural knowledge information systems (AKIS). Implications for extension*. En W. Rivera y otro (editors) *Worldwide institutional evolution and forces for change*, Elsevier,USA.

Sánchez de Puerta, Fernando. 1996. *Extensión agraria y desarrollo rural*. MAPA, Serie Estudios N° 123, Madrid. p.304.

Thornton, R.; Iglesias, D.; Viglizzo, E.; D'Adam, H.. 2002 *Experiencia exploratoria de marketing agroecológico*. XI Jornadas Nacionales de Extensión Rural, AADER-Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP, La Plata. CD.

Thornton, Ricardo. 1996. *Marketing como disciplina estratégica en INTA*. Documento interno de la Regional La Pampa-San Luis. Mimeo.

Toffler, Alvin .1981. *La Tercera Ola*, Plaza y Janes, S.A, España.

Torres, Carlos (Editor). 1997. *Seminario Interinstitucional sobre Extensión Rural*, INTA, Bs. Aires.

Valentinuz, César.2000. *Conductas asociadas al proceso de adopción de tecnologías*. EEA INTA Paraná, Mimeo.

Vela, Hugo G (Organizador) ; De Hegedüs, P.; Cimadevilla, G.; Orejuela, P.; 1999 *Extensão Rural no Mercosul*, Universidade de Cruz Alta-Rs.

Wilensky, Alberto .1989. *Marketing Estratégico*, Ed. Tesis, Segunda Edición, Bs. As.

Yeans, Mary; Banyas, Joy. (editors).1988. *Marketing in extension programs*. Iowa State University, USA. Mimeo.

## 3. Núcleo Temático

ESTRATEGIAS

### **El seguimiento y evaluación en proyectos de desarrollo rural.**

*Pedro de Hegedüs y Hugo Vela*

### **O monitoramento e avaliação participativos em projetos de desenvolvimento local sustentável.**

*Marcelo Porta Nicola y Pedro de Hegedüs*

### **La capacitación del productor rural.**

*César Valentinuz*

### **El agricultor, internet y las barreras a su adopción.**

*Ricardo Thornton*



3. Núcleo Temático

## EL SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN EN PROYECTOS DE DESARROLLO RURAL

*Pedro de Hegedüs, Hugo Vela*

### Introducción

Las consideraciones que emergen de este capítulo se derivan de la experiencia de los autores trabajando con diferentes tipos de proyectos<sup>1</sup>, y sobre la base de sus respectivas formaciones académicas.

El objetivo de este capítulo será, entonces, el de brindar un marco conceptual y un diagnóstico de la situación actual del seguimiento y evaluación en los proyectos de desarrollo rural (proyectos sociales o de desarrollo social).

### Antecedentes

Si bien existen diferencias entre el seguimiento y la evaluación (SyE), no menos cierto es que hay relaciones estrechas entre ambas funciones, en la medida que la información de Seguimiento ofrece la base para la Evaluación. Es por eso que es conveniente analizar ambos conceptos desde la perspectiva de un sistema, cuyos dos componentes están o debieran estar muy relacionados entre sí. De otra manera, el Seguimiento queda marginado y reducido a una tarea burocrática de la cual no se extrae la utilidad que puede tener.

Durante mucho tiempo el trabajo en SyE estuvo influenciado por un documento clásico: «Pautas básicas para el diseño y uso de sistemas de seguimiento y evaluación de proyectos y programas de desarrollo rural en los países en desarrollo». Este fue elaborado por el

---

<sup>1</sup> Un análisis de la experiencia en Seguimiento y Evaluación de Proyectos de Desarrollo Rural en América Latina debe tomar necesariamente en cuenta los aportes de FIDA y PREVAL. FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) es la Agencia Internacional que más ha enfatizado en la importancia del Seguimiento (S) y la Evaluación (E) en los Proyectos. PREVAL es un Programa Regional de FIDA en S y E de Proyectos FIDA que ha contribuido mucho al avance en estos temas tanto a nivel aplicado como teórico.



Comité Administrativo de Coordinación de Organizaciones del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1984) y reflejaba la estrategia de Desarrollo Rural (DR) tal como se la concebía en la década del 80: el DR Integrado (Ocampo, 2000, p. 24).

Si bien estas pautas representaron en su momento un avance importante, al ayudar a incorporar en los proyectos la importancia del SyE, la dinámica posterior y el cambio de las realidades fue dejando obsoleta esta perspectiva. Podríamos decir que la dinámica evolucionó desde enfoques que separaban el S de la E, o la concebían desde una perspectiva de sistema "hard", hasta la realidad actual, en donde se habla de Sistemas de Seguimiento y Evaluación (SSE), con una visión que podríamos caracterizarla como cercana a los sistemas "soft".

Sistemas "soft" son aquellos sistemas cuyos límites no son precisos, y en donde no existe acuerdo acerca de cuáles son los problemas y por lo tanto qué objetivos deberían establecerse. Son sistemas abiertos, en los cuales hay permanente interacción entre la actividad humana (elemento del sistema) y el medio ambiente. Los sistemas "soft" son construcciones elaboradas a partir de la percepción de sus actores, quienes tienen la capacidad de ubicarse como partes constituyentes, y también como agentes externos, con capacidad para evaluar y modificar el sistema. Son las personas las que cambian los sistemas.

Los sistemas "soft" son complejos, y la complejidad viene dada por la impredecibilidad de la interacción entre la actividad humana y los restantes componentes del sistema y el medio ambiente. En el enfoque de sistemas "soft" se entiende al sistema desde una perspectiva de procesos que jerarquiza las interacciones que vinculan a los componentes del sistema. En el enfoque de sistemas "hard", se entiende al sistema desde una perspectiva que jerarquiza la estructura (Leeuwis, 1993, p. 40).

Si entendemos que el presente es conocido, el futuro puede ser previsto, y se controlan los factores que lo afectan, aspectos característicos de una visión "hard", entonces el abordaje a los proyectos de desarrollo, tal como señala Cáceres *et al.* (2000, p.2), es el de considerarlos como un proceso de "series de actos discretos, racionales, sistemáticos, orientados hacia fines predeterminados, mágicamente consensuados...". El diseño del SSE será coherente con esta visión.

Los proyectos de desarrollo en décadas pasadas, correspondían

a realidades diferentes a la actualidad. Una característica importante era la existencia de pocos actores encuadrados en una estructura jerárquica. En el presente se observan situaciones en donde conviven una pluralidad de actores que co-ejecutan los proyectos, con un relacionamiento horizontal, y en donde los actores pueden tener lógicas e intereses contrastantes (Cimadevilla y Carniglia, 1994, p. 2). El consenso no es lo común. Una situación como la descrita invita a un enfoque del tipo sistema "soft".

En la visión del pasado, los proyectos de desarrollo privilegiaban lo tecnológico como el objetivo sustantivo de los proyectos. Cáceres *et al.* (2000, p. 2) señala acertadamente que la "tecnología no puede ser examinada como una variable independiente sino como el producto de una compleja red de interacciones sociales". Si visualizamos a la tecnología como variable dependiente, nuestro abordaje estará más centrado en las personas, lo cual no significa relegar la importancia de la tecnología. Por el contrario, es la forma de potencializar el proceso de cambio tecnológico, a través de la dinámica de los actores sociales que interactúan y condicionan ese proceso. En la actualidad, el empoderamiento de la población es un objetivo estratégico de los proyectos, a los efectos de generar la sustentabilidad cuando la intervención culmine.

Introducimos entonces una distinción clave. Una cosa es el desarrollo tal como se concebía antes, es decir un desarrollo centrado en el aumento de la producción a través de la adopción de tecnología; podríamos llamarlo Desarrollo Agrícola o Agrario. Otra es el desarrollo centrado en las personas como consecuencia de trabajar con poblaciones de bajos recursos. Esto es Desarrollo Rural y obviamente acá adquiere una importancia estratégica "lo social". Un componente del Desarrollo Rural son las actividades de Desarrollo Agrícola (más enfocadas en "lo técnico", en lo "físico"). Pero Desarrollo Rural no es Desarrollo Agrario aplicado a poblaciones pobres del medio rural. Esta distinción usualmente no es reconocida en los proyectos y la consecuencia es el fracaso de muchas iniciativas destinadas a aliviar la pobreza rural. Las poblaciones de escasos recursos tienen problemas en otras áreas que es necesario abordar (de educación, de salud, de organización, de asesoramiento, etc.). La experiencia indica que no se puede aumentar la producción y productividad en los sectores más carenciados si no se toman en cuenta estos aspectos (Lacroix, 1985, p. 3). Por eso, en este tipo de proyectos "lo social" adquiere una relevancia importante, y se constituye en la otra pata de los proyectos, complementando las activi-

dades de Desarrollo Agrario.

Reconocer las diferencias entre los diferentes públicos, tanto en Desarrollo Agrario como Rural, es muy importante. Hay mucha literatura acumulada en el campo de la Sociología Rural en relación con las diferentes racionalidades y cómo estas condicionan la metodología de trabajo<sup>2</sup>.

Una pregunta que surge es ¿qué pasa con "lo social" en los proyectos de Desarrollo Agrario?. Es una dimensión que se ignora o debe tomarse en cuenta. Creemos que si, que está presente, pero con otras características. Lo social en estos proyectos pasa más como un proceso de fortalecimiento de capacidades individuales, y se entiende más como un medio para alcanzar un fin (aumento de la producción). En los proyectos de Desarrollo Rural "lo social" constituye más bien un proceso de fortalecimiento de capacidades en las organizaciones, que muchas veces implica la propia creación de las mismas (aprovechando la cohesión natural que pueda existir en los grupos de la población objetivo); y lo social se entiende como un medio y como un fin en si mismo.

En la actualidad "lo social" es analizado en los proyectos a través del empoderamiento (en ingles "empowerment", también "capacity building"). Esta palabra, que no "suena" bien en español, puede entenderse como un enfoque que procura el desarrollo de capacidades en las personas y en las organizaciones. Términos claves son capital social, aprendizaje organizacional, fortalecimiento institucional y desarrollo de capacidades. El SSE debe reflejar, no solo en los indicadores, sino en la concepción general del sistema, la importancia que ha cobrado el empoderamiento.

## **El Sistema de Seguimiento y Evaluación (SSE)**

La visión actual de SyE se enmarca en una perspectiva sistémica mayor que incluye varios subsistemas: Planificación, Seguimiento, Evaluación y Sistematización. Este sistema (SSE) esta compuesto por los subsistemas descriptos y sus mecanismos de relacionamiento, a los efectos de interactuar en la recolección, análisis, uso y comunicación de la información y el conocimiento generado, con el propó-

---

<sup>2</sup> Al respecto ver: Tipos sociales agrarios y racionalidad productiva: Un ensayo de interpretación. Diego Piñeiro, en *Lecturas de Extensión Rural* (Ed. P. de Hegedüs), p. 37-45. Cod. 368, Facultad de Agronomía, Dpto. de Ciencias Sociales, Montevideo, 1995.

sito de trabajar sinérgicamente para el apoyo a la gestión del proyecto, y para contribuir a su efectividad, eficiencia y sostenibilidad.

Los mecanismos de relacionamiento son claves ya que constituyen los enlaces a través de los cuales el sistema conecta a sus componentes. Sin estos mecanismos, el sistema no funciona. Hay enlaces formales e informales. La productividad de un sistema está relacionada con el número y tipo de enlaces. Los enlaces formales garantizan la sustentabilidad del Sistema, pero éste debe también impulsar los informales, por razones de eficiencia y eficacia. Eficiencia, porque implica utilizar mecanismos ya existentes (“la comunicación cara a cara entre pares y redes naturales”) y eficacia, porque al aumentar los canales estimulamos el funcionamiento sinérgico del sistema (y logramos los objetivos de apoyo a la gestión gerencial del proyecto, y contribución a los objetivos del proyecto).

El sistema representa un conjunto de actividades para proveer información y conocimiento a tres grandes tipos de usuarios:

- i) quienes financian o dirigen el proyecto desde los centros de toma de decisiones (área estratégico-institucional);
- ii) quienes gestionan o ejecutan el proyecto (área operativa); y
- iii) quienes son beneficiarios o clientes del proyecto (área sustantiva).

Al presentarlo de esta forma, el sistema se advierte que está orientado a la comunicación. En el pasado los SSE entendían la comunicación como la transmisión de una cantidad importante de informaciones. Si generamos mucha información y la misma no se transmite o se transmite pero no se usa, el sistema no funciona.

En la actualidad, el énfasis se está ubicando en comunicar la cantidad adecuada de información, para que sea utilizada. En este sentido un punto importante es desarrollar adecuadamente estrategias de comunicación en función de los tipos de usuarios. Los beneficiarios tienen diferencias con los otros dos tipos de usuarios. Los mecanismos de comunicación que desarrollan presentan una preponderancia de lo informal, lo afectivo. No debemos olvidar que la población objetivo de un proyecto tiene, desde mucho antes de la intervención, sus propias estrategias de SyE. El SSE que se diseñe debe aprovecharlas, valorarlas y estimularlas, tanto para su integración al sistema, o para que sean el propio sistema, luego que la intervención culmine.

El subsistema de Planificación representa el proceso orientado a recolectar información y datos que permitan realizar la formula-

ción de planes, basados en las orientaciones estratégicas existentes. Esto implica dos instrumentos esenciales: diagnósticos y planes. Existe una cantidad enorme de tipos de diagnósticos; en general todos incluyen la palabra "rápido", evidenciando que se trata es de pasar a la acción y no quedarse en lo de siempre: documentos con muchas hojas y una parafernalia de sofisticaciones para medir lo que ya todos sabemos<sup>3</sup>.

Los planes incluyen, en su diseño previo, la matriz de marco lógico. Esta matriz representa la esencia del proceso planificador: describe qué se quiere hacer y para qué, e indica la información que el SSE necesita. Tanto para diagnósticos como para planes, la inclusión de los diferentes actores es un aspecto de importancia para que se desarrollen intervenciones sustentables.

El subsistema de Seguimiento representa el proceso de acompañamiento continuo y sistemático en relación con: i) la ejecución de las actividades planificadas y el presupuesto, y ii) los resultados de corto plazo (los productos de las actividades) para evaluar la pertinencia de la estrategia de implementación y detectar a tiempo problemas para su corrección.

El subsistema de Evaluación representa el proceso periódico y sistemático, orientado a valorar los cambios que se van generando en la población objetivo como consecuencia de la intervención desarrollada, tanto los esperados (presentes en el marco lógico) como los no esperados. La evidencia indica que los no esperados son de la misma importancia que los esperados. En consecuencia, es útil para las evaluaciones externas combinar diferentes técnicas de evaluación.

El subsistema de Sistematización representa el proceso periódico y sistemático orientado a reflexionar colectiva y críticamente (a cargo de los actores) sobre las experiencias generadas durante la implementación de un proyecto, para su transformación en nuevos conocimientos (lecciones) que se aplicarán en futuras intervencio-

---

<sup>3</sup> Los diagnósticos se hicieron populares para las Ciencias Sociales varias décadas atrás. Representaron el primer paso de los sistemas de producción (farming systems) tanto para determinar zonas, como para clasificar productores en diferentes clases de tipologías. Estos diagnósticos raramente significaron algún progreso para los productores (Gibbon, 1994), ya que como dice Vassallo (2001, p. 81) « se encuentran dificultades para la conversión de los resultados del diagnóstico en procesos de desarrollo, pues las actividades de la primer etapa consumen la mayor parte del tiempo y los recursos asignados para tal actividad». Chambers fue el primer cientista social notorio en reaccionar en la década del setenta contra esta industria de diagnósticos para no hacer nada.

nes y/o se integrarán en los cuerpos teóricos de las ciencias sociales<sup>4</sup>. Se recomienda realizar, por lo menos, una experiencia de sistematización por año (Armani, 2002, p. 26).

La sistematización pretende captar la riqueza de los procesos generados en los proyectos de desarrollo, riqueza que se perdía en las evaluaciones tradicionales, que se guiaban por el logro o no de los objetivos. Unido a esta situación podemos señalar también que en la sistematización hay un intento de construir nuevas orientaciones, a partir de la propia realidad que construye el público objetivo, ante la crisis de los paradigmas tradicionales de intervención (Francke y de la Luz Morgan, 1995, p. 4).

Los productos de un SSE son:

- información, que circula en el sistema de dos formas: i) formalmente, determinada por mecanismos constituidos al respecto, e ii) informalmente, a través de los contactos espontáneos entre los actores del sistema (en los cuales circulan además informaciones no producidas por el sistema, pero que son de valor para éste)
- nuevo conocimiento generado (a partir de las sistematizaciones) que se incorpora al diseño de otras planificaciones de intervenciones y al cuerpo teórico de las ciencias sociales.

El sistema implica una compleja interacción:

- al interior del sistema, y
- entre el sistema y el contexto externo.

La complejidad surge:

- i) de la heterogeneidad de los componentes del sistema, diferentes racionalidades y situaciones, y
- ii) del carácter muchas veces impredecible de los factores del contexto externo que afectan al proyecto (clima, precios, etc.) y por ende al SSE.

Esta complejidad refuerza la necesidad de apostar a una visión "soft" de los SSE, en donde el evaluador debe desarrollar, por la complejidad señalada, una actitud de humildad para enfrentar los desafíos que se le presentan<sup>5</sup>.

En esencia, el diseño de un SSE debe contener, no necesariamente en el orden propuesto, ni como puntos específicos del tra-

---

<sup>4</sup>Se recomienda consultar la «Guía Metodológica» diseñada por FIDAMERICA y el PREVAL (agosto de 2000).

<sup>5</sup>El concepto mismo de desarrollo implica referirse a "procesos muy complejos de cambio social, económico y político, que transforman las condiciones de vida, la organización social para la producción y la reproducción y las propias identidades, capacidades y derechos de los sujetos sociales que participan en dicho proceso de transformación". Francke y Morgan, 1995, p 9.

bajo (capítulos), lo siguiente:

- Actividades de planificación, seguimiento, evaluación y sistematización
- Periodicidad de las actividades de seguimiento, evaluación y sistematización
- Actores participantes en el SSE
- Instrumentos para recoger y analizar la información
- Flujo de información
- Elaboración de informes
- Responsables de actividades
- Utilización de los productos de un SSE.

Lecciones sobre sistemas de seguimiento y evaluación (SSE)

Este punto se estructura sobre la base de cuatro trabajos sistematizadores: Balarezo, 1993; Viñas, 1993; Ocampo, 2000 y Vela, 2000. Éstos se derivan de una serie de lecciones acerca de la experiencia latinoamericana en Sistemas de Seguimiento y Evaluación de Proyectos. Se complementa con la experiencia de los autores.

### **Diseño del sistema**

El momento en el cual se debería diseñar un sistema puede variar entre la etapa de formulación del proyecto (antes de la ejecución) hasta los primeros momentos de su implementación. Esto es así, entre otros factores, por que *«las evaluaciones ex-ante son de limitada utilidad para el diseño e implantación de los SSE. Las partes relativas al SyE en las evaluaciones ex-ante presentan, frecuentemente, limitaciones de orden metodológico y hasta conceptual.»* (Ocampo, 2000, p. 23).

Creemos que el diseño debe comenzar en la etapa de formulación en los aspectos conceptuales, y encarar un abordaje gradualista que se complementará en los aspectos cuantitativos, al comienzo de la ejecución del proyecto. Aquí aparece una tensión entre la necesidad de justificar la realización del proyecto con suficiente información cuantitativa, y la necesaria gradualidad, originada entre otras cosas porque existe un lapso de tiempo importante entre el momento en que se diseña un proyecto y el momento en que se lo ejecuta.

## Objetivos del sistema

Es necesario que desde el comienzo del proyecto todos los que trabajan en su implementación tengan una idea clara de cuáles serán los objetivos del SSE, a los efectos de evitar malentendidos. La percepción de que los fines son de vigilancia obstaculiza el relacionamiento que se necesita entre quienes trabajan en SyE y el resto de la Unidad Ejecutora y demás actores.

Normalmente, los objetivos del SSE se relacionan con el apoyo gerencial, o sea, la generación y provisión de información oportuna y relevante a la administración del proyecto para la toma de decisiones. Esto se origina en la visión clásica de SyE (la del PNUD, 1984) en donde la dirección de los proyectos estaba centralizada en pocas personas. En la actualidad, los proyectos implican el esfuerzo conjunto de muchos actores en un marco de cogestión de recursos y acciones (Ocampo, 2000, p. 25). En consecuencia, se necesita una visión más amplia que incluya a la pluralidad de actores involucrados, de los cuales, la gerencia del proyecto, es uno más del conjunto que opera en el proceso.

El nuevo enfoque que se postula (que se denomina educativo) no tiene objetivo general propio, ya que el SyE es parte del proyecto, y por lo tanto el objetivo general del SSE es el de contribuir a la efectividad, eficiencia y sostenibilidad del proyecto (Ocampo, 2000, p. 9).

En síntesis, los fines de un SSE pueden entenderse desde dos concepciones diferentes. Estas son:

- *Visión Gerencial*, la cual se centra principalmente en el apoyo a la gestión en la toma de decisiones. A su vez, asume dos ópticas:

- *Visión de apoyo*: Se destacan los logros y dificultades que tiene la implementación del proyecto, dando sugerencias para mejorarla.- *Visión de control*: Se focaliza en los problemas de la implementación, especialmente en cuanto al cumplimiento o no de las actividades acordadas y del uso de recursos previsto, y personaliza las dificultades.

- *Visión Educativa*, cuyo propósito último es el de contribuir a la efectividad, eficiencia y sostenibilidad del proyecto mediante la extracción colectiva de lecciones desde la práctica. Esta visión no excluye el apoyo a la gestión de dirección del proyecto.

La visión gerencial implica que el SSE trabaja en apoyo del gerente, o director de la Unidad que ejecuta el Proyecto (UEP). En la visión educativa trabaja en función de toda la UEP, y se incluye a todos los actores que co-ejecutan el proyecto, además



de la población beneficiaria.

Si bien el SSE debe tener un enfoque educativo, coherente con la visión de desarrollo que se propone (centrado en las personas), creemos que un desafío en la hora actual es el de mantener el equilibrio entre el apoyo a la dirección del proyecto y al resto de los actores. En la medida que el SyE no constituye la prioridad en los proyectos de Desarrollo (Lacroix, 1985, p. 22; Brose, 1999, p. 118), un énfasis excesivo en aspectos (compatibles si), pero que no se relacionan con el apoyo a la gestión de dirección del proyecto, puede debilitar al SyE, haciendo estéril su accionar.

Hay un paralelo con la vieja revista de Desarrollo Rural de las Américas que el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) editaba en la década del sesenta. Desde esa Revista valiosos científicos sociales, como I. Ansorena, J. B. Pinto y otros, propugnaron por una concepción de la Extensión Rural de tipo freiriano, sin duda compatible. Pero esta idea estaba lejos de lo que pensaban los gobiernos de turno. El resultado, al final, es conocido por todos.

## **Metodología**

La falta de definición de la metodología a utilizar en el SSE, con respecto a las técnicas de recogida de información y de los indicadores manejados, son problemas que generalmente aparecen en los proyectos. Si bien no existen definiciones universales aplicables a todo contexto, pueden establecerse algunas consideraciones generales.

## **En relación con el diseño de la metodología del SSE**

Antes de diseñar la metodología del SSE es necesario «entender» las vinculaciones sustanciales entre los componentes del proyecto (la cadena causal), y la lógica del proyecto (la estrategia reflejada en etapas). La cadena causal constituye, en esencia, la primera columna del marco lógico presentada en sentido horizontal. Esta comprensión lleva su tiempo. Cuando logramos reflejar en el SSE estas vinculaciones, es cuando el SSE diseñado adquiere relevancia. El SSE debe apoyar a la “lógica del Proyecto”.

A continuación, y en función de lo anterior, se establece el diseño del SSE. La información que se necesitará surge básicamente del marco lógico y de los actores involucrados en el proyecto.

## En relación con las técnicas de recolección de información

Las técnicas deben estar en función de los recursos disponibles, de las características del contexto del proyecto, del propio proyecto y de la población beneficiaria. Toda evaluación es una transacción entre lo deseable y lo factible. El abordaje metodológico aconsejado es una combinación de técnicas cuantitativas (permiten medir) y cualitativas (permiten saber actitudes, valores, creencias, percepciones, etc). Rodríguez (1998, p. 95) señala que para evaluar proyectos de desarrollo rural, y dar cuenta de la complejidad que encierran, no es aconsejable ni suficiente utilizar una sola técnica de recolección de información.

El uso de encuestas es clásico para evaluar proyectos de desarrollo. En los proyectos FIDA, las encuestas se utilizan además para caracterizar la situación de los beneficiarios al comienzo del proyecto, y establecer luego comparaciones (Estudios de Base, EB). Las comparaciones se hacen utilizando las mismas personas seleccionadas en la muestra inicial, para medir los avances del proyecto en los indicadores establecidos.

No se debe confundir diagnósticos con EB. El diagnóstico (subsistema de planificación) entrega información de los problemas, sus causas y consecuencias. Puede señalarnos que pasaría si el proyecto no se implementa. El EB (subsistema de evaluación) aporta información relacionada con los indicadores. Por ejemplo, si un indicador es % de niños con malnutrición crónica, entonces el EB debe entregar datos de estas variables: peso del niño, la estatura, edad, pero no las causas de la desnutrición. Lamentablemente, estos términos se confunden a menudo. La consecuencia es EB con interminables cuadros descriptivos no relacionados con los indicadores.

La utilidad de encuestas en los EB, según Ocampo (2000, p. 14), es limitada ya que en los hechos la experiencia indica que no han servido para efectos comparativos (Ej., los presuntos beneficiarios después no lo son). Vela (2000, p. 13) señala que en «varias experiencias visitadas no se utilizan encuestas como parámetro para el monitoreo, el SyE...». La misma autora indica que para el EB se pueden emplear técnicas como «Reuniones con equipos técnicos y beneficiarios; Grupos Focales, Entrevistas, y sobre todo análisis documental con estadística e información existente» (p. 13).

Lo importante es caracterizar una Situación de Base (la cual se

puede conformar a partir de información ya existente y estudios específicos adicionales que cubran un vacío de información sobre los indicadores).

Independientemente de los EB, las encuestas constituyen una técnica muy importante que mantiene su importancia para evaluar proyectos de desarrollo. El abordaje actual incluye la combinación integradora de diferentes técnicas (encuestas más técnicas cualitativas). Para implementar adecuadamente encuestas se necesita del auxilio de un experto en Estadística.

El siguiente cuadro indica las técnicas más utilizadas en los SSE.

#### **Cuadro 1 : Técnicas para la recolección de información**

---

##### **Taller**

---

Un *taller* "es un espacio físico y simbólico para la interacción de actores similares o diferentes que, a través de reflexión y debate, facilitados por técnicas de dinámica grupal, arriban a un producto común donde se pueden marcar diferencias o consensos." (Nirenberg, Brawerman, Ruiz, 2000, p. 118).

---

##### **Entrevistas semi – estructuradas a informantes claves**

---

*Entrevistas semiestructuradas*: se define como la entrevista, con ayuda de una guía de preguntas preestablecida, a personas que de alguna manera representan la opinión de sectores, organizaciones, que por su importancia para el programa o por el conocimiento que poseen, es necesario tener en cuenta (Nirenberg, Brawerman, Ruiz, 2000).

---

##### **Visitas**

---

La observación directa, según el, lugar donde el programa se implementa, de las actividades (S) y efectos (E) que la intervención genera, constituye la *visita*.

---

##### **Análisis documental**

---

Como su nombre lo indica, es el estudio de la información secundaria (censos, boletines meteorológicos) en relación con aspectos importantes para el programa; por ejemplo, la vigilancia de que los supuestos no se alteran.

---

## Encuesta

---

Es la técnica más empleada para obtener información cuantitativa, y se suele realizar sobre una muestra representativa. Las respuestas son codificadas y el análisis de los datos es rápido. El diseño de la muestra y del cuestionario, conjuntamente con el análisis de la información, son los aspectos centrales de la encuesta. Es frecuente trasladar en forma mecánica el margen de error con el cual se calculó la muestra o los estratos (si es muestra estratificada por la heterogeneidad de la población) al análisis de la información que brinda la muestra, lo cual requeriría de estudios posteriores más profundos. Se necesita un especialista en Estadística para asesorar en el diseño de la muestra y del cuestionario, y en el análisis posterior de los datos.

---

Muy recientemente se están explorando aplicaciones de una metodología Q de evaluación de proyectos, que representa una combinación de metodología cuantitativa (factor análisis) y cualitativa<sup>6</sup>. Esto constituirá un avance para el análisis de aspectos relacionados con las subjetividades de los principales actores relacionados con un proyecto.

### En relación con los indicadores

La selección de indicadores se realiza en función de los objetivos del proyecto. Cuanto más indicadores existan es mayor la probabilidad de que la información que se genere llegue tarde para la toma de decisiones. Se debe resistir la tendencia de incluir un gran número de indicadores. Pocos indicadores, indicando cómo se medirán y qué se pretende con ellos, es lo aconsejable. No es lo común.

Debemos tener presente que la evaluación no debe limitarse a comparar lo planeado con lo realizado, ya que los objetivos esta-

---

<sup>6</sup> Com. Personal de Brett Kramer, 2002, Profesor de Iowa State University. Conferencia dictada en la Universidad Federal de Santa María, Centro de Ciencias Rurales, Posgrado en Extensión Rural. Quienes deseen información sobre el tema contactarse con Virginia Gravina (Profesora de Estadística, Facultad de Agronomía de Uruguay), gravina@fagro.edu.uy, o buscar en internet con esta palabra clave: "q methodology".

blecidos pueden haber sido muy ambiciosos o conservadores, o pueden presentarse resultados no previstos. Reducir la evaluación a una tarea mecánica de comparación, con indicadores preestablecidos, empobrece la concepción del SSE de un proyecto e impediría constatar resultados no previstos.

El SSE debe estar diseñado para poder cambiar indicadores (modificando su cuantificación, o sea la meta; o incluso para sustituirlos por otros más pertinentes) estimando los aprendizajes que se van teniendo durante la ejecución y los cambios significativos de contexto que puedan presentarse.

Es conveniente estructurar los indicadores en módulos diferenciados. Estos módulos, que comprenden las etapas de la cadena causal, son: a) instrumental (insumos), b) sustancial (resultados: productos, efectos e impacto), y c) del contexto (externo/interno al Proyecto).

Es conveniente agregar un módulo que denominamos "estratégico" que puede estar o no presente en el marco lógico del proyecto. Si no lo está, el experto en SyE debe incluirlo en el SSE.

La dimensión estratégica de un proyecto se relaciona con las características que debe mostrar toda intervención que promueva el desarrollo a los efectos de que ésta procure ser sustentable: i) generar participación, ii) desarrollar sinergia, iii) aplicar metodologías de tipo promocional/educativa, iv) trabajar con un enfoque de multidisciplinariedad, etc (Niremberg, Brawerman, Ruiz, 2000, p. 146). La experiencia indica que la dimensión estratégica de un proyecto de desarrollo es tan importante como la sustantiva (los problemas que se quieren resolver). Se requiere establecer básicamente indicadores adecuados para la participación, la sinergia y la organización.

Las cualidades que un indicador debe tener son:

- fiables; diferentes mediciones en las mismas circunstancias deben arrojar idénticos valores;
- válidos; lo que se mide debe reflejar lo que se pretende medir
- oportunos, relativamente rápidos para obtener la información en el momento que se requiere;
- pertinentes, a los objetivos del proyecto;
- sensibles a los cambios que se producen en la variable que se evalúa;
- adecuados; los resultados deben compensar el tiempo y dinero que cuesta obtenerlos;
- específicos, deben reflejar los cambios en la variable y no otros;

La tendencia actual es establecer indicadores neutros en la etapa de diseño del SSE. Neutros significa que no están cuantificados, es decir no se establecieron metas. Para que la cuantificación tenga sentido debe hacerse en conjunto con los actores involucrados, al comienzo de la implementación del proyecto.

Los indicadores deben estar bien formulados; esto significa que deben estar expresados claramente a los efectos de facilitar su instrumentación. Se debe tener cuidado de incluir adjetivos en los indicadores (IFAD, 2002, section 5, p. 21). Estos conducen a diferentes interpretaciones según quien los lea. Ejemplos: "grupos con buen funcionamiento"; "exitosamente implementado", "adecuadamente usado", etc. Por ejemplo, grupos con buen funcionamiento, ¿a qué se refiere? A la cohesión del grupo (medida a través de la participación de los miembros), o a los logros productivos obtenidos (por cada miembro o en conjunto), o a las acciones en común realizadas. El experto en SyE debe aclarar estos puntos en el diseño del SSE.

### **Ubicación institucional de la Unidad de Seguimiento y Evaluación (USE)**

Los proyectos de desarrollo necesitan de personas capacitadas que trabajen en el SyE. En Proyectos de dimensiones importantes hay USE que son las que aplican el SSE diseñado. La USE tiene tres posibilidades de ubicación:

- i) dentro de la unidad ejecutora del proyecto (UEP),
- ii) en organismos nacionales o sectoriales,
- iii) dentro de la UEP, pero dependiendo jerárquicamente de otros organismos.

Cuando la USE se ubica en la UEP la experiencia indica que se fortalece el Seguimiento en desmedro de la Evaluación. Si la USE se ubica fuera de la UEP ocurre lo inverso: se privilegia la Evaluación. Se ha sugerido como solución intermedia la siguiente: i) que las actividades de Seguimiento se concentren en la UEP y ii) que las actividades de Evaluación se concentren en un organismo central (Ministerio). El desafío consiste en no perder la relación entre el S y E.

Existe una tendencia actual de adjudicar el Seguimiento a la UEP y encarar la Evaluación mediante consultores externos. Esta situación encierra graves consecuencias. Al disociar ambos procesos el Seguimiento se reduce a una tarea rutinaria, y en gran parte inútil. La evaluación continua no se realiza ya que no es responsabilidad

ni del subsistema de Seguimiento ni de los evaluadores externos. Al no tener evaluación continua no sabemos si la direccionalidad del proceso es la adecuada, si la estrategia de ejecución del proyecto es pertinente. (Ocampo, 2000, p.12). Los informes de Seguimiento no pueden ser complementados con la información proveniente de la Evaluación continua para dar cuenta de la implementación, y pierden entonces gran parte de valor.

### **Los informes del Sistema de Seguimiento y Evaluación (SSE)**

Existe generalmente una escasa receptividad hacia las actividades de SyE por parte de los directores y ejecutores de proyectos. Esta situación se origina en:

- i) la frecuente inexperiencia del personal de la USE y del propio director de la UEP,
- ii) el temor a la USE por parte del director,
- iii) la desinformación que existe en la UEP sobre la USE, y
- iv) el diseño del SSE complejo y poco útil (Balarezo, 1993, p. 37).

Como resultado se producen informes pobres en calidad, extensos en cantidad de páginas, que no son tenidos en cuenta. Como los informes son, tal como señala Balarezo (1993, p. 53), «la carta de presentación del SSE» la actitud de los directores termina siendo de rechazo.

Un aspecto que favorece la aceptación de los informes del SSE por parte de la UEP es el tipo de enfoque con el cual se realizan. Informes que se centran en los aspectos de control, y que ignoran los logros del proyecto, no promueven la adopción de las recomendaciones. Por otra parte, informes centrados en aspectos metodológicos y redactados en lenguaje técnico, carecen de utilidad para quienes toman decisiones o ejecutan actividades.

Se debe evitar lo que Feinstein (1993, p.14) llama «la tentación del SSE»: acumular y acumular datos, lo cual lleva a la «trampa del SSE»: informes muy largos y aburridos, que llevan tiempo preparar, y que por lo tanto llegan tarde, no aportando para la toma de decisiones.

### **Perfil de las USE**

En proyectos de dimensión menor es generalmente un ingeniero agrónomo quien se ocupa de las tareas de SyE. La formación no es específica para estos temas. Generalmente provienen del campo

de la Economía Agraria, Sociología Rural o Extensión Rural. Es decir son profesionales con formación en las Ciencias Sociales.

En proyectos de dimensión importante (escala regional/nacional) existen USE. El perfil de los integrantes de las USE suele incluir ingenieros agrónomos y economistas; puede haber otras profesiones (sociólogos, antropólogos), aunque no siempre ocurre así. Se contratan especialistas en Estadística para realizar encuestas. La conformación de los equipos refleja generalmente la visión clásica (la del PNUD, 1984) en donde predomina un enfoque cuantitativo dominado por las encuestas como instrumento básico de evaluación.

Últimamente se contratan especialistas en informática a los efectos de desarrollar Programas Automatizados de Seguimiento (PAS). La existencia de estos programas no garantiza la calidad del SSE. Existe un peligro de reducir el SSE a aspectos cuantitativos, con reportes sobre porcentaje de metas logradas en gráficos impresos a colores, que pueden no reflejar la realidad del proyecto. Los programas son una parte del SSE y no pueden sustituirlos. La experiencia en cuanto a PAS en A. latina todavía requiere de ajustes para avanzar, sobre todo en cuanto a su facilidad operativa.

Es frecuente encontrar problemas de capacitación específica en SyE de proyectos de desarrollo. Es necesario abordar metodologías cualitativas y enfoques participativos que son muchas veces las carencias del personal que trabaja en SyE. Una solución al respecto es desarrollar programas de capacitación al personal simultáneamente al desarrollo de las tareas. 1-Pueden ser de utilidad, 2-Convenios con universidades tanto para instaurar programas de capacitación, como para realizar investigaciones bajo forma de tesis de graduación o posgraduación (Balarezo, 1993, p. 36).

La asistencia técnica externa, a través de consultorías, también es un mecanismo que permite mejorar la capacidad del personal que desarrolla tareas de SyE. Las misiones de corta duración (aproximadamente 3-4 semanas) son particularmente positivas ya que ambas partes se sienten presionadas a dar lo mejor a los efectos de que la tarea sea productiva (el consultor a dar elementos concretos y el proyecto que lo recibe a prestarle atención).

PREVAL esta desarrollando en A. Latina una tarea muy importante de capacitación en estos temas. Falta incluir el SyE de proyectos de desarrollo en la formación de las profesiones relacionadas con el agro, tanto a nivel de grado como de posgrado<sup>7</sup>. El proble-

---

<sup>7</sup> El posgrado en Extensión Rural de la Universidad Federal de Santa María (Río Grande del Sur, Brasil) ha introducido la disciplina como parte de la formación de los alumnos. Universidade Federal de Santa Maria, Departamento de Educação Agrícola e Extensão Rural, Curso de Mestrado em Extensão Rural.



ma es que se confunde el SyE de proyectos de desarrollo con la evaluación de proyectos de inversión. El marco conceptual y metodológico es diferente. Parte del problema se origina en la definición de los proyectos de desarrollo: ¿proyectos sociales, económicos o de objetivos múltiples?

### **Participación de los beneficiarios**

La participación es una cualidad básica de toda intervención de desarrollo; constituye un fin y es a la vez un medio. La participación como medio permite alcanzar los objetivos propuestos en una intervención (nivel instrumental). Pero también, mientras hacemos cosas, la participación permite satisfacer otro tipo de necesidades (socio-afectivas): interactuar con otras personas y ser reconocidos, al tiempo que desarrollamos un pensamiento más reflexivo que nos permite crecer como personas y llegar a ser lo que queremos ser (Bordenave, 1983, op. cit. por Dionei Minuzzi Delevatti, 2002, p. 84).

Pertenece a la dimensión estratégica el hecho de que cualquier proyecto de Desarrollo debería impulsarse a los efectos de que los resultados perduren en el tiempo. Existe consenso entre los científicos sociales y los extensionistas en que el Proceso de Planificación – Implementación y Evaluación (PPIE) de proyectos de desarrollo debe involucrar desde el comienzo a los beneficiarios (Baker, 1984, 51). Una estrategia para lograr lo anterior es plantear objetivos de rápido alcance, que sean percibidos como importantes para la población local. Esto motiva a la participación en los comienzos de la ejecución (de Hegedüs, 1994, p. 143).

Debemos distinguir entre un proceso de PPIE participativo y una evaluación participativa. ¿Qué es una evaluación participativa? Como reacción ante el uso exclusivo de expertos en la evaluación de proyectos, la evolución en los modelos de evaluación siguió un curso que, a partir de evaluadores externos (los expertos), incluyó la combinación de evaluadores externos e internos (los que trabajan en el proyecto), y terminó por incluir a la propia población beneficiaria, en lo que se denomina evaluación *participativa*. El modelo participativo procura involucrar a la población beneficiaria en la evaluación de las acciones efectuadas, bajo el principio de que nadie mejor que ellos para saber si éstas acciones arrojaron resultados positivos. Dicha participación no debería reducirse al aporte de informaciones, sino que debería abarcar todas las etapas del proceso e incluir también, a los diferentes actores involucrados (Vela, 2000, p.22).

La evaluación participativa asume las características de una evaluación del proceso de implementación, a través de modalidades de reflexión conjunta. El evaluador no desarrolla un rol de experto, sino de facilitador de esos procesos de reflexión.

Si bien está relacionado con la evaluación participativa, distinguimos la evaluación participativa de la de empoderamiento en el sentido de que la primera representa más un abordaje metodológico (cualquier enfoque de evaluación puede realizarse con mayor o menor participación de sectores involucrados) mientras que la segunda es un enfoque más conceptual, que toma en cuenta varias dimensiones, una de las cuales es precisamente la participación. Para el empoderamiento la participación es clave, en la medida que aliente procesos de desarrollo personal y colectivo, organizativo y de acceso a los recursos (incluido el conocimiento).

Los proyectos de desarrollo son intervenciones en la realidad. Cuando decimos intervenciones subyace la idea de cambio planificado, lo cual es correcto. El proyecto, al intervenir en la realidad promueve el desarrollo de un conjunto de actividades en donde quienes las ejecutan son "iniciadores" mientras que los beneficiarios son "receptores". Existe aquí una polémica entre los científicos sociales. Más allá del enfoque participativo de la intervención, que debe desarrollarse desde la etapa de formulación, en el inicio de la ejecución los beneficiarios son más receptores (que evalúan) que activos participantes. La direccionalidad del proceso es clara: el proyecto debe incentivar a los beneficiarios a su organización a los efectos que se transformen en activos participantes<sup>8</sup>. Creemos que identificar a la población desde el comienzo como activa participante es más una aspiración (compartida) que una realidad. Es probable que en proyectos de desarrollo de escala menor, sea más factible lograr esta aspiración. En proyectos de escala mayor, que implican más recursos, la etapa de formulación tiene una racionalidad enfocada a justificar el proyecto ante las agencias financiadoras. Cuando esto se consigue, y se comienza a ejecutar, es cuando por vez primera se comienza a trabajar con la "verdadera" realidad, y el proyecto previamente elaborado se ajusta a la misma. Entonces es más difícil alcanzar esa aspiración.

---

<sup>8</sup>El trabajo de V. Gianotten sigue teniendo una gran vigencia a pesar del tiempo transcurrido: Apuntes metodológicos para la evaluación, 1985. FAO, 43 pp.

Para que los beneficiarios participen, el proyecto debe suministrarles información sobre sus objetivos y capacitación sobre metodologías y herramientas técnicas sencillas de SyE, además de establecer mecanismos claros para promover y garantizar su vinculación en estas actividades.

Ocampo (2000, p. 25) señala que es frecuente encontrar SSE con enfoques poco participativos. Esto se debe a que: i) la evaluación es de carácter externo (el evaluador externo es quien analiza el proyecto en un momento determinado o un tema en particular) y ii) falta de conocimientos de la USE en metodologías participativas.

## **Género**

La perspectiva de género debe estar presente en el SSE. El desarrollo implica también la búsqueda de una mayor equidad entre géneros. Es bien conocida la importancia que juega la mujer en las familias rurales de escasos ingresos, a través de actividades domésticas (todas las tareas del hogar) y productivas (generando bienes y/o servicios).

La presencia de cuestiones de género en los proyectos de desarrollo rural ha tenido históricamente tres etapas (FIDA, 2000, p. 9): i) en la década del 70 no se hacía referencia concreta a la mujer, ii) en la década del 80 se hablaba de «mujer», y iii) en la década del 90 aparece el concepto «género».

En la primera etapa, se ignoraba la presencia gravitante de la mujer en los sistemas productivos y familiares de los pequeños productores rurales. En la segunda etapa, el objetivo consistía en desarrollar actividades específicas para mujeres, lo cual generó un aumento excesivo de la carga de trabajo. Muchas veces las mujeres ya estaban involucradas en actividades productivas y comunitarias (como ocurre con la situación de la mujer rural en zonas de granja en Uruguay; no es así en la ganadería extensiva). En la tercera etapa se pretende trabajar fortaleciendo la participación de las mujeres en conjunto con los hombres, y favoreciendo la incorporación de los aspectos de género en todos los componentes del proyecto (no realizar algunas actividades marginales). Puede señalarse que en esta etapa la idea es trabajar el enfoque de género, considerando a la familia en su conjunto.

La experiencia indica que aunque el género debe estar presente en toda la estrategia del proyecto, es necesario que en el Marco Lógico se establezca un objetivo de género. De lo contrario, se

corre el riesgo de que en la implementación del proyecto se diluya la importancia de este tema. La ubicación del mismo en la matriz de Marco Lógico debería ser en un plano jerárquicamente superior. Esto favorecería una estrategia de género transversal al proyecto.

La formulación de los indicadores deberá incluir el enfoque de género. El enfoque de género aplicado a la construcción de indicadores implica reflejar la brecha existente entre hombres y mujeres, con relación al acceso a los recursos y los beneficios y oportunidades del desarrollo, de forma tal que el seguimiento de los indicadores permita constatar si la evolución es favorable<sup>9</sup> (es decir, se acortan las diferencias). Esta es una dimensión cuantitativa más que cualitativa.

### **Evaluación de impacto ambiental (EIA)**

De acuerdo con Díaz y Cáceres (2001, p. 201), *“una de las causas de fracaso en los proyectos de desarrollo es la falta de una evaluación ecológica adecuada”*. Estos autores sugieren una lista de preguntas claves para contestar, a los efectos de evaluar la dimensión ecológica de los proyectos de desarrollo<sup>10</sup>.

La EIA comenzó a utilizarse a partir de la década del 80 en las agencias internacionales para proveer de información acerca de las consecuencias para el medio ambiente que implicaba el realizar proyectos de desarrollo. (Conyers y Hills, 1984, p. 144). En general, la EIA es un concepto mayor que la Evaluación Ecológica ya que incluye también al elemento humano, aunque existen diferentes alcances en estos términos (no obstante, el enfoque de Díaz y Cáceres tiene presente este elemento).

El objetivo de la Evaluación de Impacto Ambiental (EIA) es entonces el de predecir los efectos adversos de la implementación del proyecto a todos los niveles y proponer medidas que alivien esos efectos. Esto nos remite al campo de la evaluación *ex-ante*. Posteriormente, durante la implementación del proyecto se debe realizar la gestión ambiental. Esto implica el ISE, y en lo fundamental consiste en:

- asegurar que se apliquen estrategias con una visión de conservación ambiental y de desarrollo sustentable,

---

<sup>9</sup> Com.Pers., Dra. Pilar Campaña, Especialista en Género, 2002.

<sup>10</sup> A tales efectos consultar el artículo “Ecological approaches to rural development projects”. Cad. Saude Pública, Río de Janeiro, 17 (suplemento), pp. 201-208, 2001. (en especial tabla 1, p. 206).

- capacitar y sensibilizar en los temas ambientales, marcando pautas concretas de cómo abordar estos aspectos, tanto a técnicos como beneficiarios,
- verificar que las actividades promovidas no provoquen impactos ambientales negativos,
- promover tecnologías de corte conservacionista sobre la base de una utilización racional de los recursos naturales,
- promover que se incluyan actividades de corrección de situaciones negativas ambientales detectadas.

La mayor interacción con el medio ambiente de un proyecto de desarrollo, y por tanto la fuente de los mayores impactos ambientales negativos, se encuentra generalmente dentro de las tecnologías agrarias que se proponen. Por tanto, se deberá proceder a realizar una clasificación de las tecnologías en:

- i) tecnologías que producen impactos ambientales negativos importantes;
- ii) tecnologías que producen impactos ambientales negativos menores y fácilmente manejables;
- iii) tecnologías que son neutras respecto al medio ambiente;
- iv) tecnologías ambientalmente recomendables que promueven usos sustentables de los recursos naturales y no producen contaminación;
- v) tecnologías que producen beneficios ambientales tales como recuperación de áreas degradadas.

Como criterio central se debe evitar que se utilicen tecnologías de tipo i. En caso que sean tecnologías del tipo ii, se debe hacer el monitoreo en función de las medidas propuestas. Es claro que se debe promover la utilización de tecnologías de las categorías más altas, a través de acciones de divulgación y capacitación<sup>11</sup>.

Es necesario que en el SSE diseñado este previsto la contratación de consultorías de expertos en EIA, ya que éstas permitirán abordar estos aspectos.

## Conclusiones

Los proyectos de desarrollo son intervenciones en la realidad que persiguen objetivos múltiples (sociales, económicos, productivos, ambientales). Esto lleva a que los SSE incluyan estos elementos.

El escenario en donde se ejecutan los proyectos de desarrollo

---

<sup>11</sup> Com. Pers. Ing. Carlos Amorin, Especialista en EIA, 2002.

implica en la actualidad, una pluralidad de actores interactuando a diferentes niveles para ejecutarlos. Esta situación tiene consecuencias para el SSE. El encuadre jerárquico y fácilmente visualizado de las épocas pasadas ha dado paso a una nueva situación, en donde se confunden los límites, y las percepciones de los actores participantes reflejan diferencias que son producto de racionalidades diferentes. Esto invita a un abordaje de tipo "soft" para el SSE que, en la hora actual, constituye el desafío existente.

La visión actual del SyE se enmarca en una perspectiva sistémica mayor que incluye varios subsistemas: Planificación, Seguimiento, Evaluación y Sistematización. El SSE está compuesto por los subsistemas descritos y sus mecanismos de relacionamiento, a los efectos de interactuar en la recolección, análisis, uso y comunicación de la información y el conocimiento generado, con el propósito de trabajar sinérgicamente para el apoyo a la gestión del proyecto, y para contribuir a su efectividad, eficiencia y sostenibilidad.

Al presentarlo de esta forma, se advierte que el sistema está orientado a la comunicación. En el pasado, los SSE entendían la comunicación como la transmisión de una cantidad importante de informaciones. Si generamos mucha información y esta no se transmite o se transmite pero no se usa, el sistema no funciona.

En la actualidad, el énfasis se está ubicando en comunicar la cantidad adecuada de información para que se utilice. Un punto importante es desarrollar adecuadamente estrategias de comunicación en función de los tipos de usuarios. Los beneficiarios tienen diferencias con los otros dos tipos de usuarios. Los mecanismos de comunicación que desarrollan presentan una preponderancia de lo informal, lo afectivo. No debemos olvidar que la población objetivo de un proyecto tiene, desde mucho antes de la intervención, sus propias estrategias de SyE. El SSE que se diseñe debe aprovecharlas, valorarlas y estimularlas, para su integración al sistema, o para que sean el sistema, luego que la intervención culmine.

Si bien el SSE debe tener un enfoque educativo, coherente con la visión de desarrollo que se propone (centrado en las personas), creemos que un desafío, en la hora actual, es el de mantener el equilibrio entre el apoyo a la dirección del proyecto y al resto de actores. En la medida que el SyE no constituye la prioridad en los proyectos de desarrollo, un énfasis excesivo en aspectos compartibles, pero que no se relacionan con el apoyo a la gestión de dirección del proyecto, puede debilitar severamente al SyE al restarle apoyo político.

## Bibliografía

Armani, D. 2002. *Como elaborar projetos? Guia prático para elaboração e gestão de projetos sociais*. Porto Alegre, RS, Brasil: Tomo editorial. 94 pp.

Balarezo, S. 1993. *Lecciones de la experiencia en S&E. Factores positivos y negativos en su formulación y ejecución*. En (Ed. O. N. Feinstein) «*Experiencias latinoamericanas en seguimiento y evaluación*» (p. 21-68).

Baker, H. R. 1984. *The program planning process*. En (D. J. Blackburn, Ed.) *Extension Handbook*, pp. 50 – 64. Canada: University of Guelph.

Brose, M. 1999. *Agricultura Familiar, Desenvolvimento Local e Políticas Públicas. Nove anos de experiencia do Projeto PRORENDA AGRICULTURA FAMILIAR no Rio Grande do Sul*. Santa Cruz do Sul, RS, Brasil: UNISC – GTZ. 347 p.

Cáceres, D. et al. 2000. *Lógicas productivas y Prioridades Tecnológicas de Pequeños Productores y Técnicos que Interactúan en un Proyecto de Desarrollo Rural*. Cuadernos de Desarrollo Rural”, N° 43.”

Cimadevilla, G. y Carniglia, E. 1994. *Nuevos actores agrotecnológicos y convergencia de intereses para la difusión de Proyectos de Desarrollo Sustentable*. Trabajo presentado en el IV Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Concepción, Chile.

Conyers, D. y Hills, P. 1984. *An introduction to development planning in the third world*. New York: John Wiley & Sons. 271 p.

Delevati, D.M. 2002. *O processo educativo-participativo: Um novo paradigma na Extensão Rural*. En “*Desenvolvimento Rural: Potencialidades em questão*” (Virginia Elisabeta Etges, Ed.), pp. 83-98.

de Hegedüs, P. 1999. *An evaluation of agricultural development projects recently conducted in Uruguay: Guidelines for Extension*. 178 pp. Tesis de Doctorado. Iowa State University, Ames, Iowa, USA.

Díaz, S, y Cáceres, D. 2001. *Ecological approaches to rural development projects*. Cad. Saude Pública, Río de Janeiro, 17 (suplemento), pp. 201-208.

Feinstein, O. 1993. *Seguimiento y evaluación: aprendizaje de la experiencia y algunos interrogantes*. En (Ed. O. N. Feinstein) *Experiencias latinoamericanas en seguimiento y evaluación* (p. 11-20). FIDA-IICA, Segunda edición, 269 p.

FIDA 2000. *Un enfoque del FIDA para la incorporación de los aspectos de género*. Roma, 48 p.

Francke, M. y de la Luz Morgan, M. 1995. *La Sistematización: Apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción*. Escuela para el Desarrollo. Lima, Perú. 27 p.

Gibbon, D. 1994. *Farming systems research for sustainable agriculture*. En «*Born from within: Practice and perspectives of*

*endogenous rural development»* (Eds. J. D. van der Plog y A. Long), pp. 247- 254. Van Gorcum, Assen, The Netherlands.

IFAD 2000. *Deciding what to monitor and evaluate. Section 5. En Managing for impact in rural development: A guide for project M&E.* Roma, Italia: IFAD.

Lacroix, R.L.J. 1985. *Integrated Rural Development in Latin America.* World Bank Staff Working Papers, Number 76: 81 p. Washington D.C., USA: The World Bank.

Leeuwis, C. 1993. *Of computers, myths and modelling: The social construction of diversity, knowledge, information and communication technologies in Dutch horticulture and agricultural extension.* Agricultural University of Wageningen. 468 p."

Niremberg, O., Brawerman, J., y Ruiz, V. 2000. *Evaluar para la transformación: Innovaciones en la evaluación de programas y proyectos sociales.* Buenos Aires: Paidós, 224 p.

Ocampo, A. 2000. *Estudio Regional sobre S&E: La experiencia de los Proyectos FIDA en América Latina.* 67 p. En Thematic Study on M&E Systems' Support. Review of M&E components in evaluation reports. 1900-1999. Docs Open 100095.

PNUD, 1984. *Pautas básicas para el diseño y uso de sistemas de seguimiento y evaluación de proyectos y programas de desarrollo rural en los países en desarrollo.* Comité Administrativo de Coordinación de organizaciones del PNUD. Roma, 92 p.

Rodríguez Bilella, P. D. 1998. *Evaluación de proyectos y triangulación: Acercamiento metodológico hacia el enfoque centrado en el actor.* En Segundo taller electrónico sobre evaluación de proyectos de reducción de la pobreza rural en América Latina y el Caribe (p. 91-100). FIDA - IICA- PREVAL.

Vassallo, M. 2000. *Desarrollo Agrario y Desarrollo Rural. Teorías, enfoques y problemas nacionales.* Facultad de Agronomía, Universidad de la República. Uruguay.

Vela, G.E. 2000. *Estudio regional sobre metodologías de seguimiento y evaluación en América Latina.* 76 p. En Thematic Study on M&E Systems' Support. Review of M&E components in evaluation reports. 1900-1999. Docs Open 100095.

Viñas, V. E. 1993. *Análisis y síntesis comparativa de las lecciones de la experiencia.* En (Ed. O. N. Feinstein) *Experiencias latinoamericanas en seguimiento y evaluación* (p. 218-259).



## O MONITORAMENTO E AVALIAÇÃO PARTICIPATIVOS EM PROJETOS DE DESENVOLVIMENTO LOCAL SUSTENTÁVEL

*Marcelo Porto Nicola, Pedro de Hegedüs*

### Introdução

De acordo com Guijt (1999), é crescente a cobrança para que se prove a eficiência dos esforços para conduzir ao desenvolvimento sustentável, pois, nos últimos 20 anos, instituições de financiamento investiram muito esforço, dinheiro e confiança na gestão de projetos de desenvolvimento sustentável. Passada esta primeira fase experimental, entre os anos 70 a 90, a atenção se concentra progressivamente na avaliação da eficiência deste trabalho realizado.

O monitoramento e avaliação são essenciais para que os governos e os organismos de assistência possam julgar se os esforços tem tido êxito ou tem fracassado. Normalmente, são peritos externos que tem se encarregado de comparar o desempenho dos projetos com indicadores pré-estabelecidos, utilizando procedimentos e ferramentas padronizadas (Guijt e Gaventa, 1998).

Chambers (2002) relata que uma das motivações para o estabelecimento de mecanismos de avaliação nos projetos de desenvolvimento rural foi a necessidade de legitimação social das organizações de cooperação internacional. Consagra-se, assim, a avaliação de impacto que procura apresentar as contribuições de determinado projeto para a melhoria das condições de vida da população local. Mas, a prática da avaliação de impacto não correspondeu ao imaginário criado em torno dela. Como bem aponta Chambers (2002), além de problemas metodológicos<sup>1</sup>, os avaliadores não se comportam da maneira esperada.

Ocampo (2000) registra que a maioria dos sistemas de monitoramento e avaliação em projetos de desenvolvimento rural é implantada por exigência externa. Para entender esta dinâmica é necessário considerar que os projetos de desenvolvimento rural,

---

<sup>1</sup> Os problemas metodológicos da avaliação de impactos são comentados por Chambers (1974) e discutidos num recente trabalho de Hulme (2002).

via de regra, implicam participação de três agentes distintos: instituições financiadoras, instituições executoras e beneficiários os quais estão distanciados espacial e socialmente. Neste contexto, conforme Ocampo (2000) a avaliação é um meio de acompanhamento e controle do financiador sobre o comportamento do financiado (instituição executora). Considera-se que, enquanto permanecer esta estrutura, tendencialmente a avaliação manterá um componente de controle externo podendo o avaliador ser considerado um fiscal ou espião.

A constatação da necessidade de flexibilização dos projetos levou a preconizar que a avaliação fosse realizada mais freqüentemente, dando origem a modelos de monitoramento. Talvez a mudança atual mais significativa nos sistemas de monitoramento seja a preocupação com a incorporação da visão dos diferentes agentes participantes para fins de aperfeiçoamento do projeto de desenvolvimento rural.

Nas abordagens que se inspiram na pesquisa-ação, a avaliação assume um caráter eminentemente "conscientizador", pois a reflexão em torno da ação realizada permite qualificar a ação que lhe sucede. Nestes casos, a população deve ser, claramente, a protagonista dos processos de avaliação.

Atualmente, estes instrumentos aplicados de forma participativa são considerados prioritários na agenda da maioria das organizações, mas poucas sabem cumprir esta exigência de forma que gere informação útil aos envolvidos (Guijt, 1999).

Desde 1990 aproximadamente, três tendências, estimularam o interesse pelo monitoramento e avaliação participativa. A primeira tendência, que em termos de argumentos é a mais significativa, tem sido o aumento extraordinário do interesse na avaliação e no planejamento participativos em geral. (IIED, Chambers, Selener e Pretty apud Guijt(1999). O propósito maior no monitoramento e na avaliação participativo, surgido desta tendência, é o incentivo da aprendizagem interna para alavancar os objetivos de capacitação e de desenvolvimento, localmente apropriados. A segunda tendência se relaciona com a cobrança cada vez maior dentro das instituições de financiamento e de implementação de projetos para que se comprove que o dinheiro repassado e usado na promoção do desenvolvimento sustentável esteja resultando os impactos prometidos. Inicialmente, os investimentos foram feitos em ações comunitárias de gestão de recursos naturais. Agora, que a fase da "lua de mel" com a gestão participativa de recursos naturais está

chegando ao fim, as instituições financiadoras cobram dos defensores destes métodos que provem tudo o que proclamam. O propósito maior desta tendência é o de promover uma transparência mais significativa na aplicação de recursos. A terceira tendência se relaciona com uma reivindicação mais genérica e global de mais informações e dados que propiciem respostas a desafios ambientais, conforme destacado na Eco-92, no Rio de Janeiro, em 1992. Muitas organizações estão convencidas de que a única forma de se conseguir estas informações é por meio de processos de monitoramento conduzidos pela comunidade local, com maior envolvimento de membros da própria comunidade na coleta de dados locais. Esta última tendência aponta para o propósito de propiciar a obtenção de informações relevantes e específicas em nível local para que se possa ocorrer um planejamento estratégico melhor em diferentes níveis.

Estes três propósitos: capacitação, aperfeiçoamento da transparência e planejamento, criaram grande expectativa nos resultados que podem ser alcançados pelo monitoramento e avaliação participativos. Esses resultados, ainda que lentamente comprovados na prática, seriam "mais ação local", "melhoria na relação custo-benefício", "dados mais precisos", "informações mais relevantes" e assim por diante (Abbot e Guijt, 1998, Guijt, 1999).

O objetivo do presente trabalho é apresentar as características básicas da metodologia de monitoramento e avaliação participativos que vêm experimentando um surpreendente interesse das agências nacionais e internacionais promotoras do desenvolvimento local sustentável, identificando os principais entraves e potenciais na sua aplicação prática.

## **Monitoramento e avaliação participativos ( map): Antecedentes**

O primeiro passo para esclarecer o monitoramento e avaliação participativa está em definir conceitos chaves, visto que a literatura existente demonstra que há contínua confusão na definição dos conceitos de "participação", "monitoramento", "avaliação", "indicador" e até "impacto". Dentre estes termos, o que apresenta maior imprecisão de definições, é a "participação". Desta forma, vamos definir "participação", no patamar de intensidade que julgamos ser o adequado para que realmente sejam atingidas os três propósitos relacionados com o MAP, na atualidade, a

aprendizagem local, a transparência institucional e o planejamento.

A participação é hoje tanto um meio como um fim dos projetos de desenvolvimento (“empowerment”). Na visão do passado a participação se entendia mais como um meio, como uma variável instrumental para alcançar outros propósitos. Nesta visão a participação, mais além dos discursos, significava pedir informação as pessoas “beneficiárias” para legitimar processos.

Conforme (Guijt, 1999), concebe-se a participação, muitas vezes, como consulta em níveis bem elementares, que envolve uma entidade ou a equipe de uma ONG e membros da comunidade local. Frequentemente, a palavra é usada no sentido normativo, considerando-se que qualquer ação “participativa” necessariamente há de ser positiva e promotora de capacitação. Na prática, porém, pode ocultar atividades de desenvolvimento que se baseiam em manipulação e até coersão.

Nos três exemplos que serão descritos sucintamente a seguir, procura-se demonstrar que em processos de monitoramento e avaliação (todos intitulados participativos, ou inseridos em propostas de desenvolvimento rural participativo), a prática da participação apresenta-se em níveis de intensidade e abrangência bastante distintos de um caso para outro.

No Estudo de Caso, “El sistema de seguimiento y evaluación del proyecto de desarrollo rural de la sierra de los cuchumatanes”, descrito por Ocampo (1997), apesar do processo de M & A ser intitulado “participativo”, apresenta inúmeras imperfeições que desqualificam esta pretensão. As decisões de redirecionamento do processo centralizadas e descendentes, a utilização de indicadores padronizados sem a participação dos beneficiários, a prática de coleta extrativa de informações dos promotores de campo, a análise e avaliação dos dados, realizada em instâncias superiores são algumas das imperfeições identificadas. Como destaque positivo podemos salientar a etapa de Avaliação Participativa Comunitária, através de reuniões comunitárias e com grupos focais. Apesar disso, fica a interrogação, sobre a composição do segmento dos representantes de organizações. Ela é representativa de todos os beneficiários ou só dos dirigentes das organizações?

Na experiência de Autoavaliação de Projetos “de campesino a campesino”, no México o processo de M & A é sem dúvida mais flexível, com diversos momentos de intensa participação, escolha de indicadores locais, análises e avaliações compartilhadas. Utiliza-se de inúmeras ferramentas metodológicas participativas, como a

pesquisa etnográfica, DRP, grupos focais e o marco de desenvolvimento de base, o "cone", com o intuito de buscar a participação dos envolvidos em diferentes níveis: individual/familiar, organizativo e da sociedade.

Nesta experiência alguns limites foram observados, e relatados por Jutta Blauert (1998), como por exemplo, a postura cautelosa dos camponeses durante o processo de avaliação, evitando questionamentos abertos e conflitos, e a pouca efetividade das matrizes de preferências no trabalho com as mulheres. A presença dos promotores e freiras colaboradoras foi identificado como fator inibidor da participação. Isto pode evidenciar, como salienta Guijt e Gaventa (1998), que um dos problemas para a manutenção destes processos de M & A participativos, está no fato de supormos que todos os envolvidos no projeto estão dispostos a participar. Pode evidenciar também, uma relação de insegurança entre pessoas do projeto e beneficiários finais.

Por sua vez, o "Projeto Área Piloto", no Brasil não apresenta um desenho de processo de M & A, baseando, fundamentalmente, suas avaliações nas informações e percepções das equipes extensionistas, relatadas por Ribeiro e Vilella (2000, 2001), o que impede a captação com a amplitude necessária dos impactos sócio-econômicos e ambientais do projeto. Essas informações das equipes extensionistas são importantes, e podem basear no futuro o desenho de um processo de M & A, com o envolvimento de todos os participantes e não participantes, mas não pode constituir-se na avaliação final.

A interpretação que fazemos do estudo de Guijt (1999), é que a participação deve ser buscada em todos os momentos/atividades do MAP, mesmo que o atingimento de 100% de intensidade desta intenção seja considerada pura mistificação.

*"O contexto político local em geral costuma influenciar decisivamente o que se considera viável em termos de intensidade e determina a forma de participação dos agricultores (ver quadro 01). Por isto, a possibilidade e a conveniência de se alcançar 100% de participação local nos processos de monitoramento não passa de mistificação a ser esquecida".*

A grande diversidade de interpretações do termo participação levou à elaboração de uma definição mais apurada dos diversos tipos de participação.<sup>2</sup> Estas tipologias distinguem os diferentes ti-

---

<sup>2</sup> A respeito das diversas tipologias de participação, veja: Caporal (1999), adaptado de Pretty, J.N. (1995) e Gaventa, J. (1998).

pos de participação, levando em consideração graus variados de controle sobre recursos e decisões que dizem respeito ao desenvolvimento entre os supostos “beneficiários” ou “gentes do lugar” (agricultores, mulheres, etc) e os “iniciadores” ou “gente de fora” (equipe do projeto, planejadores, pesquisadores, etc.).

### **Quadro 01. Níveis apropriados de participação**

A AS-PTA entende que, se os agricultores serão os sujeitos da inovação, pela introdução de mudanças, também lhes compete estarem envolvidos em **todo** o processo de desenvolvimento e implementação tecnológica. Todavia, a equipe técnica reconhece que nem todos os agricultores estão igualmente interessados e/ou têm as mesmas condições de participar de todos os aspectos da inovação agrícola. Por isto, trabalha com três níveis de participação por parte dos agricultores.

- Um núcleo de aproximadamente dez agricultores (animadores), filiados e muitas vezes representantes eleitos do sindicato rural: estão envolvidos no planejamento estratégico, na análise dos dados referentes à experimentação rural e no delineamento/implementação do processo de monitoramento e avaliação;

- Aproximadamente oitenta agricultores, homens e mulheres, inclusive lideranças comunitárias e agricultores que se envolveram num experimento conjunto. Quase todos agricultores também estão envolvidos em momentos-chaves de monitoramento, avaliação e planejamento;

- Colaboração definida por atividades específicas do “público” rural em geral e das associações comunitárias, abrangendo mais de trinta comunidades e entre quatrocentos a quinhentos agricultores que estão ansiosos em adotar medidas específicas e com quem as descobertas do monitoramento e da avaliação serão compartilhadas.

Fonte: adaptado de Sidersky, 1993.

Muitos exemplos de monitoramento e avaliação – mesmo aqueles que se declaram “participativos” – são processos em que “gente de fora” determina os indicadores, os parâmetros analíticos e/ou a frequência e os estilos de relatório a ser feito. Em tais casos, reduz-se o papel da população local, em termos de participação, à coleta de informações.

Num processo efetivamente mais participativo, a população local pode, por exemplo, estar envolvida no delineamento do sistema, negociando e sendo esclarecida sobre “o que” monitorar e o “por que” do monitoramento. Também significa que os dados são coletados, compilados, analisados e usados por aqueles que são afetados pelas atividades de agricultura sustentável que serão monitoradas (Guijt, 1999).

**Quadro 02:** Comparativo entre o enfoque convencional e o enfoque participativo de monitoramento e avaliação

	M. e A. convencionais	M. e A. participativos
Quem planeja e dirige o processo	Superiores hierárquicos ou peritos externos	População local; pessoal e chefias dos projetos, e outras pessoas envolvidas. A princípio com a ajuda de um facilitador.
O papel dos “envolvidos diretos” (os beneficiários)	Somente como abastecedores de informações	Desenhar e adaptar a metodologia, recolher e analisar informações, compartilhar os resultados e associa-los à ação.
Como se mede o êxito	Por meio de indicadores definidos externamente e, sobretudo quantitativos (mediante uso exclusivo de questionários)	Indicadores definidos no local, incluindo juízos mais qualitativos. (mediante abordagem mixta de técnicas <sup>3</sup> ).
Enfoque	Pré-determinado, para cumprir com requisitos (organismos internacionais ou nacionais)	Adaptável, para apoiar a gestão do projeto e sistematizar as experiências.
Relacionamento entre monitoramento e avaliação	Separados, sem coordenação. Monitoramento durante a execução e avaliação al final.	Integrados, trabalhando numa perspectiva de sistema. Monitoramento e avaliação contínuos.
Apresentação do trabalho.	Informes escritos	Apresentações orais, CDs, informes, vídeos (mixto).
Para quem se faz o trabalho?	Hierarquias, organismos financiadores.	Pluralidade de atores que implementam o Projeto.

O MAP se diferencia dos enfoques convencionais de monitoramento e avaliação nos seguintes aspectos.

<sup>3</sup> Ver “deciding what to monitor and evaluate. Section 5 p. 23 Managing for impact in Rural development. A guide for Project M&E. FIDA, 2002.

O MAP não é só o uso de técnicas participativas num contexto de monitoramento e avaliação convencionais. Trata-se em repensar radicalmente quem inicia, quem executa e quem apreende ou resulta beneficiado com os resultados.

Os primeiros exemplos de MAP remontam aos anos setenta. Há muitas formas diferentes, dependendo de quem está participando, em que etapas estão envolvidas e quais são os objetivos definidos. Além de algumas versões comunitárias, que se centram nas populações locais, se tem dado outras formas, dirigidas a envolver as pessoas de menor nível na avaliação da efetividade das organizações e na busca de formas para melhorá-las no atendimento desses segmentos mais desassistidos.

São quatro os princípios básicos do monitoramento e avaliação participativos:

**Participação:** O que significa abrir a etapa de desenho do projeto para incluir os que estão afetados mais diretamente, de modo a aceitar uma análise compartilhada da realidade. É factível que no início do desenho a participação da população local comece por níveis de menor intensidade (como resposta às ações que o projeto executa), mas não quer dizer que seja recomendável. Durante a implementação do projeto é fundamental que a participação se converta também em um fim em si mesma, num objetivo estratégico da intervenção.

**Negociação:** O MAP além de incluir o maior número possível de pessoas, deve implicar num processo de negociação para chegar a acordos sobre o que avaliar, o que vai ser monitorado, quando e como recolher e analisar as informações, qual é o significado real da informação, como socializar os resultados e como atuar em consequência das coletas e análises realizadas. Esta negociação no passado implicava um relacionamento "vertical" entre o MAP e as hierarquias do Projeto (os únicos atores). Na atualidade é uma negociação de caráter "horizontal" que implica a uma pluralidade de atores (a Direção do projeto, os beneficiários, os técnicos, as agências de Governo, as ONGs, etc.).

**Aprendizagem:** As ações anteriormente descritas conduzem a um processo de aprendizagem, que se converte no fundamento para subseqüentes melhoras e ações corretivas dos projetos. Este aspecto é de fundamental importância. Uma das diferenças entre



os enfoques antigos e modernos de MAP é a importância que concedem a aprendizagem. No passado este aspecto não existia. Na atualidade, graças entre outros ao trabalho desempenhado por PREVAL<sup>4</sup>, a aprendizagem é entendida como reflexão contínua da execução, para sistematizar experiências e extrair lições, se tem convertido num dos objetivos centrais de um processo de MAP. O conceito de aprendizagem se relaciona claramente com o caráter educativo que tem a avaliação participativa<sup>5</sup>.

**Flexibilidade:** Partindo da constatação, de que o número, o papel e as habilidades dos envolvidos, assim como o meio ambiente externo e também outros fatores, modificam ao longo do tempo, é essencial ter flexibilidade para adaptar o projeto a essas mudanças. (Guijt e Gaventa, 1998). O tempo que transcorre entre a planificação de um projeto e a sua implementação é considerável. Pode levar vários anos. Se não se desenha com flexibilidade o projeto, as mudanças do contexto externo e interno ao projeto são de tal magnitude que podem causar grandes problemas a quem o executa. O projeto necessita flexibilidade para adaptar-se as mudanças de contexto, algumas previsíveis, muitas não previsíveis. Por isso é recomendável desenhar e implementar um MAP com uma visão de sistema "soft".<sup>6</sup>

## Metodologia

Tem-se desenvolvido uma ampla gama de métodos e ferramentas para levar a cabo o MAP. Todos buscam comparar a situação antes e depois de um projeto ou de um conjunto de eventos. Incluem questionários simples e técnicas científicas de medição adaptadas para ser usadas pelas populações locais, assim como métodos mais inovadores, como as histórias orais, o uso de fotos, vídeos e teatro.

---

<sup>4</sup> Programa Regional del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) para o fortalecimento do monitoramento e a avaliação em projetos de desenvolvimento rural na América Latina.

<sup>5</sup> Ver: A valoración de proyectos de desenvolvimiento: A neutralidade não se encontra aqui. Trabalho de conclusão da disciplina. UFSM / CCR / CPGExR. Julho de 2001. Wellington Rogério Zanini.

<sup>6</sup> O conceito de sistema significa coisas diferentes para pessoas diferentes. A noção de sistema que se emprega provém do enfoque soft-systems. A tais efeitos ver: P. de Hegedüs, P. y H. Morales. Algunas consideraciones sobre el enfoque sistémico y su importancia para la Extensión Rural. Revista Extensión Rural, Año 3, Jan-Dez, p. 61-70, 1996. Universidad Federal de Santa Maria.

Conforme Guijt (1999), entre os métodos mais usados encontram-se os seguintes:

- **Mapas:** Referem-se a áreas geográficas e por isto ajudam a situar indicadores biofísicos, econômicos e sociais, que apresentam distribuição geográfica. Na forma que são referidos aqui, apresentam uma representação visual de como as pessoas vêem alguma área física e, por isto, não são tão precisos como mapas convencionais, em escala. O **mapeamento social** é outro método, e permite que se monitorem mudanças específicas na área de bem-estar relativo de um agrupamento de famílias ou indivíduos. Deve-se usar critérios bem específicos referentes ao bem-estar ou se efetuar uma verificação geral do bem-estar coletivo. Este método permite uma classificação relativa da situação financeira/bem-estar de famílias de um agrupamento.

- **Diagrama de Venn:** Este método é usado para se monitorar as perspectivas quanto ao contexto institucional e às relações entre organizações, do ponto de vista dos agricultores individualmente ou como grupo. Para funcionar bem, é importante haver precisão sobre o tópico escolhido e sobre os tipos de organizações que se relacionam com ele e estão em discussão.

- **Diagrama de fluxo:** Constitui um método aberto que ajuda a identificar uma ampla gama de impactos: positivos e negativos, previstos e imprevistos, diretos e indiretos. Para que funcione bem, o tópico de um diagrama de fluxo precisa ser muito específico, não tão abrangente como, por exemplo, "degradação ambiental". O tópico pode ensejar um projeto ou uma atividade de um projeto.

- **Diários:** São registros de acontecimentos ao longo do tempo, que podem ser mantidos por agricultores ou grupos. Os diários vão além de registros de fatos, como a quantidade de insumos aplicados numa lavoura; eles também contemplam a opinião e a reação das pessoas e do grupo.

- **Fotografias:** Para ilustrar mudanças através de uma seqüência de imagens. São excelentes para detectar mudanças amplas o bastante para serem captadas por uma câmara, vídeo, ou satélite. Ao tirar fotos de um mesmo local a intervalos regulares, ou usando uma seqüência cronológica de imagens de sensoriamento remoto, mudanças são identificadas, motivando discussões sobre suas causas, sobre se as ações foram suficientes, se outra ação se torna necessária, etc.

- **Matrizes de avaliação:** Matrizes servem bem para uma comparação relativa entre diferentes opções ou variações de uma

questão, problema ou decisão específicos, tais como tipo de solo em que os agricultores trabalham, variedade de milho que cultivam ou as variadas atividades relacionadas ao manejo florestal. Este método serve bem para aferir mudanças nas preferências pessoais ou nas razões de preferências num contexto de monitoramento. Embora os resultados sejam registrados de forma quantitativa, valor maior da classificação por matriz resulta das discussões em que o grupo ou o indivíduo chega a uma classificação final de cada região.

- **Diagrama de redes:** Ajudam a compreender até onde os agricultores individualmente ou os grupos mantêm contatos com outros de fora de sua vizinhança, comunidade ou organização. Isto é importante para aqueles programas agrícolas que visam a aprimorar o acesso dos agricultores à informação, a alianças estratégicas, etc. Antes de analisar a importância relativa dos contatos, enfocam mais a natureza e a qualidade de relacionamentos, a diversidade de vínculos, as razões para manter-se contato e a frequência dos contatos.

Além destes métodos destacados acima, podemos citar também, medições biofísicas, fichas, travessias (ou caminhadas transversais), diagramas de sistema, escalas relativas, ordenamento, calendários, rotinas diárias, sonhos realizados, análise de eventos críticos, estudos de caso e teatro participativo.

O planejamento de um enfoque baseado em indicadores<sup>7</sup> no monitoramento e avaliação participativos implica responder a uma série de questões e adotar alguns passos básicos.

O MAP está sendo usado para múltiplos propósitos. Alguns governos e organismos de assistência estão usando como um modo de aumentar sua legitimidade, dando aos beneficiários a oportunidade de falar sobre os impactos locais dos projetos de desenvolvimento sustentável. No âmbito comunitário, o MAP está sendo usado para motivar as pessoas à apoiar iniciativas locais e resolver conflitos. Os bancos e outras grandes empresas estão usando enfoques similares para avaliar seu desempenho ético e ambiental, por exemplo, através de auditorias sociais.

No Brasil, em janeiro de 1996, na Paraíba, realizou-se um

---

<sup>7</sup> Conforme descrito por Davies (1998), citado por Guijt (1999), nem sempre um MAP necessariamente precisa basear-se em indicadores. Por isto, estes passos não representam a única forma de estabelecer um processo de MAP.

**Quadro 03- Passos e Métodos: seqüência de passos implicados na maioria dos processos de MAP.**



**Aplicações práticas do monitoramento e avaliação participativos**

seminário que marcou o início de um estudo sobre monitoramento e avaliação participativos em atividades de agricultura sustentável com abrangência nacional. Este trabalho inicial abrangeu duas localidades, uma no noroeste seco da Paraíba e outra no interior de Minas Gerais, com o envolvimento dos pequenos produtores rurais, dos sindicatos dos trabalhadores rurais, de organizações não governamentais (AS-PTA e CTA-ZM) e do Programa de Agricultura Sustentável e de Subsistência Rural do Instituto Internacional para o Meio Ambiente e Desenvolvimento (IIED).

Os três objetivos principais desta pesquisa conjunta foram:

- Desenvolver e implementar uma abordagem sistemática para monitorar e avaliar os impactos de intervenções de agricultura sustentável;
- Coletar dados quantitativos e qualitativos sobre os impactos resultantes de tais intervenções, efetuadas pela ONG AS-PTA e CTA-ZM;

- Gerar discussões entre outras ONG da rede PTA, que trabalham com agricultura sustentável, a respeito da perspectiva de monitorar suas ações.

Outro exemplo brasileiro de avaliação e monitoramento participativos está sendo executado pela ONG PESACRE<sup>8</sup> para o programa PESA<sup>9</sup>, no Estado do Acre-AM.

### **A manutenção de processos participativos de monitoramento e avaliação.**

São inúmeros os exemplos que confirmam como o MAP tem criado novas maneiras de medir as transformações, uma vez que ajuda a desenvolver a capacidade das pessoas envolvidas em levar a cabo o monitoramento e avaliação. Mesmo assim, têm-se encontrado problemas para manutenção deste processo. Os erros mais frequentes são:

- A suposição de que todos os envolvidos estarão interessados em participar;
- A imposição de indicadores e métodos inapropriados, num esforço de padronizar e poupar tempo;
- A pouca clareza com respeito a quem vai ter acesso a informação e como vão usá-la;
- A coleta de informações desnecessárias;
- A definição de metas demasiadamente ambiciosas, num prazo curto para realização.

Ao abrir o processo de avaliação a um maior número de pessoas envolvidas pode-se também por a luz conflitos sobre o que é mais importante, sobre como se deve observar e sobre se estão cumprindo ou não as metas. Quando os conflitos não se podem prever e enfrentar, as pessoas se frustram.

Sem dúvida, quando se adota de forma completa o enfoque metodológico do MAP pode-se prover um marco para esclarecer e negociar as diferenças entre os envolvidos e para desenvolver um consenso sobre quais são as prioridades.

O MAP não é somente um processo de investigação; é também um processo social, político e cultural. Para ser sustentável, requer

---

<sup>8</sup> PESACRE (Pesquisa e Extensão em Sistemas Agroflorestais do Acre).

<sup>9</sup> PESA (Pesquisa e Extensão em Sistemas Agroflorestais). É a metodologia principal da PESACRE, que combina extensão e pesquisa (informal) na propriedade, envolvendo grupos multidisciplinares e organização comunitária, planejamento estratégico e defesa das movimentações sociais.

“espírito democrático” dos envolvidos, um desejo de escutar diferentes pontos de vista; uma postura de respeito aos conhecimentos e aos papéis dos diferentes participantes e uma capacidade de reconhecer o que deve ser reconhecido (Guijt e Gaventa, 1998).

### **A seleção dos indicadores.**

Conforme Guijt (1999), os indicadores são elementos centrais da maioria das abordagens de monitoramento e avaliação, constituindo um recurso para comunicar processos, fatos ou tendências complexas a um público mais amplo. Trata-se de uma característica quantitativa ou qualitativa de um processo ou atividade sobre o qual se querem medir as alterações ocorridas. Por exemplo, em Uganda, membros de uma comunidade local escolheram “a incidência de famílias que comem certo tipo de banana que normalmente é aproveitado para fazer uma bebida fermentada” como indicador da extensão da fome (Rennie e Singh apud Guijt, 1999). Um indicador apenas é significativo se estiver diretamente relacionado à informação de que as pessoas necessitam e, também, se sabem como interpretar ou “ler” seu sentido. Os indicadores apenas representam uma realidade bem mais complexa e por isto devem ser relevantes e precisos o bastante. Medindo ou aferindo o mesmo indicador ao longo de certo período e identificando as variações em seu valor, pode-se verificar se houve progresso ou retrocesso.

Uma armadilha comum a ser evitada ao se estabelecer o processo de monitoramento é a da escolha de muitos indicadores, que sejam ambíguos e/ou irrelevantes. Para se evitar isso, é essencial a seleção criteriosa de indicadores.

A melhor forma de se selecionar indicadores é examinar cuidadosamente que informações são necessárias para cada grupo. Indicadores apenas podem ser identificados quando se chega a um consenso quanto aos objetivos, mas mesmo então pode haver vários indicadores apropriados para medir cada objetivo. Por exemplo, um projeto que pretende incentivar agricultores a plantar em curva de nível, terá um objetivo em curto prazo (treinar um número tal de agricultores), enquanto o objetivo em longo prazo poderá ser a redução da erosão do solo.

Conforme Guijt e Gaventa (1998), selecionar os melhores indicadores nem sempre é uma tarefa fácil:

- Há que se buscar um equilíbrio entre os fatores que tenham importância local e os que tenham abrangência de maneira mais geral;

- Quanto mais pessoas estão envolvidas, mais pode retardar o processo de seleção de indicadores;
- Os indicadores devem expressar alterações, tanto intangíveis como também tangíveis, sobretudo, em projetos que valorizem fatores como, por exemplo, o desenvolvimento pessoal e social. A Fundação Interamericana utiliza um enfoque que promove a inclusão de indicadores como "identidade cultural", "autoestima", e "grau de responsabilidade civil", etc.

A formulação de indicadores na etapa de desenho, geralmente relacionada à elaboração do marco lógico (coluna segunda da matriz), deve respeitar a flexibilidade assinalada previamente (ver 2.1). Neste sentido é comum observarmos marcos lógicos elaborados em termos confusos, e com quantificações (metas) sem fundamento real. Um indicador é claro quando o entendemos. Entendê-lo significa que sabemos como medi-lo. Por exemplo, aumento da participação de sócios numa cooperativa não é um indicador claro. O indicador, aumento do número de sócios que comparecem a assembléia ordinária da cooperativa é claro. Entende-se a dimensão de participação que estamos considerando.

É preferível desenhar marcos lógicos com indicadores "neutros", ou seja, sem metas, e deixar a etapa de quantificação para o princípio da execução. Neste momento, e com os atores que vão a trabalhar no projeto, a quantificação se reveste de real sentido. No exemplo anterior a meta (a % de aumento na participação de sócios que queremos obter, o estabelecemos ao começo da execução).

### **O map e suas implicações para os organismos de promoção do desenvolvimento local sustentável.**

A maioria das organizações que trabalham com a promoção do desenvolvimento conhecem muito bem as desvantagens dos enfoques convencionais de monitoramento e avaliação. A perspectiva de uma melhor avaliação de desempenho e de um impacto positivo nos participantes está levando a muitas delas a aventurarem-se no monitoramento e avaliação participativos. Ele é capaz de provocar alterações de muito mais largo alcance dos beneficiários. Entretanto não se trata de uma opção fácil.

Para as organizações que apóiam um desenvolvimento participativo, o monitoramento e avaliação implicam um desafio particular. Embora tenha havido esforços para desenvolver

indicadores padronizados, estes têm desvantagens inerentes, pois que a qualidade da participação só pode ser avaliada por meio de um processo que seja em si mesmo participativo.

O MAP só pode prosperar em organizações que estão dispostas a revisar seus procedimentos e atitudes, e a modifica-las em caso necessário. A flexibilidade e a paciência são atributos indispensáveis, pois que o MAP requer mais tempo para desenhar e adaptar processos que os procedimentos convencionais. Para que esta metodologia possa funcionar, as organizações devem criar-lhe seu próprio espaço.

Atualmente muitos governos e organismos de promoção de desenvolvimento estão favorecendo os processos de descentralização. O papel que pode desempenhar o MAP é cada vez maior. Se há o desejo de aumentar as atribuições e responsabilidades na escala local, com base nas necessidades e prioridades de cada comunidade, não se pode medir o progresso utilizando indicadores padronizados impostos de cima para baixo. Necessitam-se, portanto, processos novos, mais versáteis e mais descentralizados para dar conta das alterações locais.

Para que o MAP prospere, há que se encarar os desafios principais. Em primeiro lugar, a reunião das diferentes maneiras de ver o mundo que tem as pessoas leva ao questionamento das noções estabelecidas, o que significa a necessidade de coleta e análise rigorosa das informações. Os conceitos convencionais de validade e de confiabilidade da informação se colocar em juízo quando se combinam os métodos com novos enfoques e quando os "peritos" interagem mais com as populações locais. Para adotar o MAP é necessário aceitar novos padrões de credibilidade da informação menos rígidos e avaliar quando a informação é "suficientemente boa" para a tarefa em questão, em vez de buscar a perfeição.

O segundo desafio tem a haver com a ampliação do processo, sobretudo nos casos em que o MAP se introduz em projetos e programas que não são participativos em si mesmos. A experiência mostra que é melhor iniciar em pequena escala e criar oportunidades para testar o MAP antes de introduzi-lo de maneira mais generalizada. Uma fase de testes ajuda os beneficiários e outros envolvidos a aceitar o novo enfoque e suas implicações. Durante esta fase, pode ser conveniente utilizar o MAP em paralelo com processos convencionais de monitoramento e avaliação, ao invés de substituí-los. Pode ser muito vantajoso contar com uma forte liderança que apóie firmemente o processo, uma pessoa com



autoridade, que possa criar o espaço de manobra enquanto se levam a cabo os experimentos e que entenda que os erros são um elemento importante do processo de aprendizagem. A capacitação é outro ingrediente chave. Requer-se em todos os níveis, desde os beneficiários locais até os chefes de mais alto nível. A capacitação deve abordar não somente os conceitos e os métodos, mas também questões de condutas e atitudes, que são cruciais para qualquer processo participativo.

O MAP representa uma oportunidade de redefinir o desenvolvimento e seus impactos, e criar um canal de comunicação entre os que detêm o poder e os que vivem as conseqüências das decisões em matéria de desenvolvimento. Portanto os encarregados do desenho de políticas, como os organismos de desenvolvimento, têm que reconhecer que, para que seus planos e programas sejam significativos, é necessário que estejam dispostos a escutar questionamentos fundamentais e atuar em conseqüência deles.

### **Considerações finais**

O presente trabalho procurou reunir informações concisas e atualizadas a respeito do enfoque metodológico do MAP (Monitoramento e Avaliação Participativos). Entendemos que a abordagem foi sintética, realçando os aspectos principais da técnica, suas potencialidades, limitações e os cuidados necessários para levar a cabo um processo realmente participativo, capaz de atender as três proposições, contidas nas tendências atuais referentes aos MAPs.

Uma das preocupações principais foi diferenciar os MAPs das metodologias de monitoramento e avaliação tidas como "participativas", buscando uma definição clara do conceito de participação e o que entendemos como necessário para que um enfoque de monitoramento e avaliação possa ser denominado realmente participativo em sua essência.

O conteúdo deste trabalho está baseado, em grande medida, nas referências bibliográficas extraídas de publicações da AS-PTA, em particular, nos estudos de Irene Guijt. A rede PTA reúne ONG com abrangência em todo território brasileiro, destacando-se pelo pioneirismo no uso de abordagens participativas, tornando-se uma referência nacional para todas as entidades interessadas no desenvolvimento local sustentável.

## Bibliografia consultada

ABBOT, J e GUIJT, I. *Novas visões sobre mudança ambiental: abordagens participativas de monitoramento*. Tradução de: John Cunha Comerford – 1ª ed. Rio de Janeiro: AS-PTA; London: IIED 1999.

BLAUERT, J. *Autoevaluación Participativa de proyectos "De campesino a Campesino" em México – En Busca de Indicadores Locales*. IDS at the University of Sussex, Gran Bretaña, 1998.

CHAMBERS, R. *Managing Rural development; Ideas and Experience from East Africa*. Uppsala: Escandinavian Institute of African Studies, 1974.

EDWARDS, R. J. A. *Monitoramento de sistemas agrícolas como forma de experimentação com agricultores*; Tradução de: John Cunha Comerford – Rio de Janeiro: AS-PTA 1993.

GUIJT, I. e GAVENTA, J. *El Seguimiento y Evaluación Participativos: ¿Cómo aprender del cambio?* IDS Síntesis Informativa, nº 12 Noviembre de 1998.

GUIJT, I. *Monitoramento Participativo: conceitos e ferramentas práticas para a agricultura sustentável*; Tradução de: Annemarie Höhn – 1ª ed. – Rio de Janeiro: AS-PTA 1999.

OCAMPO, A. *El sistema de seguimiento y evaluación del proyecto de desarrollo rural de la sierra de los Cuchumatanes ( GUATEMALA)*. FIDA 296-GM; OPEP 580-P; octubre 1997.

OCAMPO, A. *Estudio Regional sobre seguimiento y evaluación (S&E): la experiencia de los proyectos FIDA en America Latina*. Oficina de Evaluación y Estudios. Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Roma, Italia. Abril 2000.

RIBEIRO, C.M. e VILLELA, G. *Projeto Área Piloto na Serra do Sudeste do Rio Grande do Sul: uma experiência de desenvolvimento participativo*. 2000.

RIBEIRO, C.M. e VILLELA, G. *Projeto Área Piloto na Serra do Rio Grande do Sul: uma experiência de desenvolvimento participativo*. In: IV Encontro Nacional da SBSP. Agricultura Familiar: Políticas Públicas, Pesquisa e Desenvolvimento no Cenário Brasileiro. Belém-Pará/BR, 2001. Anais Belém SBSP, 2001. 01 cd.

ROBINSON, M. *Avaliação Participativa de Impacto: reflexões provenientes do trabalho de campo*. Tradução de: Sieni M. Campos. Textos para Debate nº 54 – Rio de Janeiro: AS-PTA 1994.

## LA CAPACITACIÓN DEL PRODUCTOR RURAL

*César D. Valentinuz*

### Introducción

Cuando trabajamos en capacitación, con algunas orientaciones inspiradas en la teoría constructivista del aprendizaje, nos parece obvio que el conocimiento se construye a partir del diálogo entre el sujeto pensante y el objeto por conocer, en un ir y devenir de interacciones. Pero normalmente caemos en el error de visualizar al productor sólo en interacciones con aspectos productivos, económicos, comerciales y olvidamos que es un ser social en interacción con otros seres y su medio ambiente.

El objetivo de este artículo es justamente discutir cómo las concepciones de las que partimos nos conducen por caminos distintos en los procesos de capacitación y cómo, a nuestro entender, debemos valorar particularmente el trabajo sobre las "habilidades".

### Desde una mirada integradora

El constructivismo<sup>1</sup> considera al ser humano como sujeto pensante en interacción con su medio físico y social. Esto supone que además de los aspectos productivos, hay otros que se deben trabajar desde la capacitación-extensión y son los aspectos que hacen a la complementariedad entre las personas, la reciprocidad, el diálogo, la concertación, el consenso, los procesos de síntesis, la construcción colectiva, la unidad en la diversidad, las diferencias en las semejanzas.

Supone también que hay que respetar el conocimiento previo

---

<sup>1</sup> Constructivismo: corriente de pensamiento basada en la neuropsicología que sostiene que el conocimiento se construye a partir de la interacción de la persona con el medio. Angulo y Lozada en "La epistemología y sus desafíos para el día de hoy" analizan (5) cinco grandes corrientes de pensamiento relacionadas con la teoría de la enseñanza-aprendizaje: innatismo, empirismo, conductismo, propuesta andina y constructivismo. Este análisis ayuda a comprender la interrelación y puntos comunes entre las diferentes corrientes de pensamiento

Pero hay que preguntarse si esto siempre da espacios para la construcción de patrones de conductas, o muchas veces sólo ayudan a adaptarse a esquemas que se preestablecen desde una institución o función de asesoramiento.

de la gente, el saber popular, los procesos en la toma de decisiones, los vacíos, las contradicciones, la necesidad de silencios, los contextos diferenciados, la capacidad receptiva de cada uno, la capacidad constructiva grupal, los espacios y tiempos de protagonismo, formas de entender al mundo, ética, valores.

El constructivismo entiende al hombre como "sujeto pensante" integral y único, capaz de desarrollar y construir un estilo de aprendizaje "patrones de conductas cognitivas, afectivas, fisiológicas y sensorial motora", cuando está en proceso de aprender algo. Capacitar por tanto, es antes que nada facilitar este proceso de conformación de patrones de conductas, teniendo en cuenta al hombre como un ser integral y no solo un ente productivo y comercial.

La extensión agropecuaria hoy instrumenta una serie de estrategias y metodologías que intentan favorecer los procesos de enseñanza-aprendizaje; ejemplo de ello es el trabajo con la "demostración" para que los productores comprendan y luego adopten; el "trabajo grupal", como elemento de discusión y construcción colectiva; la "experimentación adaptativa", como forma de apropiar la tecnología a nivel del productor.

Por lo general estas metodologías están enfocadas al "qué" hacemos y "cómo" lo hacemos, en función de la producción. Habría que avanzar en el "por qué" y "para qué" nos insertamos en los procesos productivos en función de la sociedad. El hombre además de producir en forma eficiente, debe entenderse e insertarse como sujeto social protagónico de su historia.

Es obvio que si en un proceso de capacitación extensión, sólo establecemos objetivos productivos, nos vamos a quedar cortos así estos se acompañen con la mejor tecnología. Podemos respetar profundamente los procesos psicológicos de las personas (constructivismo), e identificar claramente las cosas que se deben aprender (conductismo), pero si ello no contribuye a formar sujetos sociales capaces de construir su propio espacio (patrones de conductas), que permita a los diferentes grupos humanos cohabitar en armonía entre ellos y la naturaleza, la efectividad del proceso educativo "extensión" o como quiera llamárselo, poco podrá contribuir en el desarrollo de la humanidad.

El hombre tiene que saber quién es, como ha llegado a ser la persona que es, en que suposiciones críticas o acríicas están basados sus comportamientos, valores y hábitos, como debe relacionarse con otros, qué es el mundo, por qué lo percibe de tal manera, de donde vienen los cambios, quién los guía, qué es correcto o que es

incorrecto, si hay cosas buenas y malas, cómo decidir, quiénes son los responsables de cambiar al mundo, como el mundo se transforma y recrea, qué control tiene él sobre su identidad, formas de relacionarse, formas de trabajar, etc. Es por todo esto que se debe hablar de la capacitación con una mirada integradora.

La psicología cognitiva (constructivismo) y la conductista, nos pueden dar una serie de fundamentos para comprender mejor la conformación y construcción del conocimiento. Pero no es cuestión sólo de diseñar bien un programa de entrenamiento, escogiendo cuidadosamente los contenidos (qué enseñar y aprender), ni de trabajar de acuerdo con los procesos psicológicos de los educandos (cómo enseñar y aprender).

El aprendizaje es un complejo fenómeno sistémico psicosocial, dentro de un entorno ecológico y porqué no cósmico. Ya no puede verse como un producto de cierto conocimiento o conducta aprendida, sino que debe verse como un proceso en el cual se dan una serie de interacciones únicas y dinámicas, dadas por el contexto en que cada persona se encuentra viviendo (personal, familiar, social, medio ambiental), con su proceso histórico vivido y que le ha permitido una serie de experiencias, vivencias y conocimientos y le ha creado expectativas hacia el futuro (sueños, intereses, miedos, esperanzas).<sup>2</sup>

La cuestión central no es lograr que las personas aprendan técnicas y conozcan información, sino facilitar procesos y espacios donde las personas puedan desarrollarse como sujetos pensantes, capaces de razonar y aprender de manera racional, autónoma, constructiva, reflexiva, dialógica y crítica, para que contribuyan dentro de la sociedad a la humanización de las personas y la preservación de los recursos para los que vendrán mañana.

---

<sup>2</sup> Valentinuz, C. "La enseñanza conductista en la extensión agropecuaria" publicación interna del INTA – Programa Cambio Rural, donde se plantea la metodología del aprendizaje grupal como forma de contra restar el viejo sistema de extensión de enseñanza academicista-conductista. Hoy a pesar de los avances que nos da la psicología cognotivista, al aprendizaje se lo sigue trabajando como una cuestión de memorizar, regurgitar información, construir conductas y desempeños mecánicos. Es hora de verlo como un proceso de reflexión colectiva, analizando la compleja realidad, comprendiendo, compartiendo y construyendo con otros caminos de vida; desarrollando valores y principios que permitan la convivencia armónica de todos y sobre todo desarrollando una pasión por la vida que permita la defensa de lo humano y la naturaleza. Esto implica trascender más allá de los aspectos técnicos específicos que se desea aprender, para verlo dentro de un marco amplio integrador, holístico.

Se puede entender estos espacios y procesos como situaciones de aprendizaje, que deben involucrar activamente (planos cognitivo, sicomotriz y afectivo) a los participantes (de Hegedüs *et. al.*, 2000). Este involucramiento implica acción y reflexión, de forma que los participantes descubren el conocimiento y lo integran al que ya tenían. Como de Hegedüs (2000) señala, “diferentes autores<sup>3</sup> coinciden que aprender implica alternar fases activas – o sea hacer cosas- con pasivas – o sea reflexionar lo que hicimos- para interpretarlo”. Aprender implica entonces desarrollar una conciencia crítica y capacidad analítica.

Una verdadera democracia no puede existir si cada ciudadano no tiene la oportunidad de desarrollar una capacidad crítica y analítica, que le permita tomar decisiones informadas y razonadas (desde su yo y entorno), que le facilite una participación responsable en la construcción de su propia historia. Posiblemente el mayor lastre que tenemos en el día de hoy, para el logro de personas y grupos participativos, es la presencia de sujetos que por una u otra razón creen que tienen el conocimiento y por tanto la prerrogativa de tomar decisiones arbitrarias, de “qué” enseñar (padres, técnicos, dirigentes, políticos). Estas personas hacen toda clase de abuso. No en vano Sócrates afirmaba que no se puede depositar confianza en el conocimiento que las personas se atribuyen, porque tienen el poder o la autoridad.

El desafío es desarrollar una conciencia crítica y capacidad analítica que nos permita romper mitos, cruzar fronteras, buscar información y evidencias, recrear realidades tratando de construir una verdad más global, pero sobre todo más integradora, que nos lleve a prácticas más coherentes y sustentables.

La perspectiva de la educación para el desarrollo de una conciencia crítica y una capacidad analítica, plantea que los procesos educativos y la investigación científica, no pueden seguir pretendiendo que pueden ser neutrales desde el punto de vista de valo-

---

<sup>3</sup> Estos autores son: i) J. Dewey (1916), *Democracy and education. An introduction to the philosophy of education*. New York, USA: The Mac Millan Company; ii) K. Lewin (1951), *Field theory in social sciences*. New York, USA: Harper y Row; iii) P. Freire (1981), *Education for critical consciences*. New York, USA: Continuum.; iv) D.A. Kolb (1984), *Experiential learning: Experience as the source of learning and development*. Englewood Cliffs, Illinois, USA: Prentice Hall.; y v) L. Lewis y C. J. Williams (1994), *Experiential learning: Past and present*. En L. Jackson y R. S. Caffarella (Ed.), *Experiential learning: A new approach*. *New Directions for Adult and Continuing education*, No. 62, San Francisco: Jossey-Bass Pub.

res (enseñar "qué" se debe aprender, como lo plantea el positivismo <sup>(2)</sup>), sino que precisamente deben ir centrados en valores. No es suficiente construir o desarrollar conocimientos tecnológicos del "qué" (conocimiento instrumental para producir más y mejor), sin el cuestionamiento de la comprensión del "porqué" y "para qué" (conocimiento crítico e ideológico). Los procesos de aprendizaje deben ir entrelazados o centrados en valores (que hacen a la humanidad y naturaleza) y no sólo en productos (aumentos productivos) si queremos una sociedad más participativa y equitativa. Error que hoy repite la globalización que únicamente busca competitividad sin considerar equidad.

"El constructivismo y el conductismo pueden ayudarnos mucho en el desarrollo y adquisición teórica (el conocimiento declarativo o el saber el "que") y para el desarrollo de habilidades perceptual motora (conocimiento procedimental o el saber el "cómo" hacer ciertas actividades)". Bruning Schraw y Ronnig, 1995<sup>4</sup>. "Pero el quedarnos en el "qué" y el "cómo", no necesariamente nos llevaría a una disposición y responsabilidad en el desempeño de esa conducta, ya que esto es básicamente determinado por la dimensión volitiva del ser humano, lo cual implica toda una gama de valores, actitudes, disposición, compromiso, sueños y utopías deseadas y sobre todo un compromiso claro que permita aprender nuestro pensar y nuestro ser", Angulo y Losada<sup>5</sup>.

Muchos trabajos y experiencias que desarrollan distintos sistemas de extensión con grupos de productores, están planteados dentro de las características que hacen a un aprendizaje constructivo, participativo y crítico. En estos procesos las personas como individuos y como grupos revisan en forma crítica sus sistemas productivos, para que a través del proceso colectivo puedan tomar decisiones conscientes, comprometidas y organizadas en la búsqueda de nuevas alternativas.

A través del intercambio y reflexión social, el grupo va corroborando que el conocimiento es algo que se construye a partir de la

---

<sup>4</sup> Positivismo: corriente de pensamiento centrada en el empirismo. Plantea la necesidad de un hombre práctico, eficiente, productivo y competitivo. Valora que se fueron generando a partir de la revolución industrial con el concepto de eficientismo.

<sup>5</sup> Angulo y Losada "La epistemología y su desafío para el día de hoy"

realidad y no es recibir sólo un conjunto de datos que se almacenan en la cabeza. Durante este proceso el grupo juega un rol crucial, analizando las diferentes interrelaciones sujeto-tarea, sujeto-grupo. El proceso educativo no se reduce exclusivamente a los procesos técnico-económicos, sino que se busca potencializar el desarrollo de las diferentes aptitudes, capacidades y habilidades de las personas.

Esto implica un trabajo participativo en un ámbito de libertad para el desarrollo de valores y verdades no naturalizadas ni preestablecidas, que les permita visualizar que son seres con capacidad crítica que pueden construir su propia realidad.

La capacidad crítica en esta forma de trabajar permite un pensamiento dialógico y dialéctico, reconociendo el rol que juegan los afectos en la vida de las personas, pero también la necesidad de desarrollar procesos mentales racionales (habilidades cognitivas) que ayuden a sobreponerse a temores, prejuicios y estereotipos que se han ido incorporando durante la vida. El trabajo colectivo y libre permite llegar a una posición o juicio, sólo después de evaluar alternativas y puntos de vista opuestos con respecto a los argumentos y evidencias disponibles, que muchas veces se consideran pre-determinadas o verdades naturalizadas.

Si bien sabemos de muchas experiencias que llevan los técnicos extensionistas en diversos lugares del país, a pesar de ello, es una pena ver como nuestros sistemas educativos con enfoques tradicionales (academicistas) menosprecian y discriminan el aprendizaje y el trabajo crítico no académico, libre y creativo.

Trabajar el conocimiento desde los aspectos técnico-productivos, en forma academicista sin duda que nos ayudarán a comprender muchas cosas del mundo que nos rodea. Por ejemplo: podremos comprender cómo crecen y se desarrollan las plantas, cómo se clasifican, qué sustancias o propiedades tienen, cómo hacen la fotosíntesis a través de las hojas, de qué color son sus flores ... pero este conocimiento no nos puede decir que esas flores son hermosas y que frente a ellas somos capaces de embelesarnos y llenar nuestro espíritu, no nos puede decir que con una sonrisa y sin palabras podemos expresar sentimientos hermosos a las personas que amamos. El ser humano tiene mucho más que la sola misión de producir, o de lo que hasta hoy nos pueden decir las ciencias que sólo se preocupan por la productividad.

La razón de lo no manifiesto, que llevan las personas en su interior y que hacen a sus patrones de conducta: posturas, intere-



ses, temores, angustias, sueños, utopías, esperanzas, son aspectos del ser humano que debemos trabajar en los procesos educativos. Si la persona pierde la posibilidad de ser lo que quiere ser porque sólo nos preocupamos en estructurarlo para producir, pierde la posibilidad de cambiar como ser social. Como dice Freire<sup>6</sup>: "La vida dejará de ser vida cuando se pierda la esperanza del inédito viable".

Esto significa que quienes aprenden no queden en una aceptación dócil y pasiva frente a una realidad productiva, sino que asuman conductas espontáneas y necesarias para recrear los inéditos viables productivos, sociales, culturales, personales.

Es en este marco sociológico, filosófico, técnico-productivo y aún poético, que quienes se involucren en los procesos educativos (extensión), deben desarrollar una pasión por la vida y una pasión por facilitar espacios de aprendizaje, donde colectivamente se construyan verdades integradoras que contribuyan a una sociedad mejor.

Sabemos de muchos profesionales de la agronomía que trabajan con este marco filosófico y que sería interesante sintetizar estas experiencias. Deberían formarse foros de intercambio para que estas experiencias y estas capacidades instaladas en diferentes instituciones se socialicen más.

Por qué socializar estas experiencias: en el contexto del mundo actual, muchas familias y comunidades están empobreciendo y enfrentan situaciones límites. Estas familias y comunidades enfrentan problemas complejos que no se resuelven únicamente desde lo productivo. Hoy la competitividad, la concentración de capitales a niveles inaceptables, el empobrecimiento acelerado, la descapitalización, el éxodo, llevan a la pérdida de valores, destrucción del medio ambiente, inseguridad social, desintegración familiar, entre otros. Aparecen las desesperanzas, miedos, conflictos, competencias.

Por eso no nos podemos quedar en el "qué" y "cómo" producir más, es necesario trabajar el "por qué" y "para qué" nos insertamos en la sociedad, si queremos revertir estas situaciones límites; y este es un trabajo que implica lo sociológico, psicológico, económico, agronómico; es un trabajo de interdisciplinariedad y complementariedad entre los diferentes actores dedicados a la extensión y capacitación.

---

<sup>6</sup> Freire, "Pedagogía de la esperanza"

## Orientación actual de la educación

A partir de la guerra fría entre EE.UU. y Rusia, se comienza a desarrollar un nuevo cuestionamiento relacionado con el concepto de competitividad (en lo político, militar, económico). Las grandes invenciones como la bomba atómica, el lanzamiento del Sputnik 1, entre otros, sacralizó el desarrollo intelectual tecnicista, ya que estos grandes inventos se habían logrado gracias al conocimiento basado en el método científico y tecnológico. Estos logros fueron acreditados por profesores universitarios y se inició todo un cuestionamiento de las disciplinas sociales, como de escaso valor (teoría basada en el positivismo).

Matemáticos y físicos afirmaron que el aprendizaje se producía dando los conocimientos y conceptos básicos sobre los cuales posteriormente se podrían construir una gran variedad de otros conocimientos (el objetivo es lograr mentes racionales que puedan competir).

Lo importante es que las personas desarrollen la capacidad de razonar (filosofía del racionalismo). Así las ciencias exactas tomaron la posta.

Los avances del método científico y la tecnología, progresivamente nos llevaron a patrones de pensar dentro de un mundo atrapado por la razón y sólo en la razón del éxito productivo económico (competitividad) llevándonos a dejar los valores que hacen a lo humano. Aunque la razón juega un rol fundamental en el pensar y actuar humano, ésta no puede convertirnos en esclavos de pensamientos y conductas que por muy lógicas que sean, han perdido la posibilidad de ser permeadas por otros aspectos humanos que trascienden la razón.

La tecnología mecanicista y el rigor científico sólo fundamentado en la razón de lo empírico, han hecho perder al hombre su capacidad de interpelación (crítica) y siguen a las ciencias en forma crédula y acrítica, creyendo que todas las innovaciones siempre son positivas. No podemos desconocer que este desarrollo fundamentado en la razón y el rigor científico, también en su momento justificaron la esclavitud, la producción de armas y hoy justifican un modelo económico que entroniza al mercado como el regulador de la economía, valora el "recurso humano" (un hombre competitivo) olvidando la humanidad; valora el "recurso natural" (lo productivo) atropellando a la naturaleza. Se valora la capacidad competitiva a sabiendas que las mayorías quedan excluidas. Es eviden-

te que la razón y la ciencia, sólo basada en el método científico no siempre apunta a la construcción de un mundo más humano.

### **¿Qué hace la extensión agropecuaria si sólo contribuye a producir más y mejor?**

Normalmente caemos en la trampa mejorando algunos aspectos en las estrategias de extensión sin producir grandes transformaciones o encaramos situaciones coyunturales sólo frente a la necesidad de lo inmediato, mientras seguimos dejando de lado los cambios estructurales.

Todo el sistema educativo del país en general y en particular las facultades de agronomía, siguen manteniendo el *status quo*, "sacando" profesionales similares a los que siempre estuvieron "produciendo", en lugar de cuestionar y recrear sujetos sociales diferentes, capaces de recrear la historia. Esto evidencia que la ciencia y la tecnología de lo económico-productivo nos llevan significativas ventajas, excluyendo cada vez más lo social y lo humano.

Los sistemas educativos tratando de "ganar poder", fundamentados en el método científico y en el tecnicismo, nos hacen "perder el poder" como seres humanos. Sin querer menospreciar el rol que la ciencia de la tecnología productivista y el método científico deben jugar en nuestras vidas, es importante tener en cuenta que tienen ciertas limitaciones; por ejemplo:

- La dependencia de datos objetivos cuantificables.
- Sub valoración de lo cualitativo (se valora sólo el resultado o producto).
- Fragmentación de la realidad (tecnología por un lado – hombre por otro).
- Pretensión de poder conocer, interpretar y controlar todas las variables incluidas las sociales.
- El poder de decidir *a priori* definiendo objetivos, metodologías y contenidos de los diferentes procesos de enseñanza y capacitación.
- El orgullo de sentirse neutral frente a los valores cuando todo el trabajo con la humanidad debería estar centrado en valores.
- La apropiación de la verdad: enseña qué, a quiénes tienen que aprender.

Las ciencias con sus métodos investigativos tecnicistas, tradicionalmente han estado ligadas a las estructuras de poder y buscan incrementar y perpetuar ese poder que algunos utilizan para sanar

y proteger la vida, otros para dañar y causar la muerte. Su compromiso con él y los grupos minoritarios que lo sustentan, frecuentemente, le impiden comprometerse con aquellos valores tan importantes como son la humanidad y la naturaleza.

Este tipo de conocimiento tecnicista, sólo ayuda a adaptarnos más efectivamente a este mundo postmoderno y nos aliena de la posibilidad de ser sujetos críticos, libres y democráticos.

Cuán grande es el riesgo de escaparnos e ignorar los complejos desafíos que nos presentan los problemas sociales, para abocarnos en aprendizajes sólo de elementos tecnológicos productivos que fragmentan nuestro interactuar con la realidad. Este es un riesgo serio de los procesos educativos, que por muy innovadores que sean, simplemente hacen que las personas se capaciten (domestiquen mejor) para adaptarse a un mundo altamente disfuncional para las mayorías. Si el proceso educativo no facilita y permite a las personas y sociedad recrear sus espacios y su mundo, lo que estamos logrando es que las personas se adapten como tiene que hacerlo cualquier otra especie animal. "Pero por suerte, muchos creemos que una de las características maravillosas del ser humano es que no está llamado a adaptarse, sino a insertarse y ser protagonista de su proceso histórico".

Existen muchas formas en que conocimiento, ciencia y tecnología no siempre son bien usadas y dispuestas en bien de la humanidad, sino muchas veces más bien abusadas por una serie de razones e intereses personales o de ciertos grupos económicos y de poder. Es suficiente con mirar a la sociedad consumista que hoy tenemos sin capacidad crítica para discernir y decidir.

La gran cantidad de agro-insumos, por ejemplo, que aparecen en considerables propuestas tecnológicas nos hace pensar hasta donde los productores tienen criterios para el manejo de tecnologías o están "agroinsumumentalizados", a partir de ciertos intereses comerciales de algunos. Podemos seguir haciéndonos una serie de preguntas, donde vemos que juicios basados en la razón, pero carentes de elementos éticos (valores) favorecen a ciertos grupos mientras perjudican a otros. ¿Qué buscamos: producción, productividad, poder, control, hegemonía? Parece que la humanidad sólo tiene que producir sin humanizarse.

Un proceso educativo tiene que ayudar a descubrir el potencial que tiene cada ser humano en comenzar a ser parte de las soluciones, y construir colectivamente propuestas racionales y racionalizadas que permitan usar lo que están aprendiendo en la construcción

de una sociedad más humana. “Los programas educativos limitados simplemente a transferir información o habilidades mecánicas, en lugar de educar personas como sujetos sociales, corren el riesgo de usar la educación para inculcar o domesticar a otros” (Angulo y Losada, 1997)

Todo ser humano tiene tendencia a confundir lo que cree con la verdad (y no escapamos de esto quienes estamos en posición de educadores). Por eso muchas veces nosotros también, con conductas acríticas e inconscientes en lugar de educar, inculcamos. El proceso de capacitación no es invalidar algunas cosas para validarlas con otras (esta tecnología se reemplaza por otra). El proceso de capacitación más que nada, es ayudar a las personas para que aprendan a pensar, aprendan a aprender, aprendan a autoevaluarse en su ser, su pensar, su comunicar, su actuar.

No es suficiente plantear que hay que desarrollar estrategias que estimulen la participación de los productores, si en esta participación no encuentran espacios para el desarrollo de habilidades conceptuales y de reflexión crítica.

Es en esta área del aprendizaje de habilidades conceptuales (observar, asociar, diferenciar, definir, expresar, descubrir, comparar, entender, integrar, construir, entre otras) donde la educación popular trasciende la educación académica, haciendo el control de “conciencia crítica” para trascender una situación de importancia ante una realidad y construir nuevas realidades. Esto requiere identificar causas, interacciones, procesos, efectos, resultados, contradicciones, miedos, limitaciones, responsabilidades, esperanzas. El razonar críticamente permite formalizar juicios y tomar una posición con respecto a las evidencias y argumentos disponibles. Así, quienes participen de procesos de aprendizaje, podrán reflexionar en forma más objetiva sobre sus creencias, conceptos, patrones de conducta, críticos o acríticos, como así comprender la de los demás para clarificar ideas, sustentarlas en la razón y evidenciarlas en los hechos.

Las personas que interactúan en estos procesos toman conciencia que el mejor regalo que se pueden hacer es darse a sí mismas la posibilidad de pensar y formar sus propios juicios y conclusiones, en interacción y complementariedad con aquellos que comparten sus sueños, luchas, esperanzas, sufrimientos. Sabrán que si alguien quiere enseñarles “qué” y “cómo” pensar en lugar de ayudarlos “para qué” y “por qué” habrán perdido precisamente la capacidad de pensar en forma crítica y consciente.

## **Desde una mirada pragmática**

Para no quedarnos sólo en una propuesta filosófica, que sabemos que hay muchas, trataremos aquí de acercar algunos elementos que posibiliten comprender “por qué” y “para qué” en los procesos de aprendizaje conviene trabajar más sobre habilidades cognitivas (construcción del conocimiento) y no sólo quedarnos en el bajar información sobre contenidos.

Para ello es importante: saber cómo se da el proceso de aprendizaje e Instrumentar metodologías que faciliten el aprendizaje.

## **El proceso de aprendizaje**

Todo proceso de aprendizaje se da en interacciones colectivas de acción y comunicación con el medio físico y social. Las formas de saber y aprender se construyen en las vivencias cotidianas, en la práctica específica de cada tarea. Si observamos a un niño nos damos cuenta como va adquiriendo y construyendo una serie de habilidades desde las perceptuales, motoras, manuales, intelectuales, afectivas, sociales, que le permiten vivir y sostenerse en su medio. De acuerdo con el ámbito donde nace y se desarrolla, el niño construye diferentes habilidades y por lo tanto diferentes conocimientos, según como se lo oriente y como se le faciliten los procesos. Los conocimientos están profundamente ligados al espacio y momento donde se actúa. No existe un lugar y tiempo para el aprendizaje, siempre se aprende, por tanto no hay que pensar en armar un programa, con un cúmulo de conocimientos teóricos a los que se puede recurrir de una forma sistemática para encontrar la información (educación academicista o de claustros), es suficiente con aprovechar las circunstancias diarias y trabajar sobre ellas para ir construyendo el conocimiento (aprendizaje basado en problemas).

Es un poco difícil pensar que los productores puedan construir conocimientos que le faciliten capacidad de desempeño, si sólo estamos preocupados por explicarles e informarlos de lo que sucede en el medio y cómo hay que actuar frente a ello (le enseñamos). Lo importante es saber cómo las personas interpretan y explican lo que a ellas les sucede cuando enfrentan al medio, para instrumentar un proceso de aprendizaje crítico que los ayude a resolver problemas.

La humanidad en su historia desde el innatismo de Platón que decía que “el conocimiento estaba preformado en el pensamiento

de las personas”, pasando por el empirismo de Aristóteles que sostenía que “el conocimiento estaba en la realidad exterior” hasta la época actual del conductismo que trabaja con estímulos para condicionar respuestas, siempre todos se han preocupado más por el enseñar en lugar de situarse en el aprender. Hoy el constructivismo trabaja el proceso de aprendizaje como un diálogo entre el sujeto que conoce y el objeto (realidad) que es conocido, en un ir y devenir de interacciones.

El constructivismo basado en los avances de la neuropsicología, (Bruning, Schraw, Ronnin, entre otros), sostiene que el conocimiento se genera, guarda y utiliza en la medida que:

a) Se faciliten los procesos cognitivos del cerebro (formas de decodificar la información, de procesarla y de almacenarla), lo que implica la construcción, elaboración y recreación de capacidades y habilidades.

b) Se desarrolle un programa educativo que permita visualizar el propósito y objetivo de aprendizaje, de modo que los participantes puedan explorar sus propios conocimientos previos (crítico o acrítico), sus vacíos, contradicciones, necesidades, para que sobre la base de esto puedan ubicarse en situación de aprender.

c) Para ello el programa debe contar con una serie de estrategias y metodologías para crear los espacios y el clima de aprendizaje, lo que significa que el escenario y el contexto adquieren suma relevancia <sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> La capacitación y trabajo con productores es ideal para una tarea contemplando los siguientes puntos:

- Escenario o contexto: trabajo a campo y no áulico
- Propósito y objetivo de aprendizaje: según problema
- Desarrollo de habilidades: trabajando sobre el problema

La neuropsicología habla de cuatro (4) tipos de memoria:

- Memoria sensorial: es la que registra los diferentes estímulos e informaciones recibidas a través de los sentidos.
- Memoria de trabajo consciente: toma la información recibida por la memoria sensorial, la utiliza y/o la envía a la
- Memoria de almacenamiento a largo plazo: en esta memoria la información recibida (nueva) interactúa con los esquemas y estructuras (conocimientos previos) los que pueden ser modificados o no (rectificación – ratificación) y luego permanecen almacenados o es utilizada por la memoria de trabajo.
- Memoria automatizada o inconsciente: es la memoria que maneja una serie de procesos o actividades mecánicas inconscientes. Es lo que permite comprender cómo las personas realizan procesos mentales y perceptual motores mientras se trabajan otros procesos mentales conscientes.

## La importancia de conocer los procesos cognitivos del ser humano

En los últimos tiempos la neuropsicología ha avanzado en forma considerable sobre el funcionamiento del cerebro humano, sus potenciales habilidades, capacidad para recibir, decodificar, elaborar, guardar y utilizar la información.

Es conocida la teoría de los hemisferios (izquierdo-derecho) y las de los cuatro cuadrantes con sus funciones específicas: el superior izquierdo con funciones analíticas, cuantitativas, matemáticas, técnicas; el inferior izquierdo con funciones administrativas, organizacionales, planificadoras; el superior derecho con funciones de integración de la realidad, imaginativas, intuitivas, artísticas y el inferior derecho con funciones interpersonales, emotivas, kinestésicas. El tema es extremadamente interesante pero para este trabajo sólo lo focalizaremos en el proceso de aprendizaje (desarrollo de habilidades y su memoria), para que luego pueda ser utilizado frente a las cambiantes situaciones.

Estas cuatro memorias interactúan en forma dinámica y sin claras delimitaciones entre ellas. La memoria de trabajo consciente delega funciones y tareas a la memoria automática inconsciente, pero frente a cualquier cambio inesperado del contexto, la memoria consciente puede retomar el control. La memoria de almacenamiento a largo plazo permite guardar información en forma de esquemas, estructuras que han sido procesadas por la memoria consciente. Esta memoria provee información a la memoria de trabajo en la medida que se den las condiciones apropiadas en el contexto (estímulos rastreadores) que le permiten recordar.

El trabajo con productores, sobre todo cuando es grupal<sup>8</sup> y a campo (vivencias reales o aprendizaje basado en problemas), permite trabajar muy bien desde las diferentes memorias: la sensorial, la de trabajo y la de procesamiento para almacenar y utilizar a través del desarrollo de habilidades. Pero no tenemos que olvidar que el conocimiento se construye, por lo tanto el aprendizaje y la memoria del mismo no se da en forma lineal (uno da, el otro recibe), sino que se da sobre la base de una serie de estructuras que cada individuo posee y que le permiten la organización y sistematización de la información, esto significa que el aprendizaje es par-

---

<sup>8</sup> Cfr. Orlando Gutiérrez. Manual Teórico-Práctico de Relaciones Humanas.



ticular e individual, por tanto es diferenciado en cada uno de los participantes.

Cada persona interpreta la información sobre la base de las estructuras y esquemas que posee desde sus conocimientos previos, fuertemente interrelacionados entre sí. Estos conocimientos previos son los que se utilizan para decodificar, interpretar y guardar la nueva información.

El conocimiento se construye en la medida que el ser humano desarrolla habilidades cognitivas y psicomotoras, entre otras, y las registra en sus diferentes memorias, para ser utilizadas en sus momentos necesarios.

### **Qué se entiende por habilidad**

Una habilidad es una serie de patrones repetibles de actividades perceptuales, motoras, manuales, intelectuales, afectivas, sociales, culturales, entre otras, que se dan en forma organizada como respuesta ante una determinada situación (manejar un cultivo, hacer costos, manejar hipótesis, tomar decisiones, liderar una situación), para ello se requiere el desarrollo de habilidades y no sólo conocer información. Las habilidades son aprendidas en forma gradual y cambiante, porque continuamente se agregan componentes nuevos (a través de las diferentes informaciones) a las estructuras que ya se poseen y éstas van influenciando a las futuras informaciones que se incorporan. Las habilidades no son observadas directamente, pero pueden ser inferidas en base al desempeño y comportamiento que realice la persona.

Cada individuo llega a desarrollar una amplia variedad de patrones o actividades cognitivas, afectivas, perceptuales, motoras, que le permiten recibir, analizar, almacenar y utilizar información como así generar nueva información. Estas habilidades no se dan en forma separada o independiente, sino que están entrelazadas y son muy dinámicas entre sí. Por eso, cuando se habla de conocer no es simplemente el mecanismo de memorizar sino que es un proceso de elaboración (construcción) permanente de habilidades que luego ayudan a comprender, crear y recrear la realidad ante diferentes situaciones.

El conocimiento implica una construcción mental que no significa una simple imitación (no es el simple mecanismo de saber que hacer, sino el "por qué" y "para qué"). El darle a los productores información previamente elaborada para que la almacenen, sin que

desarrollen habilidades cognitivas que les ayuden a desarrollar un pensamiento crítico para poder tomar decisiones, solo contribuye a conquistarlos y colonizarlos para que sean imitadores, repetidores (instrumento) para producir más. Deberíamos preocuparnos para que los productores cambien su forma de percibir la realidad, de percibirse a sí mismos, de interactuar en forma diferenciada frente a las mismas situaciones y no sólo que repitan (imiten) patrones preestablecidos. Deberíamos preocuparnos de cuánto hay de racionalización en el uso de tecnologías para que el productor no sea un ente "agroinsumumentalizado" para consumir.

La realidad es cambiante y frecuentemente es diferente de lo que aparenta ser o de lo que se supone que es. Esto implica que la mente debe desarrollar capacidades (habilidades) para un análisis integrador que le permita conocer la realidad más allá de su engañosa apariencia y no quedarnos únicamente con la información que nos dan. Es sabido que la mente humana, cuando está disciplinada para el uso responsable de la razón, puede llegar a comprender las leyes naturales, los efectos de la tecnología, los fenómenos sociales, entre otros. Pero, frecuentemente, en los trabajos de capacitación se confunde, pensando que con sólo dar datos (información), los productores después podrán pensar y hacer deducciones para actuar. El peligro está en que el productor se acostumbre a almacenar datos y actuar a nivel de la memoria de trabajo (por imitación), esperando que quien le enseña determine si su proceder es correcto o incorrecto.

Mientras el productor desde su propia perspectiva no tenga suficientes razones para aceptar la información y decidir como actuar, el aprendizaje que llega será sólo mecánico, no modificando sus esquemas, por tanto no racional y sin probabilidades de crear y/o recrear ante nuevas situaciones (cambiar).

### **Metodologías que facilitan el aprendizaje de habilidades cognitivas**

En estas propuestas se tocan aspectos que hacen a las habilidades cognitivas de las diferentes memorias. Recordamos que las memorias no actúan en forma separada o independiente sino integradas e interconectadas. Por tanto las habilidades no se deben considerar como específicas de cada una de las diferentes memorias, sino como un complejo en interacción.

a) Tareas para el desarrollo de habilidades que ayudan a “reconocer” un problema:

- Observar: Recorrer un campo o sitio donde aparezca el problema o situación que se quiera tratar (observación guiada)
- Asociar: Relacionar los elementos comunes que aparecen en el problema o situación a tratar y los almacenados en la memoria a largo plazo – memoria de trabajo y memoria sensorial (valores-esquemas-percepciones) que tienen los diferentes participantes.
- Diferenciar: Separar los factores reales que hacen al problema y los supuestos preconceptos por conocimientos previos almacenados en la memoria a largo plazo (supuestos-ideas-sueños-expectativas)
- Identificar: Tomar aquellos conceptos, ideas, asociaciones válidas almacenadas en la memoria a largo plazo que ayuden a trabajar el problema.
- Distinguir: diferenciar la información basada en experiencias concretas y la información supuesta, subjetiva o acrítica.
- Definir: Dar un significado al problema en cuanto a sus posibles efectos.
- Sintetizar: Tomar los diferentes elementos de la memoria de trabajo y de la memoria de almacenamiento que puedan ayudar a resolver la situación.

Estas tareas mencionadas permiten trabajar con la memoria sensorial, relacionando elementos de la memoria de trabajo y de la memoria de largo plazo para que los productores movilicen estructuras cognitivas y afectivas.

b) Tarea para el desarrollo de habilidades para “entender” el problema o situación que se trabaja:

- Expresar: Escuchar de todos, las diferentes opiniones que se tienen del problema o situación a tratar.
- Describir: Analizar las partes o causas que hacen al problema.
- Comparar: Identificar elementos comunes aparecidos y trabajados en otros problemas (memoria de trabajo y almacenamiento) y marcar las diferencias entre elementos comunes de una y otra situación.
- Proyectar: hacer propuestas de alternativas viables.

c) Tarea para el desarrollo de habilidades para “analizar” el problema:

- Entender: Describir cómo actúan los diferentes elementos (causa-efecto) en la realidad o problema que se está tratando.

- Informar: Ayudar a descubrir los vacíos de información y contradicciones que cada uno tiene, agregando nueva información.
- Seleccionar: Definir la información relevante y necesaria con la cual conviene trabajar.
- Comparar: Buscar las analogías entre las diferentes informaciones.

d) Tarea para el desarrollo de habilidades para "sintetizar"

- Integrar: Tomar varias informaciones a fin de ir generando las ideas, alternativas y objetivos centrales.
- Construir: proponer hipótesis o posibles probabilidades de lo que se puede hacer
  - Elaborar: Opciones
  - Evaluar: Probabilidades
  - Proponer: Objetivos

e) Tarea para el desarrollo de habilidades para "aplicar"

- Planificar: tiempos, recursos humanos, físicos y económicos
- Inferir: desviaciones posibles

f) Tarea para el desarrollo de habilidades para "evaluar"

- Juzgar: Analizar las evidencias de la información y metodología aplicada.
- Analizar: Los criterios usados en la toma de decisiones

Estas tareas para el desarrollo de habilidades cognitivas y otras más, las que se nos ocurran, permiten ir construyendo el aprendizaje a partir de un problema que puede ser productivo, económico, social, etcétera.

Las metodologías usadas en el trabajo de capacitación-extensión (Diagnóstico PTE, Plan Técnico Económico), Experimentación Adaptativa, ensayos, recorrida a campo, etc.) todas son muy válidas ya que se instrumentan en la metodología grupal y parten de problemas.

El gran desafío que aún encontramos en este trabajo de aprendizaje individual o grupal es romper la preocupación del técnico y de los programas, de centrarse demasiado en los contenidos en lugar de visualizar y organizar el aprendizaje en términos de habilidades cognitivas, para que los productores adquieran capacidades para enfrentar diferentes tareas. Es por esta razón que nos preocupa la necesidad de explorar nuevas estrategias educativas que per-

mitan un proceso de aprendizaje en forma bastante diferente a las tradicionales (conductistas) que han contaminado fuertemente a nuestro sistema actual educativo.

La propuesta que tiene el trabajo de extensión de diferentes instituciones, programas de desarrollo y asesoramiento, cuando instrumentan metodologías "*Aprendizaje basado en problemas*", involucra un proceso educativo muy sensible a los intereses y necesidades de los productores, respetando sus procesos internos cognitivos. Pero, no nos confundamos y pequemos de ingenuidad, no es lo mismo decirle a los productores "qué" hacer y "cómo" hacerlo, en lugar de ayudarlos a desarrollar habilidades para que comprendan y puedan tomar decisiones "para qué" y "por qué" deben ajustar tecnologías y contextualizarlas frente a las circunstancias cambiantes que se dan en la vida.

Si la capacitación se centra en un proceso donde se ayude al desarrollo de habilidades, el productor podrá, en forma autónoma, enfrentar la realidad en sus diferentes situaciones o circunstancias.

El extensionista puede tener un considerable conocimiento cierto, desarrollar programas ambiciosos, con objetivos cuidadosamente elaborados, pero si no se comprende y respeta como funciona la mente humana y sus procesos de aprendizaje, se pueden hacer notables programas e invertir interesantes sumas de dinero, desperdiando importantes esfuerzos.

El aprendizaje tiene que ser un proceso intrínsecamente dependiente de la motivación, necesidad y compromiso del productor a descubrir, comprender y resolver problemas y a construir realidades que le permitan actuar en forma consistente frente a la vida. Para ello hay que ayudarlo a desarrollar habilidades cognitivas, psicoafectivas y perceptual motoras, entre otras.

Debe descontarse que existe la mejor secuencia de proveer contenidos, porque las particularidades de cada productor, desde su persona y de su realidad productiva, hacen que requieran la necesidad de aprendizajes diferenciados entre unos y los otros. Entre varios se pueden complementar, pero cada uno tiene su especificidad en la manera de aprender, en la manera de actuar. Por eso lo importante en todo proceso de enseñanza – aprendizaje es considerar cada sujeto con su historia (memoria de trabajo – memoria a largo plazo) y animar un aprendizaje basado en problemas. Cuando la persona aprende a pensar y aprende a aprender, es muy probable que asuma la responsabilidad de una capacitación continua

orientada hacia la búsqueda permanente de solución a nuevos problemas.

Si el productor no asume su rol de aprender, habrá una gran pérdida de esfuerzos de los técnicos por querer enseñar y de las instituciones por sostener programas costosos para la sociedad. Nada ni nadie puede suplantar el rol de quien está en proceso de aprender. Es el productor y no el técnico el que necesita desarrollar e integrar desde su memoria sensorial a su memoria de trabajo y memoria a largo plazo, una red de asociaciones que le permita ligar la nueva información con sus conocimientos, creencias, valores y estructuras preexistentes, a través de experiencias concretas (aprendizaje basado en problemas), para reestructurar y cambiar sus esquemas y memoria de trabajo (adquirir nuevas habilidades cognitivas, psicoafectivas y sensorial motora).

El aprendizaje basado en problemas (reflexionar en la tarea misma) permite construir un conocimiento mucho más consistente que toda la cobertura que pueda dar un alto cúmulo de información así sea de alta calidad. La información tiene un rol importante en el proceso de aprendizaje, no se descarta, pero debe usarse como soporte frente a la memoria sensorial y de trabajo, respetando los conocimientos previos de las personas.

Esto es lo que permite un proceso dialógico y dialéctico de aprendizaje, facilitando el desarrollo de habilidades y favoreciendo las capacidades para:

- Analizar nuevas situaciones
- Comprenderlas y saber enfrentarlas o resolverlas
- Buscar la información precisa y necesaria
- Comprender y almacenar conocimientos relevantes para aplicarlos ante nuevas situaciones
- Elaborar hipótesis, probarlas y sustentarlas

### **Contexto apropiado**

Un buen proceso educativo centra sus fuerzas en la búsqueda del escenario o contexto de aprendizaje en el que las personas colectivamente puedan encontrarle significado a las cosas y tareas que realizan (habilidades para comprender), puedan elaborar hipótesis (habilidades para construir) y puedan proponer alternativas de solución a los problemas (habilidades para aplicar). Estos espacios deben favorecer un proceso reflexivo, crítico dialógico que permita cuestionar creencias, estructuras, suposiciones, críticas o

acríticas para descubrir nuevas formas de enfrentar la vida.

Para los constructivistas es clara la necesidad de contar con un escenario o contexto que sea dinámico, donde el educando interactúa desde sus especificidades (intereses-necesidades-capacidades) con un rol protagónico reflexivo y dialógico.

Si desde la extensión (capacitación) se trabaja respetando el proceso de aprendizaje, creando los espacios para que cada persona construya su propio saber (habilidades cognitivas), podríamos pensar que muchas posturas y conductas frente a la adopción o no de tecnología, sin duda que se podrían modificar.

El conocimiento no se vende desde una promotora manipulando información, el conocimiento (aprendizaje) es un proceso activo de construcción de procedimientos a partir de la tarea, que sólo puede darse cuando la persona asume una responsabilidad protagónica en la misma.

Es importante saber que el conocimiento es cambiante en el tiempo y espacio. No existe disciplina que no esté expuesta a los cambios que por reemplazo produce el avance de los procesos tecnológicos que los afecta. Pero las ciencias nunca darán todas las respuestas a todas las preguntas que se haga el ser humano, por eso la propuesta es trabajar más sobre habilidades y no quedarnos sólo en los contenidos; cuanto más habilidades tenga una persona, más preparada estará para enfrentar la realidad.

Carlos Alemany en su capítulo menciona que *sólo un productor proactivo y una sociedad preparada será capaz de ayudar a imaginar, negociar y construir las nuevas reglas de juego de la sociedad del conocimiento emergente, en el marco de la nueva ruralidad.*

## Bibliografía

Angulo, Juan y Losada, Estela, 1997. *La Epistemología y sus desafíos para el día de hoy*. Internacional, Bolivia.

Bleger, José 1962. *Psicología de la conducta*. Nueva Visión. Buenos Aires.

Bruning, Schraw y Ronnig 1962. *Cognitive Psychology and instruction*. Apuntes 1992

de Hegedüs, Pedro y otros 2000. *Metodología de capacitación para productores: Análisis de tres experiencias*. En *CANGUE*, Revista de la Estación Experimental "Dr. Mario A. Cassinoni", Facultad de Agronomía, Universidad de la República Oriental del Uruguay. No. 20, p. 27 – 30.

Freire, Paulo 1996. *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI, México.

González Cuberes, María 1990. *Hacia el aprendizaje grupal*. Humanitas, Buenos Aires.

Gutiérrez, Orlando (sin fecha). *Manual Teórico-Práctico de Relaciones Humanas. Para conducir encuentros que faciliten el crecimiento personal y comunitario*. Impreso.

Piaget, Jean 1987 *Estudios sociológicos*. Ariel, Barcelona.

Pichon Rivière, Enrique 1986 *Teoría del vínculo*. Nueva Visión. Buenos Aires,

Valentinuz, César 1995. *La enseñanza conductista en la extensión agropecuaria*. Publicación Programa Cambio Rural.



## El agricultor, Internet y las barreras a su adopción

*Ricardo D. Thornton*

### Introducción

El propósito de este trabajo es reflexionar acerca de la Internet como innovación comunicativa que despierta las más variadas fantasías y predicciones en relación con los cambios individuales y sociales que su utilización puede generar. En nuestro caso deseamos reflexionar sobre la adopción de la Internet por los productores, chacareros o agricultores de países del cono sur de América a sabiendas de las particularidades que se comparten como de aquellas que nos diferencian.

En el siglo veinte y en este recién iniciado, el desarrollo de los medios de comunicación ha adquirido una aceleración sin precedente. Estos medios no sólo transportan la información sino que cada uno conlleva una estructuración determinada y particular a nuestros sentidos. Esto opera de manera fundamental en el modo en que se jerarquiza nuestro aparato perceptor (tesis de McLuhan, ), conformando no sólo la información que por estos medios circula, sino un determinado modo de aprehender la realidad (Miguel Banet, 1998).

El desarrollo de la tecnología satelital, las redes de computadoras, la telefonía en sus diversas facetas hacen posible que las personas estén potencialmente disponibles a toda hora, en todo lugar y en tiempo real. La noción de lugar se desvanece en la reorganización del tiempo y el espacio. Esto genera nuevas tensiones y contradicciones entre "lo instituido" y lo "instituyente", y esta oportunidad de transgresión socio-virtual que ofrece la Internet. La instantaneidad y distanciamiento se erigen como signo de nuestros tiempos. Para algunos la preocupación es cuántos están conectados, para otros, quiénes son los conectados, para otros, ni lo uno ni lo otro porque todavía el tema no ocupa la agenda de preocupaciones.

Esta nueva opción tecnológica está cambiando cualitativamente los modos de relación social y de orientación cultural, y por ende, no es ajeno a ello el "mundo rural" con las diversidades respectivas por países y regiones dentro de éstas. Esta innovación tecnológica y técnica nos propone una adaptación cognitiva de procesamiento, procedimientos y acción, y también de organización en cuanto rutinas de acceso, conexión y horarios. También propone redefiniciones y priorizaciones de fuentes, y adaptación a vínculos o relaciones

comunicacionales virtuales. Estas relaciones pueden ser comerciales, de amistad, académicas, políticas, afectivas y de cualquier otro tipo; todas con características que las distinguen de la clásica interacción interpersonal oral y gestual. Hasta cambia el significado del individuo, por ejemplo, de *Juan agricultor* que se comunica oral y gestualmente en un espacio presencial interactivo "cara a cara", al mismo *Juan pero cybernauta*, quién se comunica en el ciberespacio y se integra a una cybercultura que respeta y hace respetar las cyberleyes y simultáneamente debe cuidarse de los *cyberhackers*. En otras palabras, es un paquete tecnológico de "cuerpo ausente", no es necesario que tenga que estar en el lugar donde sí debía estar antes para una interacción, hay una mayor independencia entre *estar "virtualmente"* y *estar físicamente*. Se puede estar físicamente en Santa Rosa, provincia de La Pampa, y estar comercialmente en la Bolsa de San Pablo. Esto no es nuevo en el mundo de las telecomunicaciones, lo que cambia es la velocidad de transmisión de datos, los más bajos costos operativos, las opciones de comodidad, la interacción horizontal, el acceso instantáneo a periféricos que pueden ayudar a las necesidades del momento, entre otros posibles.

Lo que la Internet institucionaliza -entre otros tantos elementos- es que no es la persona genérica la que empieza a ser centro sino cada individuo que se encuentra detrás de una terminal. Según Dan Adaszko (1998) se produce una exacerbación de la particularización. Existe un rol activo del "receptor-usuario" pero se potencializa el comportamiento individualista con tendencia al aislamiento físico, aunque se esté conectado a la red de redes.

Esta breve descripción sirve para introducirnos en el fascinante mundo de la tecnología de la información, que genera, según las capacidades innovativas, diversas propuestas. Ellas, en su conjunto, sustentadas sobre el desarrollo digital, informático y microelectrónico, disponibles en casi todas las sociedades, y en particular, también para quienes trabajan la tierra como negocio o para otros fines.

Esta tecnología tiende a reemplazar el trabajo muscular por el cerebral y potencia el proceso intelectual. Es bueno resaltar que la Internet es una herramienta poderosa, pero básicamente es una herramienta. Como tal, su utilidad depende de cómo, quién y para qué se utilice y de los intereses que represente quién esté a cargo de sus aplicaciones. En otras palabras, el simple hecho de estar conectado a la red no implica cambios sustanciales en las condicio-

nes de individuos, empresas, comunidades o países. Los procesos de información, comunicación y generación de nuevos conocimientos tienen en la Internet una herramienta fundamental que los sustenta, pero como toda herramienta hay que pensar para qué la queremos (objetivo y metas) y entonces pensar en qué tipo de uso y qué tipo de acceso es necesario para lograr ese objetivo.

La otra dimensión significativa es la del dominio en términos de dependencia-autonomía de software y hardware, lo que se ve con preocupación en épocas de dólar caro, algo muy común en nuestros países.

Ante la multiplicidad de problemas, el interrogante que nos planteamos es *¿cómo será el proceso de adopción-apropiación<sup>1</sup> individual en el ámbito rural del cono sur de América, donde sea posible acceder al paquete tecnológico?* El proceso de adopción de la Internet incluye factores intrínsecamente relacionados: el acceso, el uso, la apropiación, todo ello condicionado por el contexto en forma de oportunidades y amenazas. Antes de continuar es oportuno poner en común el significado de los elementos mencionados.

## El significado

Para nuestro caso un productor habrá adoptado la Internet cuando haya incorporado fluidamente, dentro del quehacer cotidiano, el uso de la red. Cuando pueda discernir cuando es o no conveniente utilizar la herramienta para enfocar los problemas cotidianos sean éstos de su actividad productivo-comercial u otras y cómo combinarla con otros instrumentos. Cuando pueda establecer con naturalidad procedimientos y estrategias para el aprovechamiento de esta innovación. Un agricultor se habrá apropiado de la Internet, por tanto, cuando pueda preguntarse: ¿qué deseo resolver en mi empresa? Y una vez respondido esto, tenga los recursos y conocimientos suficientes para responder: ¿cómo puede ayudarme la Internet a lograrlo?, y hacer un uso efectivo de esta tecnología y lograr así la solución del problema planteado. Este concepto, por lo visto, trasciende el uso mismo de la red de redes, porque trata de establecer una relación explícita y permanente entre la realidad en

---

<sup>1</sup> Utilizamos apropiación como sinónimo de adopción. En ambos casos se entiende como "hacerlo propio".

la que vive el productor -en este caso que nos ocupa- y la utilización de la tecnología y de la técnica.<sup>2</sup>

El uso que se propone no es un uso indiscriminado, sino un aprovechamiento con sentido, centrado en dos aspectos. 1) Un uso estratégico, que implica conocer los diferentes instrumentos que la tecnología provee (correo, sitios, base de datos, listas, navegadores, sistemas operativos, entre otros) para poder determinar, según las necesidades y los recursos disponibles, cuándo hacer uso de uno u de otro, 2) Una estrategia de uso, que en este caso se refiere a cómo incorporarla dentro de la estrategia personal existente o de la actividad productivo-comercial de comunicación e información ya existente. Es decir, cómo combinar la Internet con otras tecnologías más tradicionales, con qué recursos, en qué momento, a cargo de quién, para quién y todas las otras reflexiones que implica una estrategia de uso. Camacho Jiménez (2001) sostiene que si no se dispone de una estrategia de uso, esta tecnología es mal aprovechada.

En ese marco consideramos que el acceso debe estar conformado por dos componentes: 1) La conexión, es decir la posibilidad de tener la infraestructura necesaria para poder conectarse con facilidad a la red mundial y 2) el manejo técnico de los paquetes de usuario que le permiten a las personas hacer uso de la Internet. Es decir, tener conexión sin los conocimientos para usar los paquetes no es tener acceso. Si solamente se dispone de la conexión, quiénes tendrán una mayor capacidad de utilizar los equipos conectados serán aquellas personas que por sus condiciones sociales y económicas u otras ya conocen su manejo técnico o tienen el conocimiento acumulado para aprender a utilizarla fácilmente con poca instrucción.

Finalmente, el contexto será muy diverso según los países y regiones donde confluyen factores económicos, sociales, políticos, de infraestructura y de organización y gestión pública y privada (locales, regionales, nacionales e internacionales) y según los momentos y circunstancias podrá beneficiar o perjudicar el proceso de adopción.

Las ventajas de la Internet en el desarrollo agrícola son obvias y puntualizadas en diversa literatura entre ellas la FAO (1997), que

---

<sup>2</sup> Tecnología: son cambios en el acervo de conocimientos (aplicado). Técnica: son cambios en el acervo de procedimientos.

hace hincapié en *“la importancia de esta herramienta como instrumento polivalente que permite a la población –tanto del mundo desarrollado como del mundo en desarrollo- compartir conocimientos y trabajar juntos con mayor cercanía y velocidad”*. Para Ricardo Bindi (2000), en tanto, *el comercio electrónico agrario abre una increíble oportunidad de comunicación entre los principales protagonistas de la actividad agropecuaria, con el objetivo de aumentar el valor del producto o servicio generado por cada uno de los integrantes de la cadena productiva*. Otras opiniones sostienen que *el mundo rural se beneficiará más que ningún otro sector con la tecnología digital, porque su horizonte se abrirá a nuevas y mejores oportunidades que hasta ahora le son difíciles de alcanzar*. No es motivo de este trabajo emitir juicios de valor sobre las oportunidades de la Internet para el sector rural, es más, se comparte que la era digital abre un abanico de oportunidades, el tema es si ésta visión es compartida o no, por el agricultor de nuestros países.

En diversa literatura se menciona que la adopción de Internet por parte de los agricultores se incrementa, lo cual es razonable y esperable. A nuestro entender vale postular como hipótesis plausible *que la tasa de adopción de esta innovación estaría comportándose de forma similar a las correspondientes a las categorías de adoptantes propuestas por Everett Rogers en sus libros*.<sup>3</sup> Esto quiere decir que hay muchos agricultores que todavía tienen *muy buenas razones* para demorar su decisión de adoptar, o quizás no adopten nunca. Para que existan adoptantes “tardíos” deben existir adoptadores tempranos de la Internet y de éstos hay, Thornton y otro (2001). Es necesario señalar que el paradigma difusionista toma con demasiada normalidad que se “adopta”, y por ello son escasos los estudios que profundizan en las causas de la no adopción. De hecho se acepta que más tarde o más temprano todos adoptan y esto en la realidad no es necesariamente así.<sup>4</sup> Sin embargo, se considera un ejercicio válido comparar la prontitud del agricultor para adoptar o no esta innovación con respecto a otros pares que están expuestos a similares situaciones socio-económicas, de clima y suelo, como de sistemas productivos, tamaños de empresa, economías de escala, mano de obra, acceso a infraestructura de servi-

---

<sup>3</sup> Considerando como categorías las siguientes: innovadores, adaptadores tempranos, mayoría temprana, mayoría tardía y rezagados, Rogers (1995:262)

<sup>4</sup> Un ejemplo repetido de no adopción total es la técnica del servicio estacionado en vacunos. En varias regiones de cría se observa que esta técnica no se generaliza. Dr. Aníbal Pordomingo, EEA Anguil “Ing. Agr. G. Covas”, INTA, La Pampa, Argentina. Comunicación personal.

cios, educación formal, etc.; aun aceptando la heterogeneidad a nivel de empresa individual, existen indicadores de homogeneidad de los miembros de un sistema social rural que permite realizar comparaciones. En todo momento se aborda la Internet como un paquete o *cluster* tecnológico-técnico de insumos y procesos, que puede y es utilizada o subutilizada de manera diversa por los productores adoptadores.

*Si se comparte esta descripción de actitudes de comportamiento de adopción, proponemos trabajar las barreras a la apropiación, no necesariamente todas, pero sí las que la experiencia de campo inducen a pensar como relevantes en el proceso de la toma de decisión de adoptar la Internet.*

### **Un acercamiento a la problemática**

Todo proceso de adopción voluntario se encuentra condicionado por una serie de factores endógenos y exógenos a la persona, este caso no escapa a las generales de la ley.

Si se analiza la adopción con enfoque integrado se observa, y la literatura así lo confirma, que son múltiples los factores que inciden en la decisión de adoptar y luego en la implementación de esa decisión (Rogers, 1994).

La actividad agropecuaria<sup>5</sup>, por su parte, puede considerarse como un subsistema de los sistemas individual, familiar y social que interactúan dentro un sistema de escala superior entendida como desarrollo rural. Por lo tanto, si consideramos la Internet como herramienta aplicable a la actividad agraria, una manera de analizarla es desde la perspectiva de los sistemas señalados.

A nivel de sistema individual, la actividad agraria se ve afectada por los conocimientos teóricos y prácticos, destrezas, necesidades y aspiraciones del productor. Como sistema familiar es necesario tener presente la relación existente entre la familia con sus aspectos afectivos y la empresa con sus recursos económicos y tecnológicos,

---

<sup>5</sup> Tomamos el término actividad agropecuaria como representativa de todos los sistemas de producción existentes.

no sólo porque la familia proporciona recursos para el funcionamiento de ésta, sino también porque es toda ella la que se beneficia del rendimiento de aquélla. *Como sistema social*, toda actividad agrícola se inserta dentro de cierto modelo social. Los cambios y adaptaciones en la agricultura están influenciados por las relaciones entre el orden político, económico, cultural y natural. Se considera la actividad agropecuaria comercial integrada a cadenas agroalimentarias, y todas ellas son parte de sistemas macro y micro sociales.

Esto demuestra que debemos analizar el proceso de adopción teniendo muy presente que los condicionantes son múltiples y en muchos casos simultáneos, y porque no, sinergizantes. Por ejemplo, pueden existir condicionantes del sistema individual (actitud al riesgo) y del sistema social, en este caso económico (devaluación) donde se sinergizan generando una decisión de no adopción.

Además de la interpretación sistémica expuesta, es necesario tener presente, para la comprensión de las posibles barreras, algunas características de la innovación, a saber: ventaja relativa, complejidad, compatibilidad, divisibilidad, comunicabilidad y riesgo. Se agrega el riesgo como atributo independiente, aunque para algunos autores tiene muchos aspectos de redundancia con las otras variables que determinan la tasa de adopción. También se incluye la idea comparativa de ingreso monetario como un factor importante en la toma de decisiones de adoptar.

### **Sistema individual e Internet**

Es oportuno señalar que cuando se menciona adoptantes se está refiriendo al productor individual, hombre o mujer, jefe de explotación o quien tiene delegada y asumida formal o informalmente las decisiones relevantes, cosa que sucede en la mayoría de las empresas de familia rurales. No obstante, se reconoce la posibilidad que en el ámbito familias exista la apropiación de la Internet por otros miembros del grupo, siendo ellos los cibernautas. Estos según la circunstancia, participan de la red de diálogo tecnológico y comercial familiar o no, pero en este caso no son nuestra audiencia de estudio.

El sistema individual tiene una serie de factores que influyen el comportamiento de adopción, a saber: culturales, sociales, personales, psicológicos y de comunicación.

Existen estudios que señalan que en general la edad, la fase del

ciclo y el estilo de vida son factores condicionantes de la adopción. Los jóvenes se exponen más a Internet. Quien esté llegando a la culminación de su vida laboral activa y tenga además un estilo de vida austero, posiblemente no sienta motivación a exponerse a aprender a ser un cibernauta. Luego, están también todas las situaciones intermedias posibles de imaginar.

Otro factor es el nivel educativo, estudios señalan que a medida que éste desciende menos son los adoptantes. En general, los que todavía toman decisiones en la mayoría de las empresas agrarias son personas que no han accedido a estudios superiores, y en muchos casos ni finalizado la primaria. Esto indica una posible barrera a tener en cuenta. La situación económica puede ser otra barrera pero en el caso de los productores agrarios no es totalmente lineal al tamaño del predio o envergadura del negocio. Cuando existen los recursos económicos para la adquisición de la computadora o ordenador (PC) y la conexión, por otra parte, la adopción es más bien un tema de priorización de inversión, y no necesariamente los más pudientes son los adoptadores tempranos (Thornton y otro, 2001). No obstante, es bueno señalar que existen estudios en ámbitos urbanos donde es más lineal al nivel socio-económico la apropiación de la Internet, Nueva Mayoría (2001)<sup>6</sup>. Conductas históricas innovadoras y de consumo alto, son factores disparadores de adopción. También a mayor cosmopolitismo es de esperar una conducta adoptadora más temprana, esto está relacionado con el acceso a vínculos con el mundo exterior, a través de viajes, visitas, exposición a medios masivos, y a encuentros de socialización diversa, entre otros. La motivación, las creencias, prejuicios y predisposición al aprendizaje también influyen en el comportamiento de adopción. Características como: actitudes favorables al cambio, valorar la ciencia y los profesionales, poseer habilidades para atender problemas de incertidumbre y riesgo, y para abordar temas abstractos, son todos disparadores positivos a la apropiación.

Todo productor convive en diversas situaciones de comunicación, comparte universos discursivos, construye representaciones colectivas e individuales y acumula memoria histórica. Estas situaciones terminan generando una rutina comunicacional donde interactúa

---

<sup>6</sup> [www.nuevamayoria.com](http://www.nuevamayoria.com)



su exposición a los medios masivos con las relaciones interpersonales de diversa intensidad vincular según el ámbito específico de socialización y de necesidades. Sean éstas relacionadas con las diversas facetas del negocio agropecuario, o con requerimientos de la vida cotidiana, generando así una red dialógica de carácter particular y único. Esta red de diálogo y referentes en términos generales responde a las necesidades de cada individuo porque ha sido construida a través del tiempo y es de suponer que garantiza cierta seguridad, genera satisfacción y adquiere una valoración subjetiva única y personal. Aparece la Internet como espacio de comunicación para acceder a información y crear nuevo conocimiento individual y vínculos tecnológicos, comerciales y sociales. ¿Cómo puede ser percibida esta oferta comunicativa para quien posee una red y rutina de comunicación ya establecida? Seguramente con muchos interrogantes, no solamente en lo que respecta a la comprensión y aprendizaje de su funcionamiento, sino en lo que significa o no modificar usos, costumbres, vínculos, rutinas y tiempos, que tienen ya asignado y valorado. La adopción de la Internet entonces, puede ser motivo de conflicto en la red ya legitimada al generar algún tipo de ruptura o desplazamiento de actores intervinientes en ella.

Otro factor condicionante que incide en la toma de decisión para adoptar es que la Internet requiere exponerse a un proceso de autoaprendizaje, que para muchos adultos resulta una carga, más que un placer, y además, altera toda una vida ya sistematizada de aprendizaje empírico. El adulto tiende a exponerse a situaciones de aprendizaje voluntario cuando debe resolver problemas concretos, y en lo posible utilizando saberes y habilidades ya incorporados que requieren de adaptación, más que de adopción de nuevas ideas, prácticas u objetos.

### **Sistema familiar y la Internet**

En el sistema familiar la aparición de la Internet puede significar diversas situaciones de tensiones según los usos y gratificaciones que cada miembro asigne a este medio de comunicación. Como hemos mencionado, se reconoce que los jóvenes se exponen más a esta innovación y en muchos casos ya es parte de su red dialógica, con rutinas de acceso a información, entretenimiento y de socialización hasta afectiva, con la consiguiente apropiación del lenguaje específico del cibernauta. Muchas veces el acceso inicial de los jóve-

nes se ha realizado fuera del ámbito familiar, sea en la escuela, en casas de amigos o locales proveedores del servicio. Si este joven realiza actividades laborales en la empresa familiar seguramente será un gran promotor de la Internet. Lo que está en duda es si le interesa Internet para fines de la empresa o para otros usos, o solamente para esto último:

-*"yo navego para temas de mi interés, pero de campo y esas cosas nada"*- expresiones de un hijo de agricultor.

La decisión de adopción para el productor se transforma así en una cuestión de interés familiar, ya no personal, si se encuentra en condiciones económicas de realizar la inversión. En el caso que el agricultor, en su sistema individual, manifieste una actitud favorable y lo registra en la agenda de prioridades, la decisión de adoptar será más fácil. Pero, en caso contrario, quizás hasta resulta aún más negativa la presión del contexto familiar, porque entre otras cosas es posible que el agricultor perciba que "pierde o cede poder familiar" ante una innovación que aparenta ser para él "ciencia ficción", además de alterar su red legitimada de diálogo familiar y comercial.

Otro factor condicionante son las rutinas laborales que el productor tiene establecidas para él y la familia y que percibe pueden ser alteradas por la presencia de esta nueva herramienta virtual.

### **Sistema comunitario y la Internet**

El ambiente externo cercano donde convive diariamente el productor como integrante de un sistema de relaciones humanas, de producción y comercialización, y simultáneamente un consumidor de productos y servicios necesarios, entre otras cosas, para desenvolverse en la actividad elegida de las múltiples posibles relacionadas con el hacer agrario, genera prácticas sociales con diversos matices de condicionantes a la adopción de innovaciones. Son condicionantes relevantes del agroecosistema, el acceso a servicios, sean estos públicos o privados, y la infraestructura en tecnología de información disponible. A título de ejemplo, no es lo mismo en cuanto a los factores mencionados el área maicera de la provincia de Buenos Aires que la región del altiplano boliviano cercana a La Paz, o San Antonio de los Cobres en la cordillera andina. No es lo mismo una agricultura intensiva que requiere de paquetes tecnológicos de precisión acompañados de saberes específicos y tiempos de gestión importantes, a un sistema ganadero de cría extensiva con un

paquete tecnológico de conocimiento local arraigado.

Otros indicadores a tomarse en consideración son aquellos relacionados con el poder, prestigio, clases sociales y relaciones entre éstas, y el juego dialéctico de lo simbólico y lo imaginario de los actores del tejido comunitario con respecto a la adopción de innovaciones. Las preguntas para cada situación de práctica social sería ¿qué es lo que los productores hacen, cómo lo hacen, cuándo lo hacen y para qué lo hacen? y las respuestas aportarán argumentos que señalarán posibles barreras a la adopción voluntaria de la Internet.

### **Características de la innovación y su incidencia en la adopción**

Las características de una innovación que inciden en el índice de adopción han sido descritas por autores como Rogers (1994), y Cimadevilla (2002) entre otros muchos, de la siguiente manera:

**Ventaja relativa:** es el grado por el cual una innovación es superior a las ideas o prácticas que reemplaza.

**Compatibilidad:** es el grado por el cual una innovación es conciliable con los valores existentes y con las experiencias anteriores del adoptante.

**Complejidad:** es el grado por el cual una innovación es relativamente fácil de entender y utilizar.

**Divisibilidad:** es el grado por el cual una innovación puede ser adoptada en su conjunto o fraccionada.

**Comunicabilidad:** es el grado por el cual los resultados de una innovación son visibles a otros.

Y agregamos a estas características dos más.

**Riesgo:** toda innovación incluye un grado de riesgo que es valorado por cada individuo según el "banco de información y conocimiento" que posea de esta.

**Ingreso monetario (Beneficios vs. Costos):** grado en el cual la innovación iguala o supera en beneficios económicos a la que se propone reemplazar.

La Internet como paquete tecnológico de insumo y de procesos, requiere de hardware (computadoras) y software con los programas y los conocimientos, y habilidades para aprovechar. Esto último es una interrelación de lo tangible –el programa- y lo intangible – las posibilidades que tiene la herramienta.

## Ventaja relativa

Gustavo Cimadevilla (2002) menciona que la ventaja relativa de una innovación vista como superioridad implica un procedimiento de juicio de valor respecto a las cualidades que siempre serán relativas a cierta dimensión de análisis.

Lo importante es que el productor perciba la ventaja relativa.

¿A qué supera la Internet: a la comunicación masal, a la interpersonal, la grupal, todas?, ¿a algún medio de comunicación en particular?, ¿a todos de manera parcial?, ¿facilita el acceso a fuentes y a información? ¿amplía la red de vínculos y alianzas comerciales, tecnológicas y sociales?, ¿cuál es su utilidad económica?, ¿promueve prestigio social? Seguramente existen otras muchas preguntas, pero detengámonos en éstas.

Con respecto a la utilidad económica, la respuesta es: puede ser que sí o que no, depende de como se aprovecha esta herramienta para la toma de decisiones. El productor tiende a visualizar la ventaja económica de una innovación en términos de costos más que de ingresos. Y la inversión inicial es costosa si involucramos la compra de la computadora como paso previo a la conexión. En cuanto a la utilidad como herramienta para acceder a información que sirva en la toma de decisiones económico- financieras y actividades comerciales, tampoco es clara la ventaja relativa con respecto al sistema de organización tradicional empleado en cada empresa agraria.

El prestigio social tendrá que ver con las valoraciones que los pares hacen de aquel productor que adopta aunque, da la impresión que no es un indicador relevante de reconocimiento social estar conectado a la *website*.

No se percibe que reemplaza a algún medio en particular, sino más bien aprovecha y superpone las ventajas de todas, dado que comunica con audio, imagen, texto y se puede acceder a un banco de datos ilimitado, donde la desventaja -si la hay- es el exceso de información.

Si se compara la Internet con la radio, la televisión, el periódico u otro medio de comunicación en lo que respecta a la cantidad, rapidez y tratamiento de la información específica para la toma de decisiones del productor, donde cada usuario del medio puede producir y compartir información y conocimiento en tiempo real, es válido aceptar desde un análisis racional su ventaja relativa. Sin

embargo, el poder acceder a tantas fuentes de información cuya credibilidad, seriedad, etc., no están garantizadas, exige transitar un proceso de esfuerzo personal hasta construir el entramado de contactos y referentes, que a su vez pueden permanecer o caer de la red con cierta facilidad. Como ejemplo, vale revisar los portales de agrolnternet en Argentina que se crearon y los que desaparecieron en los últimos años.

En la práctica, en las comunicaciones interpersonales y/o grupales en la red, es donde el productor pone más reparos en reconocer la ventaja relativa de la Internet, posiblemente porque le cuesta percibir y ponderar algún tipo de superioridad con respecto a sus hábitos y rutinas comunicacionales. Pasar de una comunicación interpersonal de cuerpo presente utilizando la oralidad y apoyado por lo gestual, con tiempos de conversación pautados en el momento, a una computadora, teclado, en posición sentado, a "chatear", con tiempos de diálogo condicionado por costos de conexión u otro tipo de imponderables, es una barrera sociocultural importante como para reconocer alguna ventaja relativa. No obstante, se intuye que aquellos que están conectados a la red utilizan Internet con cierta asiduidad en reemplazo del teléfono. Para estas personas es de suponer que lo perciben como ventaja relativa.

También es oportuno señalar que el paquete tecnológico de la Internet incluye tecnologías de proceso que suelen ser más complicadas de evaluar en términos de ventaja o desventaja, porque escasean los indicadores tangibles que ayuden a realizar el ejercicio comparativo correspondiente.

Si se analiza la ventaja relativa de quien ya es un adoptador del paquete tecnológico, éste se expone a una "carrera tecnológica" de renovación permanente e imparable de hard y soft donde la vida útil de la innovación se mide en meses, y como menciona Gustavo Cimadevilla (2002), las curvas de adopción son multilineales y tridimensionales. Se pasa de una curva vista en proporción de adoptantes en el tiempo, a una ola de innovaciones que se regenera constantemente para segmentos específicos de apropiadores. En estos casos, la ventaja relativa por segmento posiblemente será más clara; si no fuera así, las empresas informáticas tendrían poca vida.

### **Compatibilidad**

La Internet puede o no ser compatible con: valores y opiniones socioculturales, ideas ya existentes, y necesidades de los product-

res de esta innovación.

Para la comunidad confesional de los menonitas que habitan Argentina, Paraguay y Bolivia, entre otros lugares del mundo, la Internet es totalmente incompatible con sus creencias. Cuando nos introducimos en la vida privada de muchos agricultores, explícita o implícitamente los valores y creencias individuales pueden ser barreras a la apropiación de esta tecnología.

Una novedad puede ser compatible o no con ideas ya adoptadas. En el caso que estamos analizando, quizás lo más cercano sería las telecomunicaciones y específicamente en los últimos años el teléfono celular, que ha experimentado un índice de adopción elevado en el medio rural porque resuelve problemas concretos de comunicación diaria. Pero como paquete tecnológico específico, la Internet no tiene un símil cercano compatible con ideas ya adoptadas.

Una indicación de la compatibilidad de una innovación es el grado en que satisface una carencia, expresado en deseos y manifestado en demandas. Qué necesidad tienen los agricultores para que manifiesten interés de conectarse a la red de redes. A título de ejemplo, un estudio realizado con grupos de Cambio Rural en la provincia de La Pampa, señala que en general los productores consideran que poseen un banco de información, conocimiento y experiencia suficiente para manejar su negocio agropecuario (C. Cornelis y otros, 2000), con lo cual es de suponer que al no existir la necesidad, tampoco se manifiesta la demanda de la Internet. En este caso suceden dos situaciones: primero, los productores no identifican carencias de información y conocimientos y, segundo, al no identificar necesidades seguramente no se exponen a conocer la nueva idea y sus bondades. También es interesante lo dicho por Eduardo Castro en su capítulo cuando menciona el concepto de "ritmos", un factor a tener en cuenta, dado que los "tiempos" de los agricultores no necesariamente conciben con los "tiempos" de quienes promueven la adopción de la Internet. Por lo tanto, no hay compatibilidad entre los "relojes" de los actores involucrados.

## Complejidad

Exponerse al periódico, la radio o la televisión para acceder a información tiene su complejidad, pero de alguna manera el esfuerzo personal, conocimientos y habilidades requeridos son aceptables para la gran mayoría de los productores; *"el trabajo más importante lo hace la radio, la TV y los diarios"*, es la expresión de

un productor.

Exponerse a la Internet exige aprender a manipular un paquete tecnológico básico de insumos y procesos que responde a la lógica digital, y también es exponerse a diversos tipos de frustraciones en el aprendizaje, por más amigables que sean los programas. El inicio, en muchos casos es un "dolor de cabeza" para más de uno, al manipular la conexión de una serie de cables siguiendo un instructivo, que continúa con la lectura de otros manuales: *"el trabajo más importante lo hace el que se pone a la computadora"*, expresión de un productor adoptador. Es necesario entonces pasar por un proceso de aprendizaje que exige esfuerzos de abstracción importante, que se inicia con aprender a utilizar la PC, con distinguir los elementos, partes y operaciones que componen el paquete tecnológico, acompañado por la comprensión de los principios que sirven de base teórica, para luego lograr el dominio del manejo de las operaciones que la aplicación de la práctica requiere. En muchos casos la adopción es simultánea. El desafío es *adoptar* no *adaptar* y eso genera en muchos agricultores una actitud de reticencia a exponerse a la situación de aprendizaje requerido. La vorágine de los cambios tanto en el hardware como el software, es una demanda siempre presente en este paquete tecnológico, por ende, la actualización permanente es un requisito en el mundo de la informática. El ciclo de vida desde la oferta es muy corto, no termina de aparecer en el mercado un PC o software que ya se habla de modificaciones, y esto desde la complejidad tiene dos lecturas 1) el costo de "estar actualizado", y 2) el "costo" del aprendizaje de los nuevos procedimientos técnicos. Como dato de la realidad el último sistema operativo de Apple computer denominado *Jaguar* incorpora 150 funciones nuevas (Diario La Nación, 2002).

Otros factores pueden incidir en la percepción de complejidad de la apropiación como ser: menos horas de campo y más de oficina, dependencia de tutores para el aprendizaje, modificación de la rutina de acceso y procesamiento de información, requerimiento de un ambiente adecuado para trabajar, etc. Hasta cambia la rutina de compras, se agrega el negocio de "computación" a la lista de lugares a visitar donde se debe incorporar un lenguaje técnico específico, se habla de byts, gygabytes, disco duro, sistema operativo, diskettes, CD-Rom, data-gloves, memoria Ram, programas, mouse, módem, etc., en lugar de conversar de rejas, fertilizantes, vacunas, trigo, soja RR, novillos, terneros, podas o el incremento del gas oil.

El productor en su racionalidad se maneja con el axioma de "lo que veo, toco y manipulo existe, es real" y ahora debe incorporar la idea de lo virtual, *entendido como evento o entidad que es real en sus efectos pero no lo es de hecho* (Miguel Banet, 1998). Explicar y más aún comprender esta definición requiere de un esfuerzo de abstracción importante, para lo cual hay que estar formado y preparado actitudinalmente. Según Thysen (2000), el productor rural usa una herramienta cuando es rentable y no le complica la vida. Acá vemos claramente la aplicación práctica de una variable expresada en la complejidad.

### **Divisibilidad**

El paquete básico de la Internet no permite la divisibilidad, sí es posible acceder a softwares demostrativos, y a medida que el conocimiento y la práctica individual se profesionaliza, la experimentabilidad se vuelve común en los cibernautas, porque son múltiples las opciones que cada día se ofrecen en el mercado de la informática.

Sin embargo, para un productor acostumbrado a probar unas pocas hectáreas con un híbrido de maíz o un herbicida nuevo, ponerlo en situación de evaluar las opciones de software demostrativos es un desafío importante, porque entre otras cosas debe adecuar su proceso cognitivo al proceso "cognitivo" de la computadora y del software demostrativo en particular.

### **Comunicabilidad**

El paquete tecnológico es comunicable en términos de la mecánica de levantamiento, presentación, procesamiento de datos e información que existe en la red, siempre y cuando se disponga de los programas respectivos. Hay un esfuerzo permanente de divulgación de todo lo referente al mundo de la informática y la red de redes. El acceso a la información se realiza por los medios masivos como por canales personales del tipo egocéntrico, intracomunitario, extracomunitario o impersonal, cada uno de estos con sus ventajas y desventajas en cuanto al aprovechamiento como espacio de comunicación (Cantu, 1997). También es comunicable las ventajas y desventajas expresadas por usuarios, capacitadores y fabricantes.



Es más complejo para comunicar y observar el componente procesal, llámese las ideas no materiales que involucra el proceso cognitivo de cada individuo expuesto a Internet. En otras palabras, lo aprendido, lo que ha incidido favorablemente o no en las decisiones del productor. También se complica poner en común y compartir los diversos softwars disponibles en el mercado, y en muchos casos explicar su real utilidad práctica para las actividades que realiza el hombre de campo. Es necesario, como se ha mencionado, aprender un nuevo lenguaje para luego comprender, racionalizar, conceptualizar la información que es comunicada.

### Riesgo

La mayoría de las personas no tenemos gran talento para evaluar riesgos, en especial cuando de algo nuevo se trata. Hemos planteado que el riesgo o incertidumbre está implícito en todas las características anteriores, sin embargo, consideramos que requiere una lectura específica. El productor está acostumbrado a "convivir" con el riesgo dado la fuerte dependencia de la actividad agraria de factores climáticos no predecibles, el largo período que toma el proceso productivo y la variabilidad de los costos de los insumos y los precios de venta de sus productos; pero eso no significa que tenga conductas "suicidas" o viva exponiéndose a situaciones de posible daño. El productor toma sus decisiones basadas en sus "expectativas" acerca de la ocurrencia o no de eventos futuros que resulta del aprendizaje de la vida laboral, familiar y social y la adquisición de información complementaria. Robert Edgerton (2001:194) menciona "*... que existen evidencias que los humanos, especialmente lo que viven en sociedades rurales, toman sus decisiones a través de una heurística que los alienta a desarrollar opiniones fijas, incluso aunque esas opiniones estén basadas en información inadecuada o falsa*". En el caso que nos ocupa el riesgo está en que no hay una historia previa cercana de apropiación que lo pueda utilizar de referencia, y de esa manera, efectuar algún tipo de predicción de ocurrencia futura que disminuya la percepción de incertidumbre.

El riesgo también está condicionado por lo que en determinada sociedad y cultura es percibido como tal, dependiendo de ciertas pautas inherentes a los procesos de socialización, las creencias, los mensajes de los medios de comunicación, y lo que el propio sistema experto comunica sobre el paquete tecnológico. R Shweder (1980:76)

sostiene que el pensamiento humano *está " limitado a sus procedimientos científicos, es poco sofisticado en el razonamiento abstracto, y bastante impermeable a la evidencia de la experiencia"*, esta reflexión del autor es bueno tenerla presente.

Es difícil que un agricultor exprese que no adopta la Internet porque le genera riesgo o incertidumbre ¿riesgo a qué? Veamos algunos posibles motivos: Al ridículo; a gastar plata inútilmente; a perder tiempo en el aprendizaje; a no aprender a utilizarlo; a tener dificultades en manejar el lenguaje del cybernauta; a realizar malos negocios; a bloqueos en el aprendizaje; a no sentirse actor participante de la comunicación; a la intimidación por desconocer la lógica digital; a la crítica social. A todos éstos motivos es posible agregar seguramente más razones.

Todo problema de decisión bajo condiciones de riesgo/incertidumbre, según Gustavo Saín (1994), se compone de varios elementos, que si los aplicamos adaptándolos a la realidad que nos interesa, tenemos:

1. Eventos o estados de naturaleza contextual. Estos son eventos aleatorios cuya ocurrencia modifica los resultados finales de distintas acciones tomadas por el agricultor. Por ejemplo, modificación del tipo de cambio de cada país en relación con el dólar, lo cual perjudica la compra o el mantenimiento y la actualización necesaria para aprovechar las potencialidades de la tecnología.

2. Acciones. Para que exista un problema de decisión deben lógicamente existir opciones o cursos de acción sobre las cuales decidir. Por ejemplo, las opciones de acceso a otros canales y fuentes de comunicación alternativos a la Internet.

3. Resultados. Toda acción debe llevar aparejada una consecuencia que estará influenciada también por el estado de naturaleza contextual que ocurra. Para el productor la Internet traerá más o menos, según su apropiado uso y el contexto político-económico del momento.

4. Agente decisor. Es quién toma la decisión de adoptar o no, y responde a criterios de racionalidad y subjetividad muy personales.

Con esto deseamos resaltar que son múltiples los motivos que generan percepciones de riesgo, y el peso relativo de los mismos a la hora de "poner en la balanza" argumentos de aprobación o rechazo, inconscientemente o no, influyen en la decisión de adopción voluntaria.

## Ingreso monetario (Beneficios vs. Costos)

Defender que la Internet incrementa los ingresos monetarios o la rentabilidad por el mero hecho de estar conectados es arduo, difícil y quizás poco serio. Esto no invalida experiencias comerciales exitosas que ciertas referencias bibliográficas o testimonios señalan. Una línea argumental señala que la Internet abre un menú de oportunidades comerciales interesantes tanto para la compra como para la venta de productos e insumos necesarios para la rutina productiva del agro, como también elimina la intermediación costosa. La intermediación esta representada por actores de "carne y hueso" de las cadenas de comercialización agraria que suelen, en muchos casos, ser referentes importantes en las redes de diálogo de los agricultores, y por ende, difíciles de sustituir. Un breve repaso por los portales de agrositios argentinos muestra que estos han encarado distintas ópticas en sus contenidos y objetivos. La experimentación que se viene realizando en las transacciones rurales a través de la red parecería reflejar que ésta permite el desarrollo de aquéllas en las que el comprador se rige por marcas de fábricas y contenidos garantizados por ellas. Con respecto al *e-commerce* de granos, ganadería, fruticultura y horticultura u otros, se encuentra todavía en una etapa experimental hasta que se puedan garantizar la confidencialidad y seriedad de las partes intervinientes en las operaciones que se desean realizar (Gagliardo, 2000).

Asignar valor económico a la información existente en la red relacionada con servicios de orientación, de consultoría, de formación e instrucción en el conocimiento de las técnicas agrarias y sus alternativas de explotación, siempre tendrá un alto componente de subjetividad, salvo hechos puntuales que puedan ser claramente monetizados por el productor por alguna razón en particular. Por lo tanto, la incertidumbre financiera de conectarse a la red de redes estará presente en el proceso de toma de decisiones.<sup>7</sup>

## A modo de conclusiones

Este ejercicio reflexivo pluralista<sup>8</sup> pretende ser un aporte que

<sup>7</sup> Cfr. Barbara Wejnert (2002). Su trabajo reafirma en varios aspectos lo señalado en este capítulo.

<sup>8</sup> Richard Shweder (2001: 230) relaciona el pluralismo cultural con el "confusionismo" que dice "Un confusionista cree que el mundo cognoscible es *incompleto* si se lo ve desde un punto de vista cualquiera, *incoherente* si se lo ve desde todos los puntos de vista a la vez, y *vacío* si se lo ve desde "ningún lugar en particular". El autor considera que su visión es seguramente *incompleta* y permanece en movimiento entre diferentes maneras de ver y evaluar, en este caso la adopción de Internet.

ayude a la comprensión de las barreras explícitas e implícitas por las que transita el agricultor cada vez que debe tomar alguna decisión de adopción. Si se aprovecharon algunos conceptos del paradigma difusionista es porque se considera que aún siguen vigentes ciertas ideas generales del modelo, como ser: el enfoque individualista de adopción que hemos trabajado en este capítulo. También es necesario reiterar que la existencia de la categoría de adoptadores rezagados o tardíos como tipo ideal no confirma que siempre se cierra el proceso de adopción. Pues, como hemos mencionado anteriormente, si existen ganaderos que no realizan servicio estacionado en toda su vida, habrá seguramente agricultores que nunca adoptarán la Internet, y no por ello, se debe juzgar negativamente la no adopción. En otras palabras, la adopción o no de la Internet no puede ser explicada únicamente a partir de las cualidades de ésta, ni de sus precios relativos.

En la comunicación se habla mucho de empatía, este trabajo busca "ponerse en el lugar del otro" y desde esa posición entender, en lo posible, el mapa de complejidades y simplicidades que motorizan las decisiones de la persona que administra un campo o chacra expuesto a la presión de los "mensajes" sobre las "bondades" de la Internet. Alejandro Piscitelli (2002:183) menciona que el balance "final" de Internet (con sus pro y contras) recién se puede hacer en el 2005, cuando se cumpla la primera década de la Internet comercial en el mundo. Quizás esa fecha sea un "alto en el camino" más que un balance "final", pero seguramente los emergentes serán útiles para quienes participan en proyectos o programas de extensión rural.

Quienes allí trabajan se encuentran ante el desafío de buscar un equilibrio posiblemente inestable entre apoyar y promover el ingreso de Internet en la empresa agraria, y por el otro lado, aceptar que el camino a recorrer está lleno de "razones", "justificaciones", "racionalidades" y "subjetividades" perfectamente entendibles y legitimizadas desde la posición del potencial adoptador, en este caso el agricultor.

Cuando se implementen programas o proyectos destinados a promover la adopción de la Internet en el medio rural, será oportuno preguntarse -los emisores- y preguntar a los potenciales adoptantes a través de diversas instancias participativas<sup>9</sup> ¿qué conocen y esperan de Internet? Las respuestas seguramente serán muy clarificadoras, y su aporte ampliará el pensamiento y enriquecerá las vivencias.

<sup>9</sup> El término "participación" es un vocablo de moda en la teoría social actual y no siempre tiene el mismo significado para los autores. En nuestro caso entendemos participación como lo define Paulo Freire, es decir, "estar en" algo y "decidir" en algo; o sea, hablamos de *participación integral* y no *instrumental*. Cfr. F. Sánchez de Puerta T (1996:304).

## Bibliografía

Adaszko, Dan. 1998 *Redefinición de las esferas pública y privada a partir de la ampliación del uso de Internet*. En Emilio Cafassi (Editor) *Internet: Políticas y Comunicación*, Editorial Biblos, Bs Aires. pp. 86.

Banet, Miguel. 1998 *Consideraciones sobre los espacios virtuales*. En Emilio Cafassi (Editor) *Internet: Políticas y Comunicación*, Editorial Biblos, Bs, Aires. p. 137.

Bindi, Ricardo. 2000 *La revolución del e-commerce en la Argentina*, Cuadernillo Agro Mercado Año 20 N° 53, noviembre .p.11.

Camacho Jiménez, Kemly. 2001. *Internet, ¿una herramienta para el cambio social?. Elementos para una discusión necesaria*. Fundación Acceso, Costa Rica. [www.acceso.or.cr](http://www.acceso.or.cr)

Cantu, Ariadna 1997. *Los referentes. Una versión de los 90 sobre los líderes de opinión*. En Gustavo Cimadevilla y otros. *La bocina que habla. Antecedentes y perspectivas de los estudios de comunicación rural*, UNRío Cuarto. p. 141.

Cimadevilla, Gustavo. 2002. *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*. Tesis Doctoral, UNRío Cuarto. p. 174 y 183. Mimeo.

Cornelís, Carla; Thornton, R.; D'Adam, H. 2000. *Estudio de la red de diálogo social-tecnológico y de demandas de capacitación de grupos de Cambio Rural en La Pampa*, Cátedra de Extensión. F. Agronomía, UNLPam. Inédito.

Diario La Nación, 2002. *Informática para todos. La nueva iMac*. 15 de agosto. Sección 2/página 7. Buenos Aires.

Edgerton, Robert. 2001. *Prácticas y creencias tradicionales: ¿algunas son mejores que otras?* En S. Huntington y Harrison L. *La cultura es lo que importa. Cómo los valores dan forma al progreso humano*, ed Planeta, Baires.

FAO, 1997 *Internet y el desarrollo rural agrícola. Un enfoque integrado. Comunicación para el desarrollo*, Roma.

Gagliardo, Javier. 2000. *Internet en el desarrollo agrario*. Cuadernillo Agro Mercado, Año 20, N° 53. Noviembre, p. 57.

Nueva Mayoría, 2001. *Consumo de Internet en Argentina*. [www.nuevamayoria.com](http://www.nuevamayoria.com) 27/4/01.

Piscitelli, Alejandro. 2002. *Ciberculturas 2.0. En la era de las máquinas inteligentes*. Editorial Paidós, Buenos Aires, p.183.

Rogers, Everett. 1995. *Diffusion of innovations*. Fourth edition, Free Press, USA.

Sánchez de Puerta, Fernando. 1996. *Extensión agraria y desarro-*

*llo rural.*, MAPA, Serie Estudios N°123, Madrid, España, p.304.

Saín, Gustavo. 1994. *El análisis de riesgo en el contexto de la investigación en finca de productores*. En Norberto Ras y otros (Comp) *La innovación tecnológica agropecuaria. Aspectos metodológicos de la transferencia de tecnología*. Academia Nacional de Agronomía N° 15, Bs. Aires, p.230/1

Shweder, Richard. *Rethinking culture and personality theory*, Part 3. *Ethos* 8: 60-94

\_\_\_\_\_2001 *Mapas morales, vanidades del "primer mundo" y los nuevos evangelistas*. En S. Huntington y Harrison L. *La cultura es lo que importa. Cómo los valores dan forma al progreso humano*, Ed. Planeta, Baires

Thornton, Ricardo; D'Adam, H. 2001. *Cambios y tendencias al inicio del siglo XXI*. Revista Nuestro Campo, Buenos Aires, Año VIII, N° 76.pp 31/32.

Thyssen, I. 2000. *Agriculture in the information society*. Journal of Agriculture Engineering Research, 76: 297-303

Wejnert, Barbara. 2002. *Integrating models of diffusion of innovations: a conceptual framework*. Annual Review Sociology, USA. 28: 297-326.

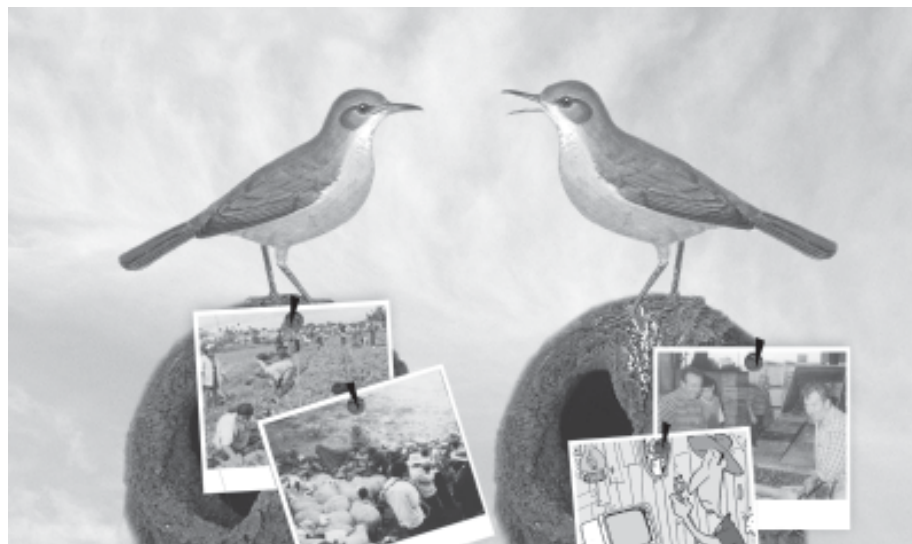
## RURAL EXTENSION AT DEBATE

Approaches, restropectives, changes  
and strategies for the MERCOSUR.

The book is of particular interest  
to agricultural policy-makers and administrators,  
extension officers, professors and students.

ABSTRACTS

ABSTRACTS



# 1. Approaches

## A point of insertion

*Eduardo Castro*

In this article the author proposes to analyse some difficulties linked to the rural extension, starting from the assumption that they don't have their origin in the extensionist's activities, but on what could be called "matrix of construction of the reality" that our civilisation has built.

The thesis is developed through three main axis: 1) the "environment", that *moulds* the moods of perception, knowledge and action through basically three procedures: the division of totality in parts, the dependence of the parts from totality and the confrontation of the parts in constellations of binary structure. 2) The "actors", in which analysis the author uses communicational categories that he applies in three different paradigms: extension as *participation*, extension as *service* and extension as *intervention*. 3) At last, the author concentrates on the "rhythms" that will generate the *dynamics* of the processes. Here he situates the mechanisms of manipulation through the fixation of goals that will alter the individuals or groups rhythms, letting the exercise of power and the control on subjects (now converted in "hetero-oriented" or "tele-commanded").

Finally, a second reading level appears on the footnotes, where the author is synthesising the evolution of what he denominates "the present stage of the civilisation", associating the behaviors to the development of the language.

## The unnatural nature of rural extension

*Gustavo Cimadevilla*

Since the perspective of critical thought what is justified socially is not subordinated to a given nature *per se*. The critical thought is opposed thus to the «naturalisation» of the culture and conceives



the existing as a product of constructions series carried ahead by man in function of his conceptions and interests. In that framework the social practices of «doing», among which we can locate rural extension as activity, or practical professional tool, share the condition of being a historic *concept*.

If something defines or characterises its «nature» it arises from conceptions and interests put in practice in a determined context and social atmosphere . To those conceptions and interests the chapter intends to refer. The interest is in discussing exactly the “unnatural nature” of rural extension and the assumptions that constituted its core of justification.

The discussion, in that sense, does not seek to explain what *can be* rural extension, but intends to explain what «*has been*» and «*is*» as a institutionalised practice, and modality of «*social to do*» historically recognised.

For this, it locates the practice of extension more or less nearby in time and link's to two strong conceptions of modern western societies : *progress* and *development*.

Both are justifiers of change, but it's necessary to include the idea of *intervention* as a instrument of transformation. This implies a serie of necessary conditions in extension practice such as :a) The existence of a social arranged assembly in a recognised environment-habitat, b) the evolution of the codes of understanding so members can be corresponded and recognise, c) the creation of instruments to facilitate life conditions; d) a scheme of values and its correlates in specific teleological conception; and e) a idea about capacities and protagonist feelings.

The chapter goes on to explain how extension – as intervention- is supported by the idea of progress and installed in governmental sphere. In this sphere of action, national policies and strategies are projected and legitimate by comprehending the idea of development.

The analysis goes on to discuss the institutionalisation of the intervention and how it becomes a “natural” condition of the legitimised social order it belongs to.

The text concludes that the rationality that guides the action of the extension expert systems responds to certain interventionist characters, and links to specific styles of development, therefore, entails with certain dominant conception of social order.

As the author explains the extension practice does not have a «nature» that derives from reality that is self imposed, it follows a

created socio-historic actuation order and therefore revisable and redefinible, but with a recognised intervention history.

This discussion, therefore, necessarily should be situated on values and actions that institutionally prevail, and in the consequences and contradictions that are generated.

### **Culture, policy and rural extension on contemporaneity**

*Roberto José Moreira*

These reflections locate rural extension – their institutions, policies and practices – within an analysis of the rural dimension of modernity. The rural will be taken here as a constitutive part of the bourgeois revolutions and the colonialist independence struggles in western societies, as well as a constitutive element in the practice and legitimation of the cultural and political hegemony of the elite in those societies. We develop here three narrative movements. In the first place, at the same time as we discuss the cultural constitution of the image of the rural in modernity we will be putting in place some pieces to understand the rural at the present time is developed that a cultural shift is in progress in the meanings that were imputed to the rural in modernity, leading at the present time to a new rural image and a new rural world. Secondly, talking of a rural in modernity and of plural ruralities of distinct social formations, we attempt to differentiate the places that the rural has occupied in different national projects and at distinct historical times, trying to capture the specificity of peripheral capitalist societies, in particular those of Brazil. We will focus on rural identities (ruralities) in societies where modernity has been completed (advanced societies) as well as ruralities in incompletely modernized societies (peripheral) including their impact on the hegemonic and counter-hegemonic disputes in our globalized societies. Finally, we attempt to provide an understanding of policies directed to the rural world, among these rural extension, as a constitutive part of the processes of urban-industrial legitimation and domination, and questioning the relations between culture, policies and rural extension in a narrative of the brazilian case.

## 2. Retrospectives and changes

### Construction process of the historic periods of rural extension in INTA Argentina

*Carlos Alemany*

The hypothesis that guides this work is that the National Institute of Agricultural Technology (INTA) of Argentina established in 1956 developed, through its history and under the same institutional "scope", extension projects and programs with different approaches about aims, audience, methodologies, activities and field work. These projects/programs responded to the sequence of Rural Development paradigms that influence Argentina over the years.

Such flexibility and the ability to change and to fit the different visions of development explains the institutional continuity achieved by INTA. This institution is perhaps, the only Rural Development public organisation that has reached such a degree of persistence in the complex Latin-American organisational scenario. This differential aspect adds to the traditional and well known inclusion of research and extension under the same institution.

A deep knowledge about the different projects helps to: understand the changes in the government vision concerning the technical support to the farmers and rural development; and to understand the relationship between the projects and the possibility/difficulty of building new institutional programmes. It also helps to understand the continuities/discontinuities in the different stages of the INTA Extension history, and the reaction of the institutional actors faced to changes. Moreover, it will help to think about the potential transformation of INTA's Extension Program to face the challenges and the building process towards a new institutionality for sustainable rural development in Argentina.

### The contemporary peasantry

*Daniel Cáceres*

During the last years a renewed interest is witnessed in relation to peasant studies. However, the new insights in the subject have

noticeable differences with those prevailing during the seventies. In that period social scientist from around the world took part of a heated debate about the main features of the peasantry, focusing on the likely trends of this social actor in the face of capitalism penetration. Standing from very different theoretical approaches, Marxist's and populists supported the idea of either the demise or the persistence of peasant societies. Currently, peasant studies seem to have abandoned that theoretical discussion –or at least it has passed to the background– to divert the attention to issues that have to do with the characterization of this social actor, and to understand the peculiarities of its articulation to the social formations to which they are integrated. In this chapter, a general discussion of the peasant concept is made, focusing on the description of the main features of the peasantry's at the beginning of the XXI Century. It aims to stimulate the debate among extensionists and rural development agents, who are currently carrying out rural development projects in Argentina.

### **New rurality, major challenges. Looking for the capacities and competencies of rural extension officers of the new century**

*Ricardo Thornton, Gustavo Cimadevilla, Pedro Carricart*

This chapter proposes a review of the different visions that authors of the book have on "new rurality" and its major challenges, and doing so construct a profile of capacities and a map of competencies that public/private rural extension officers require to attend the old and new necessities and demands of innovations farmers and other actors of urban-rural communities of our time need. There is agreement that urban-rural communities in our countries have suffered mutations and transformations and that these seem more recurrent over same periods of time. The authors coincide that the complexity of rurality is increasing and this means, between other things, more knowledge and knowing, different attitudes, capacities and behaviours to participate in problem solving processes of the rural communities of the MERCOSUR.

To construct the new profile of the extension officer of this century its necessary to precise what is understood as " new rurality", characterise the rol of the actors that participate in the extension and technology transfer system (expert system) and

understand the logic and context of the local and global markets behaviour to foresee and intervene in possible chain articulation opportunities. Once defined these ideas, the chapter goes on to mention the capacities and construct a tentative map of competencies. *The core competencies* being: communicative interaction, team work, participatory approaches, planning and organising, accountability, creativity, client orientation, commitment to continuous learning, technological awareness, competent performance, and also are defined *managerial competencies* such as: leadership, vision, empowering others, building trust, managing performance, judgement/decision making and others. The result is a change of profile, from a "productivist officer" to a more "social organisation innovation officer". The competencies and capacities mentioned takes the authors to suggest that extension organisations need a "new extension officer", and this of course, means rethinking extension education and continuous learning programmes taking into account a multi-disciplinary and interdependent view of the discipline. It combines educational methodologies, communication, group techniques and other factors in promoting agricultural and rural development.

Finally, the suggestion is that this is an open-ended chapter that intends to stimulate discussion and debate and hopefully help the different public and private pluralistic extension systems of the MERCOSUR to re-organise and adjust the training of extension workers, and there by be more competent in attending the "new rurality" of the region.

### **Light and darkness of marketing in rural extension projects**

*Ricardo Thornton, Néstor Moris, Pedro de Hegedüs, Héctor D'Adam, Daniel Iglesias, Gabriel Varela*

Our interest is to explain the positive relationship that exist between marketing and rural extension. We propose to clarify prejudgements that runs over the years in certain academic circles and extension officers in Latin America that marketing ideas, knowledge and skills are not compatible with extension philosophy and goals, and therefore should be avoided in extension programmes. This chapter goes over different aspects of this debate including the definitions of both someday hopeful disciplines

looking for sustainable evidence of antagonism. Those who criticise the intended association between marketing and extension sustain that the first has a clear "manipulation strategy" were extension does not. This particular view is refutable and the authors go to length in explaining their discrepancy and showing theory, method and skill "bridges" that unite marketing with extension and vice-versa, such as the 4 "P" and 4 "C", participate identification and resolution of necessities and demands, social-market research, audience segmentation, adoption and consumption behaviour, communication for development and for specific extension strategies, and evaluation processes are some mentioned. The conclusion is that antagonism does not exist, it's more a "ideological" discussion

Therefore there are considerable beliefs, theory, methods and skills in common that properly used can help improve competitiveness of extension programmes. By way of summary the authors propose a definition of Marketing in Extension: *its a entirety of procedures, proposes, ideas, principles, methods and skills that the extension organisations construct with different social rural actors, by means of participatory relationships with the purpose of identifying, attending and resolving necessities and demands, and this way obtain results that are valued and legitimised socially.*

### 3. Strategies for MERCOSUR

#### The monitoring and evaluation of rural development projects

*Pedro de Hegedüs, Hugo Vela*

The chapter analyses the current situation of Monitoring and Evaluation (M&E) in Rural Development Projects (RDP) in Latin America from a systemic perspective. Particular attention is given to define: i) what means a M&E System and its main components, the sub-systems of planning, monitoring, evaluation and systematisation, ii) the clientele of the System, and iii) the products of the System.

The situation is described taking into account these aspects: i) the design of the System, ii) the objectives of the System, iii) the methodology of the System (including indicators), iv) the institutional location of the M&E Unit, v) the reports of the System, vi) the profile of the M&E Unit, vii) the participation of the beneficiaries, viii) the Gender issue, and ix) the Environmental Impact Assessment.

A main conclusion is that a M&E System needs to be educational – oriented, because RDP objectives should be related to Human Resource Development. A challenge for this System in the present time is to keep a balance between supporting the management of the Project, and the rest of the actors being involved (local governments, state agencies, NGOs, cooperative's boards, donor agencies, beneficiaries, etc). Because M&E is not a priority in RDP, an excessive emphasis in aspects not related directly with the management of the Project (i.e., the provision of information), may weakening severely the functions of M&E in the Project. Managers would not be interested in provide opportunities for developing those functions.

## **Participative monitoring and evaluation in sustainable local development projects**

*Marcelo Porto Nicola, Pedro de Hegedüs*

To achieve Sustainable Local Development (SLD) constitutes a main challenge for organisations working with Agricultural Family Production. In this sense, there are a lot experiences being carried out, not only in Brazil but also in other countries, that are yielding important results. These results are associated with the participation of local communities, the use of a local approach, and the application of a social learning orientation. The validity of a social learning orientation is based upon the collective analysis that local communities make after being involved in the experiences, a process called "action – reflection", which is related to the Monitoring and Evaluation Process (MEP). Nowadays, there are three trends in society that stimulate the MEP: i) the emphasis for internal learning, ii) the emphasis for institutional transparency, and iii) the use of the strategic planning. The organisations promoting development need to know their abilities to perform functions effectively and efficiently. In doing so, a different methodology is required, where local communities, organisations and leaderships decide together how: i) to measure the extent to which they are attaining the objectives established, and ii) to plan the future taking into account the results obtained in the MEP. The chapter shows this participative methodology and how is applied in the context of SLD projects.

## **Teaching farmers**

*César Valentinuz*

Most professionals working in agricultural education base their teaching on disciplinary and specific knowledge.

In this chapter we present two approaches for teaching in agricultural education. In the first one, the education is centered in ethical values and oriented to highlight the man as an ultimate steward of the environment where he lives. In this approach, the man participates in his own learning and also he is able to develop a pattern of behavior that allow him to interact with variable scenarios.



In the second approach, the education is oriented to develop intellectual and physical abilities based on daily experience. Under this concept, the knowledge-building rely on psychological research that, by studying how the knowledge is generated, kept and used, allow develop learning methodologies based on constructivism theory.

### **Farmers, internet and the barriers to its adoption**

*Ricardo D. Thornton*

This chapter discusses some of the barriers to adoption of Internet by the individual farmer, in South America. Our target are those who have the economical means of buying a computer and dispose of technological access to the web, and have the final decision. The family as a unit of adoption is not considered in this work.

To explain some of the possible reasons for not adopting, the author makes use of Everett Rogers idea of attributes of innovation. These attributes are: relative advantage, compatibility, complexity, trialability, observability, communicability, and two other factors: risk and money increase (Benefits vs. Costs) for using Internet. Risk is implicitly in all the attributes, never the less, its considered independently in this case. The chapter does not discuss the advantages of Internet for farmers, it proposes a empathy exercise of looking at Internet from the farmers contextual position, and in particular how he perceives the attributes of Internet. The concluding analysis shows clearly that the attributes mentioned by Rogers can be applied to the adoption or not of Internet. " If the authors view is shared, a percentage of farmers will not adopt Internet in all there life.

For those extension programmes or projects interest in promoting the adoption of Internet the suggestion is to previously do a good participatory field research with the farmers to understand *there perception of the innovation and its practical uses*, before investing money and human resources where the rate of adoption may be very irregular or low over a certain period of time; including as mentioned before, a percentage of farmers who will not adopt in all there life. In other words, they are not even laggards in the categorisation defined by Everett Rogers.

## ACERCA DE LOS AUTORES

*Eduardo Castro - Gustavo Cimadevilla - Roberto Moreira -  
Carlos Alemany - Daniel Cáceres - Ricardo Thornton -  
Néstor Moris - Pedro de Hegedüs -  
Héctor D'Adam - Daniel Iglesias - Gabriel Varela -  
Pedro Carricart - Hugo Vela -  
Marcelo Porta Nicola - César Valentinuz*



## **Eduardo CASTRO**

Profesor y Licenciado en Psicología, en Pedagogía y Psicopedagogía y Licenciado en Filosofía en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Completó su doctorado en Filosofía en 1973 y orientó gran parte de su trabajo intelectual a los problemas de la comunicación y la teoría del conocimiento. Miembro de la Sociedad Científica Argentina, de INTERCOM y de la Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia. Como profesor universitario se ha desempeñado en las universidades nacionales de Córdoba y Río Cuarto, en Argentina, y en Brasil particularmente en la Universidad Federal de Santa María, Departamento de Psicología, Centro de Ciencias Sociales y Humanas.

Tiene una amplia experiencia en participación de cursos de posgrado y dirección de becarios y tesis, tanto a nivel de grado como de posgrado (maestrías y doctorados). Entre sus publicaciones se destacan trabajos que comparten los compilados realizados por J. M. de Melo (1983) y M. Kunsch (1993) para INTERCOM, así como un número significativo de artículos divulgados por revistas académicas de Argentina y Brasil. Actualmente reviste como Profesor Titular de la UFSM y tiene a su cargo diversos proyectos de investigación y extensión vinculados a la participación comunitaria.

*e-mail: eduardo@ccsh.ufsm.br*

## **Gustavo CIMADEVILLA**

Licenciado y Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina) y Master en Extensión Rural por la Universidade Federal de Santa María (Brasil). Miembro del Consejo Consultivo Internacional de la Association for Mass Communication Research (IAMCR) y Coordinador del GT Comunicación, Tecnología y Desarrollo de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). Entre sus publicaciones se destacan los libros *La bocina que habla. Antecedentes y perspectivas de los estudios de comunicación rural* (1997) y la compilación *Comunicación, Tecnología y Desarrollo. Discusiones y perspectivas desde el sur* (2002). Tiene además un número significativo de colaboraciones en libros publicados en Argentina y Brasil y en revistas académicas de Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y México. Actualmente se desempeña como profesor-investigador del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto. *e-mail: marosa@arnet.com.ar - cimadevilla@hum.unrc.edu.ar*

### **Roberto MOREIRA**

Graduado em Agronomia e mestrado em Economia Rural pela Esalq/USP e com PhD em Economia pela Universidade de Cornell, NY (EUA). Foi professor da Unesp, campus de Jaboticabal e da Esalq/USP nos fins dos anos 60 e início dos 70. Desde 1978 é docente pesquisador do programa interdisciplinar do Curso de Pós-graduação em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade (CPDA). No CPDA / UFRuralRJ, foi responsável pela criação da linha de pesquisa "Ciência, meio ambiente e formação" e do Núcleo de Pesquisa em Desenvolvimento Sustentável e Ruralidades.

(site: [www.ruralidade.org.br](http://www.ruralidade.org.br)).

Lidera Grupo de Pesquisa do CNPq sobre Ruralidades, cultura e desenvolvimento sustentável. Entre suas publicações mais recentes, estão Agricultura familiar – Processos sociais e competitividade (Mauad, 1999); Mundo Rural e Tempo Presente (Mauad, 1999), Mundo Rural e Cultura (Mauad, 2002) como um dos organizadores e autores, e Mundo Rural e Política (Campus, 1999), como um dos autores. *e-mail: moreirarob@alternex.com.br*

### **Carlos ALEMANY**

Ingeniero Agrónomo (Facultad de Agronomía, UBA, 1974), y Master en Desarrollo Rural (UFRRJ, CPDA, Brasil, 1989). Coordinador de área de Desarrollo Rural de la Estación Experimental Agropecuaria INTA Alto Valle. Coordinador del Programa Cambio Rural. Capacitador no formal de adultos. Profesor invitado a cursos de Posgrado en la Universidad Nacional del Comahue y de la Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional-DSE. Investigador en temas de su especialidad. Autor de trabajos publicados en revistas y congresos nacionales e internacionales. Asistente a congresos nacionales e internacionales.

*e-mail: calemany@correo.inta.gov.ar*

### **Daniel CACERES**

Ingeniero Agrónomo por la Universidad de Córdoba, Argentina Master of Philosophy en Policy Management and Development en la Universidad de Manchester (Inglaterra) y Doctor en Ciencias Agropecuarias por la Universidad de Córdoba. Actualmente (2003) se encuentra tomando un año sabático en el Center for Latin

American Studies de la Universidad de Stanford (Estados Unidos). Profesor e investigador en el Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba. Consultor de distintos programas e instituciones nacionales e internacionales, entre los que se destacan el Programa Social Agropecuario, Proinder, la Administración de Parques Nacionales y la OEA. Su área de interés se centra en torno al estudio de distintas problemáticas vinculadas al desarrollo rural. Autor y co-autor de trabajos de investigación y divulgación.

*e-mail: dcaceres@agro.uncor.ed*

### **Pedro de HEGEDÜS**

Ingeniero Agrónomo, graduado en la Universidad de la República Oriental de Uruguay en 1980, con un Doctorado en Extensión Agrícola, y Minor en Tecnología y Cambio Social (USA, Iowa State University, 1994) Profesor Agregado del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Agronomía. Profesor Visitante de la Universidad Federal de Santa María, RS, Brasil. Trabaja en el Departamento de Educación Agrícola y Extensión Rural del Centro de Ciencias Rurales, a nivel del Posgrado de Extensión Rural. Se desempeña como Profesor Titular de Planificación y Gestión de Proyectos de Desarrollo Rural. Es consultor independiente en Extensión y Evaluación de organizaciones nacionales (Universidad de la República; Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca; Instituto Plan Agropecuario; FUCREA; Instituto Nacional de Investigación Agraria; ONG) e Internacionales (diferentes Agencias del Sistema de Naciones Unidas y la OEA). En el marco de estas consultorías ha trabajado en Argentina, Brasil, Guatemala, Italia, México, Perú, R. Dominicana, y Venezuela. Es autor y co-autor de trabajos publicados en revistas arbitradas o libros en A. Latina, USA y Europa.

*email: phegedus@adinet.com.uy*

### **Marcelo Porto NICOLA**

Ingeniero Agrónomo graduado en la Facultad de Agronomía Eliseu Maciel – FAEM / Universidade Federal de Pelotas (RS, Brasil) - UFPEL (1986), con una Especialización en Desarrollo, Agricultura y Sociedad. CPDA/UFRRJ (2002). Actualmente cursa la Maestría en Extensión Rural en el Departamento de Educación Agrícola y Ex-

tensión Rural del Centro de Ciencias Rurales de la Universidad Federal de Santa María (RS, Brasil). Trabaja como extensionista rural a nivel de campo de EMATER-RS con experiencia en procesos participativos de Desarrollo Local.

*e-mail: marcelo\_nicola@via-rs.net*

### **Ricardo THORNTON**

Ingeniero Agrónomo egresado de la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales en 1973. Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad de Navarra, España en 1995. Su especialidad es Comunicación para el Desarrollo. Planificador e investigador del área de Desarrollo Rural del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), EEA Anguil "Ing Agr Guillermo Covas" de Argentina. Profesor Adjunto de Extensión Rural en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de La Pampa. Consultor y Evaluador Internacional (OMS/OPS, IICA-PROCISUR, BID/CEAD, FO-AR, IPA). Profesor Invitado en carreras de grado y posgrados en diversos países. Ganador del premio "Martín Fierro" por el programa radial agropecuario AGROCIUDAD (APTRA, 1999). Ex Director de Extensión y Fomento Agropecuario de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios del Gobierno de la provincia de La Pampa. Ex Director de Horizonte Agropecuario, publicación de divulgación agraria. Autor y co-autor de trabajos de investigación y divulgación publicados en revistas, boletines, *journals*, newsletters y congresos nacionales e internacionales. Autor del Manual Didáctico "El encanto de los grupos de discusión", colección CIESPAL, Quito (2002) y capítulos en libros de Argentina y Brasil.

*e-mail: rthornton@cpenet.com.ar*

### **César VALENTINUZ**

Licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Profesional del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) EEA Paraná. Responsable del Grupo de Trabajo del Centro de Capacitación Integral (CECAIN). Capacitador no formal de adultos. Profesor del posgrado de Extensión INTA en Facultad de Agronomía y Veterinaria, UNL, Rafaela, Santa Fe. Con-

sultor del CIAT Bolivia, área de Extensión. Autor de diversos trabajos sobre animación y dinámica grupal. Asistencia a cursos y congresos relacionados con Extensión y presentación de trabajos en Argentina, Alemania, Bolivia, Brasil, Ecuador.

*e-mail: cvalentinuz@parana.inta.gov.ar*

### **Pedro CARRICART**

Ingeniero Agrónomo egresado de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata en 1976. Aspirante al Doctorado en Desarrollo Rural Convenio Dto. Geografía, Universidad Nacional del Sur y la Universidad de Le Mirail. Toulouse, Francia. Jefe de División Técnica Agropecuaria de la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA). Profesor Adjunto de la Cátedras de Economía Agraria y Administración y Legislación Agraria, Facultad de Agronomía, UNLPlata. Ex Director Provincial de Tecnología y Economía Agropecuaria del Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires. Consultor y conferencista nacional e internacional en su especialidad. Autor y co-autor de trabajos de investigación y divulgación.

*e-mail: pecarri@netverk.com.ar carricart@acacoop.com.ar*

### **Héctor D'ADAM**

Ingeniero Agrónomo egresado de la Universidad Nacional de La Plata Universidad de La Pampa (convenio) en 1967. Master of Science en Extensión Agrícola, INTA-UNLP-UBA-IICA en 1973. Profesor Adjunto concursado responsable de la Cátedra de Extensión Rural de la Facultad de Agronomía de la UNLPam. Jefe del Departamento de Proyectos de Inversión Agropecuaria, Subsecretaría de Planificación y Evaluación de Proyectos del Ministerio de la Producción, Gobierno de la Provincia de La Pampa. Consultor del Consejo Federal de Inversiones (CFI), y de empresas privadas. Ex Director de Extensión y Fomento Agropecuario y Ex Jefe de la Agronomía Departamental de Gral. San Martín. Subsecretaría de Asuntos Agrarios de la Provincia de La Pampa. Autor y co-autor de trabajos de investigación y divulgación.

*e-mail: hjadadam@cpenet.com.ar*

### **Daniel IGLESIAS**

Ingeniero Agrónomo egresado de la UNLPam, 1975, Master of Science en Range Economics, Colorado State University, USA, 1988 y Doctor en Economía Agroalimentaria, Universidad de Córdoba, España, 2000. Senior Extension officer e Investigador del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, EEA Anguil "Ing Agr Guillermo Covas". Especialista en competitividad de las cadenas agroalimentarias. Ex Coordinador del área de Desarrollo Rural, del Programa Cambio Rural y ex Asistente de la Dirección Regional La Pampa- San Luis. Profesor Adjunto autorizado en la Universidad Nacional de La Pampa, Argentina, en el área de Economía Agraria de la Facultad de Agronomía. Profesor Invitado en el Departamento de Agronomía de la Universidad Nacional del Sur (UNS, Argentina). Autor y co-autor de trabajos de investigación y divulgación publicados en *journals*, revistas, boletines técnicos, diarios y congresos internacionales y nacionales.

*e-mail: dhiglesi@coseganet.com.ar*

### **Néstor MORIS**

Ingeniero Agrónomo egresado de la Universidad Nacional de la Plata, Argentina, en 1971. Master of Science en Agronegocios por la Universidad de Belgrano, Buenos Aires, Argentina, en 1999. Responsable del área Marketing y Agronegocios de Innovaciones Tecnológicas Agropecuarias Sociedad Anónima (INTEA S.A.). Experto para terceros países de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA). Miembro de la Comisión de Capacitación de la Dirección Nacional de Recursos Humanos del INTA. Experto, docente y capacitador en Marketing Agropecuario, Profesional e Institucional.

Ex Director y ex Jefe del área de Extensión Rural de la Estación Experimental Agropecuaria INTA Oliveros. Ex Jefe de la Agencia de Extensión Rural INTA Alcorta (Santa Fe). Autor y co-autor de trabajos de investigación y divulgación.

*e-mail: nmoris@correo.inta.gov.ar*

### **Gabriel VARELA**

Ingeniero Agrónomo egresado de la Facultad de Ciencias Agrarias de Rosario en 1979, obtuvo el título de Master of Science otorgado por la Universidad de Guelph, Ontario, Canadá en 1989. Ex



Jefe del área de Desarrollo Rural de la EEA INTA Pergamino. Director (interino) de la EEA INTA Pergamino. Su especialización incluye las áreas temáticas de extensión, transferencia de tecnología y gestión organizacional. Profesor invitado y capacitador en cursos, seminarios y talleres en el ámbito local, regional e internacional. Participó en cursos de posgrado y eventos académicos en USA, Canadá, Costa Rica, Brasil, Bolivia, Chile, México, Alemania, Holanda y España, países a los que viajó como beneficiario de once becas competitivas otorgadas por centros internacionales. Autor y co-autor de trabajos de investigación y divulgación relacionados con su especialidad.

*e-mail: hvarela@pergamino.inta.gov.ar*

### **Hugo VELA**

Ingeniero Forestal en 1980, Master en Extensión Rural, Doctor en Educación en 1995, UFSM/UNICAMP. Profesor Adjunto del Departamento de Educación Agrícola y Extensión Rural del Centro de Ciencias Rurales de la Universidad Federal de Santa María. Director del Curso de posgraduación en Extensión Rural de la UFSM año 2003/04. Consultor Independiente. Actúa como Delegado Asesor de la UFSM ante la Asociación de Universidades Grupo Montevideo. Autor y co-autor y organizador de libros y trabajos de investigación en revistas científicas y congresos nacionales e internacionales. Director de Tesis a nivel de Maestría.

*e-mail: hvela@terra.com.br*